
**Trabajadores Intelectuales:
Contra el nazi-fascismo!..**

12/600-1a4) *Dajal*

M U L

T STALINGRADO
corazón del mundo

T STALINGRADO
capital del mundo

T U D

al
nc
a
ablo de Rokha

Posición del escritor frente al nazi-fascismo

Hay una situación concreta y categórica, exacta, de hecho, rotunda: el escritor es un explotado social. Los que pretenden desconocerlo, no es por ceguera o por torpeza congénita, o de carácter patológico, —porque tan gran enfermedad intelectual conduciría a las clínicas o a los servicios de Beneficencia y nó a las altas tribunas del lenguaje,— es porque los que pretenden desconocerlo, están al servicio de los explotadores. Para tales sombras de sub-hombres, se escribió el axioma tremendo: “existe un ser más miserable que el verdugo, EL SIRVIENTE DEL VERDUGO”.

Adentro del régimen de explotación del hombre por el hombre y, planteada la acerba verdad social de la lucha de clases, la ubicación clasista del escritor es ineludible: deberá militar en la trinchera de los pobres del mundo, de los humillados y los ofendidos de la tierra, sus compañeros de infortunio, exaltando y aclamando a sus líderes, porque forma parte SOCIAL de un conglomerado SOCIAL, el de los TRABAJADORES INTELECTUALES.

Ahora, como el nazi-fascismo es la expresión sangrienta, criminal, guerrera y delincuente de la explota-

N.º 40, Año IV, 4.º TRIMESTRE DE 1942

ción humana, es decir, INHUMANA, de las mayorías democráticas, por las minorías reaccionarias y retardatarias, de la explotación capitalista —imperialista, de la explotación organizada de los trabajadores manuales e intelectuales, por los parásitos del gran capital bancario— financiero, el escritor está, ha de estar, —si no es un traidor a su clase, LA CLASE OBRERA—, contra los tenebrosos y amarillos asesinos de mujeres embarazadas, de enfermos, de niños, de ancianos, que forman las hordas dopadas del nazi-fascismo.

Se presenta, entonces, el problema de **COMO DEBE LUCHAR EL ESCRITOR CONTRA EL NAZI-FASCISMO**.

Existen organizaciones reales y objetivas, que contienen, específicamente, en sus programas y declaraciones de principios, los postulados perentorios de la técnica y la táctica de la lucha contra el nazi-fascismo: son los partidos democráticos. Existen, además, organizaciones marginales, filiales, tangenciales, sindicales, fraternales: la "Alianza de Intelectuales, para la Defensa de la Cultura", la "Asociación de Amigos de la U. R. S. S.", la "Asociación de Jóvenes Israelitas", la "C. T. Ch.", "La Sociedad de Escritores de Chile", el "Sindicato Profesional de Trabajadores Intelectuales de Chile", del cual fuí su Presidente, la "Asociación de Artistas y Escritores de Valparaíso", etc. y, como una superación político-social —partidista— unitaria, la gran "Alianza Nacional Democrática de Chile", en la cual encuentran su responsabilidad de soldados de la causa sagrada de la cultura, la libertad y la dignidad del hombre, sin distinción de ideas, doctrinas o partidos, sin distinción de izquierdas o derechas, sin distinción de creencias religiosas, ortodoxas o eclesiásticas, todos los chilenos y extranjeros del vecindario nacional, todas las criaturas, todos los seres humanos, que están por la defensa del hombre, contra la bestia fascista. He ahí el lugar preciso y beligerante del escritor militante, combatiente, actuante y alzado en armas contra el nazi-fascismo.

Establecida la militancia democrática del escritor, como su expresión político-social, —porque todo lo político es social y viceversa,— es decir, como la forma plástica de su objetividad, como la conjugación de su drama interno y subjetivo, con el devenir histórico, del cual es gran protagonista, se hace presente una situación dura y patética, que consistiría en saber si tal militancia debe ser partidista o sin partido, si tal militancia debe ser ortodoxa o ubicada en la heterodoxia y en la autodidaxia simpatizante, y la respuesta nuestra será cortante: debe ser partidista.

Pero, todavía, esto es, únicamente, una grande y seria afirmación teórica. Y, si bien es verdad que la teoría, **POR LA TEORIA**, es la peor instancia del idealismo falsificado, y si bien es verdad que "la teoría es un reflejo de los hechos", es decir, son los hechos surgiendo hacia un proceso de sublimación, que genera la cultura, nosotros no logramos establecer el encadenamiento y ligazón vital, entre ellos y su planteamiento teórico, emanado de ellos, en Chile. Porque los partidos, los grandes partidos del pueblo, aun no crean el ámbito fundamental para la militancia efectiva y disciplinada del escritor anti-nazi-fascista, para la militancia **UTIL** del escritor, al servicio de la clase obrera, como su expresador beligerante. El fenómeno dialéctico de politización integral de la República, a través de un proceso de capacitación de los cuadros obreros, en función de su militancia partidista, es uno de los hechos más altos y grandiosos de nuestra gran época de transición del régimen burgués, hacia la sociedad sin clases, expresada en la agonía capitalista-imperialista, la cual desembocó en la guerra fascista, a la cual arrastró a la Humanidad el nazi-fascismo, última y tétrica forma de la explotación del hombre por el hombre. Pero, este hecho nuevo, cierto y multitudinario, que asciende al primer plano del cuadro social al militante de partido y al militante sindical, origina el oportunismo, y

la encrucijada política, como derivación de un medio ambiente, que, como medio ambiente, es inferior a la corriente histórica que protagoniza. De ahí, se desprende, entonces, y grita, entonces, aquel síntoma horrendo, que nos da la medida de nuestra grandeza y de nuestra miseria, que consiste en la simulación político-literaria o literaria política, que coloca en situación preponderante al oportunista, y al arribista mediocre, al capitulacionista en todos los momentos, al audaz general y al desvergonzado, que exhibe su condición partidista, como el policía "corchete" y provocador, en los tablados de las asambleas y que, corrompido y procaz, tenebroso y altaner, suplanta y calumnia al escritor auténtico y, tomando la representación del partido, cobarde y amenazante, acubillado y enmascarado detrás de la dignidad de los líderes y los militantes y los héroes populares, forma la Quinta Columna, emboscada en las brigadas de choque de las avanzadas literarias, contra el nazi-fascismo. La sobrestimación y la sub-estimación personalista y, debida a oscuros fines, levantan grotescas figuras de simuladores inflándolas, y pretenden hundir en el anonimato o la difamación sistemática a los escritores creadores de la época. Y es que aquello no es difícil. El escritor cargado de autenticidad y dramatismo, lanzado por el material que elabora, —la substancia podrida de la sociedad en crisis y el substratum social en trance tremante,— echado sobre sí mismo y su soledad colosal de protagonista tangencial de su tiempo, porque lo acosan el histrionismo, el traficante, el bufón de su oficio, si no cae de bruces en la anarquía, va hacia la amargura solitaria, por vorosa y patética y se convierte, lo convierten, en un franco-tirador, bravo y decidido, duro y valeroso, pero entristecido y super-desgastado por el frenesí de la pelea. Mirando tan tremendo drama, el espectador imbécil precipitado o interesado, afirma la indisciplina del escritor y aplaude al dócil cretino que medra y lucra, entre las rendijas partidistas. Pero, el hombre serio y fundamental, ajeno a las pitanzas burocráticas, conseguidas con la lengua, usada como escoba, o a la simulación retórica, planteada como destino y designio simoníaco y francamente miserable de propaganda personal, fijará con espanto, en su corazón estas amargas cosas de sombra, pensando en tantos y cuantos Doriot y Laval asquerosos irán a aflorar de tales infames y falsos profetas para la vergüenza del hombre. La materia vital, social y el material en el cual descansa el oficio, da al artesano y al obrero, el tono, el acento, el ritmo de su artesanía, el buzo es de carácter submarino, el minero de carácter subterráneo y el gañán rural es pacífico y agrícola, como el buey, su hermano de explotación y coyunda. El escritor, el cual tiene que ganarse la vida, desgarrando y expresándola, produciendo la gran mercadería infinita que nadie adquiere a precios normales, porque la concepción idealista de la burguesía, concibe los valores culturales como suntuarios y superfluos, trabajando los barro amargos del subsuelo burgués, y divisando, apenas en el horizonte, la gran aurora roja de los trabajadores emancipados, como explotados y expoliados sociales, se ha tornado susceptible y quisquilloso, irritable y agresivo, como un desollado vivo en playa de sal amarga, de confiado, como todos los solitarios, de tal manera que en él, el indisciplinado es el inadaptado y el crucificado social, entre los fuertes mártires, porque así lo quisieron generaciones de verdugos. Ahora bien, el trabajo social, la acción social del escritor, dadas las premisas anteriores, es la escritura, porque, como lo dije, hace unos bastantes años, "el escritor actúa cuando escribe" su polarización política la dibuja su poema o su novela o su ensayo de filosofía, su rifle es su pluma, su gran espada es su gran palabra, con la cual partirá las entrañas del nazi-fascismo, porque como hace un arte social, como todo gran arte, cumple su rol específico en la sociedad elaborándolo.

Naturalmente, los partidos del pueblo o el ya gran

Los rasgos de la música Sinfónica Soviética

Los rasgos característicos de la época soviética consisten en lo monumental, lo grandioso, la audacia y fuerza en toda su envergadura. Los compositores soviéticos consideran que reflejar la realidad soviética, en toda su plenitud, en las obras artísticas, significa ir al paso con su época, con su pueblo. Pues ellos han escogido, valientemente, el camino del arte monumental,

En el transcurso de veintidós años del Poder Soviético habían aparecido en la U. R. S. S. más sinfonías que durante toda la época de la música clásica rusa. Miaskovski compuso en la época soviética diez y seis sinfonías, y en total diez y nueve; Shostakovich compuso seis y ahora trabaja en la séptima; Prokofiev, cuatro; Knipper, siete; Kabalievski, cuatro; Shebalin, Maximilian Steinberg y Guedike han compuesto tres sinfonías cada uno y los jóvenes compositores Jachaturián, Jrennikov y Muradeli han actuado ya con sus sinfonías. Las sinfonías ucranianas de Liatoshinski y Rievutski han sido escogidas con satisfacción, causando grata sorpresa.

Este progreso en la música sinfónica no debe considerarse como un progreso numérico. Miaskovski fué conocido desde hace mucho tiempo ya allende las fronteras de la Unión Soviética, como un notable compositor de música sinfónica. Sin embargo, casi lo más importante en el trabajo creador de Miaskovski es que en sus sinfonías de la época posterior a la revolución, se nota la tendencia hacia tonos más claros, la alegría de la vida, el acercamiento a la entonación popular. Estos rasgos se notan primeramente en su sinfonía decimosegunda, la "Koijsiana", y luego, se expresan, con mayor nitidez, en sus notables sinfonías Decimosexta y Decimoctava. Su sinfonía Decimoctava, en su feliz adaptación orquestal para instrumentos a viento, es escuchada con muchísimo gusto en las unidades militares. Es un hecho que demuestra cuán cerca se hallaba Miaskovski, en sus obras, de la concepción real de la vida misma.

El siguiente hecho atestigua un profundo contenido ideal de la música sinfónica soviética. En su lucha contra la infiltración del formalismo en el arte soviético, la opinión pública y la prensa habían indicado al mayor compositor soviético Shostakovich su extravío formalista y le insinuaron pasar a la posición realista. Shostakovich contestó a esta llamada con su célebre Quinta Sinfonía. El la llamó, precisamente, "respuesta del trabajo creador a una crítica justa".

La mayoría de los compositores soviéticos han expresado el contenido ideal en una cierta consecución de sinfonías. Por ejemplo, Vano Muradeli consagró su sinfonía a la memoria de Sergio Kirov. Hace poco esta sinfonía fué ejecutada con gran éxito en los Estados Unidos de Norteamérica. Shostakovich hace igualmente en sus dos sinfonías, y el mismo hecho hemos notado ya en las obras de Miaskovski. Muchos compositores soviéticos tienen sinfonías de carácter consecutivo.

En su deseo de satisfacer las formas monumentales con un concreto contenido ideal, los autores llegaron a utilizar ampliamente la palabra en sus obras de género sinfónico. En los últimos tiempos, llegan a difundirse especialmente las obras sinfónicas con participación de coros y solistas.

Semejantes obras monumentales han sido creadas, con la sinfonía cantada de Shaporin "En el campo Kulikovo"; la sinfonía cantada de Prokofiev "Alejandro Nevski"; la sinfonía oral de Koval "Emelian Pugachov". Un lugar especial ocupan el "Poema sobre Stalin" —orquestal con coro final— de Jachaturián y la sinfonía "Zdravitsa" —Salutación— de Prokofiev, escrita en honor del 60 aniversario del nacimiento de I. V. Stalin.

Todas estas obras son brillantes ejemplos y los más caracte-

piración del pueblo hacia la luz, la libertad y la verdad.

El "Poema sobre Stalin" de A. Jachaturián es la obra más popular en la U. R. S. S. en el género de música sinfónica. El poema es en un acto, y todo el desarrollo de la narración sinfónica lleva a la conclusión culminante, en la cual toma parte el coro. Esta culminación está magníficamente preparada por el desarrollo gradual de la sinfonía, lo que aumenta considerablemente la impresión, al intervenir el coro.

Las melodías del poema tie-

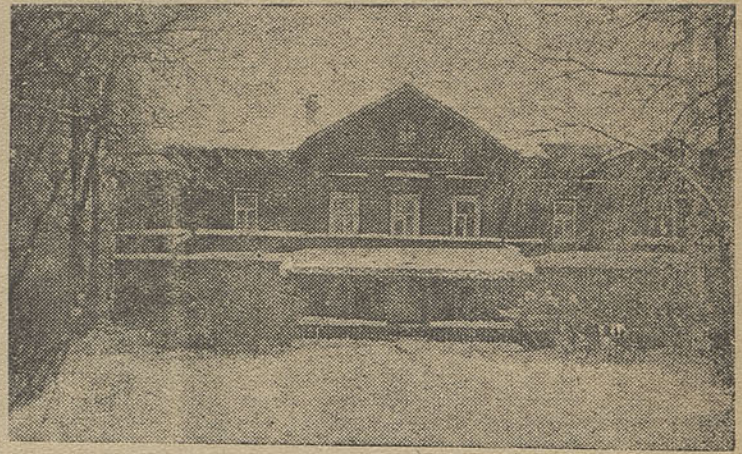


Chaikovsky

creando obras en las que enormes dimensiones de la concepción ideal encuentran su exacta expresión artística.

¡Cuántas ideas nacen conexas a esta concepción! El compositor Vano Muradeli afirma: "...La cultura artística soviética debe, indudablemente, sobrepasar la cultura clásica, pero nosotros, los hombres del trabajo creador, tenemos frecuentemente confesárnoslo. Sin embargo, por bien que reconociéramos nuestras deficiencias, nada debe detenernos en nuestro propósito de crear un arte grande y verídico, el arte que pondría un nuevo jalón, por siglos, en la historia de la cultura mundial. Si no lo logramos nosotros, lo lograrán las generaciones sucesivas de compositores soviéticos. Debemos tener una fe profunda en esta idea y deseos ardientes de lograrla. Son problemas cardinales de la creación artística soviética, y nosotros ya no podemos omitirlos.

La música sinfónica clásica rusa significa una enorme aportación a la música mundial. Sin embargo, los clásicos rusos han escrito comparativamente pocas sinfonías, dos o tres cada uno. Solamente Chaikovski y Glazunov fueron creadores fecundos en este dominio: Chaikovski compuso seis sinfonías excluyendo "Manfreda", y Glazunov ocho. Miaskovski, siendo el autor de la mayor cantidad de sinfonías, en la música rusa, la mayoría de ellas las compuso durante el Poder Soviético.

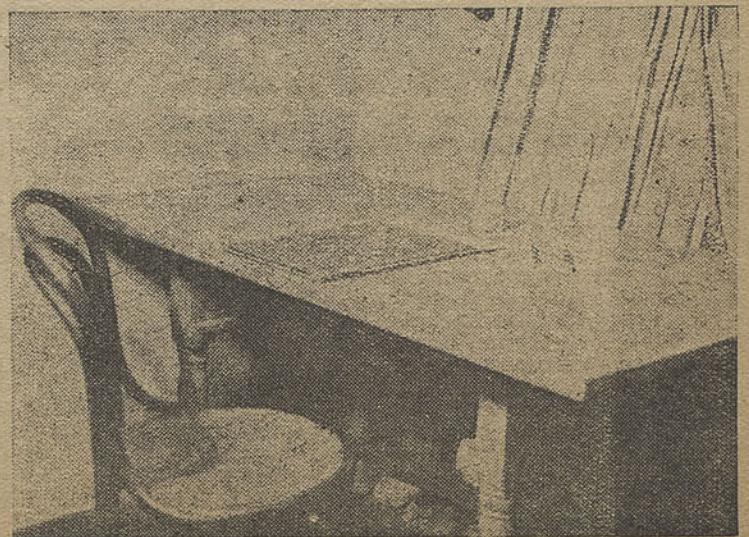


La Casa - Museo Chaikovsky

risicos de la música sinfónica rusa. En estas obras ningún elemento juega un papel de subordinación. El coro y la orquesta no constituyen complemento uno del otro, sino que desempeñan un papel equivalente que sirven al mismo fin. El tema principal de estas obras se basa en los acontecimientos históricos y de actualidad. Sería más correcto decir que todas estas obras responden a un tema de actualidad, aun aquellas que tratan de acontecimientos de un pasado lejano. Por ejemplo, en las sinfonías "En el campo Kulikovo" de Shaporin y "Alejandro Nevski" de Prokofiev, el tema principal es el amor a la Patria y la defensa de su Patria contra la invasión extranjera; en la sinfonía "Emelian Pugachov" de Koval se refleja la as-

piración del pueblo hacia la luz, la libertad y la verdad. El tema final, ejecutado por el coro, es, al mismo tiempo, el tema principal del poema, que ha recibido un amplio desarrollo sinfónico. La profunda idea, puesta en base del poema, impresiona de verdad. El semblante gigantesco de I. V. Stalin surge ante el oyente.

La idea de la obra determinó el material musical. La aparición del tema principal en el bajo registro, los rasgos dramáticos, que pintan la lucha de Stalin contra los elementos opuestos, esclarecimiento general, en consecuencia, de una victoria, el júbilo del pueblo liberado que canta su amor hacia su jefe, todo esto está expresado



La "Mesa de la Sexta Sinfonía"

por Jachaturian con la brillantez de una maestría madura.

El "Poema sobre Stalin" ha predestinado, en grado considerable, los caminos del desarrollo de la música sinfónica en la U. R. S. S.

"Zdravitsa"—Salutación—de Sergio Prokofiev tiene también un gran significado para la música soviética. El mismo compositor caracteriza esta obra en la siguiente forma:

"Mi sinfonia cantada "Zdravitsa"—Salutación—ha sido estrenada el 21 de Diciembre de 1939, el día del 60 aniversario del nacimiento de I. V. Stalin. Esta obra no pretende descubrir toda la imagen de Stalin en la música. El tema de la sinfonia cantada consiste en los pensamientos y sentimientos del pueblo soviético que se entrelazan con el nombre de Stalin. Los textos populares de las diferentes nacionalidades de la Unión Soviética: rusos, ucranianos, bielorrusos, moldovos, maris, kurdos, kumikos, etc., han sido utilizados en esta obra. "Zdravitsa"—Salutación—está compuesta en forma de un original *rondeau*.

La sinfonia oral "En el campo Kulikovo" de Y. Shaporin ha llamado la atención de la opinión pública soviética y de la prensa no solamente por sus dimensiones. Es la obra sinfónica mas monumental en la música soviética; su ejecución dura una hora y un cuarto. La concepción misma "En el campo Kulikovo" fue original, y hasta tiene cierta paradoja, para el oyente soviético. Para expresar el tema histórico de la resistencia heroica de Rusia a la invasión tártara, el compositor utilizó los versos del poeta ruso Alejandro Blok, que era un ciclo de versos simbólicos y al parecer, extraños a la comprensión de la historia en nuestras condiciones. Sin embargo, no hubo divorcio entre la concepción del compositor y la del poeta. Shaporin realista y Blok poeta simbólico están unidos por el ardiente amor hacia su patria y por un odio profundo a los invasores. La patria y sus destinos históricos fueron para Blok un tema personal, emocionalmente vivido por él mismo. Precisamente este sentimiento emocional, este lirismo profundo y sincero habían atraído al compositor. El ideal de una manera nueva e interpretó el matiz de "feminidad" del concepto patria en la forma que Blok trata este tema. Al tema de la invasión tártara—un elemento salvaje y hostil—fue opuesto no solamente el de los héroes de la patria, sino también el tema de los semblantes femeninos, notables por su pureza, virtud y caluroso lirismo: semblantes de novia y de madre.

En la música orquestal existe la misma oposición. El motivo principal, de intento anguloso, lleno de una fuerza indomable, caracteriza a los tártaros. Se le opone un amplio tema, lleno de lirismo agitado y enlazado con la concepción de la patria. El prólogo y el epílogo de la sinfonia "En el campo Kulikovo" fueron compuestos a base del contraste de estos dos temas.

Shaporin actuó en la composición de esta obra como un compositor maduro en la música sinfónica, que domina libremente la música orquestal. Su música orquestal suena sólidamente y está bien saturada. La prensa soviética subraya la proximidad de "En el campo de Kulikovo" con las tradiciones de los clásicos de la música rusa del "grupo poderoso". En particular, se nota la proximidad de los temas de Shaporin; core

en las batallas y, especialmente, los temas tártaros con los temas tártaros de la sinfonia "La batalla de Kerzheniets" de Rimski Korsakov.

La otra sinfonia cantada, "Alejandro Nevski" de Sergio Prokofiev es ya en parte conocida por la música y el coro del film del mismo nombre. Pero en la sinfonia cantada, el material musical, libre de los marcos cinematográficos, suena con más amplitud y con más claridad. La sinfonia cantada de Prokofiev es un progreso más del gran maestro soviético, y esta sinfonia ocupará merecidamente un lugar en la fila de las obras más maduras de Prokofiev. El oyente soviético no só-

lamente, cuando ven grabadas, por medio de la maestría de un compositor, la fuerza turbulenta de los partidarios de Pugachov, y el firme enlace entre Pugachov y el pueblo.

Las obras consecutivas de los compositores soviéticos—orales o no orales—tienen rasgos fundamentales. Son, por lo general, sinfonías épicas, donde predomina un color claro y estando lejanas del naturalismo, llevan en sí todos los rasgos de la música sinfónica soviética.

Pues, ¿con qué se expresan estos rasgos? Es que el horizonte de los compositores soviéticos está enriquecido con la magnitud y el significado histórico de los sucesos que acontecen coti-

distamente, cuando ven grabadas, por medio de la maestría de un compositor, la fuerza turbulenta de los partidarios de Pugachov, y el firme enlace entre Pugachov y el pueblo.

La historia del arte conoce también no pocos ejemplos cuando la conciencia de un artista le dicta la necesidad de emplear nuevas palabras en el arte. No todos pueden hallar estas nuevas palabras, no todos pueden y saben hallarlas. Entonces es cuando aparecen los arranques de "innovación a todo costo". Los artistas comienzan a practicar en hablar no como se habla en realidad. Surgen, entonces, en gran cantidad, escuelas y pequeñas escuelas, sectas, agrupaciones, y cada una de estas instituciones artificiales considera que solamente ella está llamada a pronunciar las nuevas palabras, que solamente ella puede determinar el futuro en la creación artística. Con el pretexto de querer salvaguardar nuevas formas del arte, ellos echan al olvido su esencia; el formalismo inunda y ahoga todo el surgimiento de un pensamiento creador vivo.

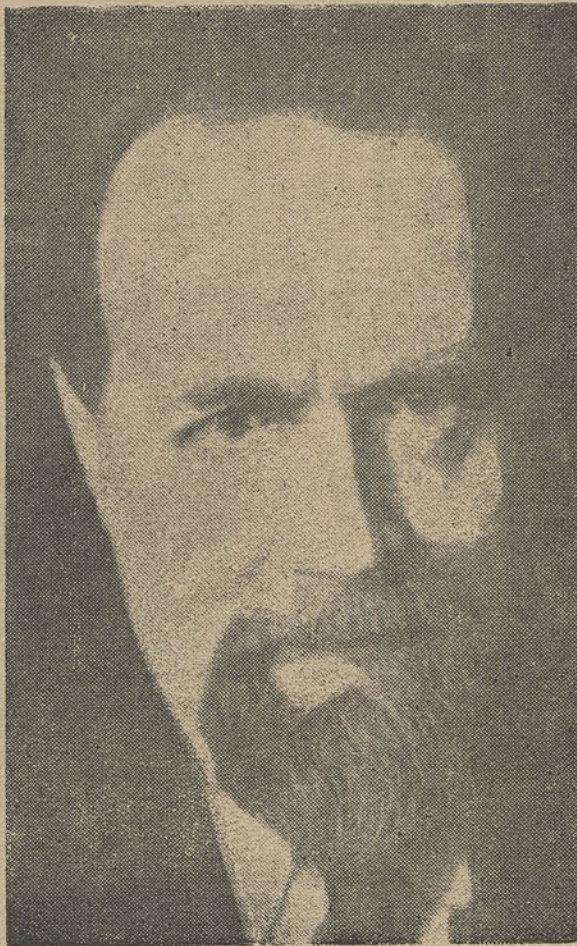
Los compositores soviéticos consideran indudable el hecho de que en el formalismo, en su esencia, no hay innovación alguna y que el formalismo, por el contrario, arranca de la vida y echa al olvido aquellos sucesos genuinamente nuevos, llamados a llevar consigo y determinar los destinos del desarrollo del arte.

De esta manera se han cristalizado los principios soviéticos fundamentales del lenguaje creador. Estos principios pueden expresarse en una frase formulada de la manera siguiente: un lenguaje sencillo y comprensible, conseguido sin necesidad de disminuir el valor artístico de la obra. Las últimas sinfonías de Miaskovski, Shostakovich, Muradli, el poema sobre Stalin de Jachaturian, su sinfonia y el concierto de fortepiano, las obras vocales y sinfónicas de Prokofiev, Koval, Shaporin, estas obras de la música sinfónica soviética atestiguan de un modo convincente que los compositores soviéticos no dejaron de ser innovadores del arte musical en su búsqueda del simple lenguaje musical.

Comprender y tener en cuenta los rasgos específicos de la música es un arma para los compositores soviéticos en su lucha contra el naturalismo. La consecución y las bases realistas de la música sinfónica excluyen la onomatopeya, pues la cultura musical soviética está fundada en el siguiente principio sólido: allí donde comienza la naturalística onomatopeya finaliza la música.

La música sinfónica soviética es producto de una labor muy asidua de todo un destacamento de los representantes de la cultura soviética, los cuales van junto con el pueblo y para los que la demanda artística del pueblo es una ley inmutable. De aquí no surge solamente una amplitud del género de la música sinfónica soviética; de aquí viene también aquel contenido ideal, la expresión emocional y reflexada maestría de las mejores obras de la música soviética.

La historia del arte conoce no pocos ejemplos, en los que la maestría profesional, el entrenamiento del artista y la expresión emocional del pensamiento creador llegaban a entrecerse. Había épocas cuando el entusiasmo por la maestría profesional se transformaba en nuevas corrientes, con una obediencia ciega a los cánones consagrados y llevaba a la exterminación de escuelas enteras del arte. En calidad de



El compositor Miaskovski

lo experimenta satisfacción, al escuchar esta sinfonia, sino que también siente el profundo patriotismo, de que está impregnada la obra.

En la sinfonia "Emelian Pugachov" de M. Koval, la opinión soviética llegó a conocer un hecho nuevo: el compositor conocido hasta entonces por sus canciones y romances con acompañamiento de piano y coros a capela, pudo mostrar el otro lado de su maestría: el conocimiento de los grupos orquestales en las variadas combinaciones. Esta sinfonia, como la mayoría de las obras de Koval, lleva, por su colorido, el sello de la influencia de Musorgski, el gigante de la música clásica rusa.

Sin embargo, la sinfonia oral de M. Koval es una obra independiente y significativa. Koval halló tales entonaciones, melodías y ritmo, que pudieron interpretar el fuerte carácter y poderosa voluntad de Pugachov. Koval pinta sencillamente, con un gran calor interior la imagen del héroe popular.

La forma estática de una sinfonia oral supone generalmente una completa inmovilidad en sus episodios. Así resulta el punto culminante: la escena de la ejecución de Pugachov. Los oyentes experimentan gran agi-

damente. La U. R. S. S. vive una época de florecimiento nunca visto en la historia, y aquí se observan el surgimiento y la aplicación a su actividad práctica de todas las fuerzas de un pueblo de 183 millones de hombres.

Esto determina el cuadrante temático de un trabajo creador artístico, lo que a su vez le da color en todos los dominios, y en particular, en el dominio de la música sinfónica soviética. La generalización de las condiciones vitales actuales y el poder de mostrarlas en el proceso de su desarrollo—estas son las bases del trabajo creador de un artista soviético. En esto también consiste la esencia del método de crear en la U. R. S. S., el realismo socialista. Los rasgos de la música soviética se fundan precisamente sobre esta base.

La historia del arte conoce no pocos ejemplos, en los que la maestría profesional, el entrenamiento del artista y la expresión emocional del pensamiento creador llegaban a entrecerse. Había épocas cuando el entusiasmo por la maestría profesional se transformaba en nuevas corrientes, con una obediencia ciega a los cánones consagrados y llevaba a la exterminación de escuelas enteras del arte. En calidad de

H. R. Hays en "MULTITUD"

THE SICKLE AND THE SWORD (1)

The sword sung on the barren heath,
The sickle on the fruitful field.
The sword he sung a song of death
But could not make the sickle yield.

FOR PABLO DE ROKHA

BLAKE.

The sickle and the sword
Clatter in a fiery embrace,
Sparks fly from the blades
Scorching the forest, the earth
Beaten and welded.
The sickle hooks a harvest from the sunrise;
The sword divides the brain,
Discarding pity.
The portents that attend this combat
Shake the statues, tinge the rhetoric of the chamber,
Sing lullabies of bread.

Stripped clean at last,
This flashing mirror holds antiquity,
Orations, landscapes with columns, cinemas,
Parades, the large inclusive gesture
And the anthem—
Man of the West, behold your face.

Was Abel's blood red pearls
And Cain a jeweler
Those glowing drops new blooms
Within that garden—
An appetite that came with killing—
A fatal newfound love—
Or a disease that rotted the Roman,
Scarred the Greek, withered the Spaniard?

Bandage you hearts with words,
Press your eyes to the nipples of your women,
Cut off your ears—
Oh bitter saga, Oh fresco
Spotted with filth!
Oh crawling brother to the toad,
Unclean nit on the tendrils of the earth,
Is death your only architect,
Blood your cement, a torn breast
The cornerstone of your monuments?

The crab
Walks backward, not from choice,
And the illiterate lion
Kills for food.
The dumb moon
Circles the earth
A prisoner of magnetic algebras.
The dung beetle
Rolls his loathsome pill
With procreant intent
But your free science, your perfumed dream
Mumbles its navel,
Murders love,
Constructs its silken heaven out of sand.

The child on hands and knees
Has mercy in its eyes
Its breath, sweet myrrh,
The jewels of its hair
Shine with lost paradise,
In its ripening lips
Chorale and counterpoint that angels use.
Its mildly moving limbs,

Measure of choros,
It sucks a spritual milk,
Green summers, amber dawns.
It has no advocate, no geography.
What will you give it? Your familiar clouds
Are ful of fury, your map distorted
Do you offer stan-shaped sweatmeats
Or a staircase leading backward?

The seed moves toward the light;
The egg cracks with desire
And motion turns to heat.
Movement is choice, the act
Begets its golden progeny.
These sparks dry up
The soothing liquid that you bathe in.
The hero is no more, the girl he rescues,
Celluloid deceit. Rain is wet.
Sun burns the skin.
And hunger clangs its anvils in the mind.

Peter denied the Lord three times.
Is your name Peter?
Or John Doe? Or have you a number?
The cell, the red ooze of life
Rebels, pulsing against the kingdom of numbers.
The single cell, protagonist,
Mute no longer
Claims the diadem, speaks the tirade,
Endured the sorrow and the victory
And coiled within its chromosomes
Are future holidays in marble,
Verse and prose, athletic and large-limbed.

The music of the red star
Invades the soul of the shopkeeper and the banker.
The patient death of young men
Replaces language, philosophy
And interest at six per cent.
Their blood large with history,
This with earth, gay with schoolhouses.

Close the eyes snapped
In death's photography, lay straight
The limbs not meant to be broken;
Cover the face
Young with pain.
Bury in the grave the scandalous patient
Whose malady corrupts our age,
The stone of hunger, the incestuous
Lover of his purse,
The revolver in the heart of the naysayer
Let this be final—
Blueprint of a world
That needs no martyrs and no heroes.

But if death be immortal,
Let it punctuate good prose,
Good hymns — no criminal, no outcast;
Let it come as a man to his dinner,
A wife to her husband.
So let the fruitful field prevail,
The sickle triumph!

H.

R.

H a y s.

(1) La traducción al español irá en el N.º 41.

Winett de Rokha

AGUA SORDA

A la orilla de un jarro de vino oscuro y proletario, Muro olvida y parte en dos la realidad de su destino.

“¿Es el placer de ahogar la garganta con el líquido que refresca o abriga las fauces de león en reposo, o son los dolores que se liman con las visiones vagas, alegres, irreales, las que te dominan?”, dice Betunia.

“Son las dos cosas”, dice Muro. “Un cerco de alegre, olvidado sabor rodea mi humanidad cansada.”

Betunia extiende un bastidor, el cañamazo recibe la aguja que sube y baja, pone una rosa con tres puntadas, una espiga con cuatro, y allá, en los extremos, se hacen montoncitos azules las golondrinas.

Entre copa y copa, entre puntada y puntada, Muro peregrina por mares desconocidos; Betunia, más arraigada al planeta, conserva la serenidad indagadora. Vienen las preguntas y las respuestas, la verdad que sangra, las palabras que lloran un tardío arrepentimiento.

¡Cuán cerca, en su debilidad de hombre fuerte, lo siente Betunia en su corazón!

“Si hubieses sido siempre más dúctil”... dice Betunia; “si hubieses sido siempre más fuerte...” dice Muro. Pero la ductilidad y la fuerza, respectivamente, habrían roto el equilibrio. Betunia no se habría sentido protegida y no habría escuchado, con la placidez de la hermana de Lázaro, la conseja imprescindible; Muro no habría acurrucado en su alma la tibia flor que se defendía de los vendavales, crecida a su sombra.

Las preguntas en la semi oscuridad de lo irreal, las palabras que caen pesadas de sueño, pesadas contra el acucioso espíritu de la mujer que navega por horizontes de duda y de sangre.

“Me hiere tu desconfianza y el haberte YO herido a TI que eres lo que más quiero sobre la tierra”... dice Muro.

“Cuando se ha perdido la fe, nada la restituye; nos perdemos en laberintos sin salida, una tristeza atroz se descuelga como telarañas polvosas disimulando, aunque no curando las heridas”, dice Betunia.

“El odio y el asco me invaden con relación a esa desgraciada y el viejo y grande y serio amor nuestro se engrandece y tú surjes de entre los escombros poderosamente... A través de su recuerdo y su grosera brutalidad te me apareces radiosa. Aun entonces te veía conmigo, siempre conmigo, peleando con las bestias, a mi lado filial y leal, creando en la pobreza... y hasta los huesos me temblaban. Así me acuesto a tu lado, diariamente, pesando mis tardíos errores y la debilidad de macho temporal y agresivo, jurando empuñar la vieja dignidad y la única gran ternura: tú, para siempre”, dice Muro.

“¿No temes, acaso, que tu desvío haya alejado mi espíritu de tu órbita y ya sólo puedas contar con un cuerpo inerte y cansado?”, dice Betunia.

“No juegues con un hombre demasiado seguro y al cual, cuando se pretende cercarle, aplastarle, llenarle de soledad, se defiende como una bestia herida”, dice Muro y se duerme lentamente.

El nuevo día toma el ritmo eterno. Ni Muro ni Betunia recuerdan. Todo queda envuelto en una neblina espesa. Betunia no puede recordar en voz alta lo que arrancó en astucia de mujer, Muro no puede recordar lo que confesó en trance de pecado.

La voluntad del hombre es una cosa tibia y gastada cuando la pasión lo acosa y lo precipita al fondo de sí mismo. Es un arrastre de cadenas que orillan la montaña: corre y resbala, grita y el grito rompe los eslabones enmohecidos. Sólo los ojos que VEN, ciegos y profundos, tienen una luz poderosa que lima y lima constantemente la carga.

Betunia va coleccionando los días y su reserva de dolor. De nuevo acude a las interrogaciones que como lava de volcán van invadiendo y quemando.

Aquí y allí, en los teatros, en las plazas, las playas, en el interior de sus almas que van gemelas y apartadas, Muro y Betunia van rumiando su intensa tristeza.

¡Cómo es preciso sacar a lo cotidiano todas las flaquezas del espíritu para que se aireen y se despojen de lo supérfluo y del misterio agusanado! Tratar de que lo escondido tome distancia y se barajen todos los juegos del naipe marcado.

La alcoba arde de reposo fingido, las flores se corrompen en los jarrones. Una música desabrida evoca el instante en que Betunia enfrentó su tragedia: la voz de la adúltera con el remilgo hipócrita de sus setenta antenas de gata domesticada, con la gelatinosa sonrisa olor a perfumes baratos, a velas recién apagadas, a piel oscura de mulata pervertida.

—“Era una pebeta sin importancia que se vendía por un par de medias”, dice Betunia.

—“No la odies”, dice Muro, “si la hubieses visto cuando se aferraba, desmelenada y llorosa a su desgracia”, contesta Muro.

—“¿Qué visión maldecida pretendes hacerme perdonar?”, clama Betunia horrorizada.

—“La de una infeliz que no maldijo jamás tu nombre. Siempre estuvimos de acuerdo en que la única persona que no se podía tocar eras tú”...

“Lo comprendo”, agrega dolorosamente Betunia, “era yo esa piedra preciosa que obstruye el camino y que los caminantes, en vez de darle un puntapié, hacen un rodeo gracioso para esquivarla.”

La voz de la mujer, enronquecida, se apaga lentamente, abre la ventana tendida sobre los verdes en reposo, una luna grandota de farol de Domingo equilibra su estampa bonachona. Tiene algo de filósofo sentado entre volutas de humo, algo resignado y pastoril, algo bíblico, inocente, periférico. ¿Qué importa que a la lumbre de su elevada lámpara los rateros repartan el botín de la noche y las enaguas de las doncellas recojan barro de las esquinas?

Betunia aspira la luna y su perfume de mundo, se quita todos los ropajes del espíritu y se tiende desnuda, como un lebril rosado, a las puertas negras de la eternidad. Sabe que al otro lado de esa plácida luz de cordero pascual o helado infierno al revés, será la UNIDAD que sólo la muerte aísla. Ya no recordará y todas las palabras con su corte de emanaciones podridas no le rozarán la epidermis. Será infinitamente joven y nadie la comparará, nunca ya, con las hojas que se caen de los almendros en el Otoño.

Betunia fué HIJA, después ESPOSA, y la voluntad del hombre la vió reflejada sobre sí misma empezando por los zapatos: su padre recorría las habitaciones poniendo orden y matemática en todo aquello que le pertenecía y, por hábito, ordenaba también los zapatos de levantarse de su hija. Ella sabía, al entrar a su aposento, que su padre había estado allí: las pequeñas babuchas estaban muy juntas, con las puntas hacia afuera, vacilantes, como si ya fuesen a salir hacia las estrellas.

Ahora, Muro ordena sus zapatos de todos los días: los toma, los une y vuelve las puntas hacia adentro como si fuesen a caminar debajo del lecho.

“En verdad”, dice Betunia, “la ruta hacia adentro es demasiado corta. Al bajarme, de mañana, no puedo seguir inmediatamente mi camino.”

“Mejor así”, contesta Muro; “todos nuestros actos deben obedecer a una segunda reflexión.”

Y va hacia el otro lado de la marquezita conyugal, de caoba, incrustada de tiempo y maderas olorosas de sándalo y aloe, allí donde quedan sus propios zapatos vueltos hacia afuera. Después, equilibra la lámpara y el jarro de agua con olor a esas yerbas de la montaña que le curan los excesos de la comida y la bebida.

En ese equilibrio tan sometido y venturoso, Betunia, a pesar de todo, contempla su inmenso y ya desplegado destino.

A veces, Betunia lánzase a la caza del día con gesto gozoso de animal que presiente la atmósfera clara. Husmea la Primavera de vientos algodonosos y espumas rizadas, tan vagas, como aquellas con las que el mar sonrío y se aquieta en la enorme cuenca de su ojo espectacular y azul.

Los periódicos se encrespan y las patas de araña de su caligrafía redonda, persisten en ese afán de coágulo de sangre y ácido, jugo mineral de escuelas y palabras fugaces.

Arqueada, alargándose, hundido y zigzagueante el espinazo eléctrico, Gamuza abre sus ojazos color sol y ágata. El objeto de su inusitada manera de conducirse se balancea inconsciente en una desgajada rama de acacio en flor. Unas uñas largas y felinas lo aprisionan haciendo detenerse el sentido central de las que fueron, hace un instante, delicadas plumas sonoras.

“Gata asesina”, dice Muro, y con un gesto de asco espanta con un periódico el instinto que se achata en la nariz helada de Gamuza.

“Déjala ir en paz”, dice Betunia, mientras una interna sonrisa dolorosa la invade.

Vuelve el hombre sus ojos de diamante duro y exacto sin penetrar en el lago negro, sin fondo, de LA OTRA MIRADA. Acaso comprende, acaso también le extraña la roja flor de crueldad que, a veces, se pasea erguida entre las venas de la mujer.

Desde entonces... el concierto familiar ha cambiado en su forma esencial. Ayer era la entonación ruda y agresiva, la lucha del que vence siempre y el rencor del vencido, la confianza que, como el ave, cruza indiferente, a pesar de todo, los cielos que esconden de improviso un plomo mortal. Hoy es la diplomacia quisquillosa, el asentimiento de las pequeñas cosas que perdieron importancia dentro de los sucesos internos.

Aquella costumbre que se quebró y desconcertó las amarras del viento y se quedó mirando desde la acera del frente.

—“Tu manera de ser me hiere”, dice Muro.
¿Cuál manera? ¿Los silencios, la abstracción, la mirada arida y fría, a la vez, que se desconecta de la realidad? ¿El buceo

a la distancia, los pequeños detalles que se caen de los frutos de la tierra, que se caen de las caricias, de los elementos objetivos y subjetivos del hombre?

Muro ya no sonríe como en aquellos tiempos en que Betunia le entregó sus veinte años junto a la estrella de la tarde y a la cruz del Sur; como sonreía cuando en los labios inocentes fluía la adoración al Divino Maestro con su voz y sus pies de sangre. Cuando sonreía poniendo en solfa esa literatura fluvial de la adolescencia atravesada de pajarillos y venados, paseada, a veces, en el carro de oro de los faraones o las pelucas empolvadas o los guerreros y los caballos azules con rojos alabarderos que saludaban al sol que se iba poniendo su sombrero de copa. Y enzartaba Muro las visiones de Betunia en su espada de fuego blandiéndola y haciendo círculos en torno a su cabeza.

Fueron largas y tendidas las noches del amor y todo con luna de viaje y también sedentaria. Sillón de baño, cañaverales a la orilla del río muerto, tristes juncos septentrionales.

Era en año bisicsto la evolución orquestal deslumbradora de la naturaleza. Y así fueron los pasados y los presentes sobre los techos y los cielos inusitados, claros. Las amarradas cordilleras desatando sus sábanas blancas cubiertas de ese tornasolado azul-morado-humoso.

Arcadas de estrellas cabalgaban el cielo huído de nubes e invadido, constantemente, de ese lucero rojizo que aguarda el minuto en que pueda ser el ojo subversivo de un gigante.

Dincas, picaflores, cigarras, avecillas de corral sencillas y bullangueras, luminosos y albos conejillos de ojos rosados. Todo, todo cobijado en el alero azul, refugiado con atados de incongruencias, sueños, locuras. De un lado a otro de la cerca al encuentro de un vuelo: la roja o amarilla mariposa de luz cabeceándoles la curiosidad inmediata.

Muro y Betunia consumiéndose entre el efímero y travieso choque con la existencia.

Es navidad. Hay o'or a albahaca. Los niños acarrear con bullicio sus juguetes nuevos. Sobre la mesa duraznos velludos, sonrosados como caritas diminutas. Afuera los pitos, las flautas, los cohetes, la estridencia de la calle lejana. Panes olorosos a miel y uvas secas.

Betunia ya no teme al temor y entre sus brazos duerme el año como un siglo entre la eternidad.

Qué lejos los años de los días sin vuelta, aquellos que sólo una vez se viven, aquellos en que Muro regresaba trayendo de los puertos esa salada efervescencia y esa premura y ese ímpetu de la pasión que no conoce cauce. Betunia decía entonces, en ocasiones, a su amiga de mayores años: "Tengo miedo, ahora regreso." Y la dama de años y de fina falda de seda con enaguas complicadas, se reía con una risa nerviosa que era como espuma de playa experimentada y perversa.

Desde entonces acá hace un cuarto de siglo que Muro y Betunia se suman, unidos, en Primavera, al desenvolvimiento de la flora y sus pompas sorprendidas. Ya fuese por esas casas pobladas de duendes, estancias de maderas quemadas, olorosas a pasado fecundo. Allí la huella de un pie de mujer hermosa que se fué en luna llena, olvidando un sombrero colgado del sol y unas babuchas chinas a la orilla del fuego. Aquí parejas de gorriones o tencas en techos temblante que estilizan sombras maullantes que arañan las noches.

Rueda hoy la existencia bajo los mismos cielos; sólo las caras van tomando el agudo y pastoso colorido de lo que ha tomado mucha luz y mucho cálido elemento. Las caras que de un día a otro día se transfiguran y son eco y acotaciones al margen de otros días.

Sólo se vive del recuerdo.

Betunia adereza el asombro conque, a veces, cayeron en su alma las palabras de Muro.

Era, precisamente, el mes del rubio aroma y el retorno de las go'ondrinás, el aire caliente, los silbidos lejanos de los zorzales, la invasión del agua sorda que empapa la siembra.

Betunia hacía ramos de flores: rosas rojas y altas semillas doradas, blancas campanillas piadosas y alicantos místicos de pétalos tal lenguas de aves o serpientes egipcias.

La soledad clamorosa bajo el cielo y sobre el verde nuevo, el grito de los vientos que se resbalan por las cercas medio apuntaladas y que chocan contra los troncos desafiantes.

Betunia mira la corola incierta de los trigos y su voz juvenil se pliega al vaivén eglógico de los campos. Canta el alto control de su garganta, la cadencia se entrelaza, surge, se eleva en el grandioso y sonámbulo despertar de los instintos puros.

Muro deja en un rincón la escopeta, el sombrero y la mirada dolorosa sobre la mesa. Después, entre temeroso y decidido mira a Betunia desconfiado y equívoco: "Sólo cantan las mujeres malas."

No poseyó el hombre la tierra al ponerse de pie y mirar hacia adelante la curva suave de los montes o el líquido colorante del horizonte, no; sólo la poseyó cuando su espalda ardió al contacto del suelo pardo y miró hacia arriba tendido e infinito.

La curva azul, los luceros indecisos y emocionados tomaron ligazón con la mirada y por la primera vez su cuerpo se disgregó en sensaciones exactas.

Cardos azules, yodo, clavel, raíz, caracol, mármol, almohada de brumas, glorieta clara, penachos de muerte, bálsamo, vaso, enigma, lo matinal, lo vespertino, manto, deleite, todo EN y SO.

BRE, deslizándose — culebras de espanto — y la leche glacial de la jofaina, reserva fluvial para el pecho de la virgen y la piel de los venados.

Sentir cómo corren ardorosos los ríos de la sangre en el mapa cruzado del cuerpo. Analizar el cabello que se duerme sobre los hombros, los pesados párpados que velan la noche, la garganta que se pone áspera, las manos que palpan lo oscuro, los senos que suben como esponjas de mar y se saturan de suspiros, la cintura sin presión y los muslos siempre sumisos, livianos, las rodillas y su ademán de adoración eterna, los pies arqueados, tentaculares, las uñas entre las que se vuelcan las sensaciones de dolor, miedo, placer y eternidad.

Y si rompiendo la noche, el chuncho, en carcajada estridente de espanto desgarrar la tiniebla, entregarle esas burbujas de choque de los pensamientos, esos intermitentes discursos internos que suben a la plaza pública en los días de fiesta y, después, ya en la quietud de todas las fuentes y todas las estrellas dormidas, precipitarse a ese otro anfiteatro que remeda y condensa los más tirones absurdos y los más elocuentes e insospechados deseos.

Muro al unirse a Betunia quiso destacarla en rudo paisaje florentino, donde la yegua de anca azul y potente rompe la corriente. La quería desnuda y primitiva, tímida, sin antecedentes, con el espíritu vaciado en una copa de barro amasada con lágrimas.

Escritos originales de Betunia, páginas de la adolescencia que recogían siglos de agudeza, olor a tinta y a tinieblas, a esencias cansadas, fueron a crepitar en una llama. Y la hoguera se alzó frágil primero, llamita de vitriolo, rojiza, que se retorció como si la hubiese soplado Satanás y luego se tranquilizó para dar color y calor a las manos heladas de la mujer que miraba distante sin comprender.

Rugía Muro en su corazón seco y encendido, rugía y escarababa y satirizaba y anulaba lo que creía y lo que comía Betunia, lo que la haría escribir más tarde en inconsciente reflexión: "lo que se cree y lo que se come, el reflejo de lo que somos."

El aguador llenó los cántaros.

En la vecina capilla tocaban las campanas ociosas su alegre trémulo. Muro sacó al patio los detalles ignominiosos de la frivolidad de su mujer: un maniquí, una muñeca, un álbum, varios "álbums", abanicos, estampas, retratos de antepasados ilustres, cristos de marfil, rosarios y anteojos de concha de perla, miniaturas de biscuit, accesorios de las solteras, libros de veneno sutil que hacen más líquido el color de las venas en pedrería de sueños.

Ardió la hoguera incrementada con conjuros y anatemas, rencor y dolor. Se hizo llama primero, llama clamante, luego ceniza, y la segunda hoguera era como el cuerpo humano de Betunia, cuyas cenizas se aventaron a todos los horizontes del viento.

Ella irradia, a pesar de todo, un generoso impulso de alma que tarda en formular la cavidad de los pétalos de la magnolia atravesada de hormigas y abejas de papel pintado.

La rueda del molino no se detiene. Allá ellos y sus corazones como lavados en el río. La corriente se llevó el anillo del dedo anular de Muro. Los ojos como peces inquietos se fueron al fondo donde la arena era espejeante y resbalosa y buscaron y no vieron y como tórtola mojada el alma de los esposos tiritaba de frío y de presentimiento.

El viento venía de atrás, desde las hojas plomizas de la montaña; menos mal que no traía, esta vez, esas arenas que son las nodrizas del mar. Y sin embargo, cómo clamaba Betunia, desde su infancia, por las aguas amargas. Esas aguas de clamor de ámbito feliz, inquieto y fresco. Aguas impresionantes que suben a la superficie del recuerdo y se retuercen entre los troncos y ramajes de la morera.

Fuese el Agosto por los cielos añiles físico-líricos con luna. El galope de los caballos y luego el ascenso hasta las nieves. Los helchos escondidos, inmateriales, besados por las vertientes y el choque de la niebla contra las hojas jubilosas de los boldos y quillayes. El zorro ardido y veloz inquietaba la atmósfera. Aun quedaban quebradas en ascenso antes de llegar a la cumbre, ya su caricia los atraía aunque la noche caía en grandes bloques de sombra.

Regresaban cabizbajos, perdidos, orientándose con el bramido del toro y el chasquido altisonante de las lechuzas.

—"Han desviado el camino", dice un arriero que les sale al encuentro.

—"Quisimos llegar hasta allí, pero se hizo tarde", contestan.

—"Mejor así, patrón; mire, los que llegan hasta ALLÍ a veces no regresan y pronto les blanquean los dientes..."

Se oye sólo el resbalar de los cascos de los caballos, la respiración de los animales y los hombres confundida en la misteriosa naturaleza de la montaña.

Tendía, Betunia, por aquellos años, sus aceñunados ojos tristes cuando ya solos, en la soledad de sus almas se empinaban sobre el sentido gutural de los filósofos y poetas del mundo.

Cierran puertas y ventanas; largas horas cruzando el entendimiento, adelgazando la lámina de luz que atraviesa la masa encefálica: Kant, Shopenhauer, Bergson, las orejas del espanto allá en los deslindes desquiciados sin color y sin pájaros.

Satanás envuelto en una vestidura gris, flexible, amarga se desliza bajo el catre y entre los cobertores hay humedad y miedo como si un nido de culebras heladas tuvieran allí su aposento.

Nietzsche saca su acordeón de día festivo y váse por la plaza pública. Sus bigotes negros y germanos, sus ojos de piedra azul, gravitan al sol que ilumina una caja de música grandilocuente sobre la que un mono astuto baila y condensa los minutos del artista.

Cervantes ardoroso y cansado, pellizcando los cachetes moletudos de las campesinas de polleras a cuadros con delantales rojos o verdes. Caballo de buen humor y botas de soldado siciliano.

La pipa del viejo Baroja, marinero en tierra; su gorro blanco, tejido, de dormir, con una borla que ahuyenta los mosquitos del atardecer mientras cierra la ventana abierta a la silueta ágil de Aviraneta y su sombra.

EL COCHERO Whitman, arreando con infinitas huascas los postillones de sus "Leaves of Grass", todo blanco, rosado como el Jehová cristiano en las puertas del Paraíso Terrenal, arrojando a los que delinquieron por amor al pecado.

Dostoyevsky, alucinado, sombrío, inquietante. El puñal y la risa quebrada, el ingenio y lo grotesco, el vaso de vino en jarro de barro sublime. El alma eslava sinuosa, contradictoria, fatal; las mujeres que llevan adentro del corpiño de diamante una lámpara encendida.

Byron y su caballo turqueza, el cabello negro, ondulado, y la camisa de batista, las manos. La alcoba suspendida, la yedra fresca, el anillo de hierro estilizado con cabeza de rinoceronte amarillo.

Dickens y los puentes, los coches de posta, los ahorcados, los techos de metal, los burgueses barrigudos, las levitas, los sombreros de copa, los calzones cortos, las zapatillas con hebilla y esas damas de pañuelo empapado de lágrimas y fichú de gasa con rocío.

Balzac y las probetas, química y vestidos de raso. El amor, el adulterio, las deudas, el carácter, las domésticas y severas dueñas de casa haciendo reventar la pasión desde un rubí secreto entre el anillo de bodas y la abotonadura de brillantes en la camisa del frac del amante distinguido.

Lautreamont embarcado en un barco pirata imaginario, difícil, desplegando toda una caballería de sensaciones equívocas, nadador en mares de coral, estridencia, persecución, caza de estrellas y vergüenza, miseria humana, pupilas, barro, belleza, aguas corrompidas, amarillas viscosas, pié de infinito infecundo.

Maupassant, el equilibrio triste, desquiciado, el corazón grande en cáscara pequeña o vice-versa, el ademán, el gesto oportuno que se baña en un vaso de agua de rosas con olor a podrido, a veces, y con trascendencia de mundo, tan mundo, seguro de su propia y sublime inutilidad.

Shakespeare, el canastillo de Primavera, la pastoril canturía y la flauta. La chismografía y el drama de féretro y vestiduras de terciopelo, el amor que se cae de la ventana y sube por escaleras de cabello, lo mercenario, lo supérfluo trascendente en un tablero de ajedrez, la cara del negro oscureciendo las trenzas — amarras de un siglo — de Desdémona. Todo a la luz de la luna o claras albas y al grito unísono de la lechuza con capucha eclesiástica.

Sol, luna, estrellas, montañas y colinas, ciudades populosas, mares, ríos, mesetas, valles, cataratas, geografía finita de bosques y jardines, nieves, desiertos, caminos, lagos, fuentes, vertientes, nubes, lluvias, luz y sombra en los despoblados del viento sin trueno y sin rayos, de codos en la ventana.

La cara en el espejo, el alma sobre el papel. La mano ciega, obediente, efímera. El canto que sorbe llanto y atraviesa túneles, el relato que llega al umbral y se devuelve, que mete la mano en la tinaja que divide el huerto y saca un lucero con melena acribillada de proyectiles y serpentinadas de carnaval.

Muro y Betunia cuentan los gorjeos de la rana y el tué-tué de los chunchos el saltarín repiqueo del zorzal que escucha el paso de la lombriz bajo la tierra, mas ese ladrido lejano que se apoya en la hora de los vigilantes nocturnos.

Cinco, diez, quince, veinte años de lozanía, fuerza, belleza, **JUVENTUD**, palabra mágica que puede colocarse a todos los costados del sol, desafiante, palpitante, ardiente.

Lo que no tiene principio no puede tener fin. La historia de Muro y Betunia y de su amor cuya duración sólo habría de medirse después de morir, hizo un alto y se quebró.

La fuerza primitiva y avasalladora en él, la tímida, desconcertante y pulida sensación de esclavitud y resignación en ella, se fueron por caminos opuestos y regresaron, en apariencia, al punto de partida. Betunia es un inmenso signo de interrogación, un incendio en la floresta. Arroja de sí el nombre maldito que le oscurece el horizonte, ese nombre amargo que enreda la lengua al pronunciarlo: Margáa.

Ahora, Betunia, en su retorno a la naturaleza y a la vida más fácil y amplia recuerda y agrupa sensaciones pasadas y dolores que aguzó la poesía y el amor; sensaciones pasadas y dolores que aguzó el engaño y la traición de un momento; sensaciones pasadas y dolores que aguzó la palabra de otros tiempos y que ahora se arrastra y tiembla en la duda tenaz que se hunde como flecha en la arena.

Destacada **EN RUDO PAISAJE FLORENTINO** rompió la corriente, primitiva, enloquecida saca el alma y la vuelve hacia afuera como un bolsillo. La civilización parece no haber cruzado por sus huesos. No siente sed, ni hambre, ni sueño. Pasan días y días y días, y ella sólo es la imagen extática de un ser absurdo, crecido, trashumante.

Se desborda el agua de riego. La quinta entrega su vientre gozoso, la pala abre surcos y amontona las hojas que dormían en todos los resquicios. ¡Qué verde candor y qué eclosión de flores! Octubre varía el arco iris de la fronda; manzanos de flor en rubíes deslumbrantes entre la aridez de los ramajes, aromos con su recitación de polluelos del viento, trajes tan primaverales y tan fugaces con que se cubren los cerezos, los durazneros, los perales, las primeras rosas titubeantes, las coronas del poeta; más acá del tiempo los jazmines tan altos y las lilas concho de vino al lado de esas otras blanquísimas junto a los acacios con su acordeón de armonía, los pomposos y vanagloriados copos de nieve jugando a las escondidas con la sombra mientras las rosas seguras y monopolizadoras imponen su agresiva belleza en apretados botones de concentrado perfume y color desmayado.

El mar reinante con su aceceo cansado escupe maderos podridos, estrellas de garras artificiales, pequeñas apancoras de superficie y espuma.

Muro y Betunia han empapado sus cuerpos en el agua sobria y reciben el sol espejeante sobre la piel.

Se van los barcos, las gaviotas, los humos, los recuerdos, los rencores. La quieta naturaleza persiste en rosicleres y círculos, persiste en la ceguera de los espejos cuadrados y quebrados, en las manzanillas de ojos abiertos y dientes agudos.

"Parece un barco pirata", dice Muro, mirando la quilla fantasma de una embarcación que se incrusta como flecha en un sol achatado y desleído a la distancia.

"Y no lo es", contesta Betunia. "Sólo es un medio por el cual la serpiente de veneno en el colmillo izquierdo se desvaneció de mi órbita para siempre".

"¡Pobre mujer", dice Muro, "hubo de partir sola y abandonada de todos!"

"¿Sola? No seas niño. Esa clase de mujeres no están nunca solas. La soledad es para las almas grandes y nó para las sabandijas. En un barco desde el capitán al último marinero habrán de hacerle compañía."

Muro se exalta, las sienas de palpitan, los ojos se le agrandan y fulguran al murmurar inconsciente: "¡no despiertes en mí los celos!"

Han abandonado la serenidad. Betunia se interroga: "¿dónde mi alma y el alma de mi alma? ¿cómo recoger ese mundo de agua y cielo y arenas y peces y arrojarlo todo para sepultar las palabras? ¿quién soy, qué rol desquiciado desempeño en el espíritu de Muro para que pueda yo, la compañera de toda una vida, y no otra, despertarle los celos sentidos por una prostituta?"

El regreso es amargo, la arena es fría y los pies van contando una a una las pisadas.

El mundo va pasando, creciendo, desarrollándose: seres envueltos en lazos amarillos, otros junto a rosadas tazas de aurora.

Y viene el declive, la sombra de una vida que se precipita a la soledad.

El mar y sus alhelios pintados reman canciones distantes, pero Betunia lo toma siempre presente evocándolo o transparentándolo en la memoria cuando las hojas verdes sonríen a los vientos y se agitan como olas fugaces y sombrías, cuando las palabras y los ecos antiguos vuelven a echar las redes confusas de los sentimientos.

"Sólo tú emerjes, con tu enorme hacha de fuego — terrible, como tu voz de flor herida — sólo tú, entre relámpagos y ejércitos, y cuchillas de oro y cabezas y palomas de oro galopando en los altos caballos, — sólo tú, entre los rieles de los puentes caídos —, y la mano quebrada de Dios, que resplandece en las tinieblas."

Son las palabras de Muro y su eco prisionero, herramienta del espíritu, dulzura de párpados, reja a la luz del rayo y del trueno. Pero... ¿qué temblor en la voz dormida del centinela dolor? ¿Qué moléculas de aflicción y desconfianza penetran por la ventana?

Son los cerotes de la luna con su amalgama de candor, heliotropos, guijarros.

"Sí, como los toros furiosos, voy lamiendo tu pasado de virgen — lamiendo tu virginidad sangrienta —, lamiendo los secretos sueños tremendos, entre los cuales brillaba la herida de tu sexo."

Estero, refugio, blanca carne de seda inmolada detrás de los luceros. Surco fecundo, campánulas, elegía ronca, convulsa.

Hijos, pequeños muñecos de ojos oscuros y cristalinos, manos y pies de espuma, aleteo de golondrina sujeta a los hilos de plata de las nubadas: dolor, desgarramiento de las entrañas, huesos que crujen, gritos que se oxidan al paso del horror y del llanto.

"Azota un mar rojo, amarillo, negro, mi corazón sin límites, bramando, — es la pequeña canción de tu cuerpo —, tu cuerpo de agua y de sangre y de humo, tu cuerpo de sol gritado, tu cuerpo, que es tu alma y el alma de tu alma, — tu cuerpo y la respiración de tu cuerpo que parece una gran guitarra —, tu cuerpo, abierto entre los naranjos, abierto entre los viñedos, abierto entre los manzanos y los sembrados y los castaños, absolutamente sacrosantos, — cuando la naturaleza furiosa está tronando en las mon-

tañas—, y el agreste valle del hombre, tiembla, como los racimos secos.”

Lirio quebrado, manzanilla, aureola de maravillas en el rincón de los desvanes, ojo que toca y ve y desmenuza, labios ardorosos a la caída de las madresevas.

Lágrimas de azufre, alcohol en vasos de Bohemia con rosas de Alejandría.

Llorar la virginidad como el perdido camino hacia el castillo mágico, aferrarse a los sawzales que cuelgan en las orillas de los ríos, herirse las plantas de los pies en las piedras con ojos mil y verbajos dulces para la panza de las ranas y lomo verde crudo de los sapos.

Arrinconarse, desleída y asombrada y bajar del alto pedestal del espíritu a los deseos entrelazados de la sangre.

Betunia al recorrer esas líneas piensa en el Apolo desnudo, en Muro con su ropaje de seda de interior azul adherido sobre sus músculos, de pie, incendiado de sol, con ojos de vidrio transparente, fosforescente y el asecho de la fiera con diente y garra y licor de lechugas amargas.

“¡Gritan las trompetas del sol, tu nombre!...”

Marx en la colina, Marx con precipitado paso, leyendo en voz alta.

Betunia escarba la caja de nogal y de allí saca sus enaguas antepasadas con encarrujados de blonda y corsé de estilo. Unas manillas caladas con lentejuelas cortan dedos albos, finos, que se posan delicadamente en el brazo atento del filósofo.

Parece una tarde de elevación lila pero han dado vuelta la esquina de los arsenales de guerra y piedra. Deben afrontar una multitud abigarrada que grita, gesticula, se incendia: son los proletarios del mundo.

Marx y la dama de los encarrujados hacen una reverencia y se mezclan al gentío que continúa gritando. Dijérase que el grito se alzó más potente todavía al paso de las muchedumbres victoriosas.

Al alba, en la plaza con estatuas y arrayanes floridos, encontré pisoteado un pañuelo bordado con una flor de luz, unas manillas dehojadas de encaje de Inglaterra y un manuscrito empapado de sangre.

“Y, en las cavernas, en donde los dioses murieron, estrellándose, contra su pasado de espanto—, se alza la magnolia de plata de tus cabellos.”

Minerva en el cruce de dos calles de ciudad populosa y republicana. Minerva o la estatua de la Libertad en cuyas gradas grises los niños, los años y las palomas retocen.

Desde lejos cortar el horizonte con una mano inmóvil y una antorcha apagada, cabalgada inconscientemente por una mariposa.

Al otro lado del sueño, Betunia continúa soñando: es un círculo, una mesa de fiesta, mujeres y hombres. Todos hablan de la puesta del sol, de las rejas, de los arcos de triunfo. Betunia se mira a sí misma con una aureola de azul y triste campánula, su risa es vacía, sus manos entorpecen el teclado. De pronto Margárea sale de una caja de sorpresas: amarra el rojo de sus zapatos con el carmín y la pereza sensual de su espíritu rastroso.

Muro reparte su vida en un gesto familiar y doloroso. “¡Qué bien están LAS DOS, cada una en su edad!” y el pretendido elogio suena grosero y brutal para el corazón de Betunia. Despierta, mira el agua, las gasas de la ventana, el cristal de la mesa donde se copian los zancudos. “Es verdad, dice”, después de todo yo le doblaba en años pero los suyos eran como las maravillas del Verano: reflejos del sol, mientras los míos eran años seguros, limpios, puros espirituales, años que no atraviesan, casi nunca, el calendario sentimental de las mujeres como ella”.

—Una siesta cansada, vacía, se desparrama por las persianas, los moscardones chocan y buscan un punto de apoyo sobre los vidrios resonando fuertemente en la impasible ventana.

En su soledad Betunia encuentra esas cartas de Muro que durante veinte años atravesaron mares y mesetas. Las va recorriendo en sucesión maravillosa: allí desde los volcanes y los lagos del Sur, desde las arenas quemantes del desierto, desde los claros vergeles del centro, desde los ríos de clima, desde las corrientes minerales, calientes de las termas. De todas partes la seguridad y la fuerza, la ternura consciente del hombre limpio, seguro. Pero ahí, en medio, como una roja flor de sangre, aquella carta escrita a la vera de la adúltera, aquella que seguramente leyó por sobre su hombro con gesto magnánimo, la sonrisa fingida y falaz de la mecanógrafa mercenaria.

El furor y la desesperación invaden a Betunia y rompe y rompe y rompe sin tino, en ínfimos pedazos todo el conjunto. Es un montón de mariposas blancas, un montón que se eleva clamante, es un cementerio de huesos al sol, es la nevada que bajó de la cumbre helando los alrededores.

Más tarde, Muro abre los ojos desatinado. “¿Qué significa esto?”

“¿Esto?”, dice Betunia, “esto es toda tu mentira”.

“Te engañas”, dice Muro, “habremos de empezar de nuevo. Por lo demás, aunque no lo creas, todo en mi vida lo he escrito para tí y eso no podrá jamás destruirlo tu inconsciencia”.

Es necesario llorar por la muerte de esas mariposas blancas, recoger en el hueco de los ojos la ceniza de los tiempos calcinados y besar con labios trémulos esa fría canción amortajada.

Van los años en su vertiginosa carrera entregando sus mismos paisajes de retorno, las mismas campanas del atardecer melancólico, la misma llovizna herida de nieve, la misma Pascua de aserrín chorreada de pegajosos latines, el mismo festival de año nuevo enzarzado en una punta del tiempo desde donde parte Betunia para dejar atrás un pedazo de edad y colocarse entre el ayer y el futuro. Es el antes y el después, esa gramática trágica que habrá de alentar eternamente su relato. En cada nuevo año se repite la cena de aquella noche distante e imborrable arrancada desde el corazón del mundo: amplía la mesa rodeada de la ventura pasada, los retoños con sus alegres ídolos en los ojos, la fruta tajada y jugosa y el líquido rubio derramando su oro pálido. La cara verdosa de inquietud y distancia de Muro encerrado en atroz congoja ante la espera de la aventurera que hacía regalo de ausencia, con cálculo.

Betunia sin comprender la mascarada iba de un lado a otro, también esperándola... Sin embargo al desear que viniese pronto y no viniese al mismo tiempo, la hacían desconocerse; seguía los gestos de Muro y su dolorosa mirada.

Por la esquina de la avenida doblaron los integrantes del triángulo —muñecos amaestrados— traían un paso ligero, automático. Betunia se afirmó en la muralla tan helada y gritó a Muro: “ahí vienen”, él sonrió y su mano ruda apartó de la frente humedecida algún pensamiento enlutado.

Ya en concierto familiar los muñecos decían: “es fantástica la movilización en este país”, después tenían la misma vocalización para alabar el aderezo de la mesa: “es fantástico este derroche de flores y frutas”, sí, en realidad todo era FANTASTICO. Comían y reían todos menos Muro y Betunia que miraban de soslayo y tenían temor de sí mismos.

Un clima terrible de lucha hacía entrecocer las copas.

Betunia se levantó para tomar el aire cálido de la noche, le temblaban las piernas, el corazón aleteaba y se confundía con el infinito temblor. Volvió a su sitio habitual pero al transpasar el umbral se cayó porque sus rodillas tímidas no podían soportar el peso de su presentimiento.

Días antes Muro y Margárea habían llegado juntos de la calle, traían cerezas y hablaban demasiado de la CASUALIDAD de haberse encontrado. Margárea y su vestido rojo a cuadros llenaban el marco de la puerta. Los ojos de Betunia se llenaron de lágrimas que fué a ocultar a su aposento. Muro estaba conmovido, tomó la cabeza de Betunia y la besó largamente en los labios: “no seas tonta”, decía, “fué una casualidad, estás celosa sin motivo y esto es solo propio de almas bajas”. “¿Acaso nunca lo fuiste?” dice Betunia y Muro echa atrás enredado su pensamiento.

Después... Margárea sentada con la pierna ARRIBA lucía sus medias con desenfado cantando una canción desvergonzada. Muro sonreía y a su vez contó una historia de doble sentido. “No entiendo” decía Betunia, mirando a su alrededor, y en verdad, no entendía.

Las doce campanadas de la medianoche en el primer día de ese año que sumado daba veintiuno, todos corrían y se alborozaban, todos se abrazaban y miraban la atmósfera como queriendo sacar de ella la renovación y la dicha. Per la primera vez después de veinte años Muro no abrazó a Betunia, avergonzado, tampoco abrazó a Margárea que se evadió entre las gentes como algo pegajoso, gelatinoso, frío, venenoso.

El cuarto personaje de la tragedia, detrás de sus anteojos, estaba suspendido en el aire como un equilibrista de circo.

Salieron a la calle; ¡por fin!, iban juntos y acompasados, del brazo, el mismo alto para sus cabezas descoloridas, el vestido de ella demasiado largo se le enredaba entre las piernas y los pantalones de él, como bandera de dieciocho, también se enredaban.

Muro reía, perversamente, viéndolos perderse tan acompañados entre el tumulto callejero, después, se le nubló la faz y los minutos transcurrían y pasaban por su gesto sombrío en etapas funerales de un proceso infamante.

Necesario es vestir el sayal y la sandalia del místico, sentir en la planta del pie arena movediza, fría y resbalosa para penetrar en el reino de la poesía.

Sólo los POETAS, esos seres imprescindibles, aventureros, que manejan lo supérfluo que sangra, pueden escribir al dorso del acento secular, esencialmente poético que se desuelga de los astros como las arañas blancas por el alero de las golondrinas. Avanzar, avanzar con paso de cisne, que va abandonando los pantalones. Diríase que les nacieron alas y su elevación entre cielo y tierra les crea un mundo de maravillas.

Extraña coordinación de las oscuras serpientes desolladas las manos y el ojo único entre astros en desorden, el cataclismo que pone piedras donde hubo agua y agua de silencio donde había cráneos y orugas, estrellas donde había huesos mortales y sangre desvanecida.

La poesía es el recuerdo de un mundo al que abandonamos para siempre.

En la partida hay algo de separación y de distancia, algo así como el carro que se desrriela y sigue por la curva fatal impulsado por la corriente eléctrica, olvidando los rieles, haciendo saltar y triturar los guijarros.

¿Habéis encontrado, alguna vez, ese eco central que hace del poema ese elemento orgánico con el cual podemos enfrentarnos en condición de dioses o demonios?

Muro y Betunia estaban entre la profusión de pedrerías arrojadas por todos los caminos, la estridencia magnética iluminada u oscurecida por la venganza hacia lo vivo, por el deseo de la atroz venganza. Y entre la fluidez de la palabra sin cauce aparente, la sucesión de las imágenes que se amarran con cabellos o colores de arco iris.

Basta una hora para que el poeta no se contrarie, esa hora piadosa de valiente espada que asesina y pulveriza en silencio.

Interminable, brillante, gris, irisidente, la arena vuelca su sentido y se entrelaza al horizonte. Betunia va con su paso de flor en camino desandado dejando que su sombrilla roja se proyecte ensangrentada. Rastro de su sombrilla avergonzada, rastro que es una letra oscura y profunda, cuando las gentes pasan miran hacia atrás para encontrar dos veces el paso de una culebra que se endereza.

¿Cómo es de flexible el varillaje de la sombrilla roja de Betunia y cómo su brazo se pone laxo con ese vaivén de algo imantado con estrellas! La línea del horizonte, la línea de la sombrilla roja Betunia, la línea de su espíritu que se eleva sobre los espectáculos. ¿Cuántas líneas! ¿Vienen desde lejos? ¿Van hacia el Poniente? ¿Son la alegría de qué ecos distantes?

¡Oh!, tú, lector, que no piensas en ese horizonte que la divide, en ese horizonte donde sola y muda se pierde lentamente.

Hablar de plurales cuando se es uno soberbio, hablar de abejas en un jardín de papel, pastorear los ojos en desiertos de nieve, hablar de líneas que se completan, hablar de la sombrilla roja de Betunia o de esa línea amarga que divide los mundos es partir desde las entrañas del ser ardiente e inmutable.

El Norte, el Sur, el viento habrán de arrancar del rostro de Muro la tiranía de una pasión subalterna.

Betunia encierra en sus maletas los accesorios del viajero, va y viene sonámbula. Se despiden con dolor y la mujer arrinconada e impotente entierra su tristeza.

Los quehaceres domésticos, el trabajo mental y carcomido de angustia absorben, de cuando en cuando, su vida interior. Todo marcha sin aspavientos, los días se vacían en las noches y los espejuelos de las fuentes distantes copian el paso de los peregrinos.

Betunia abre, esa tarde evadida, el diario marginal de su esperanza cuando aparece el cuarto personaje: era el enlutado febril que mira detrás del alma, el que tiritaba de inquietud bajo el sol y los techos de piedra, el que rumia lo fatal y lo amasa con manos ardientes, el que se ríe de sí mismo.

Hacia de su inteligencia una cristalina probeta. Contaba los gusanos de luz que le atravesaban la silueta, los trajes le quedaban grandes siempre, y los zapatos semejantes a barcas tenían humedad de pasto y de mañana invernal. El papel de marido le quedaba estrecho, no atinaba a cumplir sus deberes conyugales y le placía el contrapeso del halago que efectuaban, por él, ante su mujer, los otros hombres. Dejábala ir, como las campesinas dejan vagar sus gallinas por la vecindad donde cogen algunos granos a hurtadillas. El día que no la encontró en su lecho procedió como lo habrían hecho las campesinas con sus gallinas: la buscó, indagó, se preocupó, dió cuenta a la policía y pensó: "¿habrán hecho de ella, SIN SU CONSENTIMIENTO, una cazuela?"

Así, en este estado de ánimo se presentó ante Betunia. Traía, a pesar de él, un gesto maligno en los labios delgados y la falta de un diente ponía un eco hueco y doloroso en la palabra afectada.

—"Márgara ha desaparecido", dice, "¿qué cree Ud.?"

—"Lo mismo que Ud. cree", dice Betunia, encontrando para siempre la respuesta que se cayó encima de su existencia.

—¿Desde cuándo lo sabe? agrega irónico e insolente.

—"Desde este momento", afirma con seguridad Betunia.

—"¿Qué debo hacer entonces?", grita desafiante.

—"Cumplir con su deber", dice Betunia, señalándole la puerta.

El cabello lacio, pegado a las sienes del hombre tiene un aspecto de guiñapo, de pelo de choclo, de brizna desvanecida.

Betunia lo mira ir de soslayo, remecido por el viento tal los aspantapájaros de las siembras. Después se encierra en sí misma con el aleteo mojado de las negras idas que aparecen en sus lagrimales.

Vinieron los sucesos dolorosos y su cortejo de llanto.

A la puerta "las golondrinas", esos carromatos desvencijados, abiertos, sobre cuatro ruedas, que crujen. Encima los enseres del triste, la pobreza que se muda, las casas vacías, las telarañas del

que se fué, y las telarañas del que llega. "Mudanza", dicen los vecinos: el momento en que todo parece raído y se balancea al sol de la calle con millones de ojos curiosos; las sillas, las mesas, los catres, los colchones, todo, todo sin ninguna dignidad, amarrado, pata arriba, revuelto, con polvo de tiempo, chorreando polillas y tenebrosa memoria. Después dormir en la "casa nueva", donde nada se encuentra. Los pensamientos se extravían en los cajones atestados de cosas inútiles.

Muro y Betunia soportan sobre sus cabezas —pedestales donde se colocan hasta llegar al firmamento— días de días, las mesas, las sillas, las ollas, las escobas, las tinajas, los maceteros con plantas que son como esos pajarillos enjaulados por la mano criminal del hombre, y, sin embargo, qué olvido, qué transmutación de valores.

Muro retorna a su vida habitual, se anuda la corbata del desengaño y se desanvuelve como el ovillo que entrega su corazón al espacio. Huye de sí mismo y se apoya en la voluntad de Betunia.

Salen por las carreteras con el atado de congojas a la espalda, miran el mar y las colinas, las montañas heladas y las curvas de los cerros, los túneles y los verdes sembrados del atardecer.

Vuelven a amarse, dolorosamente, sobre un montón de cenizas y rosas apachurradas. Apagan la lámpara del ídolo moribundo en el extremo opuesto. Descubren que el vicio y su sacrilego ornamento, en hora tardía, levanta una polvareda inmensa. Acaso fueron demasiado castos cuando la venenosa introdujo su acento de sirena mercable en el corazón de Muro. La sabiduría de la experiencia arroja certidumbres y posibilidades. Sin embargo, Betunia, al salir de su afán misterioso, de su cansada armonía, de los blancos arpegios de su cuerpo, rompe la crisálida de cristal donde duermen los últimos mitos de su adoración inconsciente. Sola y desamparada suena la campanada que anuncia su descenso en la tierra. Trenza la única soledad en las vigiliadas verdes, siente la desesperación de lo inalcanzado, la quebradura de lo que fué azul y desembocó en rojos absurdos.

La tierra picoteada por los pájaros en los surcos abiertos estuvo de fiesta: un cuerpo más, una ráfaga menos. Betunia duerme y sus manos, más pálidas que la misma muerte, ostentan el abejorro de una esmeralda sumergida en el tiempo.

El cortejo fué interminable. Algunos periódicos enlutaron la página de los salmos, otros, la de los círculos profanos; cada cual adjudicándose el predominio de su alma.

Seguían la urna de cristal una profusión de crepúsculos: violetas, rojizos, verdosos, anaranjados, grises; cada flor tenía su carro, cada mano tenía su flor. Así las criaturas inconscientes pusieron rosas y magnolias, las viejas dominicales arrearon con las azucenas de su patio, los hombres echaron en sus sombreros jazmines en desuso, y las mujeres de aguja y peineta de mediodía, tejieron un sudario de lágrimas.

Muro viaja cabizbajo y desorientado: "tú quisiste estar así", dice, entre dientes.

Siempre, para levantar el espíritu de Betunia, otorgábale el dominio de sí misma, aun en aquellas cosas en que la mano del hombre es impotente, y ella, como que creía y confiaba y emprendía todos los caminos con la seguridad del fin.

Ahora, Betunia no oye las palabras y no mira los gestos, y en vez de ir por las encrucijadas difíciles, endurece más y más su mueca pálida de espectro majestuoso.

Como las novelas del siglo XIX, esta novela siglo XX, debe tener también su moraleja y su ambiente funeral y romántico que destruye el acero en su espectáculo de alto horizonte cruzado del ruido de las hélices.

Betunia fué fecunda y tímida: tuvo por madrinaz la palabra y la imagen, por derrotero la eternidad; encendía luces en la sombra y, atravesando tinieblas, iba encendiendo relámpagos. Supo renunciar y aspirar a tiempo. Amó y sufrió con heroísmo. La humildad era su fuente y la seguridad su destino. Su felicidad dependía de querer sólo lo que le pertenecía, y cuando le arrebataron lo propio, se defendió amargamente. Cuando caían las hojas del Otoño no las aventaba, dejaba crecer la yerba y madurar las rosas de Octubre. Adoraba el sol y reverenciaba las noches de luna con estrellas. Gustaba de las lloviznas finas, irisadas, de los cielos estridentes y los volcanes en erupción. De la mañana a la noche trajinaba la casa y el granero. Después se sentaba largas horas a hilvanar ramajes y consejas. Amó más que odió, cantó siempre, fué serena, economizó llanto y la fórmula fundamental de su TODO fué el equilibrio.

Escondidas, dispersas, volanderas, van sus innúmeras canciones por el planeta, si alguien las recoge de cada una sacará la imagen de lo que fué un espíritu temeroso y decidido.

Quien dijo campana, dijo eco, quien dijo mujer, dijo amor, y quien encontró el dolor y el desengaño entre las verbenas de su clima, asumió la única soledad y la muerte.

UN CAPITULO

DE

JOSEPH E. DAVIES

EX EMBAJADOR DE LOS EE. UU. EN LA U. R. S. S.

“Misión en Moscú”

EL EJERCITO ROJO

DIARIO

Washington, 23 de junio de 1941

Fuí a Madison para la ceremonia de fin de año en la Universidad de Winsconsin, y me quedé con el Rector y la señora Dykstra.

Después de la cena de graduados y de mi transmisión de radio, cuando nos dirigíamos a la casa del Rector, un joven llegó corriendo como una flecha por el prado y nos detuvo cuando íbamos a entrar en la casa. Era el corresponsal de la United Press. Nos dió la sensacional noticia de que Hitler ha atacado a la Unión Soviética. Fué como una bomba. Quería una declaración mía. Dije que todo era para bien de las democracias occidentales. En respuesta a su pregunta le indiqué que, en mi opinión, el grado de resistencia del Ejército Rojo pasmaría y sorprendería al mundo; y que aun cuando Hitler se apoderara de una parte importante de Ucrania, sus dificultades apenas empezarán entonces, a mi juicio. Que es cosa de liso y llano sentido común que demos a los soviets toda la ayuda que podamos, ya que van a luchar contra el mayor peligro para nuestra seguridad en el mundo —la amenaza de las agresiones de Hitler y su codicia de dominación mundial—. Esta declaración fué muy difundida por la prensa, ya que es directamente contraria a todas las opiniones de los mejores expertos militares. Sin embargo, en lo que a mí hace no se basa en rumores, sino en lo que pude ver en Rusia por mí mismo.

ANEXO:

He aquí algunos de los hechos e impresiones que no están expuestos en los informes.

NOTA SOBRE EL EJERCITO ROJO

Durante mi permanencia en Rusia —1937, 1938— ví mucho a los jefes del Ejército Rojo y a las tropas soviéticas.

El gobierno soviético prestaba particular atención militar a los jóvenes. La utilización de la juventud para fines bélicos era característica del régimen. Los jóvenes estaban constantemente bajo la inspección de las autoridades militares locales. Cuando las chicas y chicos llegaban a la edad de seis años, existían organizaciones para ellos, las Octubristas, enérgicamente apoyadas por el Estado. Al graduarse en éstas, pasaban a otra organización, “Los Jóvenes Pioneros” (de los 12 a los 16 años), y de allí a la “Komsomols” (Liga de la Juventud Comunista — de los 16 a los 24 años) (un tanto semejante a nuestras organizaciones de Boy Scouts).

En Kharkov ví un típico club de “Jóvenes Pioneros”. Estaba equipado para el objeto de desenvolver las aptitudes individuales de los jóvenes durante sus horas de recreo. Había laboratorios para muchachos que trabajaban bajo instructores técnicos. Los ví construir modelos en miniatura de aeroplanos, tanques, locomotoras, sistemas ferroviarios, etc. Las autoridades militares estaban intensamente interesadas en estas actividades.

Las “Komsomols” (organización de los 16 a los 24 años) eran objeto de especial atención de parte de los militares. Reciben un intenso entrenamiento físico, ejercicios militares, práctica de tiro, muchos saltos con paracaídas, práctica de planeadores, todas las formas de ejercicios atléticos, preparación manual, etc. Era como si desde el principio hubiéramos tratado a las C.C.C. y N.Y.A. (1) como escuelas preparatorias para las fuerzas armadas de los Estados Unidos.

Cada año aproximadamente 1,500,000 de estos jóvenes soldados “prefabricados”, a la edad de 20 años, eran llamados al servicio. En los varios desfiles militares y de otra índole que presencié en la Plaza Roja tuve oportunidad de ver por mí mismo varias

(1) La C.C.C. (Civilian Conservation Corps) y la N.Y.A. (National Youth Administration) son agencias del Gobierno de los EE. UU. dedicadas a la ayuda de los jóvenes del país. (N. del T.).

secciones típicas de las fuerzas del Ejército Rojo. Naturalmente, estas tropas eran las mejores del ejército. Con todo, me ayudó a formarme una idea justa de todo el cuadro.

INFANTERIA -- ELEMENTO HUMANO

El elemento humano era invariablemente impresionante. Su infantería llamaba la atención al marchar por millares por la tribuna de revista del Kremlin. Desnudos hasta la cintura, con las cabezas afeitadas y los cuerpos quemados por el sol, todos en la flor de su condición atlética —en su mayor parte hombres grandes y poderosos—. Sería difícil encontrar un grupo aparentemente más apto en lo físico, o un grupo militar que marchara con mayor precisión que la desplegada por ellos al desfilar en formación con los hombros inclinados hacia adelante y las bayonetas puestas, dirigidas hacia adelante por encima de los hombros de la línea de enfrente. Parecía un grupo que sería bien difícil de dominar en la "tierra de nadie" del frente.

DIVISION DE CARABINEROS PROLETARIOS

Entreverados con las unidades militares de líneas a que pasó revista el mariscal Voroshilov, había aproximadamente 6,000 civiles que marchaban en formación de compañía armados de carabinas, pero todos vestidos con mezclados trajes civiles de no muy buena calidad. Esto fué una exhibición previa de las bandas organizadas de guerrillas que el Ejército Rojo está usando en la actualidad para hostilizar las comunicaciones alemanas en la llamada "defensa de profundidad" con que los estrategas soviéticos tratan de contrarrestar la ELITZKRIEG. Es cosa significativa también como indicio de que ya en 1937 los funcionarios del Kremlin anticipaban una ofensiva alemana que invadiría la Rusia occidental, y desde entonces se preparaban para dejar colocadas estas "Divisiones de Carabineros Proletarios" detrás de las líneas avanzadas de Alemania como parte de la política de "tierra chamuscada" de la Defensa Soviética Civil.

UNIDADES MECANIZADAS

Tenía yo entendido que el Ejército Rojo se comparaba favorablemente con los grandes ejércitos de Europa en su equipo mecanizado. Gozaba entonces de la reputación de tener cerca de 4,000 tanques de diversos tipos listos para uso inmediato, y por lo que pude ver personalmente en las plantas de la industria pesada, y por informes recorridos de otras fuentes enteradas, me satisface de que estaban en camino de producir tanques a una velocidad bastante alta por medio de la producción en masa. Los acontecimientos posteriores han justificado esa opinión. El Día del Ejército Rojo en 1938, desfilaron por la Plaza Roja unos 480 tanques, algunos de enorme tamaño y otros de variedades más ligeras, a una velocidad aterradora que se calculó entre 35 y 65 millas por hora. En ese tiempo los expertos militares me indicaron que era una ejecución muy buena. Se comentó que al traer sus tanques a la ciudad y al agrupar estas unidades mecanizadas antes de recorrer la Plaza Roja había habido notablemente pocas fallas o indicios de debilidad.

MENTALIDAD AERONAUTICA DE LA JUVENTUD RUSA

Hay un detalle que me hizo una fuerte impresión en relación con el poder aéreo de los soviets. Fué la mentalidad aeronáutica del pueblo ruso. En cada ciudad de cualquier tamaño de la Unión Soviética existe un llamado "Parque de Cultura y Descanso", e invariablemente, entre otros juegos y aparatos de diversión, estos parques cuentan con elevadas torres para saltar en paracaídas. Todos los "días de descanso" (días de fiesta) estas torres estaban atestadas de niños y jóvenes ansiosos de intentar saltos en paracaídas. Se me dijo que en Moscú existían varios cientos de miles (de modo corriente se afirmaba que un millón) de hombres y mujeres jóvenes que habían ganado una condecoración oficial y la insignia que llevaban en la solapa por haber realizado oficialmente tres saltos en paracaídas desde un aeroplano a una altura de 2,000 o más pies. Como ejemplo de esta situación, recuerdo que, en ocasión de un almuerzo ofrecido por el Comisario de Negocios Extranjeros Litvinov para algunos miembros del Cuerpo Diplomático, su hija de dieciocho años, muchacha encantadora, entró alegremente en el comedor, llena de entusiasmo porque acababa de realizar su tercer salto calificado para su anhelada incorporación al Cuerpo de Paracaidistas.

PREPARACION DEL EJERCITO Y LA OFICIALIDAD

En 1939 Voroshilov informó al Congreso Soviético que el Ejército Rojo había ampliado su sistema de institutos militares, iniciado por Frunze en los primeros años de la década 1920-30, de modo que estaba en capacidad de dar cuenta de que existían sesenta y tres escuelas para tropas terrestres, en las que decenas de millares de jóvenes, equipados con una educación secundaria, estaban siendo preparados para ser oficiales del ejército. El terminar el curso

los calificaba para el grado de tenientes. Según dijo, treinta y dos escuelas de aviación e ingeniería aeronáutica, preparaban expertos y personal de aviación. Había también catorce academias y universidades militares para hombres con educación universitaria, que tenían por objeto preparar a los calificados para el alto mando. Dijo que estas universidades impartían también cursos nocturnos, a los que estaban inscritos 15,000 comandantes y otros altos oficiales del ejército. Se me informó que los libros soviéticos sobre estrategia militar se habían hecho acreedores a un respeto general en los círculos de los militares profesionales de otros países, particularmente de Alemania.

SEVERIDAD DE LAS PRUEBAS DE ADMISION

En las conversaciones que tuve con algunos expertos militares en Moscú por ese tiempo, se me dijo que en años recientes los exámenes y pruebas de admisión a estas escuelas superiores militares eran de los más severos, científicos y selectivos. La oficialidad superior era reclutada por medio de procesos de eliminación por competencia entre los más aptos y capaces de esta gran reserva de elemento militar humano.

MORAL DE LA OFICIALIDAD Y DE LA TROPA

Para 1937 y 1938, el número de antiguos oficiales zaristas que habían estado por fuerza al mando de las unidades del Ejército Rojo, había llegado a ser insignificante. Habían sido reemplazados por hombres más jóvenes, graduados del gran número de escuelas militares establecidas por Frunze y Voroshilov. En 1937, el oficial típico del Ejército Rojo era un hombre que había pasado por la escuela especial de su arma del servicio, y que además se había graduado en algunos de los institutos o academias militares superiores que preparaban oficiales para el servicio del comando general o del estado mayor. Sus cualidades para el alto mando tenían que ser sometidas a una prueba todavía. En general eran hombres de una espléndida constitución física, ambiciosos, llenos de energías y que aceptaban como parte de su oficio penalidades y privaciones que ordinariamente no tocan en suerte a los oficiales de otros ejércitos.

El gobierno instalado en el poder comprendió tempranamente, y jamás ha descuidado la circunstancia de que su éxito depende, en último análisis, de la lealtad y apoyo del ejército. Nada parecía demasiado bueno para el Ejército Rojo, ni entre el pueblo ni entre el gobierno de Rusia. No se perdonó esfuerzo alguno para saturar totalmente a los oficiales y conscriptos de un sentimiento de lealtad hacia su gobierno y su país. Se dice que los cursos de las escuelas militares se dedicaban en un sesenta por ciento a la preparación militar, y el 40 restante al estudio del comunismo.

La eliminación de altos jefes por medio de la purga, según se me dijo, se había traducido en el ascenso de oficiales más jóvenes que, si bien carecían de la experiencia de sus predecesores, probablemente compensaban esto con una mayor energía, devoción y lealtad al gobierno. Se dijo también que estos cambios habían traído consigo un sentimiento de mayor seguridad por parte del soldado ordinario, y la creencia de que su destino estaba ahora en manos de oficiales más leales y dignos de confianza que los "traidores trotskistas que habían recibido un castigo merecido".

En relación con esta cuestión de moral debe tenerse siempre presente que, en lo que se refiere al soldado ordinario, es en general menor de 30 años. Esto significa que tenía cerca de siete en 1917, cuando llegaron al poder los soviets. Durante los tiernos años de la juventud soviética, el gobierno se encarga de que se usen todas las agencias posibles para endoctrinar las ideas de los jóvenes con los principios del comunismo, la grandeza de la Rusia soviética y su deber y destino como bolcheviques. Lo que no se comprende generalmente es que en estas condiciones el comunismo se convierte en una religión, y uno de los primeros principios del Partido Comunista es la absoluta lealtad al partido y la ciega obediencia a sus jefes constituidos. En la situación existente entonces, esto equivalía a la lealtad a Stalin. Debe notarse también a este respecto que todas las agencias de propaganda — la prensa, las carteleras, los teatros, los cines, las escuelas, los libros, las revistas, — son controladas por el gobierno y utilizadas para ese propósito de impregnar al público de devoción al régimen, al comunismo, de temor a la amenaza de una invasión extranjera, de orgullo por el nacionalismo ruso, y de devoción a la "Madre Rusia". Incuestionablemente, en ese tiempo el gobierno daba pasos para reforzar la lealtad del Ejército Rojo. La paga de los oficiales fué substancialmente aumentada. El programa soviético de defensa, que se ensanchaba rápidamente, ofrecía oportunidades crecientes de mando y responsabilidad.

Durante este período, el espíritu militar fué sustentado también por las victorias del Ejército Rojo sobre el ejército japonés en el Lago Hanau y en el Río Amur. El Kremlin nunca olvidó que tenía que hacer frente al Samurai en el oriente así como al Nazi en el occidente. Para estar a la altura de esta situación, se crearon

dos fuerzas armadas enteramente separadas entre sí, cada una completa y organizada para luchar independientemente, sin esperar ayuda alguna de la otra. En el Lejano Oriente, según se me dijo, el Ejército Especial "Bandera Roja" sumaba 400.000 hombres y estaba equipado con una reserva independiente en forma de un abasto de municiones y otros pertrechos para dos años. La mayoría de las fuerzas soviéticas totales se acumuló en los distritos adyacentes a la frontera soviética occidental. Fué durante esta crisis de la purga cuando la estrategia japonesa tuvo su primera oportunidad de "probar" la fuerza del ejército ruso en el Oriente. Las potencias del Eje encontraron escaso alivio en los resultados de este encuentro. Un alto funcionario japonés me informó en aquel entonces que la potencia y eficacia de las fuerzas mecanizadas y de la infantería habían causado una fuerte impresión y suscitado en los círculos militares japoneses un respeto muy substancial hacia el poder del Ejército Rojo.

FACTORES INTERNOS Y EXTERNOS QUE AFECTAN LA DEFENSA MILITAR SOVIETICA

Había otro factor muy importante en esta situación. El ejército y las actividades defensivas de la Unión Soviética no permanecieron estáticos en modo alguno en 1937 y 1938. Estos años fueron de aterradora tensión y de expansión consiguiente. D'arriamente había indicios de que el gobierno soviético estaba intensamente alarmado y de que todos los jefes trabajaban noche y día para defender su régimen. Por todas partes se veían señas de una gran actividad gubernamental de carácter defensivo.

Esos meses fueron también los inmediatamente anteriores a Múnich, cuando la Muralla Occidental de Hitler era febrilmente construida empleándose en ella a cientos de millares de hombres. Fué el momento en que el gobierno soviético notificó a Polonia que en el caso de un ataque alemán a Checoslovaquia Rusia cumpliría con su obligación de luchar con Francia como aliada de Checoslovaquia, y declaró formalmente que deseaba anular su pacto recíproco de no agresión de acuerdo con los términos de su tratado. Guerra y más guerra a cada crisis era lo que había constantemente en el aire de Moscú en ese tiempo. Junto con estos acontecimientos, por supuesto, ocurrían cosas muy radicales en relación con las fuerzas armadas y la defensa de la Unión. Después de los procesos de purga, el ejército entero fué vigorosamente sacudido y reorganizado con el objeto de establecer un control y una administración más estrechamente centralizados. Después de la invasión de Austria, y con motivo de la crisis checa, se establecieron nuevas áreas militares. La situación japonesa era crítica, seriamente crítica con motivo del incidente de Amur. El Ejército "Bandera Roja" del Lejano Oriente fué dividido en dos administraciones separadas. Se aumentaron las divisiones de artillería de 13.000 a 18.000 hombres. Antes y después de Munich, los puntos vulnerables de la frontera fueron febrilmente fortificados, y se construyeron extensas zonas de áreas fortificadas. Se construían trincheras y casamatas. El número de tanques, de unidades de tanques y de otras unidades mecanizadas aumentaba.

Este enorme programa de expansión y defensa de las fuerzas armadas están claramente indicados en las estipulaciones presupuestales hechas en esos años para atenciones de la guerra y la armada. En 1937 el gobierno gastó en el ejército y la marina aproximadamente 23.000 millones de rublos. En 1938, las partidas del presupuesto para el año siguiente duplicaron casi esa cantidad —40.000 millones de rublos— para el ejército y la armada, y aproximadamente 25.000 millones adicionales para gastos de defensa industrial, capital y guerra. En 1939 el presupuesto de defensa ascendió a un total de 82.000 millones de rublos para el

año siguiente, y en 1940 el presupuesto del gobierno dedicó un total aproximado de 105.000 millones de rublos al ejército, la armada y la defensa industrial. Estos egresos fueron tremendos. El mundo exterior no conoció o no estimó la enorme campaña de preparación que estaba llevándose a cabo entonces para la defensa de Rusia.

En suma, durante estos tres años el promedio de partidas fué aproximadamente de 6.000 millones de dólares anuales sólo para la defensa, suma que pasa del ingreso total del gobierno de las Islas Británicas, y casi igual al ingreso total por año del gobierno de los Estados Unidos a través de los impuestos federales.

Para fines de 1938, el General Voroshilov declaró que, en contraste con 1934, el número de carros blindados había aumentado siete veces y media, y que el número de tanques había sido triplicado. Durante el mismo período los carros blindados habían aumentado siete veces y media. Los cañones antiaéreos, los cañones antitanques y la artillería de tanques aumentaba más rápidamente que cualquiera otra rama del servicio. Las tropas de servicio de guerra química fueron duplicadas. Se anunció públicamente que el alcance máximo de la artillería antiaérea había sido duplicado. Voroshilov declaró públicamente que el número de aviones perseguidores había sido triplicado; que sus servicios de proyectores, transporte motor y otros habían sido completamente reorganizados, tanto en calidad como en cantidad; que los aviones ligeros, de combate y de caza habían sido duplicados; que la capacidad de carga de bombas de los bombarderos era tres veces mayor. Hizo la asombrosa declaración, en un informe al Congreso del Partido, de que el Ejército Rojo tenía aviones perseguidores con una capacidad de velocidad que pasaba de 500 a 1.000 kilómetros por hora, y con una capacidad de altura máxima de 14 a 15.000 metros. (1)

Stalin dijo entonces: "Una segunda guerra universal imperialista ha llegado a ser inevitable". Voroshilov dijo: "Sabemos mejor que nunca que la única garantía digna de confianza contra un ataque militar al estado soviético es conservar al Ejército y la Armada Rojos en un estado de verdadera y constante preparación militar".

Los líderes soviéticos vieron claramente no sólo el progreso, sino el objeto definitivo de la técnica de agresión practicada por Hitler y Mussolini. Los años de 1937 y 1938 fueron para la Rusia Soviética lo que los años de 1940 y 1941 son para los Estados Unidos en materia de preparación militar. Checoslovaquia era entonces para Rusia lo que la Gran Bretaña es para los Estados Unidos en la actualidad. Cuando los bastiones de Checoslovaquia cayeron, y Francia, por mandato de Hitler se negó a permitir a su aliada que participara en el Convenio de Munich, Rusia perdió su única esperanza de defensa fuera de su propia fuerza. Fué a causa de estas circunstancias por lo que se dedican nuevas y enormes partidas, y se elaboraron planes adicionales para la erección o ampliación de plantas y para la manufactura de tanques, aviones y pertrechos de guerra, no sólo en la Cuenca del Don, sino también en el interior del país.

Ingenieros de la aviación norteamericana y otros me dijeron entonces que la eficacia de las plantas bajo el control del Comisariato de la Guerra era mucho mayor que bajo la administración civil. En mis viajes vi muchos indicios, al inspeccionar las plantas en las regiones industriales, de que los militares estaban trabajando.

(1) En ese tiempo estas declaraciones fueron característicamente echadas a un lado por muchas personas en Moscú. Los informes publicados por los expertos militares ingenieros y técnicos de la misión de Beaverbrook y Harriman, parecieron demostrar que con toda probabilidad, Voroshilov no había exagerado las condiciones.

N. Krasnochub

SERGUEI OBRASTSOV

Actor soviético y creador del Teatro de Muñecos

(Especial para "MULTITUD")

Serguei Obrastov, nació en el año 1901 en la familia de un ingeniero de ferrocarriles. Manifestó desde su primera infancia una capacidad extraordinaria para la pintura y a los nueve años ya daba clase de pintura con distintos maestros.

En 1917, al terminar sus estudios en la escuela real, ingresa en "Vjutemas" (Talleres técnico-artísticos superiores), se hace estudiante de la Facultad de pintura y entre sus paredes además de pintura estudia modelado. Además, estudia en las

clases nocturnas de la Facultad de Filosofía, en la Universidad. Los tiempos eran duros, pero en el país renacía, se desarrollaba una impetuosa actividad creadora. Recordando aquellos tiempos, Obrastov, dice:

"Pensad en una gran ciudad

cubierta de nieve... Figuras enfermas de tifus y el frente por todas partes. Pues bien, estoy seguro que al imaginarse todo esto, se pensará que la vida en Moscú era difícilísima y desesperada... Pero no era así; se veían caras sonrientes, se sentía

la alegría, el buen humor y una enorme fe en la vida".

Obrastsov compaginaba sus estudios con el trabajo. Enseñaba dibujo a los capataces ferroviarios y en cursos militares para construcciones. La impresión más fuerte que ha quedado en él, está relacionada con su trabajo en la casa infantil "La Colmena", donde se educaban cien niños. Obrastsov daba allí clases de dibujo, trabajando al mismo tiempo como educador. Y allí creó, en el año 1920, su primer muñeco, un negrito. De esta casa sacó sus primeros conocimientos del ambiente infantil, de la psicología, de las costumbres y gustos de los niños y allí empezó también su interés hacia los problemas pedagógicos.

El muñeco negrito entretenía a los niños de aquella casa y divertía a los estudiantes de Vjuteñas y a los de la Universidad. Obrastsov recordaba un juguete que en su niñez le había producido una especial impresión; era un muñeco que se llamaba Bibabo. En su cabecita de celuloide miraban con sorpresa los ojos rasgados y la alargada abertura de la boca parecía ingenua y cómica. Un delantal vacío reemplazaba el cuerpo de Bibabo, dentro del cual entraba la mano. El muñeco "vivía", según la voluntad de su pequeño amo; hacía todo lo que se quería y la expresión de su cara parecía que cambiaba en relación con su postura. Bibabo reía, lloraba y expresaba sorpresa.

Una vez, los niños fueron a pedir a la jefe del ropero depósito de la casa infantil de ropa algunos pares de medias negras y se las llevaron a su educador Obrastsov. ¿Podían, acaso, imaginarse los niños que aquel joven a quien daban elementos para un juguete se iba a convertir más tarde en favorito de los niños de la capital; que iba a tener fama de "mago", a saber transformar al muñeco en actor omnipotente, y, finalmente, que iba a ser fundador de una escuela artística original, que por primera vez sabría elevar la significación del teatro nacional de muñecos al nivel de un arte grande y reconocido por todo el mundo?

Durante los años de búsquedas artísticas, Obrastsov ingresa en un conservatorio particular para aprender canto. A sus conocimientos de pintura y de modelado se añadió el arte de saber cantar. Todos estos fueron elementos integrantes que formaron, más tarde, el arte de Obrastsov.

Los maestros del conservatorio exigían que sus alumnos interpretaran romanzas, recordando, antes de cantar, un episodio de su vida íntima en consonancia con la romanza. La demostración pública de sus sentimientos íntimos repugnaba a Obrastsov y encontró una salida a esta situación. Se le ocurrió la idea de obligar a su negrito a hacer "confidencias". Su lección-romanza "En el baile animado" se la hizo interpretar al muñeco. Obrastsov cantaba absolutamente en serio (por el muñeco no sentía vergüenza), pero en la escuela todo el mundo se rió a carcajadas. Fue su primer éxito verdaderamente brillante.

En 1922, Obrastsov pasó las pruebas de concurso anunciadas por el estudio musical del MJAT (Teatro Académico de Arte de Moscú). Para 7 puestos vacantes se presentaron 300 aspirantes. Después de la primera prueba del concurso, quedaron 12

personas, entre las cuales se hallaba Obrastsov. Al terminar de cantar algunas arias, Nemirovich Danchenko, que dirigía las pruebas, le contó como miembro del estudio.

Obrastsov interpretó allí una serie de papeles el de Terapot en "Pericola", el de Pokpone en "La hija de Ango", el de jefe de los viejos en "Lisistrata", el de sacerdote de sacrificios ciegos en "Noches de Egipto", el de Félix en el "Sombrero de paja" y otros.

A los pocos años fué artista del Segundo teatro MJAT, donde interpretó el papel de zarevich Feodor en "La muerte de Iván el Terrible", el de bufón en "La noche número doce" y el de profesor Doss en "La súplica por la vida".

Pero los muñecos "perseguían" por todas partes al actor de talento.

Se presentaba a Terapot como un jorobado agrio y anguloso. Para "ver" a su héroe, el actor decidió crear un muñeco que fuera su imagen. Sus dos primeros muñecos no le parecieron bien logrados. Terapot encontró su "encarnación" en el tercer muñeco; tenía la cabeza pequeña y la mandíbula inferior caída. Le pareció tan real al actor, que se figuró hasta los ademanes la voz con que debía hablar aquel hombre.

En "La noche número doce" salió a escena, junto al actor, un muñeco original. Rechazando la varita tradicional del bufón, Obrastsov, cambió este símbolo por una piel de ternero con cabeza, patas y rabo, utilizándola como capa. La piel, doblada por la mitad, se convertía en ternero. El bufón galopaba a caballo sobre él y le daba a beber vino que el ternero bebía con avidez moviendo la cola de gusto. Aquella piel de ternero ayudó a Obrastsov a interpretar brillantemente el papel de bufón.

Durante una larga temporada, Obrastsov se presentaba con sus muñecos solamente ante un público de conocidos y amigos. Su primera intervención profesional data del año 1923. Después, sigue un período de éxito creciente. El actor interviene con números sueltos en los sitios más distintos en la Cada de los Sindicatos, en Music-hall, en el Conservatorio, en el Ermitage, en la VOKS, en el Inturist, en el Club de los artistas, en la Cada de los periodistas, en la Casa Central del Ejército Rojo, en el Club de los trabajadores del Oriente, en los palacios de cultura, en diferentes clubes obreros, de combatientes del Ejército Rojo y de estudiantes.

En 1930 Obrastsov organizó el Teatro Central de muñecos para niños, llamado también "Teatro de Obrastsov", que ha tenido y tiene una enorme influencia sobre todos los teatros de muñecos de la Unión Soviética. Pasaron cinco años y se otorgó a Obrastsov el título de Artista Emérito de la R. S. F. S. R.

¿Cuáles son las ideas artísticas de Obrastsov?

Obrastsov tiene un gran empeño en que en su teatro el muñeco, sin perder su calidad de tal, se transforme ante los ojos del espectador en actor todopoderoso. Considera que la imitación ilusoria no aviva al muñeco sino que, por el contrario, le quita toda vitalidad y acentuando su irrealidad le hace a veces terrible, como una figura de

cera de museo. Cuanto más se parece el muñeco al hombre, más se acentuará su irrealidad vital; al mirarlo, el espectador no dejará de pensar que todo eso es "engaño" o, si el muñeco está hecho con maestría y logra engañar la vista, le quedará una impresión desagradable, como si se hallara en una representación donde se intentara poner en escena a cadáveres.

No ocurre lo mismo cuando en el muñeco no se acentúa la persona viva, sino la autenticidad palpable del muñeco; entonces éste es concebido inmediatamente por el espectador como una fantasía libre del artista, como un resultado de su arte. Al no pretender el muñeco la realidad, todo se vuelve real; es decir, que el muñeco empieza a vivir su propia vida, especial, interesante, atractiva y convincente. Parece una vitalidad real de cuento. Desde el comienzo de éste, nos estábamos preparando por su mismo género de la irrealidad. Pero, ¿disminuye por eso su encanto? ¿Acaso no seguimos queriendo a los héroes de los cuentos, no nos representamos bien el lobo feroz, a Caperucita Roja, al hada mala o al pájaro encantado? Admitimos aquí todo lo convencional y no nos asombramos cuando el lobo empieza a hablar de repente con voz humana. Otra cosa sería si el lobo de un cuento de caza cualquiera tomara la palabra.

El segundo "principio" de Obrastsov está en la afirmación de que el teatro de muñecos encierra en sí enormes posibilidades completamente nuevas, aún inexploradas y que no son asequibles al teatro de actores vivos.

El muñeco "Cantante", echando hacia atrás la cabeza y sacudiéndose la melena, canta ardorosamente y con pasión el "Toreador". Cuando llega al "Sol" se le estira el cuello lenta e interminablemente, y la boca, con un solo diente de oro, se transforma en fauces... Este número es una parodia águda y protésica de la manera de cantar estampillada.

He aquí "un conferenciante". Si sujetamos las manos a un conferenciante malo no podrá hablar. Trata de expresar con las manos y con los dedos todo lo que es incapaz de decir con las palabras. Al cuerpecillo de su muñeco Obrastsov le ha dado su mano viva. Su "conferenciante", gesticula dolorosamente, se frota la calva, el bigote. Para este número, el artista ha utilizado un folletón de los artistas Ilfa y Petrov.

He aquí una curiosa experiencia de Obrastsov: Poniéndose sobre los dedos índices de sus manos dos bolas pequeñas y obteniendo así dos muñecos originales (las bolas representan la cabeza, las manos, los cuerpos), el actor las obliga a "sentir" una romanza de Chaikovsky, "estábamos sentados juntos a la orilla del río adormecido..." Los muñecos, absolutamente convencionales, producen indudablemente el efecto de una enorme realidad. Pueden abrazarse de un modo material. Sus "cuerpos" son flexibles y móviles. Sus ademanes y posturas son expresivos, verdaderos v. al mismo tiempo, convencionales.

Estos números sueltos están creados especialmente para muñecos y no pueden interpretarse sin ellos, porque ningún actor vivo es capaz de representar algo semejante...

...Sobre el escenario se levanta el sol. Tiene una cara redonda de oro, una camisa azul con mangas amarillas y los brazos extendidos. Cuando en escena se celebra una boda alegre, el sol empieza a bailar y por encima del biombo aparecen y desaparecen sus pies calzados con zapatillas de oro. (Cuento "A voluntad del esturión").

...Emelia (héroe de este cuento) va a caballo sobre su chimenea rusa, los árboles se caen por sí mismos, los pinos se cubren de rosas, corren los convoyes de los trenes (verdaderos convoyes con locomotoras y vagones), corren automóviles, navegan barcos, un gigante saca de su cofre a los enanitos, preparándose a desayunar con ellos y a demanda del gato con botas, se transforma en un león gigantesco y después en un ratoncito casi invisible. Erizos, lobos, halcones, buhos, hablan con voz humana, provocando con su conducta la simpatía o la rabia de los espectadores, porque aquí todo vive su propia vida y todo parece auténtico. En un espectáculo en que la zorra roba un gansito, los niños saltan de sus sitios encolerizados, y cerrando los puños, gritan de un modo ensordecedor todos a una, como movidos por un impulso unánime de lástima hacia el gansito y de ira hacia la zorra.

Es claro que ni los convoyes de los trenes, ni los aviones que vuelan, ni los gigantes pueden ser mostrados en un teatro corriente.

El agudo librejo, la parodia, el tema romántico, las aventuras fantásticas se acomodan perfectamente y "viven" en el teatro de muñecos. Obrastsov busca para su teatro, obras en las cuales los actores vivos serían vencidos si les viniera la idea de competir con el muñeco, lo mismo que el muñeco sería derrotado si le obligaran a rivalizar con el actor en la obra no adaptada para el teatro de muñecos.

Obrastsov está preparando actualmente la escenificación "En vísperas de Navidad", de Gogol. Desde el mes de Octubre de este año empezarán a darse en el teatro espectáculos y conciertos para adultos. Se representará "La lámpara de Aladino", donde se aplicarán colores fosforescentes, y la obra "El corazón". En los conciertos se interpretarán números humorísticos y satíricos muy originales, "La danza de los pingüinos", "Los pies de los transeúntes", "El jazz", bajo la dirección de un muñeco, "La cabeza parlante", "Serenata" y "Orquesta", donde será el animador del espectáculo el hipopótamo y cantará la vaca, y el gato será director de una orquesta integrada por perros de diferentes especies.

El teatro que dirige Obrastsov es todavía joven; tiene diez años. A pesar de ello, durante este período ha definido su propia fisonomía artística y ha hallado muchos principios curiosos e interesantes.

Obrastsov es un actor que medita y de un talento nada corriente. Su creación puede contarse justamente entre el número de las manifestaciones originales y significativas en el arte soviético. Es conocido en el país no sólo por su actividad artística destacada, sino también por su actividad social. El año pasado, la población de la capital soviética le eligió diputado al Soviet de la ciudad.

David Alfaro Siqueiros

Pelea Burocrática Intrascendente la de la autonomía o no autonomía del Museo de Bellas Artes El mal está en la base

Con relación a la controversia sobre la autonomía o no autonomía del Museo de Bellas Artes de Santiago, el escritor Ricardo Latcham, me ha presentado el cuestionario que motivó las líneas siguientes:

1.—¿Qué porvenir cree que tienen las artes plásticas en Chile?

NINGUNO, por la ruta antifuncional que han seguido hasta el presente. Por ese camino seguirán siendo, independientemente de las facultades innatas de sus autores (facultades tan grandes, intrínsecamente hablando, como las de cualquier otro país), lamentables manifestaciones intelectuales reflejas de las corrientes exteriores; la mediocre consecuencia inevitable de un apoyo oficial, puramente intelectualista, carente de toda doctrina civil en el arte. Jamás llegarán a obtener, en esa marcha, la menor beligerancia verdadera, potencialmente creativa, en el concierto de la cultura universal, que es a lo que aspira toda nacionalidad. ¿Qué porvenir puede tener la muy relativa producción exclusiva de objetos que no responden en lo más mínimo a ninguna función, a ninguna demanda social, en consecuencia? Productos plásticos físicamente destinados a complementar estéticamente el interior del hogar del rico, en un país en que el rico no pide ese complemento, en un país en que el rico **NO NECESITA** espiritualmente ese complemento (tampoco hay perspectivas históricas que nos permitan suponer que lo va a pedir y a necesitar en el futuro de Chile, como en el futuro de cualquier otro país de la América Latina), y que en el mejor de los casos se provee de obras de segunda (tercera y cuarta) mano en el mercado europeo.

ENORME PORVENIR, en cambio, tan grande como el que pueda corresponder al mejor país del mundo, si estas convienen, rectificando radicalmente su actual posición utopista, seguir previsoriamente en el futuro la marcha ascendentemente democrática de una sociedad impulsadora del arte civil.

2.—¿Qué puede hacer la Facultad de Bellas Artes para cambiar el estado de cosas actualmente existentes en la plástica? ¿No cree usted que esto no es un problema de cambio de burocracia, ni de cambio de dependencias burocráticas, sino algo más a fondo de método y de perspectiva social en el arte?

Las organizaciones de trabajadores y las organizaciones progresistas en general, exigirán (estoy convencido de ello) muy pronto a la Facultad de Bellas Artes, que hoy carece de todo principio sobre la función del arte (inclusive de todo principio de naturaleza tradicional-burguesa), la adopción de una doctrina consecuente con el presente y el próximo futuro democrático superado de la sociedad. La adopción de un principio que exija del Estado la entrega a la ciudadanía de los bienes estéticos, en la misma medida que entrega el resto de los servicios públicos. Esto es, la adopción de un principio similar, en las condiciones políticas y técnicas de la época presente, al de las grandes épocas de la historia del arte. En esa virtud, la orientación de la producción de las Artes Plásticas, bajo el patrocinio del Estado, hacia todas las formas posibles del arte civil, del arte para la entera ciudadanía y no de un arte oficial, fabricado con el dinero de la sociedad, para servicio exclusivo de una minoría oligárquica... que no pide ese servicio como he dicho anteriormente. Murales interiores y exteriores en los edificios públicos, centros universitarios, escuelas de toda índole; monumentos públicos policromados; cuadros transportables de carácter histórico, pedagógico, etc.; carteles de naturaleza educativa en relación con campañas relativas a la educación pública... y todo lo que surja creativamente de era doctrina, en las condiciones particulares específicas del país. Más aún: al producirse el rompimiento con el Eje, el inmediato y amplio apoyo económico oficial a los equipos y talleres de **ARTE DE GUERRA** (de **ARTE DE GUERRA**, diario, múltiple, elocuente, modernamente mecanizado hasta lo máximo, contra la demagogia, la quinta columna, y los crímenes del Eje). Un arte de guerra que sustituya al pueril (inconcientemente saboteador) **ARTE DE PAZ** que se sigue produciendo, y puede seguirse produciendo, lamentablemente, con el apoyo inconsecuente del Estado.

D.

Hágase un balance de lo obtenido hasta hoy con los métodos oficiales aún imperantes y se verá la tremenda esterilidad del esfuerzo; se verá, también, el daño irreparable que estos procedimientos han causado tanto a los profesionales como a los aspirantes a profesionales del arte, y a la cultura entera del país. Se verá así lo absurdo de las pensiones a Europa, de los premios de honor, de las medallas, etc., etc., y demás inútiles inyecciones con que el Estado ha pretendido revivir algo que está definitivamente muerto y sin esperanza alguna de renacer.

3.—¿Cómo debe encararse, en el futuro, la enseñanza de las artes plásticas en nuestro país?

He dicho públicamente, y hoy debo repetir, que la llamada Escuela de Bellas Artes, que hoy es sólo una viciosa fábrica de candidatos a pedagogos burócratas y un centro de esterilización fatal de artistas talentosos convertidos en pedagogos burócratas, con tremendo daño para la producción verdadera en las artes plásticas, debe transformarse en una Escuela-Taller y Laboratorio de Artes Plásticas... la que el aprendizaje teórico y práctico, se realice en el proceso mismo de la producción para la inteligentemente democrática demanda del Estado. Una Escuela-Taller y Laboratorio con cátedras relativas a los problemas de carácter científico que intervienen en la producción plástica, tales como la física y la química de los plastificantes, como la geometría y la psicología, y muchas otras que las circunstancias posteriores aconsejen. Una Escuela-Taller y Laboratorio dotada del instrumental necesario para responder, con la amplitud y rapidez necesarias, tanto a la demanda del Estado como a la demanda particular directa de los organismos de trabajadores y progresistas en general, que deberán ser atraídos rápidamente al esfuerzo. Una Escuela-Taller y Laboratorio con tantas sucursales como sea posible en el interior del país. Y para esto no hace falta un presupuesto excesivo. Véase el presupuesto actual, con toda la enorme inutilidad que reporta desde hace varias decenas de años, y se verá lo mucho que podría construirse de eficaz con el mismo dinero... pero para esto hace falta arrojar los lastres rutinarios que de tal manera dañan el ambiente intelectual de Chile, como a las propias instituciones. ¿Qué no sean obstáculo, por favor, esas razones "jurídicas", que tan frecuentemente se emplean aquí para dinamitar previamente todo esfuerzo creativo! La guerra le dará al país una situación "super-constitucional" (con toda seguridad, en la práctica) y esto puede ser utilizado inteligentemente por los enemigos honrados de las costumbres y fórmulas muertas!

4.—¿El desarrollo político y social de Chile está representado en su evolución plástica actual?

De ninguna manera. Las Artes Plásticas en Chile se encuentran en lamentable retraso frente a frente de los demás aspectos del desarrollo político, social y científico del país. Es también muy inferior a otras manifestaciones intelectuales del mismo, tales como la poesía y la música. Pero esto lo saben muy pocos en el interior, pues una estafadora propaganda, de característica naturaleza oportunístico-burocrática se ha encargado de hacer creer que Chile puede estar orgulloso de sus Artes Plásticas, a las que frecuentemente se les llama por escrito "las mejores del continente"... como SI puede estarlo, evidentemente, sin rubor alguno, de la extraordinaria conciencia política de su pueblo y del evidente carácter avanzado de muchas de sus leyes. Como puede estarlo, también, debo insistir sobre ello, del vigor de más de tres de sus grandes poetas.

—¿Y en el caso concreto de la pelea sobre el Museo de Bellas Artes?

La autonomía o no autonomía del Museo, pues, carece para mí de importancia. Todo depende de la orientación futura de la Facultad de Bellas Artes, que hoy por hoy es sólo un lugar de empleos y nada más.

A.

S.

David Alfaro Siqueiros

y la crítica internacional

Siqueiros es la mejor prueba de que un pintor verdaderamente grande es, ante todo, una gran concepción social y una convicción ideológica.

Mientras mayor es la convicción, el pintor es más grande.

Siqueiros no es el registrador fielmente caligráfico del concepto que de una gran idea tienen las masas popularizadas, como es el caso de Diego Rivera. Ni es el alarido estático del individuo simplemente inflamado por la lava del entusiasmo de las masas, como acontece con José Clemente Orozco. Siqueiros es la maravillosa síntesis entre la concepción de las masas y su representación percibida individualmente.

Entre el estallido emocional y el intelecto disciplinado, Siqueiros lleva el golpe de su pincel con la seguridad implacable de un martillo de vapor sobre la línea de la meta final, que tiene siempre ante sí.

SERGIO EISENSTEIN

Con un vigor y un refinamiento paralelos, David Alfaro Siqueiros ha apertado a la pintura moderna un coordinado contenido humano y un eje espiritual, que por mucho tiempo habían permanecido oscuros. Es probable que las preocupaciones abstractas de Picasso, Braque y otros le hayan enseñado considerablemente, pero es bastante cierto que ellas contribuyeron poco para su visión esencial y última maestría.

La pintura de Siqueiros tiene el freno y la elocuencia de toda gran pintura.

Los profundos comentarios que emergen de las inespectaculares madonnas, mineros y trabajadores de Siqueiros, son emanaciones reales, hondamente raciales, incrustadas en roca viva, desde el pasado de México y que proyectan su sombra hacia el futuro.

Debo declarar, por último, que jamás he tenido ocasión — en París o en Nueva York, inclusive — de presenciar obra tan poderosa de un solo hombre.

HART CRANE

Histórica y estéticamente, David Alfaro Siqueiros es el fundador

y la figura más representativa del llamado Renacimiento Mexicano; más su arte monumental, depurado y heroico, no tiene patria, pues conmueve, sin trabas de modismo, a todo ser sensible a los más profundos valores humanos.

ANA BRENNER

Me ha emocionado enormemente el arte violento y puro de Siqueiros.

A los intelectuales extranjeros que visitamos México, se nos muestran oficialmente los frescos de Rivera y a veces también los de Orozco. Yo conocí los de Siqueiros por milagrosa casualidad. Parece que están secuestrados y, sin embargo, nada hay en la moderna pintura mexicana que los iguale, a pesar de estar brutalmente mutilados y en un período inicial.

¡Recuerdo también el tremendo drama plástico-social de su "Accidente en la Mina"!

Es evidente que en las obras de los pintores mexicanos más conocidos de Europa, se pueden descubrir los efectos de las influencias directas, no transformadas, de Daumier, de Cézanne, de Gauguin, de Picasso, etc. En Siqueiros, por lo contrario aparece una terminante personalidad que aporta valores raciales y continentales de América a la belleza universal.

EUGENE JOLAS

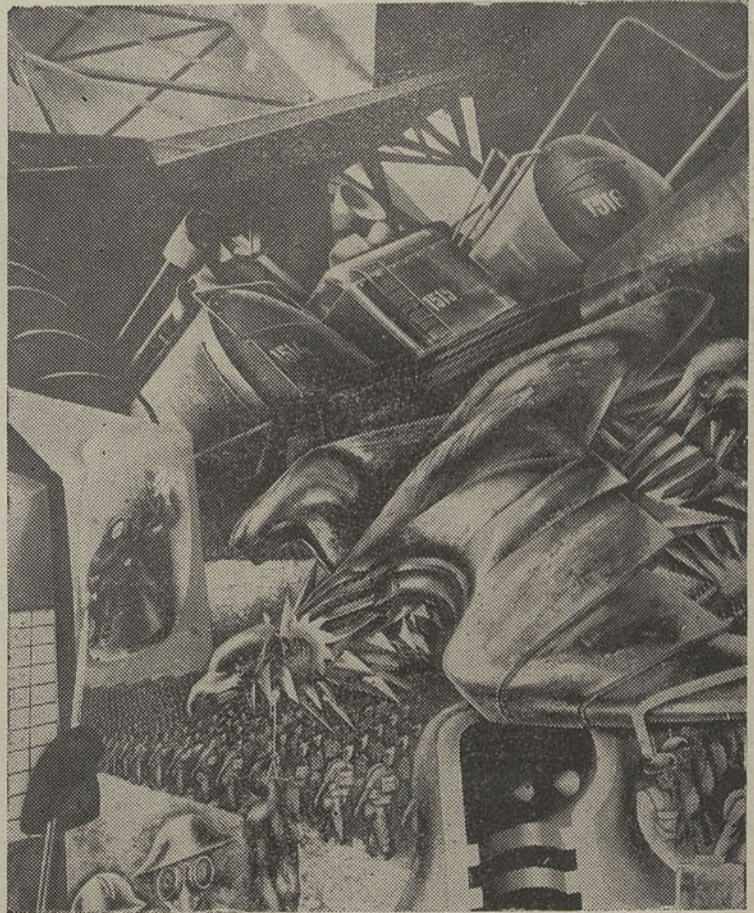
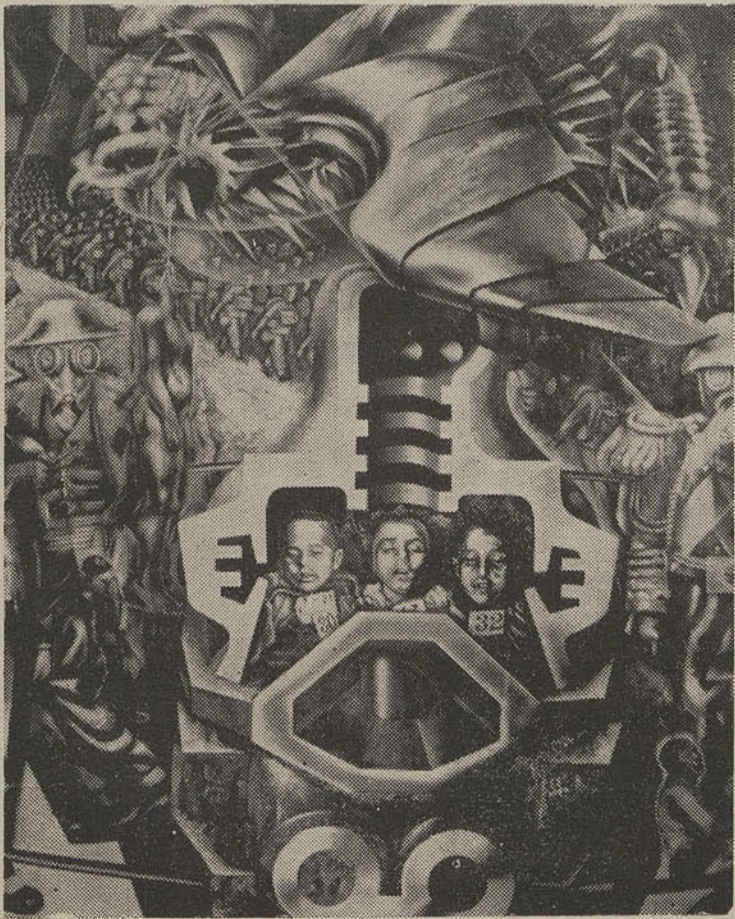
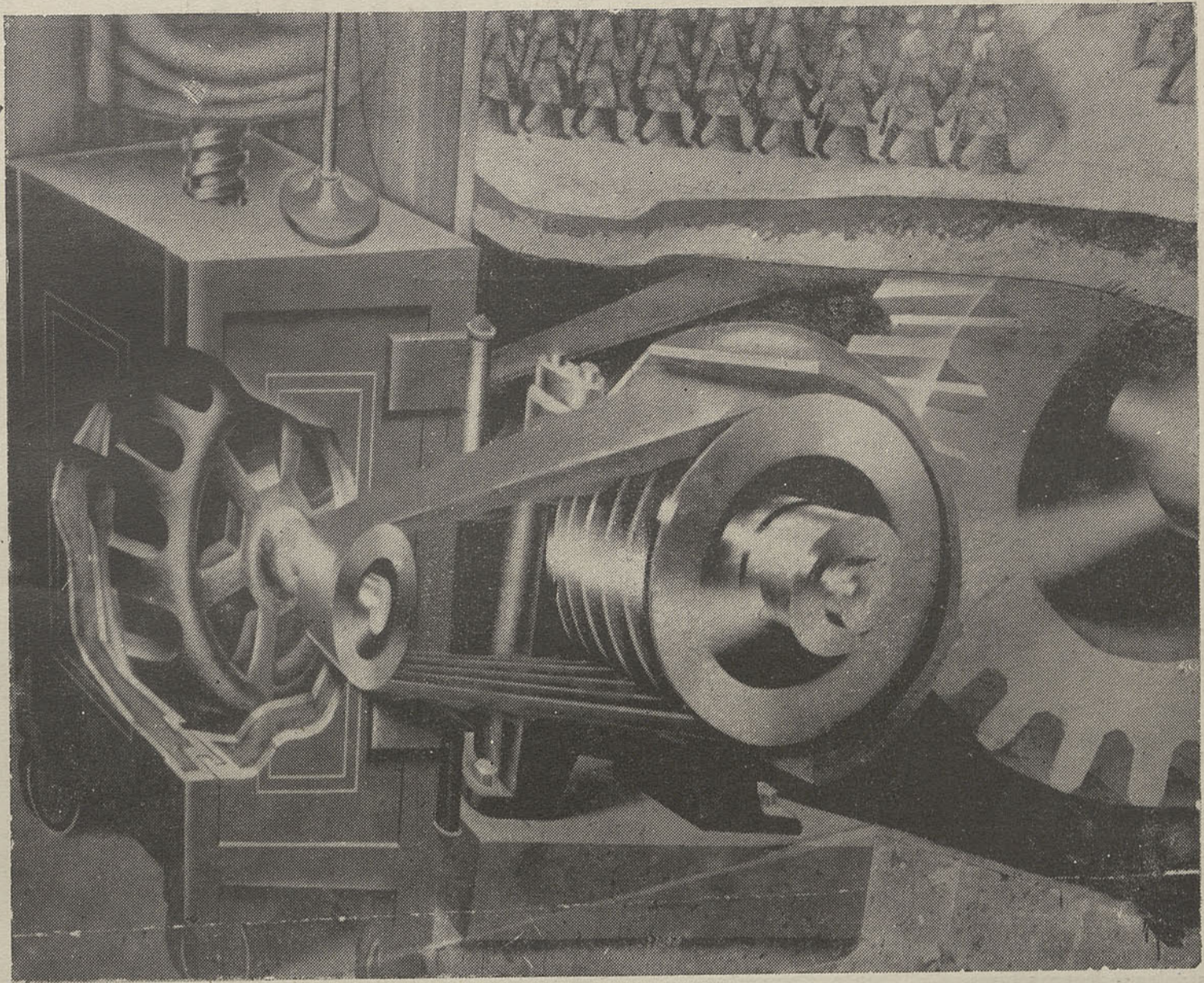
Con José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros es un pintor de gran intensidad emocional. Carece del escepticismo sardónico de Orozco, no es torturado, sino más bien brutal. Su color es sombrío y austero. El poder, no la belleza, es su objetivo primario. Y tienen sus cosas una fuerza tremenda. Inmensas, turgentes, substanciales las formas, monumentales en escala. Es indiferente a las minucias de la técnica. Ahora produce piezas extraordinarias: cabezas coloradas como máscaras aztecas. Una reciente serie de litografías monumentales suyas, constituye una nueva maravilla.

CARL ZIGROSER



SIQUEIROS: "RECARBAREN" y "FRANCISCO BILBAO" y "GALVARINO". - DETALLES, EN LA ESCUELA MEXICO, CHILLAN.

SIQUEIROS: "EL SURGIMIENTO Y EL DESARROLLO DEL FASCISMO"



3. DETALLES DE LOS MURALES, PINTADOS POR SIQUEIROS, EN EL "SINDICATO MEXICANO DE ELECTRICISTAS". EN COLABORACION CON JOSE RENAU, LUIS ARENAL y ANTONIO PUJOL, EN 1940.

UN LIBRO y UN PUEBLO contra el nazi-fascismo

PABLO DE ROKHA HABLARA EL DOMINGO 17, A LAS 9 1/2 HORAS EN EL CAUPOLICAN:

UN GRAN ACTO DE MASAS.

“Un libro y un pueblo” se denominará la gran conferencia - manifiesto que el escritor, luchador anti-fascista y gran poeta del pueblo y de América, Pablo de Rokha, dictará el Domingo 27 en el Teatro Caupolicán.

He aquí el temario:

—El clamor colosal de la época: sangre y barro en los cimientos, como contenido agónico.

—Tiempos y pueblos expresándose en la poesía civil y en la poesía social como mito y como signo creador de expresión-forma.

—La poesía de la burguesía y el esteticismo.

—Arte de combate, arte de clase, arte subversivo, arte popular, arte proletario: “Gran Temperatura”, “Cinco Cantos Rojos”.

—El Panfleto, El Libelo y la Epopeya: el vocabulario y la moral épica.

—La hora tremenda de los impostores y los saltimbanquis literarios, asoma, a la orilla del grande lenguaje.

—La palabra, como espada.

—El creador heroico: Job, Esquilo, la Catedral Gótica, primitivismo de Italia y Renacimiento, talladores y trovadores populares de los castillos y los primeros burgos, el Dante, Cervantes, Lope, Shakespeare, Whitman, Lautreamont, Joyce; Alfabeto Literario; el surrealismo, la aurora surrealista, caduca, ya académica, y los sub-productos neo-oniro-surrealistas.

—El héroe, el pueblo, el canto: Roosevelt, Stalin, Churchill, la U. R. S. S. heroica.

—Peles y Bufones; el horror de los complejos y los delirios: el Führer, el Duce y sus sirvientes; Laval, el esclavo.

—La agonía liberal en la poesía.

—Posición del escritor frente al nazi-fascismo y la guerra, cantos de guerra y de guerreros: Stalingrado: Tema—Contenido—Forma, doctrina, militancia, conducta, estilo y epopeya.

—El canto de las masas y la clase obrera.

—El problema del estilo es el problema del régimen económico en trance de sublimación heroica.

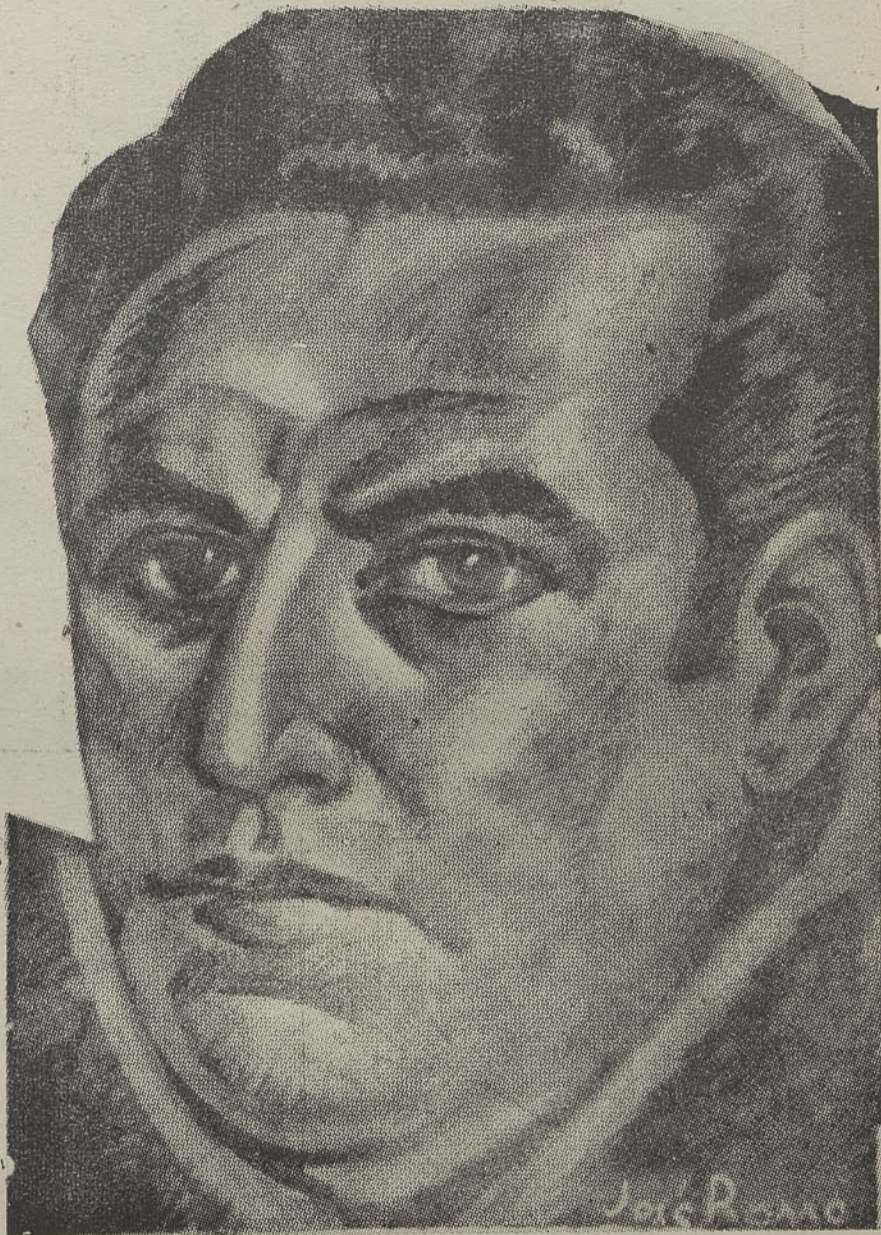
—Dialéctica, política, estética.

—Análisis político de “Morfología del Espanto”, como militancia literaria, al servicio de las Democracias del mundo.

—“Arte público”.

—Encuentro con Siqueiros: concordancias y diferencias.

—El lenguaje plástico, el lenguaje pánico.



PABLO DE ROKHA

—Arte de hoy, arte pan-humano, arte de las masas obreras combatientes, (según el materialismo histórico-dialéctico), arte comunista, teoría del Panhumanismo.

—El primer manifiesto-literario panhumanista.

—Admonición a la juventud de América y a los hijos de los pueblos del mundo en 1943.

TODO EL PUEBLO DE LA CAPITAL AL CAUPOLICAN

Trabajadores intelectuales anti-nazi-fascistas: ¡¡UNIOS!!

ENTRADA GRATUITA

Pablo de Rokha

UN LIBRO y UN PUEBLO contra el nazi-fascismo

Estamos tremendamente pisando un siglo de pólvora. Los diversos planos superpuestos-contrapuestos del régimen en agonía, se escurren bajo nuestras rojas plantas de desesperados, que inquieran, en el corazón de la crisis y del gran caos, el cosmos y la organización jerárquica, el orden terrible de un cimiento, a fin de construir su destino. A esta tremenda situación de horror, de terror y de espanto, nos condujo el super-capitalismo. Los "trusts" y los monopolios imperialistas, las concentraciones monstruosas del gran capital industrial, o bancario-financiero-especulativo, impulsado, desde el vértice de su razón de existir, al crecimiento desmesurado, a la inflación aterradora, al desarrollo incontrolado e irreductible, los consorcios capitalistas, accionados, por adentro hacia la invasión económica, por la conquista de mercados, nos lanzaron a la guerra fascista. El nazi-fascismo es la última forma, en armas, del imperialismo beligerante, en trance flagrante de putrefacción definitiva. El Eje germano-nipón-italiano, totalitario, es el gran lacayo del gran capital especulativo, y es su expresión guerrera, forjada y lograda en la traición, en el crimen cobarde o simoníaco, en el asesinato a mansalva, por la espalda. Un espantoso alarido de locura y dolor cruza la ancha faz de la tierra. Son las hordas fascistas, oscuramente escapadas de los manicomios, los hospicios, los sanatorios y las cárceles, acosando, como una gran manada de animales furiosos, la humanidad y la cultura, la alta estatua que el hombre alzó a su imagen y a su destino heroico, la libertad, pulso del mundo.

He aquí la materia vital del arte de hoy, el material en crisis, la crisis, como cal y canto de la construcción expresional del poema y del estilo, el barro para hacer el oro de la imagen.

Las palabras están podridas, porque está podrido "el régimen". Adentro del vocabulario "moderno", está el "bluff" clasista de la gran burguesía capitalista-imperialista-fascista que lo engendró, para su uso y comercio y, desde las entrañas de la palabra "ángel", lo mismo salta un sapo que una gran culebra, o un perro, y aquello os lame u os muerde, de la misma manera que os lame u os muerde, cualquier ápice del régimen, porque es el régimen burgués, de propiedad privada el que os lame u os muerde en las palabras. Si con tal cantidad lesionada, enferma, influida, caótica y agónica, forjamos el lenguaje del poema, su sistema dimensional y arquitectónico, ¿ha de ser el poema, necesariamente, un producto lesionado, enfermo; influido, caótico y agónico?... ¿Es posible obtener un cosmos de un caos, o, espantosamente, el contenido agónico, originará sin remisión posible, un continente agónico, el material, en disolución, deshecho, en disgregación, disperso inerte, fallido, llorante y estático, no sólo condicionará, sino que determinará un lenguaje y un estilo verbal, en disolución, deshecho, en disgregación, disperso, inerte, fallido, llorante y estático, el material burgués-podrido, un lenguaje y un estilo burgués-podrido, ya que la economía se refleja en el arte, de quién recibe el contragolpe de la antítesis, a su tesis, lo que origina la síntesis dinámica, que impulsa su funcionamiento?

Tocamos, con espanto, el problema de LA FORMA.

¿Es, únicamente, la forma, la expresión del fondo, la objetivación del fondo, el fondo-forma, el tiempo-espacio, lanzado hacia el espacio, por gran necesidad somática, es decir, de vivir, en el suceder histórico, en los campos sellados del aterrizaje de los acontecimientos sociales del lenguaje, en la convivencia colectiva? No. La forma se produce en el medio social, en el que el creador prospera, como definición de la propia tragedia, en virtud de su tesis, (fondo), y, en virtud de una función refleja, muy oscura, con su dibujo, lanzado al futuro, (mito) como el ímpetu original-individual de la personalidad, el cual actúa, por retro-actividad, por coacción y reacción dialéctica, por impulso simultáneo y viviente, de apoyo de sí mismo, en sí mismo, con la razón de su acción, que es su imagen, lo cual vendría a ser algo así como la motivación del contenido, la doctrina, la necesidad, la idea del contenido, expresándose, no como idea, sino arracionalmente, en imágenes. Sería el rol de lo civil y lo social "como mito y como signo creador de expresión-forma". Por lo tanto, caerán y quedarán sumergidos en el caos inexpressional, sin emerger al cosmos expresional-orgánico, sólo todos aquellos poetas sordos a la voz de la historia, a la voz de "los tiempos y los pueblos, expresándose en la poesía civil y en la poesía social", a la voz de la epopeya colectiva, al mandato tras-

cedental del medio y del siglo, un medio y un mundo, que originan sus movimientos y su dinámica o su estática psicológica, sus costumbres, su "morfología", su LENGUAJE, un medio y un mundo, sin el cual él no podría contradecir a ese medio y a ese mundo-historia-economía-herencia, leyes de clase, trabajo, salarios, política, que lo producen a él mismo y lo regulan a él mismo. Es, pues, ineludible la extracción directa de la forma, en virtud de un ideal político, (entiéndase la palabra ideal, como objetivo regulado), desde el candente medio histórico-contemporáneo, como resultado de las experiencias de la convivencia, de la actuación, del drama humano-social, protagonizado por el sujeto engendrador del lenguaje literario, dirigido tras la búsqueda del estilo y la producción, búsqueda trágica, tarea mal remunerada, que ubica al poeta, entre los explotados por el gran capital imperialista, y, en consecuencia, entre los fuertes combatientes de clase, entre el artesanado intelectual, es decir, entre el proletariado intelectual, explotado, que pelea por la salida revolucionaria. Pero, (he aquí el pero dramático), pero, sólo hemos planteado un método de acción, la expresión directa, la expresión "funcional", dice Siqueiros, la expresión concreta de lo que se es, como ente social, pero no hemos planteado los términos de la superación, de la "sublimación" técnico-estratégica del material contaminado, que nos da el medio histórico-social-político, en virtud de que se es, como ente social, un integrante dinámico del medio histórico-social-político.

Pero, sucede que, como no creemos en la solución dogmática, sino dialéctica de un planteamiento, la respuesta a tan gran incógnita dramática, la dará el desarrollo adecuado, de estos discursos nuestros, rigurosamente lógicos, tan lógicos como los razonamientos conque me anticipé en 1938, en "Cinco Cantos Rojos", a toda esta hora de teorizaciones.

Así, la poesía de la burguesía, se produce en la realidad burguesa, como una evasión del poeta, de la realidad burguesa. Pero esta evasión es un truco verbal, más que un hecho social específico. El poeta burgués, como el avestruz de la Pampa, esconde la cabeza en la arena y deja todo lo demás afuera. En aquella actitud, mirando la realidad social, por detrás, escribe. Por eso, "la poesía de la burguesía", es un sistema de flecos de sueños y estilizamientos de la realidad, a base de "una" realidad, de ésta o de ésa realidad, absolutamente convencional, y "subjetivada", elaborada "a priori", según la pasión del protagonista. De ahí la forma sobada, más que la forma lograda, la forma manoseada y cortada en trocitos de imágenes de imágenes. Jamás la poesía de la burguesía consiguiera, la realidad estética, sobrepujando la realidad biológica, social, histórica, económico-política; nó, el esteticismo, es, precisamente, la maña de quienes evaden la guerra con la naturaleza por la conquista de la naturaleza, colocándose POR ENCI-MA DE LA NATURALEZA, en un agujerito con pajarillos, de la naturaleza; el esteticista del arte por el arte, es esteticista por inhibición y complejo de Narciso, por ineptitud expresional y por ineptitud de síntesis. Se trabaja lo inútil por lo inútil, como forma de sub-trabajo. Es el arquitecto que aprendió a hacer casas, para hacer arquitectura, no el arquitecto que aprendió arquitectura para hacer casas, es el que sostiene que las mamas de las vacas son quesos líquidos. La retórica esteticista afirma la teoría de "el arte por el arte", como si las obras sociales no tuviesen causas sociales, y, como si en la sociedad y sus fenómenos hubiese fenómenos no sociales. Todo lo anterior se desprende de una concepción falsa del individuo, a quien se supone haciendo, elaborando, pariendo la historia, para su placer particular, edonístico, y no como determinado-determinante, según el fluir dialéctico, y, en la condición penúltima, como objeto suntuario, y sin origen social, en lo social, alzo así como un sueño que genera hechos, algo así como una entelequia pura, que al nutrirse de lo real-social, no funciona en relación con lo que se apropió, sino PER SE, AD SE, algo así como una puerta idéntica abierta en una puerta idéntica, para abrir una puerta idéntica: lo absurdo. Ahora, cuando el arte-purista, el esteticista, dice que la realidad histórico-social-política, económico-política no le interesa, miente, porque quien escribe, escribe porque existe, y existe, porque los demás saben que existe, porque existir es convivir, es decir, ocupar un sitio, un número, un signo en la cantidad del universo, en donde nada existe solo, sino, en función de especie o clasificación genérica.

El arte es la válvula de escape del terror de los sueños y los recuerdos de los hechos muertos, los actos fallidos, el resentimiento milenar y espantoso del hombre, contra la vida y la naturaleza, aún indomada, el resuello del inconsciente arido, hacia la salud social del lenguaje, la expresividad social, dramáticamente social, de las formas logradas.

De acuerdo con esto, que es evidente, "el arte por el arte", sería convertir en fin un medio, en destino infinito, en camino infinito, y, convertido en fin un medio, crear el fetiche y la situación tabú, con el objeto procaz de idolatrarse, de seccionar la realidad, inventando la realidad subdividida, proceso, específicamente concreto de idealismo resentido, amarillo, de especie metafísica, falso, falaz, neutro, bizantinista y enfático-retórico-romántico, contra-revolucionario, como el fascismo y el trotskismo.

En relación de interdependencia con el medio social, que lo produce, autorregulándose, ya que el vocabulario no se inventa, sino que se ordena, según una ley vaga, que también emerge del medio social, en relación con el individuo creador y las palabras, (que están preñadas del medio social y su política) el poema refleja la época y la expresa, integral o tangencialmente, delatando el potencial literario del poeta. Hoy, por ejemplo, en este instante de combate, esencialmente beligerante, un "arte de combate-guerra" da el acorde contemporáneo. Un lenguaje de abstracciones, de arriba abajo y no de abajo arriba, un lenguaje estático y no dinámico, estático y no dramático y alzado en armas, como un soldado del Ejército Rojo, un lenguaje, que no arroja a la batalla a su espectador, es un lenguaje falso; falso, como la gran espada de los cruzados EN LA GUERRA MODERNA; falso, completamente falso, de hecho, con relación al hecho histórico-social-político, regulado por la ecuación económica, que es el ambiente. La gran burguesía da el acorde mayoritario y lo impone, lo impone con el azote de los explotadores: la pequeño-burguesía hace el sirviente del verdugo; el nazi-fascismo, gran-pequeño burgués, es la herramienta asquerosa de los amos y los lacayos de los amos. Frente a este "arte de clase" logrado y condicionado por la burguesía capital-imperialista, como instrumento de dominación y poderío, frente a este "arte de clase", que elabora el apolítico inocente e impasible, sirviendo los deseos, las consignas, los proyectos del explotador, por el hecho de hecho de expresarse con el instrumental del explotador, fermentado en la atmósfera clínica de la explotación, y penetrado, orientado, adobado por ella, frente a este "arte de clase", confuso, por irrealización, oscuro, es decir, por falta de ligazón vital entre forma-fondo, está el arte naciente de la clase obrera, el "arte subversivo", el "arte popular", el "arte proletario", ("Gran Temperatura", "Cinco Cantos Rojos"), "MORFOLOGIA DEL ESPANTO", todavía entremezclando estos tres hitos centrales y su ímpetu lírico y su rol épico-dramático-dinámico-romántico, subversivo-popular-proletario, COMO EL ESTILO DE LA EPOCA, porque aún no asoma la aurora definitiva de la sociedad sin clases.

Allá por marzo o abril o mayo de 1938, publiqué "Cinco Cantos Rojos", libro víctima del sabotaje de la "Quinta Columna", olvidada poesía de Partido, proletaria, combatiente, insurgente y acaso, omnipotente, por la gran búsqueda de la expresión verbal del proletariado, que allí emprendió mi voz y mi corazón, y en el cual escribí de esta tal manera:

"Precisamente, a la proclama social y el libelo, a la diatriba social y el panfleto, al manifiesto, al cartel popular, a la gran poesía política, colectiva y matemática, a la epopeya estúpida e irredenta de la masa, en el camino del asalto al poder público, a la oda roja e insurreccional, al affiche, al canto enorme y santo de los pabellones populares, resonantes, como catedrales, en el frente de combate, aspiran "CINCO CANTOS ROJOS".

"Al poeta le corresponde, pues, la aventura proletaria de expresar lo heroico, ordenando y amasando el material caótico de la agonía burguesa, según la forma, el acorde, la hora y el sentido de la clase obrera que adviene, en función del enorme acontecimiento, que aun no estampa su estilo trascendental, desde el gobierno de los pueblos, en virtud de un hecho social cierto en el porvenir humano: la sociedad comunista".

"Pero aquel que extiende y plantea su amor personal y su apetito, como una red sobre el océano, como un chorro de sangre sobre la colectividad, como un fusil feroz, no sabe tampoco el límite de su gran mística psicológica. Formulad, pues, el poema social, como el poema total de la época y allí, en donde persisteis antaño el yo soberbio y ensangrentado de "el arte por el arte", haced estallar la lucha de clases, haced estallar el ímpetu del infinito colectivo y la tragedia obrera, haced estallar las consignas revolucionarias, no para desmedro de lo poético, no, sino para dar a la empresa heroica, substancialmente, la entonación universal de la más egregia e inmensa poesía, el genio del pueblo, la unidad popular y sacrosanta, que emerge, desde el corazón de las muchedumbres organizadas para la batalla, en línea de fuego y de hierro. De tal manera, entonces, el eje tremante del himno será la sociedad y el yo social, la sociedad y la historia humana, condicionando, dialécticamente, al creador artístico".

"Porque el hombre es lo perentorio, el hombre y sólo el hom-

bre, como lo humano, a través del suceder histórico y su expresión social inminente".

"Los mercenarios y los paniagudos de la filosofía burguesa no le dicen al poeta burgués que cuando compone endechas, sonetos, baladas de amor está haciendo la poesía de la burguesía, porque está exaltando sus costumbres, sus motivos, sus valores, sus asuntos, su "acento", su concepción de la vida cívica, como el Dante, exaltaba el régimen feudal, cuando escribía sus tercetos y sus sonetos a Beatrice di Portinari, como Ovidio y Horacio exaltaban el Imperio, al engendrar "Ars Amandi" y las grandiosas "Odas al Vino", como los genios tremendos del "Prometeo", y las Istmicas y las Píticas hacían la política ateniense, cantando los mancebos griegos, están haciendo la poesía de la burguesía, porque está exaltando sus trajes, sus comidas, sus vinos, su comercio, su industria y su agricultura; está haciendo la poesía de la burguesía, porque está siendo condicionado y aun determinado, como super estructura, por la economía burguesa y sus complejos: la sensibilidad, la atmósfera psíquica, el lenguaje burgués de la burguesía. Nosotros lo sabemos, y, como lo sabemos, vamos a engendrar la técnica y la órbita del arte obrero, escuchando el corazón proletario. Queremos arrebatarse a la burguesía el comando de la cultura, arrebatarse a los explotadores el rol conductor de los fenómenos mentales y anular la poesía burguesa, elaborada por los bohemios y los hambrientos de la burguesía".

"Romanticismo, parnasianismo, simbolismo, surrealismo, expresionismo, populismo, son productos burgueses, como la morfina, la cocaína, etc., adaptados a la sodomía y la prostitución burguesas".

"Está ya hinchada la tierra del acento individual y la forma última de la entelequia subjetiva; el lenguaje se resiente de pequeñez íntima, y los pequeños objetos modernos de lo bello, creados por la belleza, manchan de cansancio, colman de hastío y desabrimiento el interior de las culturas imperialistas; al hombre herido de hambre y terror policial, por la economía capitalista, le ofende el narcisismo amarillo y la lírica de escarnio, de quienes propenden al hecho inútil y a los engendros superfluos de "el arte por el arte" de la burguesía; porque "el arte por el arte", entraña la posición definitiva de los krumiros de la cultura, de los policías y los comerciantes y los onanistas del espíritu, del agente provocador de la belleza".

"Agarraremos la tradición mundial, desde el fondo de nuestros países, naciones y pueblos, entroncaremos a aquélla nuestro fiero hecho vital y amasaremos UN ARTE EPICO, organizando el barro y, el caos y el llanto de las tradiciones pretéritas".

"Dar figura social, estilo, GRAN FORMA HEROICA, a la materia oscura y descontrolada, en desorden, cósmica, que ofrece lo biológico, a través de lo histórico, he ahí nuestra gran tarea. Naturalmente, nada sino LA REALIDAD, (nada más y nada menos), la realidad relampagueante y resplandeciente, como imagen, la REALIDAD PANHUMANA, la realidad social, funcional, real, hecha de sangre y de muerte, en cuanto la técnica, que es la mano sagrada y profunda del hombre, la ha incorporado a los dominios, a los designios y a la voluntad del espíritu, al eco de los huesos someros de la humanidad, en conquista. QUEREMOS TRASLADAR LA ACTIVIDAD CREADORA, DESDE LO PSICOLOGICO A LO SOCIOLOGICO, conduciendo los procesos sublimatorios DE LO INDIVIDUAL A LO UNIVERSAL, en la gran carrera genérica del arte, sin menoscabar la irracionalidad del fenómeno, estético, ya que si los instintos tuvieran razón, no serían instintos. Es la epopeya, entonces, y su rol poético-dramático, de carácter trascendental, quién debe ser empuñada por los bardos sagrados del proletariado, es la gesta épica de la organización comunista, la canción nacional de los militantes bolcheviques, ciudadanos del universo y grandes patriotas, en la entraña de sus patrias santas, abrazados a lo vernáculo de sus países y haciendo surgir, de ahí, la universalidad esplendorosa del hombre, como hombre. Porque en las altas cimeras de la sociedad los artistas, condicionados por ella, la expresan".

"Agranda la calidad poética, el vocabulario de las asambleas y los manifiestos, sometidos a la emoción rigurosa de las multitudes formidables."

Lo mismo decimos ahora, y lo señalamos, reiterando "la moral épica", como el clima específico del escritor, soldado del comando proletario, lo mismo, (con nuestro acento de ahora).

Entre "el Panfleto, el Libelo y la Epopeya", está el vocabulario, destrozándose contra estas enormes negras dos murallas fundamentales del régimen, que, por el sarcasmo, producen la disolución del vocabulario, generando vocabulario en desorden, el cual, buscando "su" orden encuentra la Epopeya y el sublime DON de EXISTIR, "AGONIZANDO".

El Panfleto y el Libelo son la primera instancia del estilo y la postrera instancia es la epopeya, el centro desplazándose, azotándose, desgarrándose, sacando el pecho heroico de entre los vestigios del régimen...

¿Cómo?

"La teoría es el reflejo de los hechos", y he ahí que este ar-

diente planteamiento es acción, hecho, valor beligerante, del cual surgirá la verdad funcional del materialismo histórico dialéctico.

Como es tan enorme el instante y tan caótico, "la hora tremenda de los impostores y los saltimbanquis literarios asoma, a la orilla del grande lenguaje".

El simulador y el falso poeta, —falso anti-fascista, falso militante, falso stalinista y soldado de la Democracia, Judas de la Revolución—, el simulador y el falso poeta fabrican en su botica de pacotilleros, el poema idiota de galope de cansado caballo cuartago, en el cual rebuzna la burra de Balaam, profetizando. El, y sus cómplices, los bohemios y los borrachos "snobs" de la policía literaria, engañan a la masa, con el verso imbécil, elaborado, PARA LA MASA, con el lugar común, como sujeto y destino. Esta gran infamia de la rima baboza y babeante, piojosa de esclavitud, del contenido resentido o amarillo de los arribistas-opportunistas de cocinería y prostíbulo, vaciado en la forma académica y lisiada de los viejos metros neutros y de desván estético, del compás y del afán en desuso y cesantía literaria, servida al pueblo, como hecho artístico es la canallada más sangrienta de los simuladores del trampolín circense. Allí se esconden los tontos malos y los malos tontos y los fracasados, y amenazan. El deber responsable del militante consiste en oponerse, reciamente, a la invasión de los pseudo-poetas, que ejercen la poesía con énfasis de tinterillos o jureros falsos en los estrados manoseados del régimen, en nombre del Pueblo y del gran Partido del Pueblo.

Aduladores y rastros, a la espalda de los líderes, empuñan la cuchilla de los maleteros y los cogiteros nocturnos, escondiéndose en la militancia, hábilmente simulada por estos Tirteos de Feria.

Usando nuestros propios medios, encontraremos el lenguaje de nuestros propios medios, en la batalla. Pelea como poeta, quién poeta es, y no se arrastra, ni se exalta, simuladamente, por el hecho de presentarle al nazi-fascismo, el pecho de fuego de su poesía, que es su militancia. Manejando "la palabra, como espada", encontraremos los elementos del estilo y el estilo de los elementos. Rodeados del ambiente, NO, actuando enormemente adentro del ambiente social, en el vértice de la lucha de clases, como gran protagonista de la lucha de clases. La inercia, con relación a la expresión social, es inexpresividad, negación del impulso, grandemente activo, que produce la autoregulación orgánica en el organismo colectivo, determinando lo individual, de tal manera que el inerte social no existe como individuo, y la contemplación fallida es narcisismo. Las posiciones tangenciales o marginales son traición a la existencia.

Los "puros" son los neutros; los poetas definidos son soldados en anchos campos de batalla, no son puros, en sentido esteticista; los puros son los confusos, los irrealizados, los oscuros; los "puros" y la poesía "pura" son los contrarrevolucionarios, emboscados de la burguesía.

Si el escritor individual-subjetivista se esconde en la inacción, allí estará presente el destino de su época, persiguiéndolo y acosándolo, en el contenido histórico-político de las palabras y las posibilidades de las palabras, contaminadas por el comercio social, cargadas de expresión social, beligerante, de volición social, beligerante, y de combatividad, en defensa del régimen que sustentan, el régimen de propiedad privada, liberal, burgués, capitalista.

De tal manera el anti-clerical frenético-apolítico, es un servidor al revés de la Iglesia y el Catolicismo, por el empleo incontrolado de "su" vocabulario.

Porque, así como no es posible cantar la libertad, con el lenguaje del esclavo, tampoco es posible hacer la revolución en el lenguaje, con el lenguaje de la contra-revolución, sin someterlo al vértigo épico del combate social, en el que adquirirá la inmortal significación de la dinámica política, que caldea la atmósfera y el contenido infinito del fluir popular, épico.

La tragedia es social, y social es lo trágico-dramático de los orígenes del lenguaje, en creación permanente, en creación inminente.

Si el lenguaje no sale, directamente del ambiente, y sale, como un maniquí polvoroso, desde el corazón del pasado, todo bañado en academia y diccionario, no reflejará la costumbre vital del ser actuante, sino un idealismo frío, empastelado y embalsamado, de acerrín literario, y la construcción verbal-imaginística devendrá prurito sin sentido, y masturbación estética, truco y táctica, por el truco y la táctica, infantilismo.

Además, la magia trágica del gran poema, que es la unidad orgánica lograda, dramática y dramáticamente hipnótica, será un canasto de sorpresas y descubrimientos locales de la pillería periférica o estratégica, nunca un núcleo que adquiere significado en la colectividad pan-humana.

Job, político-científico-teogónico y sacerdotal, Jefe de Tribu, gritaba la protesta social de su tiempo, contra el régimen patriarcal-antropófago, en decadencia; Esquilo intelectualizó lo dionysíaco, deificando la ciudadanía y humanizando el Olimpo, en señal de rebelión y crisis, por el tránsito de la organización del pre-Estado democrático, a la República ateniense, en inminente aurora de grandeza jurídica; los arquitectos y los artesanos anónimos de la

Catedral Gótica, escribieron un manifiesto en piedra, (a fin de combatir la explotación eclesiástica), en los coros suntuarios y en las gárgolas; el primitivismo de Italia y el Flamenco expresan la pelea por la conquista del pan, en el oficio y la artesanía plástica, y las imágenes simbólicas de la Iglesia y el Papado Romano en su proceso de esclavización de la burguesía naciente; el Renacimiento es la revolución pagana de la política comercial-naviera-industrial, contra la Roma eclesiástica; los talladores y los trovadores populares de los castillos y los primeros burgos plantean la agitación popular, conquistando castellanías en coplas y romances y haciendo santos grotescos y humorísticos; el Dante es un panfleto político en la "Divina Comedia"; Cervantes planifica la crítica a la institución feudal-teológica de la Caballería Andante; Lope subleva al pueblo español en Fuenteovejuna; Shakespeare origina la leyenda de que es Lord Bacon, por el decidido contenido político de sus dramas; Whitman exalta la Democracia; Lautreamont alcanza la anarquía político-profesional, en función de extenuar el yo íntimo patológico; Blake-Joyce, cuákeros católicos pudren el lenguaje político-eclesiástico...

LA PALABRA ES LA HISTORIA, o es inexistente, y es grande el lenguaje de las grandes épocas, su "Alfabeto Literario".

"El surrealismo, la aurora surrealista, caduca, ya académica, y los subproductos neo-oniro-surrealistas", demuestran que no es posible traducir a nuestras maneras de hoy, la lengua de ayer, soberbia, pero encasillada en la necesidad expresional, aunque el surrealismo fué un movimiento literario, que encarnó en la entraña misma de la irracionalidad estética, como expresión del subconsciente llameante, inexpresable e insobornable por los conceptos, (acrecentando la línea - terror Beckford, Reeve, Walpole, Lewis, Mathurin, Sade, Radcliffe, Nodier, Jarri, Rimbaud - Lautreamont - Bretón, etc.).

André Breton y sus amigos encarnaron las psicosis política, político-poética de evasión y fuga, por horror a la realidad, que invadió las retaguardias de la post-guerra del 14, en Europa.

Sin embargo, no creemos que el surrealismo ha de ser negado o abandonado o lanzado a las escuelas "gagá", sino, sencillamente, superado, como surrealismo, superado, desde adentro del surrealismo, superado, en función del surrealismo, utilizando su dinámica, y cruzándola, por saturación, de los nuevos motivos de la política económico-histórica.

Monopolizando el tono del siglo, el tema, el afán, el área, el acorde, el acento, el instante estelar, el ritmo, el punto neurálgico de la época la preocupación esencial del mundo, aparece la defensa de la Democracia, la pelea por la Democracia mundial, simbolizada en "Roosevelt, Stalin, Churchill", en "la U.R.S.S. heroica", baluarte del hombre.

Es la hora grandiosa de "el héroe" civil, como gran protagonista y personaje formidable de la tragedia contemporánea.

El poema de hoy está condicionado por esta gran palanca de la gran heroicidad democrática, que satura la atmósfera histórica, anunciando el advenimiento esperado del drama de la redención social de todos "los pobres del mundo", de todos los pobres y los tristes del mundo, ciclo de tragedia, al cual deberán asistir como militantes y profesionales militares de las anchas milicias del pueblo y la clase obrera, los grandes poetas de estos tiempos.

"El héroe, el pueblo, el canto", he ahí la ecuación vital contemporánea".

Fuera de ella, se traduce el sedimento renegado de la decantación por evolución, de otros sueños, de otros temas, de otros llantos, de otra expresión, correspondiente a otras épocas, saturadas de otros valores social-políticos.

Y, como no es posible reconocerse, en la estampa arcaica de los antepasados, sino en co-pretérito o pos-pretérito, sólo se existe cuando se existe, conducido y conduciendo el ambiente.

El lenguaje de estos cantos de ahora, no puede, no debe conservar la forma, de aquellos del pretérito, más o menos cercano, porque el contenido es substancialmente otro, y, a otro contenido, otra forma, la forma originada por este contenido. Y si tal contenido está en descomposición, la forma no debe estarlo, porque la forma de un contenido en descomposición no estará descompuesta, pues, entonces, tal forma no es forma, orden, sino desorden. De lo que se desprende que, por los métodos de la eliminación, si aún no sabemos, cuál es la forma precisa del canto de hoy, sabemos cuál NO es la forma precisa del canto de hoy, lo que es bastante, porque es el comienzo de un proceso, en el cual, además, conocemos los términos concretos del objetivo que origina su dinamismo: "el héroe, el pueblo, el canto". La originalidad y la significación personal del sujeto, dará al objeto-poema el relieve específico. Y estará más hinchado de existencia y poderío, aquél que ordene, acumulándolo, el alarido desgarrado de esta gran época negra, de esta gran época ciega, que se desgarran y, de lo discontinuo y aformal, obtenga lo orgánico autorregulado.

Esta gran empresa, constituye el objeto de un gran destino y un gran objetivo y un gran designio heroico, digno de jóvenes hombres, de varones y héroes y de hembras de canto de gesta.

Perfectamente, y, ¿cuál sería el lenguaje social de este ins-

cia con el cadáver de la poesía, a conciencia de que la poesía, es una de las pocas sustancias vivas que existen.

"El problema del estilo es el problema del régimen económico, en trance de sublimación heroica", porque es tan tremenda la carga tremenda de la relación hombre a hombre y de la plus-valía, que el hombre es, aquello que cómo come, cómo procrea, cómo duerme y trabaja.

Por eso la profesía incendiada de espanto, del Antiguo Testamento, expresa la moneda de hierro del pueblo judío, tan acerba; y su Jehová guerrero y barbudo, dios volcánico y desértico, dramático, cruel de sangre flagrante y degüello, tremendamente batallador como sus necesidades, es lo económico-simbólico, y un poema de gente hambrienta, bajo los látigos sádicos de sus esclavizadores.

Hoy, a la caída del régimen, cuando el gran capital bancario-financiero-imperialista, padre del nazi-fascismo, aúlla, herido por él en él, generando monopolios que ahorcan monopolios, el estilo es un estilo de campo de batalla: caudaloso, arriesgado, oloroso a pólvora.

En tres valores de razón, se condensa nuestro alto credo dialéctico-político-estético, beligerante, el menos dogmático, porque es método:

1.o LA DIALECTICA, como un fondo de apreciación de la realidad, desplazándose en el vivir y el morir simultáneos, que impulsa su superación eterna;

2.o LA POLITICA, como la fijación combatiente de la concepción del mundo, en la doctrina y la ideología, en virtud del devenir histórico; y

3.o LA ESTETICA, como la conducta auto-crítica del poeta, ceñida a la línea física, que emana, y está fluyendo de los hechos, en confrontación con la personalidad creadora.

No concibo la verdad lógica, la verdad social, sino como la verdad dialéctica-política-estética y, consecuentemente, como el substratum-civilizador, que hace posible la cultura, a través de la historia.

La política me parece como el cuero del cuerpo social del hombre, en toma de contacto con las cosas, que son las formas, la sociedad, el hito de confrontación, sin el cual nada gravita y permanece, porque lo único verdadero, lo único, es la familia humana, la humanidad y todo lo que le atañe y sucede, y, adentro de la cual el individuo excepcional, es un acontecimiento que la condiciona y es condicionado, que la determina y es determinado, en virtud de su énfasis.

De tal manera, ¡ay! de los apolíticos, que andan haciendo política, por negación de la política, porque huyeron de sus propios cuerpos y de los hechos de sus propios cuerpos!...

La politización nacional de Chile, v. gr., habrá de estar bramando en todos los poemas de todos los poetas como raíz central-inmortal e imponente, siempre que estable la creación histórico-dialéctica entre sus filas de acero, porque si no hay concepción política, no hay concepción estética, ni hay concepción dialéctica.

La filosofía, (la dialéctica), sería superflua, sería ajena a la realidad humana, si no estuviera destinada a que se conociese el hombre, y, conociéndose, limitándose, comprendiéndose en sus consecuencias, es decir, conviviendo por la política pudiese entrar a sus orígenes por la expresión estética, lenguaje del arte, alcanzando lo humano extraordinario en el poema.

Porque la poesía es hoy la religión de los Estados laicos.

Un "análisis político de "Morfología del Espanto", como militancia literaria, al servicio de las Democracias del mundo", no es otra mayor cosa que la aplicación de lo anterior, establecido, a la obra nombrada.

Canta el libro la tragedia social del hombre, redimiéndolo, en este lenguaje de la explotación del hombre por el hombre, la canta, no la llora, la canta con canto guerrero.

Plantea el heroísmo social, dramáticamente social, como la salida histórica del horror, exaltando los comandos-obrero-populares-internacionales, en un vocabulario encadenado a un gran vértice dinámico-ACTUAL y, permanentemente en devenir eterno, de origen y procedimiento, y los relámpagos de su gran tempestad, y la pelea del individuo contra la sociedad caduca y agonizante.

Su don rotundo y su gramática o su retórica épicas, se originaron, entre los rodajes y los esqueletos y los cordajes y las bielas y los motores rotos del siglo, y es grandilocuente, como es grandilocuente la agonía de la burguesía fascista-imperialista y la lengua obrera, entre las cuales estalla, sirviendo a la segunda.

Es la voz tremenda de la subversión y la inmensa tesis revolucionaria, en ascenso; por eso clama, aúlla, grita, protesta y azota, con su lenguaje de imágenes, trágico y específico, de volumen incandescente y desnudo; DESCANSA EN VERBOS; y su entonación política es roja, como el Ejército Soviético, cortante de puñales, y fusilería, tremendamente, en la realidad estupenda, oliendo a catástrofes.

Chile y todos los pueblos del mundo, están cuadrados en sus páginas, como soldados contra el nazifascismo, a la defensa de la Humanidad, anunciando la gran Aurora.

Como el "Arte Público" existió en todos los tiempos, en que

existió la vida pública, esta gran empresa de David Alfaro Siqueiros, el grande artista y el grande amigo, excepcional en América, es un poderoso y realista movimiento de reestructuración del arte plástico a su base originaria, en el instante en que ascienden las masas obreras y el pueblo a la categoría de protagonistas de la historia contemporánea, y arde en las calles del universo la clarinada inmortal del antifascismo.

Un arte "privado" es absurdo, plantea Siqueiros, ahora, cuando los mercados para tal arte, si alguna vez existieron, que no existieron sino en condición de ilegalidad y clandestinidad artística, ya no existen, cuando estalla el régimen de propiedad privada, y cuando lo único interesantemente fundamental, trascendental, es la educación política del pueblo y de la clase obrera combatiente... y, toda la razón, toda, está con David Alfaro, el creador azteca.

Menester es hacer y producir una gran oratoria plástica, continúa, medio a medio del medio físico del régimen, utilizando los descubrimientos técnicos de la ingeniería, la mecánica, la arquitectura, la física y la química, y los grandes alfabetos plásticos de origen popular, organizados en la militancia partidista, no "populista", y la lengua plástica emergerá del desarrollo colectivo por los equipos de la obra "pública", sin que nos importunemos, por las teorías apriorísticas, pues el nuevo hecho plástico-"público", que irá liquidando los saldos desviados del arte "privado" y mercantil, hará surgir la teoría de las realizaciones plásticas-públicas."

Todo gran arte, agregaríamos, siguiendo a Siqueiros, fué "público", desde la Catedral Gótica, hasta la Esfinge, los Templos chinos e indios y la pintura renacentista-pagana del Tintoretto, del Sanzio, del Buonarroti.

La reducidísima esquematización de la tesis "pública" de Siqueiros, la cual el refleja y comprueba con la acción "pública" de su arte "público", en el cual restalla la grandeza de un estilo con contenido ideológico determinado, militante, organizado, con contenido político, específicamente político, sería: **EL ANTI-NAZIFASCISMO ACTUANTE Y BELIGERANTE, COMO POSICION REVOLUCIONARIA, DE ACUERDO CON LA LINEA INTERNACIONAL DEL MARXISMO-LENINISMO - STALINISMO Y COMO MILITANCIA PARTIDISTA, Y DE PROPAGANDA.**

Siqueiros defiende el cartel público, el gran cartel, en capítulo inédito de su Arte Público", y lo defiende como gran teórico, sobrio y documentado.

Su pintura INTERVIENE positiva y REALMENTE en la conciencia del espectador, y, su gran dinámica plástica, ataca la estética esteticista de los confundidos y amarillos COMENTADORES pictóricos de la vida "privada" de la burguesía, superando su propio régimen subjetivo-individual, para llegar a alcanzar, en uno de los procedimientos técnicos y en uno de los estilos más contemporáneos de la época, en uno de los estilos más elocuentes de ahora, del minuto relampagueante de ahora, en uno de los estilos más realistas-mágicos, la plástica "pública" colectiva, al servicio de la clase obrera ORGANIZADA.

David Alfaro Siqueiros REPRESENTA Y EJECUTA plásticamente, PLANTEA Y DEMUESTRA, y entrega plásticamente, "pinta" el marxismo.

Estamos de acuerdo con Siqueiros, porque estamos haciendo lo mismo, exactamente lo mismo, en el terreno de la poesía, con elementos poéticos, es decir, con elementos poéticos que, como poéticos no plásticos, originan "concordancias y diferencias", en este "encuentro con Siqueiros."

"El lenguaje plástico y el lenguaje pánico", serían los dos polos de atracción estética, en este instante del discurso.

Es indiscutible, para nosotros, marxistas, comunistas, materialistas, que es el medio-organización e instrumentos de producción, tradición-historia-doctrina e ideología, quién, por medio de los medios técnico-estratégicos, genera la forma. Por ejemplo, la pintura del Renacimiento en Italia, entraña la discusión plástica que se planteó entre el neo-paganismo vital-liberal, indómito, por la defensa de la salud humana, y el catolicismo bestial feudal-exclavista, obscuro, subterráneo, tremendo, que mordía las entrañas del hombre, arrinconado en el sombrío corazón de las catacumbas, y su forma, su lenguaje plástico "público", semi-"público", recalcaríamos, es la exaltación sensual— sexual del cuerpo, aún a través de lo trágico, como en Miguel Angel. El Giotto y sus discípulos ya desgarran la vetustez eclesiástica y hacen "madonas", de sus queridas, robustas, complacientes, abundantes, copiosas, como la Fornarina, mujer del Panadero. La orgía ornamental se conjuga con Boccaccio, y la pornografía pagana utiliza los trucos del Panfleo, del chiste, del Libèb, del gran humor terrible y alegre, que corroe los cimientos perecederos del Papado monárquico-comercial-tiránico, y de la comunidad eclesiástica, usufructuaria de las martingalas suculentas, alimenticias, nutridoras; de los Estatutos del Estado. La "Lavinia", con sus senos de fruta y su plato de frutas es frutal, así como el "Arte Público" de David Alfaro Siqueiros, condensa la trepidación ultra-dinámica de las masas obreras, en cesantía, entre las grandes máquinas trágicas.

Aquellos fueron los medios condicionantes de la Plástica, concretos, físicos, directos, generando el lenguaje plástico, —con-

creto, físico, directo—el lenguaje plástico cuyo instrumental claro y cuyo alfabeto decidido y poderoso, por su volumen físico-químico, no arrastra o arrastra, muy apenas, los andrajos conceptuales, (aquí, compañeros, está la situación de las "concordancias" y las "diferencias" planteándose con relación a la gran doctrina específica del "Arte Público" de Siqueiros), que arrastra el lenguaje verbal, resumidero de los conceptos, los delirios, los complejos, los mitos cíclicos, los símbolos, los vicios cínicos, los deshechos morales y sociales o religiosos de la burguesía.

El lenguaje verbal es la gran máquina oscura, montada en penumbra, de la gran burguesía nazi-fascista-capitalista-imperialista, que sostiene el régimen de explotación del hombre por el hombre, el régimen burgués agonizante; el lenguaje verbal, por eso, está podrido como el régimen; y, como ha sido usado, manoseado, sobajeado, utilizado por millones de millones de hombres, en el comercio, en la industria, en la agricultura, en la navegación, en la minería, en la ciencia, en la filosofía, en la historia, en la medicina, en la conversación doméstica, en la oratoria, en la legislación burguesa, en la dialéctica, en la política, en la estética, en el romance popular y ateneístico, en las cárceles, en los manicomios, en los prostíbulos, en los parlamentos y en las asambleas partidistas, en la aristocracia, en la clase media, en el pueblo, en el proletariado y en el campesinado, en el artesanado intelectual y en los bajos fondos de la super-hiper-explotación imperialista, el lenguaje verbal está hinchado de costumbres, de "mañas", de trucos, de "maulas", hinchado del tinterillaje mercantil-legal-demagógico, hinchado de la sintomatología de la agonía de la burguesía, que se revuelve en su negro feroz lecho de muerte: **LA GUERRA FASCISTA.**

Al lenguaje plástico no le sucede lo mismo, y al lenguaje plástico no le sucede lo mismo, porque el lenguaje plástico no necesita crear-forjar sus discursos plásticos, con el lenguaje verbal, (con elementos revolucionarios con contenido contra-revolucionario) porque los medios físicos del lenguaje plástico, no significan por sí mismos, otra cosa que lo que significan por sí mismos. . .

A tal altura de la discusión y autocrítica, yo planteo la existencia de "EL LENGUAJE PANICO", fraternal y correlativo de "el lenguaje plástico", "público", del gran camarada muralista Siqueiros, **DEL LENGUAJE PANICO** que, por un fenómeno de superación dialéctica-política-estética, rompería las palabras, saturándolas, de lo que acontece hoy y de lo que no acontece hoy, pero acontecerá, y de lo cual está preñada la historia contemporánea, **DEL LENGUAJE PANICO**, capaz de crear el orden, del desorden de la crisis tremenda, expresada en la tremenda carnicería.

Sí, un "arte de hoy", un "arte pan-humano", un "arte de las masas obreras combatientes, (según el materialismo histórico-dialéctico)", un "arte comunista" un arte que genere una "teoría del Panhumanismo" está ardiendo entre nosotros.

He aquí, "El primer manifiesto-literario panhumanista, por el cual declara el Panhumanismo":

—La poesía, como herramienta de expresión del inconsciente individual-colectivo, ordena y orienta las llamas del apogeo de lo arracional y es la expresión política del poeta;

—El lenguaje panhumanista, popular-nacional de origen, concentra la epopeya de las masas obreras, y adquiere su expresionalidad, reconociendo los hechos concretos como hechos-teoría, derivados de la afirmación dialéctica de que de la sociedad que muere, emerge la sociedad que nace, en virtud de la sociedad que muere, y, exaltando su poderío;

—Afirma su vocabulario en la internacionalidad del hecho histórico, generador del hecho artístico y, reconociendo que de lo particular se va a lo universal, sitúa lo vernáculo en la raíz-particular-expresional de la poesía panhumanista, la poesía de todos los pueblos del mundo;

—El gran poeta panhumanista es un político profesional, cuyos medios políticos son la poesía panhumanista, la gran poesía panhumanista, y cuyos medios dialéctico-estéticos lo condicionaron, en calidad de expresador y fulminador realista de la época moderna, la cual supera, lanzado por ella, contra ella, en su alfabeto literario;

—Acepta la epopeya, como la atmósfera tráfico-dramática, en la cual estalló el estilo panhumanista, de lo panhumano;

—Trabaja la forma, inquiriéndola, a través de la realidad nacional-internacional de lo cotidiano espectacular transitorio; y cree que **EL ARTE ES LA HISTORIA DRAMATIZADA;**

—Hombre-sociedad-mito, le parece el universo.

Pronunciamos esta admonición a la juventud de América y a los hijos de los pueblos del mundo, en Enero de 1943, cuadrados como soldados del anti nazi-fascismo, acumulando la responsabilidad nacional y toda la voz heroica de Chile y del pueblo de Chile y enfrentándosela al Gobierno, e invitándolo a conjurar la criminal conspiración nazifascista, a establecer relaciones comerciales y diplomáticas con la U. R. S. S. heroica de Stalingrado, a enjuiciar la Quinta Columna y al espionaje, a dar pan al pueblo, encarcelando a los ladrones y a los especuladores públicos o particulares, a gobernar para el pueblo de Chile, y saludándolo, en pie de guerra, contra el fascismo.

P. DE R.
Santiago de Chile, 17 de Enero de 1943

"MULTITUD", manteniendo y reiterando su condición de simpatizante comunista, saluda con una gran lealtad y con emoción clara y recia al **PLENO del COMITE CENTRAL del PARTIDO COMUNISTA**, el Partido del Pueblo, del honor del pueblo y de los patriotas de Chile, el Partido internacional de la vanguardia antifascista, inaugurado el jueves 21 de Enero de 1943, en el Teatro Baquedano, y espera ver emerger de tan grandiosa asamblea proletaria, la unidad indestructible de los Trabajadores Intelectuales Antifascistas de Chile.

César Andrade y Cordero

TALLA Y VERDAD DEL HOMBRE

ANVERSO

STALIN

PIRAMIDE BIOLOGICA en vértice al paraíso,
En él no hay lo Inefable ni el dolor del Enigma:

Exacto como un tronco, como un monte, macizo,
Es honra de lo humano, cimiento y paradigma.

Al funeral del lobo asiste con su gesto
Tranquilo, de altas nieves, apacible y estoico.
Montaña y Mar, unidas en tectónico incesto
Nos dieron este agosto engendro de lo heroico.

El tímpano del mundo recoge los latidos
De su paso gigante por todas las esferas
Donde la garra humana se tiñe de gemidos;

Absoluto y magnánimo, sus palabras austeras
Sólo oye Pedro el Grande, mientras los foragidos
De todas las cavernas encienden sus hogueras!

CHURCHILL

LA RUDA EDAD del lobo talló su gesto cáustico,
Igual que en los basaltos tallan los huracanes.
Del humo de su puro surge un sutil y fáustico
Ensalmador, que mueve pigmeos y titanes...

El sombrero en chistera, de una exacta elegancia,
Es ápice que cubre la flor de su talento;
Pudo él ganar sonrisas de los Luises de Francia,
O estar junto a los papas del Gran Renacimiento...

Cuando sale de caza por sotos de la Historia,
—Uniendo al fuerte brazo, como un azor, la Idea—
Hay un coro de leones por bosques de la Gloria;

Y, aunque el vaho del germano manche la luz febea,
La voz de sus cañones pronuncia la Victoria,
Y Atila, temeroso, de su corcel se apea!

ROOSEVELT

ESTANDARTE DE AMERICA batido a todo viento,
Su clásica sonrisa se entreabre en fruta joven.
Su sien es blanca y firme, como si en un momento
Se detuviera el Niágara, escuchando a Beethoven...

En tanto que el planeta —toro siniestro— muge
Y echa a rodar su grito por las constelaciones,
Le salta la esperanza a los labios, y ruge
Con voz que cae a lo hondo de todas las naciones:

Desde un rincón del Tiempo a Espartaco le hubiera
Extendido la mano en la tierra latina
Que hoy huellan las inmundas improntas de la fiera;

Y bajo al sol de Jefferson que a aplaudirle se inclina,
Alzando a todo lo alto del cielo su bandera,
Con Washington por lo ancho de los mares camina.

REVERSO

HITLER

VEDLE... AL PASAR empaña los cristales del día,
Con el fálico brazo pasmado en gesto inmundo.
Por sus ojos verdosos de saurio, se diría
Que están espionando todos los pantanos del mundo.

Lengua de hollines húngaros que resbalan un techo
Sobre la frente, el pelo denuncia al cuadrumano;
En tanto que la araña del bigote, en acecho,
Alza su cruz de patas sobre el género humano.

No es éste, no, el buen oso que busca la silvestre
Hebra de miel goteante de los altos panales,
Por cuyas danzas ebrias sonríe Apolo ecuestre:

Cargada del estruendo de los Juicios Finales,
Es la Bestia Inaudita que escarba en lo terrestre
Y su uña hace brotar un chorro de chacaes!

MUSSOLINI

MUÑECO DE ALGODONES con hacha de pirata,
En pleamar de grasas ondula sus tocinos;
Larva de buey-obispo, Luis Catorce de lata,
Cantidad hecha grito, pulmón de desatinos...

Paja erudita al viento, espíritu del heno,
Pared gesticulante, constelación del hipo,
Fecundidad neumática, ecuación de lo ajeno,
Para Abisinia, Pirro; y para Italia, Edipo.

Rata de augustas ruinas, su saliva oratoria
Escupe entre los mármoles yacentes, y enarbola
Tinieblas degolladas en frisos de la Historia;

Más, rana de las Termas, se descuartiza sola
Frente al Dante que mira de lo alto de la Gloria
Compartiendo la arista del gran Savonarola...

FRANCO

COQUETON, BIRRETUDO y buen mozo, el Lacayo,
De Cádiz al Cantábrico pasa como un insulto.
No sé por qué soporta la tierra de Pelayo
Bajo el sol de Castilla a este hijo del tumulto.

Cobarde enterrador de rejas y violines,
Dá palmas de académico a Sancho, y le hace rico;
Mientras a Don Quijote le hallan los malandrines
Llorando ante el cadáver del dulce Federico...

En fácil mancebía del lúbrico germano,
O en carne de beduínos, toda la España nuestra
Nos da a mirar, trocada por su traidora mano;

Más, sus rojos claveles de indignación nos muestra
La sangre heroica y pura del genio castellano
Que aplastará al malvado con la potente diestra!

EL ROSTRO DE ADRIAN

(CUENTO)

UN metro de vida le quedaba al pobre Adrián. Las llagas día a día más encendidas y virulentas cubrían ya su hermoso rostro; rojas flores que destilaban un licor suave como las lágrimas.

Una rara tranquilidad emanaba de él. Y el penetrante olor de los arsenicales que inúltimamente trataban de atajar una misteriosa sífilis galopante, no impedía respirar con satisfacción a su lado.

Echado sobre un blanco sofá no se cuidaba de ablandar sus crueles heridas y a cada instante daba a sus miembros posiciones más cómodas. Las finas costras con que la naturaleza había querido cubrir a este desgraciado cuerpo, estallaban cuando él se acomodaba, recordando el conocido ruido que produce una barata al ser aplastada con el pie.

Pero uno se acostumbra a todo junto a este hombre. Bastaba mirarlo, bastaba encontrar su sencilla mirada para olvidarse de su cruel situación. En medio de un hermoso chal granate en el que se dibujaban en el mismo tono curiosos motivos occidentales, su cabeza flotaba distraída; ora mirándonos con una bondad sin límites; ora volviendo sus ojos hacia el balcón, por el que desaparecía el sol.

Invitados a la muerte de este querido amigo mi esposa y yo veníamos tan cargados de ternura hacia él, que no pudimos reprimir un sollozo cuando tristemente se negó a saludarnos con un abrazo.

Comprendiendo el motivo, cáimos los dos a su lado y le suplicamos que nos diera sus manos para él estrecharlas. Un deseo inmenso de besar esas llagas nos arrebató.

Esta sincera devoción le hizo sonreír y como jugando escondió con gran dificultad, como pudimos echar de ver, sus manos en la espalda. Tres o cuatro llagas que explotaron con su ruido característico en este movimiento, nos hizo jurar no forzarlo más o estos juegos.

Y comprendimos que nuestro papel era distraerlo.

Así las cosas pasaron algunas horas de exquisita charla.

Olvidada de los graves motivos que la tenían junto al enfermo mi bella esposa explicaba apasionadamente a Adrián el amor que nos ligaba y toda la felicidad que teníamos por delante. Embriagado por estas palabras yo no reparaba que nuestro amigo podía sufrir con estas dichas descripciones. Pero cuando esta duda me asaltaba, encontraba la mirada del enfermo reflejando una tan liviana bondad que de nuevo volvía a escuchar lleno de cariño la charla de mi mujer.

Este rostro fué siempre así. Los rasgos de la bondad aureolaron a esa cara de su simpatía angelical. Invitaba a extensas confidencias estrictamente personales. Todo lo íntimo, mis debilidades que escondía con mayor cuidado, tendían a ir saliendo a medida que uno se entregaba al sortilegio de ese rostro. Una extraordinaria paciencia tenía él para soportar estos arranques de puro egoísmo. Y cuando después de alejarnos de él el remordimiento me hacía buscarlo de nuevo para ver modo de retribuir su atención escuchando sus confidencias que yo de pronto descubría que podían ser feroces, a poco de encontrarlo, era de nuevo cautivo de su misteriosa inhibición y mi egoísmo brotaba sin interrupción hasta quedar exhausto de palabras. Entonces cruelmente me marchaba.

Ahora comprendía, al notar el entusiasmo que mi mujer derrochaba en una charla tan ajena al dolor de nuestro amigo, que este invencible sortilegio lo ejercía sobre todos los que se acercaban a él.

Me esforcé por apagar la pasión que mi esposa ponía en sus palabras para intentar ahora, como un postrer consuelo, servir de últimos y tal vez únicos depositarios de una larga confesión. Miraba su faz tranquila a la que asaltaban ya enormes chaneros que surgían del cuello y que el fino cabello no alcanzaba a cubrir; y a pesar que la observación de esos rasgos me convencieron que se encontraba feliz con nuestra conducta, esboqué en forma vacilante —ví inmediatamente cuán duro se me hacía— aprovechando un corto respiro que proporcionó mi mujer, mientras él cariñosamente se disculpaba por tener que colocarse en ese momento una ampollita de salvarsán para vivir un poco más, insinué débilmente:

—Adrián, hasta aquí no sabemos nada de tu vida. Jamás nos has contado nada.

Esta frase que yo esperaba que iba a ser recibida con la misma fácil sonrisa con que acostumbraba a escucharnos, provocó un ligero y bullicioso temblor en el cuerpo de Adrián. Tan sensible era nuestro amigo que la más ligera alusión a su vida le hacía enrojecer. Pero esta modestia se reflejó ahora en forma alarmante. Sus llagas que no permitían estos trastornos morales, reventaban con

tal rapidez una tras la otra que inmediatamente ví que el fin de mi amigo había llegado.

Velozmente en medio de la fiebre que en ese instante me invadió, vinieron a mi memoria recuerdos de Adrián que ahora empezaron súbitamente a tener sentido. Ese susceptible que inflaba de candor sus llagas se me presentó de pronto como un impostor. Cierta cara que por un momento dejó ver entre los ribetes de su bondad acostumbrada, me dieron la respuesta a la pregunta que con desgano había hecho hacía un momento: "tu vida".

¿Era posible que se derrumbara así, por este al parecer insignificante percance, toda la confianza que él me inspiraba? Haciendo un esfuerzo quise olvidar tres o cuatro escenas que hasta ahora habían permanecido tan sepultadas en mi memoria, que tal vez por esto mismo se conservaban intactas.

Veía cómo él se moría frente a mí. Cómo el salvarsán que una y otra vez se inyectó precipitadamente, no podían detener ya la feroz enfermedad.

¿Qué cruel sentimiento me impedía ayudarlo? Ansiaba de tal modo atender al moribundo que no presté atención a mi pobre mujer, que no resistiendo el peso de tal escena, se había desmayado.

Pero lo que en ese momento me tenía completamente paralizado era la terrible idea de que ese inmundo enfermo me había engañado. Tres o cuatro escenas de nuestra larga amistad en las que Adrián había descuidadamente aparecido con esa nueva cara que acababa de descubrir.

Una de ellas fué a la vuelta de un viaje a la costa que debí hacer para liquidar algunos negocios de mariscos. A mi regreso que tardó una semana, volvía feliz a mi hogar cuando noté con júbilo que Adrián marchaba delante de mí. Deseando darle una sorpresa, lo seguí cariñosamente algunas cuadras. Mi alegría no tuvo límites cuando comprobé que mi amigo iba en dirección a mi casa. Y sin resistir más, me avalancé a abrazarlo. Y he aquí lo que surgía ahora en mi memoria con una claridad alucinante. Fué el rostro con que Adrián me miró. Un rasgo cruel que cruzó por sus ojos y que le estranguló la boca levemente. La impresión que recibí por esta acogida, fué olvidada —así lo creí hasta hoy— inmediatamente, cuando de nuevo —ya repuesto de la sorpresa— afloró a toda su hermosa fisonomía la característica dulzura que lo hacía querido de todos.

Como este caso, pero menos punzante, fué esta misma cara cruel que entonces me retuvo por un momento el aliento, cuando una noche en compañía de mi esposa visitamos a Adrián con el fin de leer algunas composiciones mías.

Sentados mi mujer y yo en su lecho y él semirecostado en un cómodo sillón que estaba frente a nosotros, leía yo en voz alta y lleno de orgullo un pequeño ensayo social. Embriagado por mis propias frases no miraba a mis queridos acompañantes, que —yo estaba seguro— escuchaban con simpatía mi lectura. De pronto —ahora lo comprendo, todas estas cosas se ven de pronto— al tratar de botar las cenizas de mi cigarrillo en un cenicero que había sobre la mesa de noche, en ese reluciente objeto estaba reflejada justamente la cara de Adrián. Por un instante mi corazón cesó de latir. Había allí un rostro desconocido que me miraba a la nuca con fijeza. Una vieja y gastada perversidad parecía contraerla. Pensé "intelectualmente" que esa cara estaba así por los defectos de la mala reflexión del opaco objeto. Y al volver con cierta inquietud a mi asiento, ví satisfecho que su permanente blanda sonrisa brillaba en su boca.

Ahora en ese horrible instante, mientras él allí se consumía, un odio todavía fresco me impedía actuar. La muerte estaba ya tan cercana, que el enfermo había perdido el conocimiento. Sus brazos caían pesadamente sobre el piso. La enfermedad galopaba en un terreno indefenso y su victoria estaba ya asegurada. Ví de nuevo su rostro que se esfumaba en la palidez de la muerte. Inmediatamente estrangulantes recursos se apoderaron de mí:

Adrián, el amigo querido, había asistido al funeral de nuestra amada Guillerma, la única hija que habíamos logrado tener. Un feroz sarampión se llevó para siempre a esa encantadora criatura que había asegurado la dicha de nuestro hogar. Desde el primer instante, Adrián nos asistió con su consuelo. Junto a él lloramos a la pequeña mezclando nuestros sollozos con recuerdos de sus juegos, de sus aventuras. El permaneció todo ese día a nuestro lado y vimos con reconocimiento que las lágrimas habían humedecido sus mejillas.

Nos asistió en todo. No permitió que yo me separara del cuer-

Mordaza de constelaciones

Del libro inédito, "REVELACION DE LA NOCHE".

(Especial para MULTITUD)

Si pudiera revelar el origen mismo de la noche y su luz, no podrían resistir tus pies el andamiaje de los huesos y te caerías fulminado en el polvo gris, nuestro hermano. Pero entornando las puertas con goznes de estrellas y maderas de antiguos bosques inhollados y eternos, tus retinas, como dos cámaras perfectas para captar la belleza, se arderían siquiera en el borde vertiginoso del paisaje, donde hay árboles que hablan como bocas enamoradas y bocas que hablan como árboles cargados de frutos y de

[pájaros.
Qué ríos, allí, te morderían el cuerpo con millones de dientes [suaves
y qué caricias sin manos ni epidermis mortal habrían de [mecerte
en la hamaca infinita de los musgos y las briznas cósmicas!

Tus párpados caerían como cae la sombra sobre los mundos, en un sueño desmemoriado de relámpagos y guarismos o claves; pero sentirías como el perfume de excitantes azucenas en la carne de cientos de muchachas vírgenes y sin historia.

Vendrías entonces corriendo a darme las manos y el corazón porque te habré dado la llave del silencio en tu propia manera, con el total deslumbramiento del instinto y su perpetuo riesgo.

No te abrazaría ya el terror de imaginarte abandonado o perdido en un camino anochecido, huérfano aún de piedras donde [sentarte,
constante hacia el abismo del horizonte y su flor incommovible, donde el tiempo no tiene ruedas ni alas, ni la memoria objeto porque allí se levanta la sencilla razón de la luz!

Cuántas serpientes amarillas y sedientas de pánico, olvidarías que te helaron la sangre sobre una montaña de calientes [curvas,
porque en tí estaría el crisol del veneno y el secreto del mal! Tu voz envainada en la noche con justeza, sin retiscencias, y la alegría salvaje de la libertad, rompiendo las circunstancias te desmenuzarían en un cielo de maravillosas revelaciones, simples como la apariencia de la semilla que guarda un mundo... Mientras yo, en la liturgia del fuego constelado en la sangre [y el cielo
habré caído extenuado con la voz sin acústica en el muro [temporal,
pero abrazado a tí, en el estremecimiento negro de la tierra, [otra vez,
hando hacia el símbolo obscuro del terrible, ineludible [origen...

SALTO.— Uruguay.

A.

M.

M.

El rostro...

pecito de Guillerma y él se hizo cargo de los desagradables trámites del funeral.

Cuando volvíamos del cementerio después de recibir el pésame de los pocos amigos que nos acompañaron, al subir al automóvil que nos traería de vuelta, se acercó a nosotros el sacerdote que había echado el postrer responso a mi hija, en la capilla de la Necrópolis. Yo lo reconocí inmediatamente; era un fraile flácido que inspiraba confianza. Este detuvo a Adrián delicadamente y le rogó que le cancelara su trabajo porque no estaba incluido en los gastos del funeral.

—¿Ud. es el padre de la pobrecita, verdad?, le dijo, estrangulando cuanto más pudo su ascética presencia para que no se le tomara por demasiado rudo. —Pues bien, señor, la ceremonia fúnebre que acabo de hacer no está incluida en los gastos... Ud. me comprende.

El gesto que Adrián puso de manifiesto frente a la equivocación del inoportuno sacerdote, aparecía ahora en mi memoria con vigorosa exageración. La misma sombra que cubrió su rostro borrando por un instante la paz habitual que tenía y que yo había sentido en circunstancias que ahora encontraba evidentemente análogas, me heló por un momento. Precipitadamente explicó y pagó en abundancia al modesto fraile, que avergonzado no se pudo alejar del lado del vehículo hasta que éste se marchó.

Estas sombras, la vacilante estabilidad de un rostro que yo amaba precisamente por su perpetua dulzura, excitaban en mí una sospecha inmundada. Clarivamente ví que ese impostor había hecho de mí un cornudo. Esta idea fija se apoderó de mí en ese instante febril y sentí cómo crecían en mi cabeza los enormes cuer-

nos de un verdadero reno. Volví esta enorme nueva cabeza hacia mi mujer donde estaba desmayada y comprendí que el peso de su crimen la había postrado.

El infame agonizaba ante mí. Los últimos estertores de la muerte estrangulaban su débil cuerpo en forma que la sífilis llenaba con sus rojas flores los últimos trechos de piel lívida del moribundo.

Comprendí que sólo restaban pocos segundos para desarrollar una venganza que para mí se hizo en ese instante, vital. El peso ignominioso de mis cuernos no permitieron vacilar más.

Me abalancé sobre Adrián. El odio me enceneguía hasta tal extremo que no notaba cuando mi puños se hundían fácilmente en sus llagas.

Rodamos por el piso de la habitación. En mi ofuscamiento, encontraba que él resistía mis furiosos castigos y mi ira iba en aumento.

Al fin, cuando el cansancio me empujó a soltarlo un poco, y creí que ya debía estar muerto, como para rematar mi justa venganza, dí de puntapiés a ese cuerpo cuyo dueño se iba, dejándome a mí en una posición tan infeliz.

El cadáver de Adrián no resistía ya. La labor había terminado.

Desde ese terrible día el dolor no nos deja en paz. Es inútil que tratemos de olvidar esa escena que permanecerá para siempre en nuestro hogar como un castigo. Las explicaciones que me dió mi querida esposa me convencieron tan fácilmente de su fiel cariño, que el crimen que había cometido hizo de mí el más arrepentido de los cornudos.

A.

A.

Antonio Morales

El escritor inglés y la guerra

Especialmente para "MULTITUD"

En una guerra como la presente, donde se ventila el porvenir espiritual del mundo ¿cuál es el deber del escritor? Escribir. Escribir evidenciando los motivos de la contienda; ayudar en todas las ocasiones con su dialéctica y su imaginación; hacer en suma lo que sólo un escritor puede hacer propiamente: presentar la sombra siniestra que proyecta el enemigo sobre el presente y el futuro e iluminar con luz meridiana las razones y los beneficios de la causa de las Naciones Unidas. Nadie puede permanecer neutral en esta guerra, pero menos que nadie el escritor, ya que se ventila su dignidad como hombre y su dignidad como hombre de pluma, que siempre estuvieron ambas asentadas en la libertad.

Así lo entendieron los escritores ingleses. Al principio hubo cierta perplejidad, como la hubo en todo en Inglaterra, pues la guerra vino como una sorpresa penosa, sobre almas (fueran de escritores o no) que no la deseaban. Pero pronto reaccionó el país de modo firmísimo y a poco vimos colorearse los libros y las revistas de la tonalidad que demandaban las circunstancias. Hoy la bibliografía de los libros de guerra —bien sobre la guerra misma, bien sobre los temas filosóficos, sociológicos, económicos y de educación que la misma guerra sugiere, bien en novelas y poemas y ensayos— exigiría muchos volúmenes. Los primeros escritores en adaptarse, o en banarse en el nuevo ambiente, fueron los hacedores de novelas de distracción para el gran público. Sus héroes dejaron en seguida de usar americana y cuello duro y fueron desde entonces el héroe de las fuerzas reales aéreas, o el héroe de la flota, o el veterano de la otra guerra que desempolva el viejo uniforme; al mismo tiempo, sus heroínas dejaron de hacer la vida social de la paz, cambiaron también los vestidos de la antigüedad por los uniformes de los distintos cuerpos de hoy y fueron o son una bella del servicio territorial auxiliar, o una auxiliar de la marina o de la aviación, o una de esas nurses

angélicas, que van al Cairo o a la India y que no tienen otro amor que proporcionar confort a los enfermos y heridos.

Los novelistas de más prestigio también "entraron" en la guerra. Somerset Maugham, por ejemplo, nos ha relatado en un interesantísimo libro —casi una novela— su escape de Francia; Priestley, el autor de *The Good Companions* ha popularizado aún más su nombre con sus charlas de radio, todas al servicio de la causa aliada. Lo mismo "entraron" a su manera Morgan, Waugh y Mason. Agréguese a la novela, la biografía, entre las cuales no hay más remedio que destacar la de Philip Guedala sobre Mr. Churchill; los estudios de universitarios sobre filosofía y religión, todos en función de la guerra, y finalmente, la poesía. En este último género, ya había en los jóvenes poetas un espíritu preparatorio de los motivos de esta guerra, ocasionado por las contiendas preliminares de Abisinia, España y China. La lucha actual les alcanzó, pues, sobre la marcha, con una visión cabal de la situación del mundo. Pero también es verdad que no fueron sólo los jóvenes poetas los únicos que inmediatamente, en alma y cuerpo (en cuerpo: pues algunos están sobre las armas y ya ha habido pérdidas que lamentar, como la del poeta Richardson) se aprestaron a teñir su lira del sabor de la lucha: también veteranos, poetas veteranos de la otra guerra, entraron en ésta con el fuego de su poesía, como es el caso, por sólo citar un nombre, de Wilfrid Gibson.

Es inútil pretender extractar en un artículo el esfuerzo intelectual inglés. Baste decir que el escritor inglés cumple con su deber, vive la guerra con su talento y su pluma; ayuda en suma, a ganarla. Por otra parte, el pueblo británico lee ahora muchísimo. Un excelente escritor inglés, Mr. Strong, nos afirmaba hace poco en un artículo: "Los editores británicos, racionados a una tercera parte que antes recibían, reducidos en material y personal, venden ahora más libros que nunca".

A.

Lázaro Flury

China marcha a pasos de gigante hacia su porvenir

Especial para "MULTITUD"

China fué por largas centurias el país típicamente agrario. Su producción era rutinaria y sus métodos de cultivo lastimosamente primitivos. El feudalismo, verdadera rémora de estancamiento y atraso social, impidió siempre toda innovación en la producción, y por ende, todo indicio de industrialización.

Durante milenios China vivió de su producción agraria, y su exportación consistía en sus productos invariables: habas, seda y té. Hasta 1900 no contaba sino con alguna que otra fábrica. Tan sólo por causa de la guerra, han sido trasladadas 448 fábricas al interior del país. Según el diario chino "Heraldo de China" (de Chungking) 254 fueron trasladadas a la Pcia de Szechuan, 121 a la Pcia de Hunan, 25 a Kwansi y 27 a Shensi, donde están a buen recaudo de los invasores, pues esas provincias se hallan todas al sur de China.

El surgimiento económico y fabril coincidió precisamente con el estrepitoso derrumbe del feudalismo iniciado con la fundación de la República y acelerado en forma vertiginosa cuando la creación del Kuo-mintang y el estallido de la guerra. Hay que anotar de paso, que el nacimiento de la República tuvo como mejor puntal la fermentación del espíritu

revolucionario cuya mejor expresión y definición fué el movimiento llamado "Renacimiento chino". Hoy ese país ha abandonado su típico puesto de productor de materias primas. Nuevas fábricas y nuevas cooperativas se fundan en toda la extensión de su suelo. Y no debe pensarse que las mayores inversiones pertenezcan a los capitales extranjeros, pues el 60 o/o de las fábricas reciben apoyo oficial.

Hace 20 años había en China 475 fábricas. Hoy hay 4,277 según el informe del Ministro chino de asuntos Económicos. El capital global de esas industrias es de 390,580,965 dólares chinos, y el número de obreros ocupados sobrepasa a medio millón. Últimamente se han montado grandes fábricas de tejidos de seda y algodón. La exportación, antaño en una desventaja del 20 o/o con respecto a las importaciones, se ha equilibrado. Hoy puede exportar telas de seda y algodón, hilo, te, habas, tung, etc. De este último vegetal, que crece espontáneamente se obtiene un excelente aceite.

El despertar chino pues, no sólo es una realidad en el orden cultural y político, sino que es uniforme. Y no podía escapar la economía, que ha dado un enorme paso hacia adelante en la marcha de un pueblo, que busca afanosamente su sitio en el concierto del mundo.

L.

F.

Tres meditaciones contemplando a la Bestia

Primera

"Príncipe cruel a las órdenes del destino".
G. Leroux.

Obscuro, turbio, con la Muerte en las manos y el Odio en la [mirada,
moviéndose, terrible, en horizonte denso, con la sangre hasta [el cuello
y el corazón podrido, con las manos en garras filudas [contraídas,
con la garganta ronca, inmisericorde, y la voz con espinas,
cargando sobre su alma, en crimen y en agustia madurada,
cien millones de muertos y gritos y alaridos; haciendo que [a su paso
el suave sol se nuble, las flores se marchiten y las fuentes se [enturbien;
matando a las palomas y manchando, como un reptil viscoso,
la tierra, el aire, el alma de los hombres, la risa de los niños,
el rubio trigo bueno, el dulce pan sagrado, los cristos y los [cirios;
así, en cieno, en pestilente pútrido charco sumergido, sobre [la tierra triste,
precedido de un aliento de muerte, de bandadas de arañas [inmundas,
y gusanos y hienas, avanza el Supremo Embajador de la Muerte,
y la noche se hace a su paso, los relojes se paran, los niños [enloquecen,
furiosa nube envuelve la mañana tranquila, los labios se [contraen,
los navíos se hundien, y solamente un coro de lobos lo saluda.
Es Hitler. En su mano la vida de los hombres termina. Como [el rayo,
destroza la tranquila existencia y la dulce sonrisa. Es el amo
de la sombra, el rey de la tiniebla. Los sapos, los vampiros,
[los negros alacranes,
le aman. Es la Muerte. En su cerebro enfermo mora un gusano [enorme
y en sus ojos la odiosa mirada de una hiena oscura se derrama.
No tiene corazón. Bajo la pobre tabla de su pecho cobarde,
[de aliento mezquino,
hay un nido de víboras. Nunca la sangre humana recorrió [sus arterias.
Es el producto innoble de la sombra, del odio, de la oscura [y nefanda violencia
y odia todo lo libre que en la tierra florece y en la vida sonríe.
"Príncipe cruel a las órdenes del destino", inhumano y oscuro,
[fiero y torvo.
La pobre tierra herida tiembla ante su imagen sucia y sus [ojos de hiena.
La noche lo rodea. La hosca noche lo cubre. El mora en las [tinieblas.
Nadie respirará mientras su vida dure.

Segunda

"¡Ah, si tan siquiera Hitler pu-
diera saber cuán agradable es tener
en los brazos a una joven en flor!"
Albert Forster.

Nunca, en su vida triste —odio y sangre podrida— pudo el [amor crecer.
Nació en oscura noche. Donde pone su paso la noche viene [y reina,
Jamás la luz del día visitó sus pupilas. Las hermosas mujeres
finas, dulces y sabias, le huyen y él las teme. Nunca en su [vida triste
un amor. Nunca la luz tranquila de los ojos amados, trayendo [sabia calma.
Nunca la suave mano de la mujer amada sobre el párpado [herido.
Nunca dos senos tibios para el cansancio diario y la honda [amargura.

Nunca el contacto cálido de los labios queridos. Nunca en la [noche larga
la compañía tierna de un cuerpo femenino. Nunca. El odio [solamente.
La soledad profunda de la noche. Los vampiros, los sapos, las [serpientes.
La víbora que roe su corazón cobarde. Los lobos, sus hermanos, [aullando
en su noche perenne. El odia a las mujeres. No quiere sus [caricias,
no quiere su perfume, ni sus voces, ni el dulce sentimiento [que une
sobre la dura tierra a los seres humanos. Aborrece a los niños.
La soledad lo nutre. El odio lo consuela. Las víboras le aman.
Un oscuro vampiro besa sus labios pálidos. Una hiena cobarde,
maestra de crueldades, le acaricia el cabello y le lame las [manos.
Inhumano. Perfecto producto de la angustia, del vicio y la [tortura.
Jamás una sonrisa. Jamás un tibio aliento amoroso le asiste.
Pobre dios de la muerte, en desdicha perfecta anegado hasta [el cuello.
Pobre ser de la sombra, larva oscura en venenosos jugos [nutrida,
jamás una muchacha te iluminó los ojos y suavizó las manos.
Más infeliz y triste que cualquier desvalido, en tu casa, de acero
y cristal construída, eres mísero enfermo torturado de envidias,
impotente y amargo. Mientras gozas haciendo sobre el mundo [la sombra,
en el corazón puro de la gente sencilla, la que tú pisoteas,
hay el sol del amor, la presencia perfecta de la mujer, su alma,
su cuerpo y su caricia. Nunca en tu vida turbia amaneció la luz
del amor que consuela, ennoblece y alivia. Cuando la muerte [llegue
a cegarte los ojos, una víbora grande te rodeará la frente.

Tercera

"¡La ruina te asecha, rey despiadado!"
John Gunther.

Pero eres mortal, oscuro ser en el lodo crecido.
El mundo entero gime ante tu rostro orlado de serpientes.
Tu voz quiebra montañas, estrangula los ríos, enloquece los [mares.
No puede ya la luz resistirte, sombra oscura, pertinaz y [demente.
Pero eres mortal, vil engendro de nocturnos pecados.
Aún sobre la tierra la luz brilla y el amor permanece.
Aún hay libertad, sol, trigo, ríos tranquilos y mujeres y flores.
Aún hay libertad. Aún hay sangre pura. Hombres limpios y [sanos.
Y tú eres mortal y moras en la sombra. El día ya se acerca,
Ya la luz nuevamente a tu reino de tiniebla amenaza.
Siempre hay más densa sombra cerca de la mañana.
La hiena es más feroz cuando la alcanza el alba.
Cercana está tu hora, rey del odio y la sombra,
despiadado y feroz. Contra tu pobre vida en el lodo crecida,
tu corazón podrido, tus garras afiladas y tu veneno astuto,
no habrá piedad alguna. La luz cuando domina a la sombra [cobarde
sabe ser implacable. Con limpio fuego eterno de libertad [perfecta
habremos de quemarte hasta el último hueso.
Como un can perseguido, tu recuerdo nefando
buscará los rincones más viles de la tierra
y de allí le echaremos. No quedará la sombra
siquiera de tu sombra sobre la nueva tierra.
Los niños no tendrán el suplicio punzante
de pronunciar tu nombre. Habrá amor y habrá pan
y el día durará a través de los siglos en amorosa luz.
Porque tú, oscuro y turbio engendro de la sombra,
habrás hundido tu alma, para siempre, en el lodo podrido
donde fuiste formado.

Crónica sobre la ciencia en la U. R. S. S.

DESCUBRIMIENTO DE LOS FISICOS DE LENINGRADO.—Los físicos de Leningrado, K. Petzhak (del Instituto de Radio de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S.) y G. Flerov (Instituto Físico-Técnico dirigido por el académico A. Ioffe) han hecho un importante descubrimiento.

Haciendo experimentos, entre los que se hallaba el uranio, descubrieron un efecto inesperado: la disgregación espontánea del núcleo atómico del uranio. Para revisar e investigar detalladamente dicho fenómeno, Flerov ha construido aparatos especialmente sensibles con un amplificador y una cámara ionizada. Se pudo observar en esta cámara con nitidez y precisión máximas el fenómeno de la disgregación espontánea del núcleo atómico del uranio. A mediados de Mayo, Flerov y Petzhak terminaron el examen prolijo de este fenómeno, realizándolo bajo la dirección del jefe del laboratorio de núcleo atómico, profesor I. Kurchatov.

El fenómeno descubierto de la disgregación espontánea del núcleo atómico del uranio en dos partes cercanas por su masa, presentan un interés excepcional. Como consecuencia de la disgregación, el núcleo atómico se divide en dos fragmentos que ya no representan uranio, sino dos elementos completamente distintos según el catálogo de Mendeleev y son distintos en cada caso de disgregación. Se supone que estos elementos pueden ser bario, lantano, molibdeno o algunos otros elementos. Los experimentos que siguen realizándose ayudarán a establecer su nombre.

Este descubrimiento tiene un gran valor teórico para la elaboración sucesiva del sistema de elementos de Mendeleev. Muestra que los núcleos de algunos elementos pesados (uranio, torio y otros) son inestables y tienden a dividirse en otros elementos más simples. El uranio es el elemento más pesado en el catálogo de Mendeleev. Está anotado al final en este catálogo, siendo su peso atómico 238. Según el descubrimiento de los físicos de Leningrado resulta que los elementos que podrían llenar los blancos en el catálogo de Mendeleev después de uranio, es decir, aun más pesados que éste último, no pueden prácticamente existir por causa de su inestabilidad que se origina por su tendencia a la disgregación.

Los dos autores de la investigación son jóvenes sabios de Leningrado. G. N. Flerov tiene 27 años, habiendo egresado del Instituto Industrial hace dos años solamente.

Los autores de la investigación creen que el trabajo realizado por ellos podrá abrir el camino para la utilización sucesiva de la energía interior del átomo del uranio. Ellos seguirán investigando las regularidades en el fenómeno descubierto. Se investigará la posibilidad de destrucción espontánea de otros elementos pesados próximos al uranio según el catálogo de Mendeleev.

LA DIRECCION DE LOS PROCESOS EN EL ORGANISMO.—En la última reunión general de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., la mujer académica L. S. Shtern ha hecho un informe sobre la intervención activa en los procesos fisiológicos del organismo animal.

Durante una serie de años, L. S. Shtern estudia diferentes factores capaces de cambiar y dirigir los procesos vitales hacia el sentido más favorable para el organismo. En sus estudios ella se funda en el hecho de que en la base de todos los fenómenos fisiológicos se hallan los procesos químicos y físicos.

En los organismos complejos existe, al par con la sangre, en cada uno de los órganos separados un ambiente líquido especial, el llamado líquido de tejidos. Este líquido

rodea una de las moléculas. El líquido de tejidos corresponde por su composición que lo distingue por su estado considerablemente estable, en mayor grado, a la estructura y a la vitalidad del órgano dado. El tránsito de diferentes substancias de la sangre en el líquido de tejidos y viceversa, se regula por los artificios defensivos especiales: las barreras histohemáticas que aíslan el organismo o sus partes separadas del ambiente que las rodea o les libran, hasta un cierto grado, de cambios que suceden fuera de los límites del órgano dado. Así, por ejemplo, el sistema nervioso central se halla bajo una defensa segura de la barrera hematoencefálica.

Las numerosas investigaciones realizadas por L. S. Shtern y sus colaboradores mostraron que el estado del encéfalo depende en mayor grado de la presencia o ausencia de éstas u otras partes químicas en el líquido de la médula espinal. La composición de este líquido se cambia de acuerdo al estado diferente del sistema central nervioso.

De esta manera, la intervención activa en los procesos fisiológicos se reduce, en primer lugar, a la influencia sobre el líquido de tejidos. En el Instituto de Fisiología de la Academia de Ciencias dirigido por L. S. Shtern se aplica ampliamente el método de influencia sobre los centros del encéfalo, pasando la barrera hematoencefálica. Diferentes substancias no se introducen en la sangre, sino en el líquido de la médula espinal. Los resultados obtenidos ya permiten hacer conclusiones determinadas sobre la acción de diferentes substancias sobre el organismo.

Las sales de calcio y magnesio introducidas en el líquido de la médula espinal oprimen el funcionamiento del cerebro, producen la encefalitis letárgica, apatía, indiferencia; al contrario, las sales de calcio y fósforo excitan el funcionamiento del sistema nervioso central y aumentan su actividad. Los hormonas introducidos en los ventrículos del cerebro, cambian bruscamente el metabolismo, la respiración, el trabajo del corazón y de los vasos, etc. La curación del shock según el método de L. S. Shtern ya descrito en la literatura se reduce precisamente a la introducción de las sales de calcio y fósforo en el líquido de la médula espinal. En muchos casos de shock, se ha logrado no solamente salvar la vida de los enfermos, sino que también devolverles su capacidad de trabajo.

Actualmente se realizan experimentos sobre la influencia directa en los centros nerviosos en varias infecciones psíquicas. Se obtienen resultados interesantes durante la curación del tétano por intermedio de la introducción de serosidad contra el tétano en el líquido de la médula espinal.

Los trabajos del académico L. S. Shtern muestran que por medio de la introducción activa en los procesos fisiológicos se puede transformar con éxito los fenómenos de la naturaleza.

LO NUEVO EN LA CIENCIA SOBRE LA COMBUSTION.—Los trabajos del académico N. N. Semionov y de la escuela creada por él, que se llevan a cabo en el Instituto de la Física Química de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., dan una clave para comprender muchos fenómenos que ocurren en los procesos de oxidación y combustión. El académico Semionov ha creado una valiosa teoría calorífica de explosión que permite predecir una serie de nuevos fenómenos en los procesos de la combustión.

Los experimentos realizados en los laboratorios del Instituto mostraron que en varios casos se puede apagar la llama aumentando la presión del mismo combustible en composición.

Los experimentos demuestran que en una serie de mezclas, por ejemplo, en los carburos de azufre y carbón, azufre e hidrógeno, etéreos y en combustibles de carbón e hidrógeno con aire, puede surgir y extenderse en relación a las condiciones, una llama ardiente o fría. Con la llama fría de los carbonos del hidrógeno, se obtienen células orgánicas en gran cantidad que pueden ser utilizadas en la lucha contra los insectos nocivos y las enfermedades de las verduras.

Con ayuda de la teoría de la combustión se puede predecir la temperatura de la combustión automática en los casos cuando la explosión tiene naturaleza calorífica.

El desarrollo sucesivo de la teoría de la combustión del miembro de la Academia Semionov tendrá una enorme importancia, en particular, en la lucha contra la detonación en los motores aéreos.

NUEVO METODO DE RESOLVER LOS PROBLEMAS DE FISICA MATEMATICA.—El joven sabio soviético L. I. Gutenmajer (del Instituto Energético de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S.) ha construido un integrador eléctrico, sobre la base de una nueva teoría de resolver los problemas de física matemática elaborada por él, que permite resolver las ecuaciones diferenciales complejas por medio de métodos muy sencillos. La construcción de este aparato es muy simple y su costo no es muy alto. Muy en breve, este integrador eléctrico podrá hallar una amplia aplicación en resolver problemas complejos en la técnica eléctrica, técnica térmica, mecánica de construcción, mecánica hidráulica y aérea, metalurgia y otros dominios de la ciencia y técnica.

L. I. Gutenmajer ha hecho un informe detallado sobre su descubrimiento en la sesión del Presidium de la Academia de Ciencias. Los Académicos Krilov, Shenfer, Soboliev y otros tomaron la palabra en esta sesión y dijeron en sus discursos que el descubrimiento de Gutenmajer es un medio poderoso de investigación científica y para resolver los complejos teoremas prácticos.

El Presidium de la Academia de Ciencias ha marcado la gran importancia científica y práctica del trabajo de Gutenmajer. El Soviet Científico del Instituto Energético considerará la cuestión sobre la adjudicación a Gutenmajer del grado de doctor en ciencias técnicas.

La Academia de Ciencias publicará la descripción del nuevo método de resolver los problemas de física matemática.

LOS YACIMIENTOS DE RADIO EN UJTA.—En 1926, en el agua salada extraída de los manantiales subterráneos cerca de Ujta (la R. S. S. de Karelo-Finlandesa) fué hallado un contenido elevado de bario. Los químicos que realizaban análisis decidieron investigar el agua para descubrir el radio. Este hecho ha llevado a hacer un descubrimiento de gran importancia: en el agua de Ujta se ha descubierto un contenido elevado de radio.

En la reunión general de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., el académico A. E. Fersmán ha hecho un informe sobre los resultados del trabajo de la comisión que él dirige y que había estado el año en curso en la región de Ujta. Informó que a una distancia de mil kilómetros de las ciudades, en la lejána taiga, ha sido creada una empresa industrial de gran importancia.

La aplicación de radio en la U. R. S. S., durante los últimos años, se ha desarrollado mucho. El

radio se usa en primer término en la medicina, se aplica en la lucha contra los tumores malignos y contra el cáncer. También se utiliza para radiografiar metales, en las composiciones luminosas, etc.

Las reservas de radio en Ujta, como ha indicado el miembro de la Academia Fersmán, son prácticamente inagotables.

NUEVOS TRABAJOS DE LOS ACADEMICOS SOVIETICOS.—En la reunión general de ciencias técnicas de la Academia de Ciencias de la URSS, el miembro de la Academia, N. T. Gutsov ha hecho un informe sobre los trabajos experimentales, que se llevan a cabo con éxito, en las leyes de la estructura de un lingote de acero. El conocer estas leyes da la posibilidad de pasar hacia la regularización de la estructura del lingote de acero. Gracias a esto se puede mejorar la estructura del lingote, aumentar el porcentaje del acero y disminuir los desperdicios del metal. La disminución del uno por ciento, solamente, de desperdicios ahorrará cerca de 200 mil toneladas de acero para el consumo de las empresas ocupadas en la construcción de máquinas. La mejora en la estructura del lingote aumentará la calidad del acero y prolongará el tiempo de servicio de las máquinas, tornos, edificios, etc.

El miembro correspondiente de la Academia de Ciencias, A. A. Bechvar informó sobre grandes trabajos relacionados con la investigación de la cristalización en las aleaciones de metales no ferruginos bajo presión, y demostró el grado de eficacia de este método en la lucha por la calidad de la fundición. Eliminando la porosidad en la fundición y aumentando sus calidades mecánicas, la cristalización bajo presión lleva a una visible baja en los desperdicios de material, especialmente en fundiciones de forma compleja. Este método ya se ha introducido parcialmente en las fábricas de construcción de máquinas.

El académico K. I. Shenfer ha hecho un informe sobre los trabajos experimentales de revisión del nuevo método de poner en marcha sin el restato y regulación de la velocidad de los motores eléctricos en la tracción ferroviaria con corriente continua. Ha descrito la máquina eléctrica regularizadora inventada por él que hace superflua la aplicación de los reóstatos de arranque y del regulador en las locomotoras eléctricas y vagones a motor.

Al utilizar el nuevo método, se logra un arranque fácil, aceleración rápida y moderación de la marcha, con el regreso de la energía eléctrica al acumulador. El desgaste de los frenos es mínimo. El examen experimental del nuevo método hecho en las condiciones del laboratorio ha confirmado enteramente los cálculos teóricos. El nuevo método de dirección se revisará en un vagón experimental subterráneo.

EL CICLOTRON SOVIETICO.—En un pequeño parque que rodea el Instituto físico-técnico en Leningrado, se construye un edificio de aspecto extraordinario casi enteramente de metal y vidrio. Una de sus paredes semeja a un estuche lleno de agua. Su base redonda coronada por una cúpula se halla sobre cimientos capaces de resistir una presión de 800 toneladas.

Este edificio se construye, de acuerdo a la decisión del Gobierno Soviético, para el poderoso ciclotrón soviético, el mayor en Europa, aparato para disgregar el núcleo atómico.

Aquí, los sabios soviéticos investigarán los componentes del núcleo

Manuel Astica Fuentes

Presentación de Guillermo Quiñónez

Entre temporales nocturnos que se abaten en la cimitarra de luz de Valparaíso; erguido, también, y muy erguido en el centro mismo del día porteño, y sin llegar jamás a la capilla, y sin inclinarse la frente al polvo, ni la espalda al poderoso, ni la rodilla a los mitos; como obelisco de una pieza y de piedra, con sus cuatro caras limpias y francas trazadas de signos de poesía, allí está Guillermo Quiñónez.

La ejecutoria de su lirismo convulsionado y terrible, es de profeta que toma del pasado heroico las más experimentadas pomas, para trazar el gran punto sin medida sustancial, es decir, incommensurable, del presente, tendido como arco nervioso al futuro del mundo. Define el atormentamiento de su alma inmensamente grande y leal en su envoltura material y limitada, como raptor de mundos y guiador de estrellas. En sus manos detiene los cometas, y con ellas abre rutas nuevas en la poesía filosófica de Chile.

Valparaíso es sólo la ensenada que lo acoge. Sus cerros, el muro de luz que lo semicircunda, y sus plazas, los albergues verdes de sus ojos limpios. Pero, Quiñónez, porteño por accidente vital, mide a Chile con sus brazos extendidos desde los desiertos de fuego y de sal hasta los de vientos y nieves de nuestra antártica. Todo Chile en él y él en Chile. No carcomen su espíritu las larvas porque las transforma en mariposas desafiantes y alegadoras. No lo corroe la envidia porque la transmuta en esencia superada del gran poeta en formación que ya se define. No invalida su lengua la calumnia, porque sólo se mueve para el bien de los hombres; ni la invalida tampoco el silencio cómplice para acallar la maldad de los infames. Y por eso su lengua es látigo temible, como la disciplina de cien clavos que desgarran, ensangrientan, rasgan, hieren, incendian, estigmatizan, porque es palabra de poeta actual y verdaderamente antifascista, sin mancha original en su nacimiento lírico.

Oscar Chávez, esgrime la espada del antifascismo

Una noche, teniendo a sus espaldas la Biblioteca Severin, y ante sí un público numeroso, en el corazón de Valparaíso, la Plaza Simón Bolívar, Ricardo Tudela ponía la gran nota de la Feria del Libro: (que yo organicé y dirigí sacrificándome bastante) hablaba de la poesía chilena, es decir, de la gran poesía, la trascendente, la que se incorpora como alimento vital a la corriente sanguínea y expresiva de nuestra cultura. Y el nombre de Pablo de Rokha, la poesía de Pablo de Rokha era diseccionada allí, bajo tres millones de estrellas, y tres mil almas congregadas y atentas. Un viento fuerte, violento, después de trasmontar los cerros iluminados bramaba entre los árboles de la plaza.

Tudela, escritor que vive siempre de tránsito en la Argentina, y siempre incorporado a la vida chilena tomaba no ya en su voz, sino en sus manos, admirables manos que hablan solas, los elementos de la noche: tomaba en las cuencas de sus palmas un río de estrellas y salpicaba de astros a la muchedumbre: tomaba el viento y lo convertía en una rapsodia; alargaba sus puños y golpeaba en las laderas de los cerros. Y a sus espaldas el mar, poco más allá de la Biblioteca, no más de cien metros, también concurría como elemento vivo a ilustrar la gran charla. Y sobre el viento, y entre los monstruosos mundos de la noche, y entre oleajes crespos, y tierra y árboles y pasiones, señalaba con su largo índice a Pablo de Rokha como el gran solitario, y el gran hombre solo, el gran cantor anacoreta de la poesía chilena.

Sí. No hay duda. Pablo de Rokha es solo en su poesía. Solamente es él. Pero, de allí hay distancia de sangre a decir que Pablo de Rokha está solo en su convivencia vital del mundo en que existe y canta su cantar de pirámide.

Yo he visto llegar como en peregrinaje, iniciado desde los cuatro puntos de la rosa de los vientos, hasta su hogar, a sus amigos de aquí, de nuestra provincia chilena, y de los más alejados rincones de la tierra. No está solo. Lo he visto llegar a él a todos los pueblos ciudades, montes y valles de Chile, y cien brazos se abren para recibirlo. No está solo. Y he oído voces que lo niegan. Lo quieren solo. Y he oído voces que lo afirman. Y he oído una gran voz que lo ha defendido y defiende. No está, no está, no está solo.

¡Tiemblan los gordos bluffs de la literatura!

Estampa... ¿Estampa es esta de Guillermo Quiñónez?... No. Ni estampa, ni retrato, ni silueta, ni tan sólo referencia. Es apenas un reconocimiento a su gran calidad de amigo sin doblez, que sería la única faz con que superaría al poeta.

El sabe de los brazos tendidos, y de viriles cordajes que trenzan la amistad de los hombres. Pero sabe, también, de la puñalada que se recibe por la espalda, y de la daga florentina que se oculta en muchos sitios de Valparaíso, y del agua de las quebradas que baja envenenada y de los grandes temporales artificiales que no hunden los diques, ni abaten los barcos, pero mellan y amargan los días.

¡Oh!... Fuente clara, fontana de maravilla en la que Quiñónez logra bañarse entero para que, nuevo Sigfrido, no laceren sus carnes los del carcaj oculto y la flecha empapada de vino asqueroso de tinaja podrida y arsenicada. ¡Oh!... Gran fuente de sangre transparente del Dragón. Que no venga a caer sobre el corazón la hoja de encina que impida que en ese sitio se inmunicen el ser. ¡Guarda tu corazón y guárdate de la hoja de encina!...

Hay cien ojos ocultos que acechan, mil flechas para ser disparadas. Cien mil lenguas de víbora que destilan babas. Tres mil articulados de los códigos infamantes de los infames para ser esgrimidos.

Y tú sólo, en el centro del día, y en el lecho luminoso de la noche, armado con tu heroísmo y tu poesía.

Tú solo, y contigo, los que, como tú, tienen los brazos tensos de hombría y de lealtad.

Y más que todo eso, tú mismo, encotrándote a tí mismo; tú mismo descubriendo la humanidad; tú mismo despejando al mundo de sus cendales; tú mismo, con tu grande y fulgurante lámpara de poesía, desterrando la noche y avergonzando al día.

Y esa voz es de la que yo quiero hablar ahora. Es decir, de Oscar Chávez.

Cuando en Chile despuntó junto con las grandes batallas de la Federación de Estudiantes, el gran grito y la gran lucha de emancipación espiritual y económica de las clases oprimidas, allí estaba Oscar Chávez. El supo del sabor agridulce de ser perseguido. El supo gritar siempre por encima de las masas y de las horcas la gran palabra de la libertad. Llenó columnas y columnas de la prensa, pá-páginas y páginas de las revistas, imprimió folletos y folletos, editó libros para mantener encendida la gran hoguera de la libertad.

Y hoy, obediente a su propia tradición, por él mismo forjada lo tenemos colocado en la heroica trinchera antifascista.

Y en un momento de prueba, más que prueba de la amistad, la prueba del hombre entero, escribió, arrancando de sus entrañas sus elementos más palpitantes: la gran defensa de Pablo de Rokha.

No estaban solos. No estaba solo Pablo de Rokha, ni solo Oscar Chávez.

¿Verdad que vale la pena, camaradas míos, decir esto alguna vez?... Verdad que el día llega siempre en que florece la espiga y otro en que se agota la vid. La vid que dió sus zumos más agrios ya no podrá jamás producir los buenos y generosos mostos.

La espiga que hoy se alza, es para blanca harina y sabroso pan de amistad transparente.

Fué Oscar Chávez, nuestro amigo y compañero quien la esgrimió como larga espada dorada, refulgente de sol. Las raíces de las grandes flores turbadoras que abren sus corolas, sólo en las noches más oscuras y alimentadas por jugos de pantano, han quedado entretejiéndose de larvas, en el fondo, para nunca más pretender pasar por magnolias de poesía, o estrellas de agua.

Que sólo es grande el pan, y noble la harina que lo forma, el trigo que la hace posible y el sol y el agua clara que fecunda la

espiga, y la tierra que la amamanta. Y todo lo demás es mito. Y la poesía de Pablo de Rokha, es la poesía del pan, de la gran lucha de los sin-nada, por el pan, la gran batalla por el pan del mundo, por la libertad del mundo; la dramática y gigantesca batalla en que no está solo porque algún día llegue para los oprimidos sus derechos innegables para disfrutar como derecho, y no como limosna del aromado pan de la tierra, y cultivar así nuestra propia espiga, en nuestra propia tierra:

"Arriba los pobres del mundo
de pie los esclavos sin pan..."

Y, ¿puede estar solo Pablo de Rokha en esta tarea?... ¡No!...
¿Puede estar solo en su defensa Oscar Chávez?... ¡No!...
¿Podemos estar todos solos en esta gran tarea de nuestras letras? ¡No!
Pero, Pablo de Rokha, como dijo Tudela, es en su expresión poética, verdaderamente solo.

M.

A.

F.

Crónica sobre...

atómico y aquellas fuerzas poderosas que las enlazan entre sí. Los átomos serán acelerados en el ciclotrón hasta una velocidad de 30 mil kilómetros por segundo.

Se construye un imán eléctrico de tipos especiales de hierro para disgregar el núcleo atómico. Las plantas de Leningrado "Electrosilla", "Bolshevik" y "Disel Ruso" preparan este imán eléctrico. Su peso será de 75 toneladas, su altura, cerca de 4 metros, el diámetro de los polos, 120 centímetros. El imán eléctrico se establecerá en la torre redonda, sobre unos pilares de 5 metros de altura. Se utilizará corriente eléctrica de 850 amperes para su bobinado. De esta manera se creará un campo magnético de enorme tensión donde se colocará lo fundamental de toda la instalación; la cámara de aceleración.

El edificio se construye de materiales que casi no contienen hidrógeno, para evitar, de esta manera, las irradiaciones transversales que puedan impedir la buena marcha de los experimentos. Una capa de agua protegerá a las personas de la influencia nociva de la irradiación de neutrones.

En Noviembre de 1940, el poderoso ciclotrón comenzará la disgregación del núcleo atómico.

EL PETROLEO EN LA LLANURA DE LA SIBERIA OCCIDENTAL.

Una expedición especial del Trust Geodésico de la U. R. S. S., lleva a cabo investigaciones para hallar petróleo en el extenso territorio de la llanura de la Siberia occidental. Las investigaciones se realizan en un área de centenares de miles de kilómetros cuadrados de distancia en las regiones de los distritos de Novosibirsk, Sverdlovsk y Cheliabinsk y en el Kazajstán septentrional.

El grupo geodésico de la expedición ha hecho un interesante descubrimiento, al terminar su trabajo en la región de Tavdi (distrito de Sverdlovsk). Aquí se conocían solamente manantiales aislados de petróleo. Ahora se ha descubierto la estructura favorable para la acumulación de petróleo. Se organizará los trabajos de perforación. La misma estructura ha sido descubierta cerca de Petropavlovsk (el Kazajstán septentrional).

Nuevos grupos expedicionarios geodésicos salen de Moscú para Siberia occidental. Uno de estos grupos explorará detalladamente la estructura de Yermak, cerca de Kemerovo, donde hay manantiales considerables de petróleo.

Los primeros resultados del tra-

bajo realizado por la expedición del trust geodésico confirman ya las suposiciones de los geólogos soviéticos de que en las entrañas de la llanura de la Siberia Occidental se ocultan enormes yacimientos de petróleo.

MINAS DE DIAMANTES EN LOS URALES.

En 1829, los exploradores hallaron en los Urales el primer diamante. Desde entonces hasta 1939, se han hallado solamente 220 diamantes. Esto daba a suponer que los Urales eran pobres en diamantes.

Sin embargo, los trabajos realizados recientemente por el Comité de Asuntos Geológicos anexo al Consejo de Comisarios del Pueblo de la U. R. S. S., desecharon esta teoría. Como resultado de exploraciones y reconocimientos de carácter geológico realizados simultáneamente, han sido descubiertos en los Urales siete sectores con minas de diamantes. En el proceso de reconocimientos fueron hallados 100 cristales de diamantes. Algunos de los diamantes hallados pesaban cerca de un quilate y medio.

En 1937, el buscador Kollimatov, buscando oro en la región de la fábrica Kusle Alexandrovsk, halló un diamante. Los geólogos, al explorar esta región, establecieron que el sector reconocido, por sus reservas de diamantes y su contenido en los terrenos presenta valor industrial.

En 1940, se desarrollan ampliamente nuevas exploraciones en busca de diamantes. En los alrededores de la estación Toplaia Gora, trabaja un grupo de geólogos reconocedores del Instituto Geológico de la U. R. S. S. Otro grupo, de reconocimiento trabaja en los alrededores de la planta de Pashisk.

El Comité de asuntos geológicos organiza dos grandes expediciones de conjunto para la vertiente occidental del centro de los Urales. Estas expediciones tendrán el cargo de hacer detalladamente reconocimiento de los sectores de diamantes ya descubiertos y trabajos de exploración geológica en los nuevos sectores.

Una de las expediciones enviadas por el Instituto de materias primas minerales de la U. R. S. S., realizará la valuación industrial de las minas de diamantes descubiertas en 1939 en la región de Utkino del distrito de Sverdlovsk.

ESTACION CIENTIFICA AL PIE DE UN VOLCAN.

La península Kamchatka es la región de volcanes activos. Se calculan en 180 los

volcanes existentes, entre ellos 17 activos.

La estación de estudio de volcanes de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., creada en 1935 se halla al pie del mayor volcán del mundo: Kliuchevskaja sopka. Esta estación se ocupa en estudiar la transformación del magma.

La estación tiene un laboratorio químico bien instalado para hacer análisis de rocas, gases, sublimaciones de cristales y manantiales minerales. La estación tiene también aparatos necesarios para la investigación óptica de los elementos de erupción.

Los colaboradores de la estación han realizado ya un gran trabajo de investigación científica. Se han hecho estudios geológicos en las regiones de los volcanes de Shiveluch, Tolbachik y Kliuchevskaja sopka. Han sido descubiertos en una extensión de varios miles de kilómetros cuadrados los siguientes minerales: lignito, hierro, (en los terrenos), dolomita, azufre combustible, yeso y Aluminita (mineral de aluminio). La colección de productos de la erupción volcánica de bombas, arena, cenizas, "el cabello de Pale" (hebras del vidrio volcánico), y las sublimaciones de cristal reunidas por la estación fué exhibida en el Congreso geológico internacional en Moscú, en 1937.

En las sublimaciones tomadas de la lava de la erupción de 1932 fueron hallados elementos como cromo, níquel, cobre, estaño y mercurio. La estación de estudios de volcanes investiga también la composición cualitativa de los gases raros que se hallan en la lava (helio y otros).

El Instituto Sismológico de la Academia de Ciencias ha preparado ya para la estación los sismógrafos que se establecerán en cuatro puntos de Kamchatka.

EL ESTAÑO NATIVO.

El estaño nativo se encuentra en la naturaleza muy raras veces. Fué hallado en los terrenos auríferos y de casiterita en Australia y Tasmania; existe en los filones principales de los yacimientos de estaño en Bolivia.

En la U. R. S. S. en el siglo pasado, se hallaron ya granos de estaño nativo en los terrenos del río Mias (los Urales) y en los terrenos auríferos de Altai. Durante los últimos años, pudieron hallarse toda una serie de trozos de estaño nativo en el Asia Central.

El estaño nativo fué hallado principalmente en la parte superior del río Zeravshán en los límites de la R. S. S. de Tadzhikia. Aquí el estaño ha sido descubierto en los te-

renos junto con el galenito arce-nopirito casiterito verdusco y oro casi en todos los afluentes de la parte superior del río Zeravshán que corren desde la vertiente sur de la cordillera de Turkestán y desde las vertientes septentrionales de la cordillera de Zeravshán. Se hallaba en forma de pequeños granos redondos que no superaban de 0,2 a 0,3 mm. de diámetro.

Recientemente, el estaño nativo fué hallado también en el macizo montañoso de Tamdin (la R. S. S. de Kara-Kalpakia).

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA PARTE SUPERIOR DEL RIO TALAS.

En la parte superior del río Talas (la R. S. S. de Kirguisia), la expedición arqueológica de Historia de Cultura Material "Marr" y del Ermitage Estatal, en la excavación de ocho túmulos obtuvo un material excepcionalmente interesante sobre la historia de los nómades del Asia Central, de los primeros siglos de nuestra era.

En siete de estos túmulos fueron descubiertos a una profundidad de 3,5 m. unas catacumbas. La entrada a cada una de ellas estaba cerrada por un bloque de piedra. En las catacumbas fueron hallados vajilla de madera y cerámica, flechas, partes de una silla de montar, diferentes adornos y, en algunas, restos de cunas.

Uno de los hallazgos más notables logrado en una de las catacumbas excavadas lo constituyen dos cuerpos parcialmente momificados, el de un hombre y una mujer. Yacían sobre un pedestal cubierto de felpa y colocado sobre piedras. Cerca de la mano izquierda del hombre se hallaba un bastón. El hombre estaba vestido con camisa de seda, pantalones de cuero y suaves botas altas, de cuero también. La mujer estaba vestida con un kimono de seda china con unos lazos en el pecho. El cuello del kimono estaba adornado de perlas de diferentes colores y hebilla de cobre. Al lado de la mujer, en el nicho de la pared de la catacumba, se hallaba una copa de madera y en la cabecera, una taza de madera con restos de comida y vajilla de madera y arcilla de diferentes tipos. Aquí mismo se hallaba un telar con rueca de madera.

La tela de seda de la vestimenta sobre los cadáveres se ha conservado en un estado excelente. La seda es de elaboración china de los primeros siglos de nuestra era.

Esta clase de vestimenta se hallaron solamente en las excavaciones realizadas en Mongolia en 1924-25 por la expedición soviética, bajo la dirección del conocido sabio P. K. Koslov.

J.

H.

I.

CUARENTA Y UN POETA

JOVEN DE CHILE

1910 - 1942



Dibujo de Lukó de Rokha

PROLOGO DEL PROLOGO

La mucha anchura del paisaje expresional, en el que se desenvuelve, como personaje de una gran tragedia en el horizonte, el cuadro-poema de la creación de los "Cuarenta y un poeta joven de Chile", podría hundir al lector en tres errores de apreciación estética: 1.o Imaginar que la personalidad creadora y el estilo no existe en ninguno, de los antologados; 2.o Pensar que, como

célula o equipo, la verdad social de la selección en el acontecer humano no se produjo; y, 3.o Derivar, consecuentemente, de las dos afirmaciones u observaciones antedichas, la debilidad substancial de fondo-forma y contenido histórico-dialéctico, la debilidad técnica, la debilidad técnico-estratégica de la juventud creadora de lenguaje, de imágenes verbales, de la República.

Todo, absolutamente, eso es falso entre lo falso, sin embargo; y, es falso, porque es verdadero, en cuanto es menester afirmar que aquí la calidad espléndida, está equilibrada en la cantidad espléndida, el adjetivo grande modifica al sustantivo grande, el fruto de categoría y excepción corresponde al árbol de categoría y excepción, y se produce un adelgazamiento aparente de cualidades; lo cual no va a optar, en nosotros, jamás, para que sólo nos situemos en expectación de futuro, ante estos jóvenes tan jóvenes, de los cuales ya alguno o algunos, avanzan sobre la historia.

Un caos técnico-verbal, del que emergen los hitos ceñidos de las próximas formas, aportando su dramatismo terrible; un conjunto social-histórico-político, en el cual apenas se advierten las grandes líneas convergentes-concurrentes, asomando su boreal contenido, todavía de emergencia y crisis inútil; un confuso mítin de beligerantes que, para diferenciarse, se ponen de acuerdo... ¡No! Unos se conjugan en torno a los últimos saldos de la traducción surrealista del Hemisferio y despliegan gran batería de imágenes, alcanzadas en el automatismo psico-estético, rígido-frígido-esquemático; otros adoptan la misma línea, más pasional, más cardíaco-glandular, más substancial y extrovertida; y otros van a una exacta posición con lo anterior, superándolo buscando un contenido vital-social, más acendrado en lo contemporáneo, como orillando y buscando los profundos subsuelos políticos, el ego, a través del yo sangriento y desesperado, por inhibición subjetivista, que anhela la gran salida de lo colectivo. Todos ellos producen un lenguaje de semejante manufactura y técnica, con medios distintos en la partida, e iguales en la llegada, no en volumen, sino en giro, y con estrategia paralela; todos ellos, también, planean a gran altura, entre sus amigos y camaradas de peripecias, y desacatos. Encuentran la retórica específicamente muy gongorina y muy española, algunos, y hacen el instante del poema limpio y de compás-castigado, con el sol rectilíneo, ya en falencia, ya en desgracia mundial, ya en ausencia del mito fundamental de hoy, y

del diapasón histórico, ubicados como en lo arcaico o neo-clásico, estremeciéndose en capiteles estudiados en gran arquitectura y cruel dibujo; son demasiado intelectualizantes, como tan agónicos los otros del segundo plan de los neo-oniro-surrealistas; pero, todos estos, por lo acendrados y angustiosos en el rigor formal, merecen bastante, ardiente estimación literaria, y se hallarán, en otros planos, tarde, pero firmes y fuertes, si es posible. Aquellos cantan la causa del mundo de los trabajadores, y aunque se retuercen de dolor y pasión expresional, dan una materia convencional y bien intencionada, en formas escasas apenas logradas. Y cualquiera persigue el romance, u otro cualquiera tipo de otro cualquiera eco y calcomanía, y le imprime un acento nacional, digno de sitios espectaculares, fuera del arte, fuera, en la literatura, pujando con sagrado error a fin de encerrar allí el imponderable éxtasis político-social-histórico de lo estético, y naufraga en la sola palabra...

El acorde ecuménico que sucede y se desprende de la orquestación general elude, acaso los tonos heroicos y esta gran época, en delirio, está presente, quizá, sólo como modo psicológico de angustia, porque el terrible y tremante drama social, el drama social y la agonía nazi-fascista, furiosa, estaría, políticamente, fuera de tal órbita, como situación mayoritaria.

Pero, por el alto y ancho campo de batalla y aterrizaje, en el cual se enfrentan todos los ámbitos de la posibilidad, por la categoría de elementos puestos en juego en la pelea, por la decisión de jugarse íntegras de las mayorías conductoras de la expresión predominante, con dominio del peligro, y porque las mayorías conductoras son el espíritu de las minorías seleccionadas, yo saludo a los "Cuarenta y un poeta joven de Chile", como conjunto y, en función de conjunto, como la más lograda expresión juvenil del Continente.

Porque me parece que contiene su actitud adolescente, la funcionalidad de aquellos estilos obreros, que estamos, con espanto y sangre o pólvora, amasando.

Hernán Cañas Flores

Nació en 1910.

Obras: "Las Batallas Solitarias", poemas, 1

Evocación de un poeta asesinado

Ahora que hay neblina aquí en los ojos,
como si un otoño completo descendiera de la frente,
o del rosal más grande de la tierra
cayeran los pétalos, despacio,
para acallar en la garganta el cauce
donde sigue la angustia su destino.

Oh, río amargo! Hasta mi corazón te alargas
y lo llenas de recuerdos,
lo mismo que las manos blancas de mi hermana,
corriendo hasta mi pieza
a colocar los paisajes más queridos:

Francisco Santana

Nació en 1910.

Obras: "Cauces de la Voz", poemas, 1936.

El ángel del sur

Miro hacia la tierra donde cae el cielo,
donde el paisaje vive la placidez de la luna,
Miro hacia la montaña donde un ángel verde
cuida con sus espadas el corazón de las frutas.

El ángel verde del sur ama la tierra,
y su alegría está en la sangre de los árboles,
en la tarde de sol, en la hierba y en las aguas
que adormecen como un licor de ramas floridas.

El ángel verde del sur abandona al hombre,
olvida el sudor y la angustia del que siembra.

Federico García Lorca en el alba, llenabas el sol
de naranjas.
Federico García Lorca en el mediodía, del alto cielo
colgabas tu brasero gitano.
Federico García Lorca en el crepúsculo, volaban estrellas
de tu guitarra clara.
Federico García Lorca en la noche, era una flor tendida
la casada infiel.

Oh, río amargo! rompes mi corazón
y derramas por todos mis sentidos
el color y el olor,
el saber,
la dimensión y el sonido
de la palabra congoja.

Oscar Castro

Nació en 1910.

Obras: "Camino en el Alba, poemas, 1938.
"Viaje del Alba a la Noche", poemas, 1940.
"Huellas en la Tierra", cuentos, 1941.

Responso por García Lorca

Llevaba el día en el cinto
como un alfanje de plata,
y en el arzón de la silla,
una guitarra gitana.
Romance de luces nuevas
se abrían en su garganta.
Los ayes del cante jondo
le lamían como llamas.

Cuando soltaba la copla
cantaba toda la España.

No murió como un gitano:
no murió de puñalada.
Cinco fusiles buscaron,
por cinco caminos, su alma.
Le abrieron el corazón,
lo mismo que una granada.
Y el cortidor de su sangre
manchó las estrellas altas!

¡Cómo lloraban los ríos
de España!

En ese instante indeciso
de las hembras despeinadas,
en ese instante en que el grillo
cava la mina del alba,
García Lorca en el suelo,
con una flor colorada
condecorándole el pecho,
quedó sin canto y sin habla.

¡Cómo temblaban los montes
de España!

Cuando enmudeció su lengua,
no doblaron las campanas.
Nadie le trajo una rosa,
ni un verso, ni una guitarra.
Apenas el chisperío
de una estrella deshojada...
Apenas la visión última
de la cal de las murallas...

¡Cómo crujían los huesos
de España!

— ¡García Lorca! ¡García
Lorca! — mil voces clamaban.
Preciosa, la del pandero,
danzando se desmayaba,
Brincaban, enloquecidos,
los senos de Santa Olalla.
La casada del romance
desgarraba sus entrañas...

¡Cómo se rompía el alma
de España!

Muerto se quedó en la tierra,
tronchado por cinco balas.
Este año no darán frutos
los naranjos de Granada.
Este año no habrá claveles
en las rejas sevillanas.
El río Guadalquivir
llevará sangre en sus aguas.

¡Cómo llorará su espíritu
en las guitarras de España!

Antonio de Undurraga

Nació en 1911.
Obras: "La siesta de los peces", poemas; "Morada de España en ultramar", poemas.
Prepara: "Red en el Génesis", poemas.

Arte poético

Qué de poesía
doblada, tallada o carcomida
nos disuelve los ojos, como espeso postigo!
Es preciso hacer llorar la hoja,
los gorilas y el agua, pero sin llanto.

La dalia y su llama y su círculo
y sus lenguas que giran, que ruedan y encandilan
las raíces de la noche.

Una mano y su peso y sus variantes
de marina estrella,
rodando, rodando y consumiendo
su puerta de palomar,
el cuerpo que condujo para crear otro cuerpo.
Sólo una mano
y vendéis vuestra palabra.

Un navío de abejas y su domesticado árbol
nadando como un ala
que consulta su madera de violines no exenta.

Sólo la mitad de un navío
os devolverá la palabra.

O un plano de margaritas en su blanca mecánica
de pétalos, de días y de siglos
neva el tiempo y toda su favorable
relojería suspendida,
suspendida y enroada
en lentas ruedas blancas.

Una dalia, una mano, la mitad de un navío,
todo, menos el solo llanto.

Madrigal

Heridos de pétalos y maderas azules,
en la piel de la noche, en sus llamas oscuras
aun gimen mis dedos, cuando cogen tus muslos
y entre círculos densos yo relumbro en tu espíritu.
Piel en trance de cántico a la cual hiere el ruido
que acumulan las rosas al crecer en la noche!
Y grito obscuramente
en los pétalos tibios, plegados a tu ombligo,
el círculo primero en un llanto de siglos;
y contiguo a tu cuerpo por un curso más hondo,
hallamos un recinto
en donde los jacintos, en donde nuestras células
golpean en sus lámparas,
y se hunden tus labios
en las lágrimas hondas de una corza ya trémula!

Comuna de la Oliva

Mi espíritu tendido sobre el fuego
observé en su cristal de hondas escamas,
Conmovido volumen de retamas
que con mis ojos en la luz sosiego.

Leve eficacia herida, frágil juego,
del ser íntimo río, agudas ramas
curvando el talle de mi oliva en llamas.
Tiempo de espejos de mi espejo ciego.

Tengo en mis manos su molino incierto,
luz que resbala por su puro valle.
Aspa de oculto giro, filo yerto
que en potencias de Dios abre su calle.
Ay, de ese frío muro de amaranto
donde quiebro mi oliva en frágil llanto!

Pavana del Sapo

Zoológica tentativa de ser la estatua de Buda.
Fría máscara en la piel del estanque.
Catedrático mlope.
Músico de tatuada mandolina en el pecho.
Cariátide en las móviles columnas del río.
Muerte en su túnica de goma.
Enajenado duende en las anclas del nenúfar.
Música amortajada.
Tolomiro de piel.
Ogro armonioso.
Oriental en su verde kimono de jade.
Momia resucitada.
Concertista en un ágil teclado de vidrio.
Gárgola de una nocturna catedral sumergida.
Gélatino frustrado.
Pardo guitarrero en cucullas.
Ídolo ebrio.
Petrificada espuma.
Enmascarado oculto en un muro de música.
Salmista alucinado.
Fétiche en la verde conciencia del agua.
Corista que habita en negros cristales.
Anónimo clarinetista de sangre fría.
Ritmo embalsamado.
Fantasma que enciende las lámparas del loto.
Grifo oculto en la cintura de los juncos.
Buzo tatuado.
Música en los translúcidos discos del agua.
Soledad sonora.
¡Que un día Neptuno medite en tu ritmo,
herida onomatopeya de cascadas sonámbulas!

Zodiaco del Zancudo

Anima en zancos.
Vampiro en la caligrafía de la sangre.
Flor en pétalos de vidrio.
Guerrillero de alambre.
Eclipsada estrella de música.
Resorte hundido en un suspiro.
Pérgola fantasmagórica.
Armadura huída de su crinolina.
Red en vías de ser ángel.
Mica atada a un molino intangible.
Barquilla demoníaca.
Alfiler en la corbata del agua.
Autogiro de celofán.
Banderillero alucinado.
Andarivel de roja música.
Varillaje de un gélido paraguas de vidrio.
Pétalo transparente.
Lazo en la cintura del nenúfar.
Capricho pitagórico.
Parrilla en las llamas de la noche.
Frustrado espíritu nacido de una aguja.
Arpista en las cuerdas de la lluvia.
Diurna corola de colapiz.
Trapezista en los imanes del aire.
Maniquí de alambre.
Diabólica radiografía de un suspiro.
Turbio meridiano de música.
Tentativa de ser mástil.
¡Que al nivel de la sangre os devore Satán,
con toda vuestra ardiente geometría nocturna!

Calenda del hombre devorado por las jaivas

Todo el laurel de huesos de un círculo de jaivas
y un espejo de carne, anudaban el agua.

Un cuerpo sumergido su ánima trasluce
en el estadio blanco de un cóctel de machas.

El alcohol, a intervalos, una gola de púrpura
y una espada de cadmio situaba en su garganta.

Se oyen tambores glaucos buscándose en el agua;
luego vientres de níquel y unánimes escamas
y el río corporal que le sepulta el ánima
y deshace la piel.

Crece junto a su cuerpo una lengua amputada:
Abra, abracadabra, abra, abracadabra,
ala, alga, alba, abra, la sangre de un espejo.

Un pájaro de piedra, de alas absolutas,
junto al acantilado coagula sus ojos.

Casi vértebra a vértebra, jadeante de jaivas
aun cruje su esqueleto y rebota en las anclas
un dominó vacío.

Junto a gnomos de níquel
al fundir en la noche sus raíces plateadas,
seis millones de ojos verifican su ánima.
Ojos que ruedan, descienden y giran
en ágiles sardinas de un arbusto de plata.
Creedme:

¡Seis millones de ojos reflotarán su animal!

Investigación de las sirenas

Debo yo en una tarde, teniendo un arco iris
al borde de mi mesa, hablaros sobre el llanto
y aún de las sirenas.

Disciplinado azúcar presiona nuestros ojos
desde oculta morada.

Tardíos elementos consumen en sus islas
nuestro cable de huesos.

Más de uno de nosotros ha quemado su cuerpo
por tender en su villa siete alambres de lluvia.

Numerosos amautas llevaron la esperanza
a un débil sindicato y anudaron sus lámparas.
Mas, sólo yo pedía hectáreas de agua sola.

Sabía que en el agua, caderas de posesas
sirenas sumergían nuestros ojos antiguos.
Que sus vientres de goma o submarinos nardos
sostenían la Tierra y su pulso de escamas;
que el parecer sonámbulos e ir de bauprés en bauprés,
pospuestos por el ala, los ojos o la muerte,
constituía la espalda de infinito navío,
constituía la sombra de nuestros propios huesos.

Debo yo en una tarde, teniendo un arco iris
al borde de mi mesa, hablaros sobre el llanto
y aún de las sirenas.

Celeste lámpara

Un pulpo glauco es el que a veces cruje
junto a las llamas del corazón antiguo
y se escucha el paso de la medusa fácil
o la oscura aguja de las lenguas cortadas.

De las lenguas cortadas
que ahogan a Cristo en la baba del avaro
o que azotan su rostro en la desnuda
espalda del hambriento. De las lenguas cortadas
que como serpientes se anudan al cuello de Lenin.

Empero, de súbito crece en conmovidos sótanos
una celeste lámpara
donde volubles peces encienden para el hombre
débiles corolas y colmados espejos.
Pero junto al muro, desnudas, las ninfas se masturban
y un balandro naufraga en una lágrima.

Y aun los ángeles oscilan como graduadas plumas
o luz que atemorizada huye por un pie de mármol.

Dadle un ala o escala y beberá su naufragio.

Y aunque a los hombres les incendia el rosáero
una pesada sombra de piel de leopardo:

¡De súbito crece una celeste lámpara!

Eternidad súbita

Está construido sobre un suspiro
el denso muro que la oculta.

Y aunque habitan en mis llagas tantos ángeles,
ya ambula ingrátida por moribundos pétalos,
ya crecen sus labios en las últimas escalas,
ya sólo es la fría corza que mordió mi ánima
y en llanto cae en súbitos
jeroglíficos de espanto.

Mi ropa fué quemada por mis lágrimas.

Desnudo, muerdo mis propias llagas.

Pero tú, fría, opaca, súbita,
recogiendo mágicas monedas
en la eternidad caerás iluminada
por los eléctricos labios de un relámpago.

Será el tiempo vacío.

Mis preguntas serán agujas.
E impura dirás:
Sólo su ánima.

Elegía en el faro de Punta de Angeles

Lágrima y órbita de cuervos.

Luz erigida en verde estatua
junto a un glauco fantasma de trémulas escamas
que en los pinos marítimos crece y murmura.

Lágrima y órbita en la nocturna
Manura en que cetáceos y párpados de betún oscilan;
lágrima y luz que untas las plumas del navío ya sin velas, ni raíces,
caed, caed sin tregua, ni horario en las bodegas
de mi nave herida!

Curvado en tu labor de sagitarios en huida
escucho tu escafandra girar en la garganta
de coagulados naufragios, buzo inmóvil.

Percibo minotauros y siglos que jadean.
Y caes, caes en el bauprés de mi nave herida
junto a columnas de brea y lágrimas recónditas,
vara de luz y gárgola que aun flotas en la piel de sumergidas
catedrales oceánicas.

Luego en un ojo íntimo acumulo
tu ayuda inválida: pátina y moneda de naufragos,
humana en tan enorme médula y raíz
que aun en la hora en que en mi cuerpo,
como una lívida carta geográfica,
el gusano traza meridianos sonámbulos,
os podría decir:
¡enjugar, vaciad con ella el agua
de mi nave herida!

¡Oh, huésped inmóvil que aun ocultan atunes y siglos que murmuran;
inmenso y con el pubis viscoso de algas, huésped frío,
concededme el ojo de gaviota y muro,
las coaguladas horas que crujen en el filo de la muerte,
intactas, deseadas, como entraña aun no poseída,
por todo hombre, hipopótamo o navío que avanza por las obscuras
llagas de un túnel de herida piel!

Comuna de ayer y de hoy

Cisnes antiguos que mi sombra alumbran
desde hace siglos en mi valle encuentro.
Pero el navío que en la noche cruje

Victoriano Vicario

Nació en 1911.

Obras: "El Lamparero Alucinado", poemas, 1936.

Tiempo aún de oro y plumas para el viento marino,
no estaba aquí el destierro del sol. Las catedrales
unen a su velamen los caballos, y el vino
corre sobre la mesa como una fuga de ángeles.

¡Dónde estaba el testigo de la aventura? Urdían
a lluvia mil voces los muertos capitanes,

bordeando peces de laurel secreto.
cruza sin velas su labor obscura
y el nauta luce su más puro espejo.

A tientas pule sus maderas de oro
un tolimiro de jadeante sexo;
débil golpea en mi desnuda espalda
y hunde raíces en niveles negros.

Curva mi llanto su caballo de agua
en luz que huye de su espejo muerto.
Y una doncella de caderas blancas
inaugura en su vientre un asfodelo.

Luego hay figuras que en mi río ambiguo
deshace el tiempo como a un pez de hielo
y a una obscura comuna en red de plata
conduce al hombre y sus helechos ebrios.
Pero un ciervo herido y su pradera
se oculta por mi umbría en llamas de ébano.

Turno nupcial

Hemos tenido combates en que oscilan tórtolas
levemente heridas.
Dulcísimas maniobras resueltas a flor
de un tambor de piel.

Pero, ¡creedme:

Fuí un serafín translúcido
que empujaba una catedral de primulas
por una sonámbula escama.
No conocí el límite, los números ni los muros.

¡Creedme:

Sólo el hombre y la golondrina pulsan
las obscuras llamas de los muros.
Y la lengua sólo puede laborar desnuda,
como las agujas o el vientre de una ondina!

He ahí por qué mi lengua será impúdica.

Cayeron sobre mi cuerpo adolescente
días metálicos, curvos,
que empujaban la médula de mis huesos,
como a un flamenco de azogue en un termómetro.

Con la hoja de una navaja
corté el negro musgo que apareció en mi pubis,
pero brotaron más de un musgo más hondo.
Como espátulas muertas ví dos alas, y en mi espalda,
alvéolos o fosos de muelas carcomidas
cubrí con ácido fénico.

Días metálicos, curvos,
cayeron sobre mi cuerpo adulto y el falo tuvo
la blanca médula del pez nupcial.

Poseo en el tambor de tu vientre el fuego interno,
la umbría hundida en roja y obscura música
y elásticas armas con que derrumbar tus muslos.

En mi estado de profundo sátiro,
sólo poseo un cinturón de agujas.
Mas, no maderas, ni torturados mármoles
donde auscultar huesos de serafines,
ni caídas lágrimas.

En mi bergantín, desnudo, junto a móviles columnas
y aguas vacías que sin cesar transitan
por el talle del nenúfar, por la piel y médula
de toda órbita y navío,
y junto a las relumbrosas dentaduras que las filtran,
gozo y aplico un principio immanente,
y curso el límite donde la oveja se gasta y confunde
y curso el límite donde el César, cesa
y todo es trémulo llanto y tiempo vacío.

Poseo nauseabundas pezufas, me multiplico
y corroboro con roncás flautas e ingrátidas fórmulas.
Persigo el curso de la eternidad, desnudo,
poniendo el dedo en el frío ombligo de las niñas.

Y junto a la cintura de las ondinas
y sus muslos flotando en armoniosos volúmenes,
desde mi roja umbría se escucha,
¡cómo generaciones de generaciones pisan
los vacíos, pesados péndulos del tiempo!

(De "Red en el Génesis").

Polifonía de la lluvia

rumor de fragua ciega, y ellos eran los mismos
que volvían trayendo su muerte en flojas naves.

Yo estaba allí puliendo la madurez del sueño,
menos que un lirio abierto, más que el dolor lloroso,
el otoño ocultaba su avaricia de espejo,
y el corazón corría como un caballo de oro.

Luis Merino Reyes

Nació en 1912.

Obras: "Latitud", poemas, 1940.

"Coloquio de los Goces", poesía, 1942.

Los pobres

Sentí el trabajo de los pobres
como una expresión austera y pura,
los ví tranquilos en sus ímpetus,
valientes en el hondo instante.

Sentí el trabajo de los pobres,
hermosos en su eterno presagio;
los ví callados sobre el tiempo,
ajenos al sol de sus fuerzas.

Los ví templando las viejas llamas,
y junto a la piedra heroica y vencida;
los ví sucios de meñales bravíos,
atentos en las ciudades marinas.

Los ví golpear el fierro salobre,
libres en el destino de su odio;
los ví delgados en la inmensidad de la tierra,
temblorosa como una madre hostil.

Mi soledad me dió el aroma
sutil de sus jugos radiantes
yo sangraba de éxtasis arduos
cuando sentí el encantado arpegio.

Estaban más cerca que los otros
del sueño de mi poesía.
Ellos llevaban la voz sin mancha
a través de las noches altivas.

Límite

Libre de pasión, mi cándida experiencia
traduzca el resplandor puro y sin término.

Como una brisa sin raíz ni influjo
cumple el destino natural su allegro.

Tráigame el hombre cotidiano, el sobrio
resplandor de su inocente goce.

Deme la hoguera pasional la imagen
endiviada, y el nervio singular con que la especie
procrea y muere ilusionadamente.

Bese mi flor impersonal la eterna cima
en que se expresa el resonante sueño.

Sea mi voz caliente grato alarde,
inesperada claridad,
cuando mi cuerpo, liberado del yo, cunda en la muerte.

Soledad

La ansiada soledad desesperada
da el goce fino, inconfesable acento;
aromado temblor en la alborada,
destino cautivado en pensamiento.

Trajeron mis amigos, renovada,
purísima ilusión, gloria y lamento,
como una brisa se les fué enredada
mi cobarde quietud, suicida intento.

Pero al amanecer vibró el arpegio
igual y renovado, terco y blando,
plural deseo, juvenil azote.

La afinada matriz cursó su regio
desenfado, y mi hosca soledad se fué templando
en la imperiosa beatitud de un brote.

Paisaje

Cuando la tierra negra absorbe la brisa de oro
y la montaña desnuda, los faldeos llovidos,
me inundo de ese afán doloroso y necesario
que nos exige suceder perpetuamente.

Es que sobre la cumbre se moría la niebla sucia
fatigada con su tensión de melancolía amenaza,
y en los círculos vibrantes del cielo nuevo
navegaba invisible la esperanza más pura.

Mis piernas azotaron el camino de charcos ávidos
con impetuosidad sufriente de recién nacido.
Ya el hálito caliente descendía en amplias caricias,
y el sol vivificaba sus corolas dispersas.

La instantánea morbidez de la tierra iluminada
suplicaba en los pozos y en las frondas de líquidas briznas.
Ningún pájaro osó rasgar el área transparente,
y el hombre no distinguió la estructura fugaz del sueño.

Egloga

Tan suave en la sublime quietud, tan alto y fresco,
el vuelo derramado que mi espíritu acoge,
mi país balbuciente, mi emoción y mi época,
mi verdad ensangrentándome, el alarde y el miedo.

Como un dogal ardiendo quedan los hondos sueños,
hoy que me ubico en este día rudo de tiempo;
un porvenir asombrado de animales altivos
me acaricia con su severa actitud de viejas lágrimas.

Y yo, sin dialogar con el febril susurro,
me detengo tan ciego de fatiga y de oprobio.
¿Qué ha de ser? ¡Oh, qué importa! Un litoral sagrado
nos agrupa en el suceso feroz de piedra y nube.

Es tan serio y tan verde en el sutil axioma,
donde yo río y acaricio una mujer, un sueño, un día,
una norma cualquiera que lastima y encauza,
una ilusión agrupando familias y mensajes.

Tan suave en la sublime quietud, tan hondo y fresco,
y esta locura que en nada se enraiza y perfuma.
Las palabras desatan sus siervos sin costumbres,
y hay un temblor helado de arboledas valientes.

Gustavo Ossorio

Nació en 1912.
Obras: "Presencia y Memoria".

Tiempo de perseverar

Cuánta agitada ceniza para el tiempo destruido,
Cuántas aguas moviendo sus lenguas iguales
Para esperar lo que va a venir;
Cuántas dimensiones innecesarias en medio del miedo
A que asisto como agobiado invierno,
El miedo súbito
Que no alcanza a superar su transparente dureza.

¡Ah!, si invadido de tentaciones
Perdiera la eternidad de mi fuerza
Y no pudiera nombrarte más,
Aún quedaría cómo otear desde el enigma
La escala terrible que habitas
Y perecer en impetuoso fuego
Hacia el inmutable continuo de ti.

Tranquilo estoy
Y lenta es la destrucción que empiezo a conocer.

Te veo subir de un ámbito obscuro,
Te veo conquistando con afán un tiempo que no vendrá.

Pura es el agua que arde cuando te llamo,
Pura aun después de haber creído en tu sangre
Hecha límite para la consumación.

Baja por el aire que hace su red
Un desolado demonio que conozco.
Baja
Y su destruido sueño pulsa como una guitarra.

¿Me despojaré de mi tranquila nada
Para acordarme de la tortura?

¿He de cantar acaso en el vértigo
Que ase mis cabellos
Y me enseña a amar nuevos peligros?

Desde mi ardiente codicia
Emano como un instantáneo sopor
Y abro una soledad ordenada para conocerte por entero.

Acelerada violencia pasa girando
Entre los párpados y un resumen de sombra,
Colérico resplandor para rayar
El espejo perdido en que te veo.

Pero no se hace en vano la noche sobre los sueños:
Nuevo un óptico misterio y te descubro
Siempre oculta en mi costumbre de tristeza.
Cada vez te alcanzo con mi cotidiana sabiduría
Aislada en tu nombre;
Cada vez más grandes se abren
Mis trastrocados lugares a tu abrazo que punza;
Cada vez emprendo la postrera muerte
Que contiene mi suceder indescifrable en torno a ti.

Luzo me toco en la sombra
Y silenciosamente temo.

Donde nadie llega ningún día,
Ninguna noche,
Ningún predestinado instante,
Nunca, nunca, en fin,
Está la puerta que guarda tu voz y tu olvido.
Sólo yo puedo derribarla.

Pasas de continuo y entras a la estrella
Con los ojos llenos de mar,
Llenos de diestros laberintos para no conocerme.
Entonces siento que del despojo
Sale gritando una ensangrentada furia
Que me azota con sus signos.

Quiero frustrar lo que es posible
Entre el instinto interminable
Y el macerado pecho con su luz bienhechora.

Aunque vivo y veo la sombra en reposo,
Ya no distingo uno de otro tus orígenes:
Uno solo y empañado aceite
Siento agitarse sordamente cuando estoy soñando
Y creo que ya no resplandeces.

El viento de la gente lejana pasa
Y entonces no soy ya más dueño de mi confusión.

¿De qué sirve vivir con un espejo fijo
Si ciego está el rayo que reparte tus voces?

¿Para qué esperar que adentro se alce la casa
Si ya no hay rastros que denuncien tu frente?

Pero no es este el camino ni la verdad que importan:
Hay una gran espada
Que fulgura a un costado de la muerte
Y yo no tiemblo sin embargo.

De mi cara sale cada noche
Una impetuosa flor de arena que llega hasta tu oído
Y allí aguarda que llores.

La tierra está más alta cada día,
Pero nadie podrá nunca saberlo,
Ni saber que sostengo mi helada lámpara
Para seguir llamándote.

De prisa toca mi pie
El fuego de tu señal apenas visible,
De prisa apuro el agua hirviente
Que tu corazón vuelca en mis ojos.

Se destruye la edad bruscamente
Y la memoria recupera su alegría.

Huyes como una perfección
Ante mis horas inmortales.

Pero hay un refugio que permanece intacto
Y allí va el grito a repetirte para siempre.

La fuga

Obstinado en visiones
Rehago el signo obscuro:
Con abatido pie
Entra la memoria de un gozo inanimado
Y me interrogo por la eternidad que pasa
Sobre la morada abominable,
Poseyendo una perfección y un duro amor.

Para ser la llama es que nada quiero tocar,
Para desdenar los huesos que me abandonaron,
Para extenuar la hondura de mi sueño
Es que nada quiero ver
Ni nada sentir sobre la espera.

Vano sería correr por la casa
Con un grito atado al haz de presencias
Y una rosa de encendida tela sobre los ojos.
Vano y medido como una muerta estatura,
Porque no sé de dónde llego
Cuando oigo y miro el cielo conocido,
Ni cómo entro sin la llave
En la hora de espadas encendidas.

Alzo hasta la nocturna ola
La mano que ejerce los designios,
La mano que ejecuta el acto cortante
Alzo sin arredrarme
Y una fuerza bienhechora se cierne sobre lo que llega.

Es entonces cuando espero
Que el mundo aumente su sal entre olvidados números?
Nada tengo para tocar la cara
Y sentir ya para siempre su piel terrestre.
Nada hay que levante la columna
Y desde lejos abra la infinidad de la pesadumbre.
Mientras un polvo ardiente
Nos infunde la sombra cuando andamos.

Proclamo mi defensa con grandes voces,
Pero hay señas mías en todas las piedras
Y en cada lámpara
Un ciego vestido de azul permanece
Para mi confusión

¿Qué hallaré, pues, que me conceda la sangre?
¿Cómo atestiguaré mi paso solar
Por entre aceites y segados suelos?

Parecido estoy al tranquilo día
Que aguardamos con una postrera flor sobre el hogar,
Y acaso a algo más
Que conjura los desatados rayos cuando recuerdo.

Las horas destruyen el fin de las cosas
Y obscurecen la esperanza.
Ansío que un áspero destino llegue
Que limite los ecos perdidos.

Ay, cómo ahuyentar a las bestias vertiginosas
Que me dicen mil veces: "golpearemos tu lengua
Hasta la hora de la muerte".
Mientras tendido, sin pies,
Con un anillo de vidrio en cada dedo,
Siento cerrarse una a una las invisibles puertas!

Llave extrema

Ay, ¡qué seguro voy y vengo!
El corazón desconoce su imagen,
Lleva cerca de su umbral una muerte cogida.

Débilmente se engendra el estéril clamor,
Crece, seguro y grande cada vez más,
Con una magia y su movimiento de ángel perdido.

De la terrestre memoria
Va levantándose una potencia delirante
Que desata sus hilos hacia el fin.

Un dolor, o la noche
Crecen como una sed terrible
Para ocultarte al fuego que te aguarda.

Te veo a través de un acto puro,
En palabras revelada como un vértigo
Que prolonga su orilla inasible.

Transeúnte de tus viñas,
Cada paso que doy abre ante mí un destino nuevo
Para huir de los cantos secretos
Que llenan los muros de nombres desesperados.

Cambiando en sombría ciudad
El sueño de mi libre espejo,
Veo cómo vas sobre rumores apenas accesibles,
Sostenida por indescifrables afanes,
Apenas encarnada, con una débil voz.

Hay una errante vida sin objeto
Que rueda como eco eterno entre tus cabellos:
Por él prendo a tus dedos mi tiempo lúcido
Y detengo ante tu asombro
El fulgor de mis plumas antes de volar.

Pero aquí domina el amor
Que llena de invierno nuestros vasos.
Haces girar la llave extrema
Mientras mueren los ojos sin poder recordar.
Nada visible va.
Nadie nos reconoce
Mientras la visión anuda nuestras horas.

La presencia abatida

Todo cuanto amo se extingue
Cuando mis pies se van entre gritos.
Todo cuanto amo y conozco perdura
Si hay alguien que tranquilo
Encomiende su voz a la estrella.
Demasiado aprisa vamos por entre sueños desatados.

La frente pesada ignora lo que mis dedos hacen
Y me quedo en mi propia casa
Transitando entre muertos que me nombran.
Escudriño en el mar de ardientes vigillas
Y en los ojos que corren entrechocando por la sombra
Y en todos los lugares en que un aire
Que nadie puede amar.
Sale de las estatuas parecidas a la perdición,
Pero ya no reconozco el rostro perpetuo.
Golpeo mi pecho con sales, con ácidos,
Con cerrado puño
Y él no llega, como si poseyera la inmortalidad
Y rehusara mi memoria.

¿Qué sangre de sabiduría
Suena entre furias sin apladarse de mí?

Reservo un lugar junto a tu llaga
¡Oh admirable permanente!
Y apago mis ventanas de fuego
Para prolongar tu contacto.

He aquí que te veo con un nuevo terror
Y no comprendo por qué mis actos

Te revelan siempre a la angustia.
Te veo sobre los árboles en la noche,
Entre quemantes escaleras y pasos.
Te veo antes de la soledad,
Cuando la lluvia podía abatir nuestra presencia.
Y andábamos como perseguidos
Sin tiniebla
En busca del destre.
Qué extraña el alba que pesadamente nace
Cuando sin palabras quedo al borde de los ecos!
Prosigo para la fascinación
Y nuevos gritos sostienen el rastro obscuro
Para que el hombre pueda morir
En su lugar preferido.

No hay causa que desprenda de mis brazos
La obsesión como talismán,
Que ciegamente me abandona al arcano.
No hay un horizonte negro
Que detenga el tumulto de tus carros subterráneos,
Pero yo resplandezco cuando rondas
Entre mis fraguas
Y tu evidencia se hace delirio innumerable
Si miro a un foso y en él te oigo
Como si los días retardaran su rueda.

Soy un desnudo ausente
Que conoce la ventura amarga
Entre calientes espumas que caen.
Soy un desnudo maligno
Que entra exhausto a las horas
Cuando nadie advierte nada,
Y remueve sus pociones amorosas
Con lentas varas de agua.
Soy un herido desnudo que te busca entre estampas,
Sin saber nada de ti,
Hasta que el corazón se llena de luz.

Que nadie pague su pena con guijarros,
Que nadie escuche allegado al muro que arde:
Hablo de ti en el sueño
Y la casa se llena de temor.

Andrés Sabella

Nació en 1912.

Obras: "Rumbo Indeciso", poemas, 1930
"La Mugre", espectáculo colectivo estrenado en el Teatro Obrero, de Antofagasta, 1934.
"Biografía de la Llaga", 1935.
"3 Poemas en Homenaje a los 5 Años de Vida de la Juventud Comunista de Chile", 1937.
"Gómez Rojas: Realidad y Símbolo", 1937.
"Popularización de Gómez Rojas", 1939.
"La Sangre y sus Estatuas", 1940.
"Rebeldías Líricas", de Gómez Rojas, a cargo del autor, 1940.
"Crónica Mínima de una Gran Poesía", 1941.
"Vecindario de Palomas", poemas para niños, 1941.
"La Estrella Soviética", poemas en la ocasión de la Victoria, 1942.

Prepara: "Chile, Fértil Provincia", lectura para los niños chilenos, 1943.
"Llor de José María Eguren", 1943.
"Calichera Tronada", novela del Salitre, 1943.
"Huésped en el Tiempo", "El Esqueleto de Arlequín", "Los Viajeros Opuestos", "El Mar Estrena Querida".

La matanza de Coruña

3 de Junio de 1925.

VOZ de los planetas, del viento y las mareas,
voz de las tribus perdidas en el humo de los años,
voz de la sangre cuando fulguran los sentidos,
entrada en la mía, engrandecida,
voy a contar un episodio de amargura,
que deben oír el árbol y las islas,
los pájaros lejanos, los últimos inviernos,
la nieve sin descanso y la ballena.
Un episodio obscuro, de tremendos ecos,
guardado por puñales que el dolor comanda.

Voy a contar de qué manera horrenda
la muerte aumentó en "Coruña" sus escamas.

Pampa de Tarapacá: libro de la fiebre.
Zona que no probarían los demonios.
El sol parece un charco de oro.
La mirada no encuentra sus recuerdos.
Espaldas negras. Negras simientes.
El cielo palpita en las manos con temor.
Nunca se sabe de qué parte llegan los sollozos,
ni si es posible acariciar una esperanza.

Ahí, a la sombra del silencio.
"Coruña" sufría y sus habitantes eran un guiñapo
de luz.

La huelga empezó a salir de las gotas de sudor.
La miseria pegaba carteles en el aire.
El día terminaba detrás de las estrellas.
Hambre. Pulmones envejecidos.

Entonces,
las chimeneas cesaron su charla con la altura.
Se marchitaron los ruidos.

Blanco Mmón desesperado,
la pampa fué la oratoria de la nada.

Huían los espejismos:
en vez de palas veían pasar fusiles.
El pie desparramado del pampino no vagaba.
Las ametralladoras se incorporaban a la fauna del desierto.
Un bosque lucente en movimiento.
Y un tambor
que despertaba la infancia del salitre.

"Coruña" era una flor llena de presentimientos.

Carlos Garrido recogía la estrategia de la aurora
y los cartuchos de dinamita le rodeaban como un rebaño.

El Campamento se aplastaba de interrogantes,
volvaban signos de fuego.

Los regimientos equidistaban con la muerte,
sus metales rivalizaban con la puna.

Como el alegato de un chacal enfurecido,
la artillería enunció su maldición.

El firmamento cerró su transparencia.
Y la muerte extrajo cuervos de su pecho.
Y la angustia incendió las frentes:
ojos con el paisaje en cruz,
sexos humillados por un grito,
niños descifrando el vacío,
ancianos para los que la muerte descendería de una nube.

"Coruña" adquiría el perfil de los santos.

Por la pampa,
la muerte cabalgaba en los lamentos:
en Huara, los obreros
penetraban a la muerte con la espalda despedazada;
en la Oficina "Marousía",
los hombres descubrían la rosa, en su agonía.

La sangre era navegada por gemidos.
La sangre rodaba ofuscada, coplando los infortunios proletarios.

"Coruña" olía a pena.
La noche había nacido en el borde de los cadáveres.
Las estrellas a la altura de un árbol,
tornando azul el pelo de los hombres.

Contra el frío (odio del caliche),
60 "federados" se aproximan a la muerte.

En el fondo de los "Piques secos"
los espera, brillando como una luna de veneno.

Los 60 "federados" en sus bordes miden el camino de la hiena.

60 disparos agujerean la sombra.
60 mártires obreros enrojecen la gloria.

Y, así, en las otras noches.
Y en Alto de San Antonio,
"San Pablo",
"San Enrique",
"Galicia"
y "Argentina".

Noches de "Coruña": gelatina de espectros.

Muerte encendida, barro del mapo,
infatigable, azudando,
lo mismo que un animal de trece vientres,
en Huara,
"Santa Rosa",
"Constancia",
"La Santiago",
"Mapocho"
y "Ramírez".

Los "federados" cavaban por sí mismos sus huecos de soledad.
Y antes de colmar su parcela de silencio
tendían en el aire como losas:
¡VIVA LA F. O. CH.!
¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA!

Itinerario de ruina,
el de la muerte.
La muerte anublando el edificio del "Granaderos" en Iquique,
viajando en alta mar,
como una flor de amargura en el ojal del horizonte,
empujando las bayonetas
que rasgaban a los obreros de Eozo Almonte.

La muerte en el color del cielo vespertino,
en el sueño de los niños,
en el agua;
la muerte leyendo los ojos de los muertos,
alejando el aroma del mar,
ofrendando a las estrellas.

Carlos Garrido frente al cielo,
durmiendo en la punta de las lanzas implacables,
como una tremenda bandera sin ocaso.

Juan Céspedes con su cabeza limpia en una almohada de piedra,
recibiendo los culatazos como una pesadilla.

A sus 16 años, José Garrido,
golpeando con la palabra Libertad las puertas de la muerte.

Juan Antonio Martínez,
pendiendo lo mismo que el budaño de una campana macabra,
moviéndose a influjos de las lanzas.

Barahona con una bayoneta en las entrañas,
a la manera de un pájaro de horrores,
desangrándose en un poste telefónico.

¡Y Dinamarca, disputándole al sol sus mediodías!

Héroes anónimos,
caídos por la sed, acorralados,
todos vosotros flotáis poderosamente claros
en el diamante de nuestra memoria.

"Coruña",
tú remueves los ciclones que yacer en el alma.
Cuando se te pronuncia, sangra la boca.
Llama imbatible,
juicio de truenos en la historia.

"Coruña",
qué mañana de ternuras cuida tu heroísmo!

"Coruña",
tus víctimas son la definición del porvenir!

Los olvidados

AUN no es niña el alba,
aun no abren los árboles su música,
aun queda noche en el hombro de las calles,
y ya la muerte viene por ellas.

Viene entre hombres y mujeres miserables;
entre hombres sin corbata y ojos de cinco amanecidas,
y mujeres llorosas en cuyos pechos desgarrados
tiene la leche una vacilación de alondra.

Viene la muerte en un ataúd de niño;
en un ataúd donde la luna sobraría
—casa y noche amorosamente construidas
con madera chilena y lágrimas del padre:
es un barco deshecho en las últimas estrellas,
una paloma crecida y silenciosa,
nacida después de repartidos los arrullos.

Avanza el cortejo como un río maldito
inclinando el cielo hacia la muerte.

Los hombres transportan el ataúd:
jamás tendrán sus hombros carga más liviana,
ni cuando recojan las gavillas.

Sentada en el corazón del niño,
la muerte recorre la ciudad: turista del destino,
ahora, viaja—como las reinas—en litera.

Los pobres entierran a sus hijos en el alba.
Desde el arrabal hasta la muerte los conducen mudos,
ocultos en la postrera palabra de la noche,
ocultos en la primera indecisión del día,
ocultos como si llevaran un tesoro de perlas destrozadas...

Sólo el frío saluda estos entierros.
O las tristes esquinas en que un obrero enciende su cigarro.

Los pobres entierran a sus hijos en el alba:
cuando los sacerdotes se afeitan para las señoras del Comité de Caridad
—dormidas bajo infamias de seda;
cuando las meretrices avergüenzan el carmín;
cuando los centinelas fatigan la soledad con su paseo;
cuando los tranvías ruedan con pasajeros de aire
y el pan no es otra cosa que la tibieza del sueño hecha dulzura.

Ni coronas, ni lutos de mil pesos,
ni mucho menos la comodidad de un llanto al fondo de un V8.
Algunas flores timidas, como pañuelos de desventura,
alguna corona, como el ojo florido del amor,
y una cruz, (en cualquier mano), solemnizando la marcha.

Entierros en los que la muerte es más muerte,
en los que la muerte se para y descansa,
en los que la muerte nos roza,
en los que aperebimos claramente su rostro de ausencia y vitriolo.

Entierros de las cinco de la mañana,
para vosotros no conocen el habla las campanas,
para vosotros no asoma otro respeto que el de las puertas taciturnas,
para vosotros Jesucristo no despierta todavía!

Rubí de América

Yo digo que Chile es más hermoso
que un Ruiseñor en mitad de la Noche.
No lo dudéis: el Arco Iris no es tan bello.
Ni un Girasol de Escarcha desplegada.

Chile es como el Pan. Y el Pan
es el mismo cielo en nuestras manos.
Chile es el Pan que el Sol besa.
Pan de Amor, Pan mío, Pan de todos!

Pan que en la boca de la Estrella
fuera el mejor manjar. Pan soñador.
Pan en los horizontes. Enteramente
más allá del tiempo. Pan de la Luz.

Yo conozco a Chile desde su sombrero
de piedra hasta sus finos pies australes.
El rostro de Chile resplandece, como
una pira de astros. Perfil celeste, suspendido.

En un límite de piedras taciturnas,
es el Sol un tambor ardiendo. Chile canta
en Lejanías en Cobre potente y en Calche.
La Pampa es el Museo de la Angustia.

En el pergamino del Desierto, la Muerte
redacta la Soledad, el Mai, los Espejismos.
Y en los flancos amarillos: Sal de Olas
Y Sal de la Tierra estremecida, sal de agujas.

Una guitarra aproximada crece. El Oro
disfraza Sueños en los despoblados; el Oro
que arrodilla y que maltrata como
el monarca que sojuzgó a la Aurora...

Y con el Oro empieza a suspirar el Verde.
El Clavel inaugura algunas ciudades. Vuela
un campanario. Por las calles viene el Mar.
Y con el Mar: fantasmas de corsarios...

Suena el Firmamento igual que una
canción: Valparaíso ostenta el pecho
iluminado: se traen los barcos pedazos
de Horizonte, la Rosa Náutica florida.

Valparaíso, yo te he visto llorando
en el fondo de los tristes acordeones:
eres el puerto de Amor de las Gaviotas,
la bandera, en la proa de las Tardes.

Y Santiago la Ciudad del Corazón Azul,
es una fiesta de malpes en el Mundo:
soy amigo del Rey de las Mentiras
y de la Reina de la Carta Descada.

El Cerro San Cristóbal es mi jardín.
El Otoño cae de las manos de Pedro
de Valdivia en el Santa Lucía... Santiago
de Chile significa: ¡la Maravilla no muere!

¡Llor a la uva angelical, al trigo
gallardo, a los Andes—que son de Plata,
de Leche, de Armiño, de fervor!
¡Llor al Cophue, ala de la Pasión!

En el anillo de las Trillas, hallan
las niñas el Amor. Los Cóndores entienden
el idioma de Dios... Cuando habla
el vino, se pinta en la frente una hoz...

Allí las Islas pierden el control...
Por los Canales no son barcos los que pasan:
son Sombras que arrea el Viento del Terror...!
El Caleuche nace del odio del Sol.

Zona de lágrimas tremendas: los Corderos
parecen empaparse en sueños, el Viento
en la bocina de los naufragos, llamando
en Altamar. Chile concluye en un adiós...

Chile de Husos y Mineros; Chile
de Caupolicán, rival del Arbol; Chile
de Camilo Henríquez, Creador; de Rodríguez,
el Invierno de Casimiro Marcó del Pont.

Chile de Bernardo O'Higgins, saltando
con su caballo a la Posteridad; Chile
de Prat, (Miel, Coraje, Libro y Mar); Chile
de Balmaceda y Recabarren: parientes del Coral!

Chile de los Valles que cuida la espada
de la Cruz del Sur; Chile del Carbón
y el Puma, del Corvo junto a la Cueva; Chile
República de la Abundancia y la Salud!

¡Eres el país de los Niños que duermen
bajo un Alelí! ¡Oh, lámpara, decreta
que tu sangre sea la savia del Día!
¡Chile, Chile, Chile, Eje de la Inmensidad!

Tarde sobrecogida

Era la tarde el último diván.
Del hombre amado,
apenas la noche una gota sin término.
Sangre en la esfera de plata.
Mi polen sombrío hablaba a tus entrañas.
Así

como el límite de la palabra "nunca"
— amiga de la Muerte.
Las raíces lloraban detrás del olvido;
tu vientre vencedor de la sal enfurecida,
tu vientre donde sueña el Infinito.
Mis labios en tu secreto más bello
han besado una lámpara que vive en dos delirios.

Inédito.

Cuando la tarde encuentra sus anillos perdidos
y los pájaros empiezan a buscar el maíz de los relojes,
hay un adolescente pálido que abre la puerta de su alcoba
y echa afuera a dos perros sedientos.
Es el momento mismo de los crímenes que ocultan los poetas.
Los perros corren a bañarse en dos charcos de luna
y el adolescente toma una estrella para quemar a sus amantes.
Yo he penetrado más de una vez a la alcoba maldita
y he visto cómo las sábanas están cubiertas por escamas de oro,
y los espejos tienen pequeñas manos de sangre como inicios del
infierno.
Es preciso que muera una niña en manos de un asesino de ojos verdes
para que los perros concluyan su baño.
Entonces,
retornan (la baba es una red para la luna).
El adolescente les pega con la ternura de los padres antiguos
y saca de la boca de sus animales espléndidas perlas.
Lloran sus amantes:
de sus lágrimas,
obtiene el adolescente pálido el llor más furioso.
Los perros desaparecen, si en los cabellos de su dueño fulgura
la noche.

Inédito.

Todas las patrias reunidas en el corazón del hombre

Vino el Amarillo y colocó su corazón junto a la Tierra:
un dragón de ébano era el cielo.

Vino el Blanco y colocó su corazón junto a la Tierra:
el mar se desposó con una paloma roja.

Vino el Cobrizo y colocó su corazón junto a la Tierra:
danzaban osos lunares en la ardiente selva.

Vino el Malayo y colocó su corazón junto a la Tierra:
había un león llorando, la muerte fué oro desterrado.

Orlando Cabrera

Nació en 1912.
Obras: "Cántaros de Amor", poemas, 1933.

La luz que siente, el hacha que tortura,
la mano del amigo que se hundió en el agua.
Llámenlo río abajo con una flauta de uvas,
inventen una caña, siembren una campana.

Se ahogó esta mañana con un clavel morado.
Llámenlo por la orilla de la piedra madura,
hagan secar el río con escoba de pájaros.
Pongan entre la hierba el hueso de la fruta.

Pero este amigo ha muerto, pero su novia simple,
pero su anillo de oro, pero su mano buena,
pero su par de versos y sus ojos tristes,
pero se ha muerto todo ahogado en la piedra.

Braulio Arenas

Nació en 1914.
Obras: "El Mundo y su Doble", poemas, 1939.
"La Mujer Nemotécnica", poemas, 1941.

A través de mí en suspenso

La soledad de aquellos ojos
que reflejan un mar de ojos de cisne
un mar de ojos de mujeres refleja un mar de ojos de hombres
Entran en la relación de la ciencia de las estrellas
de los sistemas de hombres desconocidos
de nombres salidos de un eco sin estatua.

Pero yo sé
más bien dicho
ahora
yo lo podré saber
saber la soledad saber la estrella.

Eran iguales los corazones.
el del Amarillo,
el del Blanco,
el del Cobrizo,
el del Malayo
y el del Negro.
Entonces, la sangre ahogó las fronteras
y una bandera, una sola, engrandeció el nacimiento del hombre.

Los límites fueron la rosa, el pan, el rocío inmaculado.
El corazón del hombre cambió de forma: parecía una flor.

Stalingrado

No es con olas de espanto que se arredra a la madre
ni con sombra en patrullas que la simiente cede:
Stalingrado es Madre y Simiente en la Esperanza
y en su corazón, el alba se alimenta de fuego.

Allí está entera en su blusa de llamas,
combatiendo a las sordas avispas del infierno.
Es una máquina que en sus misterios guarda
la voz con que obedecen los tiempos y la muerte:
voz de Stalingrado que entre la noche llegas
a decir a los trigos que la vida renace;
voz que para todos es cántico de toros
y que se parece a la luz de la infancia.

Ciudad que no conoce ni el temor ni el cansancio
y que en las ventanas colocó sus entrañas
para que el rojo que allá se contempla
ciegue al enemigo que mamó la hiel y el azufre!
En tí las puertas gritan
y el suelo es una página de oro estremecido.
Cuando te toco en el mapa del mundo
el corazón se llena de polen y banderas.

Ciudad de Stalin — hueso infinito, gran arteria —
en tu frente la U. R. S. S. y el Universo se confían:
eres la única plaza donde puede llegar a ser centella
la semilla del Hombre! Hacia tí se dirigen

el Norte y el Oeste,
el Sur pluvial y el Este enrojecido.
La paloma y el pez,
el poeta y el niño
sólo repiten un nombre para exaltar los vivos:
Stalingrado, Stalingrado.

¡Oh, fruta del destino,
llaga familiar que cuidan las madres
como su más puro relicario,
cada muerto tuyo que a tu dolor fecunda
es un ala más que trae la Victoria!

Río abajo murió el amigo

Llámenlo con la rama de durazno infinito.
Se ahogó esta mañana como si fuera hoy mismo.
Desnudo, con la flor de luto sobre el pecho,
colgándole en el cuello su gota de aluminio.

Cómo vamos a estar con los brazos cruzados
con la novia que gime con su voz menudita,
con el árbol plantado, con el fruto de palo,
con la lengua pegada y los dedos unidos.

Vámonos a buscar azadones y rifles.
La luz que siente, el hacha que tortura.
Junto a la piedra sus ojos ya no sienten
donde ladran los perros que no ladraban nunca.

La estrella en derrota
la estrella que nadie conocemos
cuyos círculos de cejas sostienen medias férretos
arroz pulmón mano nave telégrafo
En una forma despiadada
por la playa sin facciones
en la noche donde una mujer sostiene su última luz
y meditativa ola
cuyos oídos recogen el rumor
de la luna que se dilata.

Pero yo sé
más bien dicho
ahora
yo lo podré saber
saber la soledad saber la estrella.

La entrada

La mano decapitada pasa a semejante hora de una flor
Que encima de una ciudad de ajedrez
Controla la furiosa variedad de árboles luminosos
Inventados como los truenos de charol
Desde hace tan poco vivos en un arranque de luz
Confundidos en el mismo hangar con la parte de olas
Y nieves o zuecos que la mano reúne con fulgores
Dispuesta a demorar un niño en la selva
En ese fondo entreabierto del diamante
A una extrema delicia que se dirige a gran lectura fácilmente
Y son recogidos de un incendio como transformaciones
De un hebreo delirante de un cambio fosforescente
En perdidas diosas cuyo jefe es el canto
Entre las almohadas llevan sus ojos una reserva de aire
O mujer sin brazos o estrella sin raíz
Entre la petrificación de la lluvia donde todo es placer
El interior es la aurora con dos puertas
Que es el solo que puede moverse e informar
Entre los vientos de greda
Que invitan a salir
Los tigres de su tallos
Entre los muebles que olfatean la desgracia
E intervienen en un sueño feroz
Y muerden la lluvia
Y defienden a otras públicas frías de serpientes
Donde la luz con sus sentidos de espectro emana
Aparece en los muebles como una yema de árbol del azogue
Ellos rozan distintas huellas en la alfombra ocelada
Roza a destellos la sombra con vanidad de volcanes marítimos
Un tumulto de piedras
Oye en la línea de alarma
Oye aquí.

Quien estaba a sus espaldas es un reflejo

Quien estaba a sus espaldas es un reflejo
La pasión medida, la pasión manuscrita
El rostro el fanal del arroz blanco
Donde se desliza un rostro lleno de aves
Para permitir la salida del éter
Por la lengua ventosa.

En todo para volver para nadar
Para suspender los pies de mármol
Para secar los senos de una sirena
Para respirar para encender los faros
Para levantar las manos con amor.

Yo esperaba menos de este último hoy
Del agua de los vidrios cruzados
Yo lo esperaba todo de una noche
De una palabra pronunciada en sueños
De unos ojos escritos manuscritos.

Sin embargo nadie sabía nada
Nadie respondía a aquella voz de sangre
Los estanques se respondían a reflejos
Las mujeres se concertaban en la luna
Los hombres estaban más misteriosos que jamás
Tanto como ranas sirviendo de raíces.

La casa misma de la cual se separaban
Del continente negro, del continente blanco
Desamarrados flotaban a encontrarse
Volaban a desunirse volaban como pestañas
Sus pestañas volaban como éter como polen
Un solo abismo se mostraba con un dedo.

Pero detrás de códigos
El mismo hirviente nombre revienta en el aire
Revienta con ira sin obligación con muerte
La vida giraba a prisa con ascos era la luna
En el fondo de un continente reflejado su dado
Entrad apresuradamente antes que llegue el viento
Alguien con melancolía habla de sus sueños
El jardín abandonado se tumbaba
Sus fieras ya no comían
Sus luces estaban sordas
Sus mujeres estaban blancas.

El fuego temporal

Quiénes arden en medio de estos imanes ya podridos
En la memoria a ras de pájaro a nivel de estatua
Cuyas corbetas rugen en la fosforación de los satélites

Con vidrio de colores y de la edad de los relámpagos tórridos
Para ser avizores por su nutrición de muebles de servilletas
En la retirada de los pastos en vista del incendio
Con sus espadas desinfectantes de odio y porvenir
O de bellos asesores de la muerte
Donde se ven las puertas retrospectivas
Las respuestas y su placer con islas más lejanas
Abiertas a una avidez de cabañas a un colmenar de intérpretes
Son vestidos sin luz
Son fascinadas sangres
Para rehuir un dado la demencia
Con buenas pestañas de uso irreal de charco
Veloz perfil cicatrizante de los lobos sumisos
Lento ataúd con independencia de volcán de transeúnte único
Si recorre su avenida instintiva quiénes se arrojan al cerebro
Al perro cubierto de plomo a la belleza miras
Al placer ajeno la lámpara sobria de éxtasis
La lámpara ella mana su terciopelo atrapado
Sus raíces arrojan un vaho de perfume
Un cetro de brumas a las manos que sobresalen de sus ojos
Y ella se pone de pie y grita por azar
Y besa una falange de espejos de uniformes corbetas
Manda su sangre sus lobos de había una vez un hombre
Un fantasma girante sin salida
Duerma en almohadas rojizas en un almacén de peces
Cortan las olas con sus hachas de panes
Cifrados
Sobrecogidos delirantes ríos
Que pasan por una ciudad envenenada
Por un bolsillo de franela con tumbas de gas puro
Y migas de pan con todos sus guantes vivos
Con todos sus gorriones
Que salen de una prisión como enigmas permitidos
O luz que soporta la ráfaga llamativa
Narcotizada boca que como el molino va enredando piraguas
Con las lagunas precavidas de un reloj de sol
Giras su destino entre el conjunto de rostros que se atraen
Y vuelven a pasar por el amor con nombre de furor
Por el amor que mantiene sus abismos en reserva
Por costumbre.

La luz en rehenes

Si el fuego de fango que transforma
Un bosque de museo decapitado con lagartos visuales
Y no penetras con vida destrozada la que entrecruza
Un cielo de ventanas con natural amistad y olvido de mi clave
O ese misterio todo lo sacrificas
Aun el sillar de bosque que huye por los puentes bajos de tal modo
Que se hace pensar en una banda de insectos que come toda clase
(de luz

En los pupitres
Aun los guantes exentos si éstos caen de su árbol con indolencia
Y se oprimen con res de pájaros seguros
Con letras de aluminio para darme su sombra a la que estoy recién
A permitir en el sistema solar de las mamparas
Donde la estrella de plomo cae sobre el mármol gota a gota
Y la que es en el suelo empedrado con pájaros vivos
Ebrios dementes sobrenatural
Que tienen necesidad de comer un pasto de ahorcado
Seguramente fuera de propósito
Para mirar a través de sus tiendas de lianas
El bello pez encerrado
El fósforo blanco que sale de sus ojos
Con huellas de castillo
Que el viento con resorte de bandeja
Lo hace caer de un nido de cemento
Ya para siempre desposeído de su raíz
Ya para siempre con sed de estanque y brotes de archipiélago
Perseguible fascinador de enigmas
En una mano cuyos espejos ya rompimos.

Los espejos que llevan sus puentes lejos de todo día
Y en él brilla con exclusión de sus bahías llameantes
Los árboles de calcio
Su simple poder
Su emanación de alfombras
Yo espero el nivel de los incendios la belleza
Yo espero que des tu suerte a la memoria
Al sol de los secretos negros
En su último pie de isla dirigida a flechazos
Al rumbo de su sueño engafecido
En contacto con lámpara.

La vida que ocultamos es la mejor de todas las posibilidades del delirio

Si tú entras tú con el fuego de la boca
Con el fuego de la garganta con el fuego de los pies
Si tú entras a ser el principio la velocidad la vocación
Y sirves para vivir para dormir para disfrutar de todo lo perdido
De lo arrojado a las playas
Al sistema solar
Al mundo ardiente
De lo arrojado convertíos en luz
De la vida convertíos en buques solares
De lo perdido convertíos en árbol.

Alguien por tí prohíbe mirar
Prohíbe creer oír depender de un encuentro
Alguien por tí se hace una faceta solitaria
Se hace un enigma de repente
Una garganta que huye de su voz.

Se hace por tí la noche el sueño encima la luz encima
Las piernas del sueño a sus resplandores codiciados
Los buques con sus formas de animales
Todo lo puedo mirar todo lo ejecuto
Todo lo puedo creer todo lo detengo
Todo lo puedo oír todo lo puedo depender de tu misterio
Una día una noche más impulsiva más inesperada que un fantasma
O tus oídos o tu imaginación tus ojos
Donde se unen tus oídos a tus ojos a tus enigmas
Tu lengua a las quimeras que hemos dejado al frío
De las videncias
De viejas antorchas que a nadie preocupa buscar o amar creyendo
En quien la imaginación podrá reír
De los párpados fuera
Con impulsos de descubrirte de acariciarte de llamar en tu auxilio
En estrella adentro
Del alma mayor que el cuerpo impulsivo inesperado.

El semblante a distintas alas oculta
Los puntos cardinales
El mar submarino
Los bosques iluminados
Donde la presión hace estallar las lámparas
Las inconscientes como aves
De la deriva
Que buscan el sueño con lámparas quemantes
El que hace estallar la jaula con su instinto de persona
Cada vez que tú
Apareces oculta o apareces iluminada por tus bosques o apareces
En la reunión de sombras posesivas
En las luces inmediatas
En las luces ajenas hacen aparecer a voluntad de cualquier sueño.

Cuerpo sobre el cual te apoyas para escribir,
Con mas velocidad que la vida
Es para él que deo ahora
Enumerar el ejemplo de las palabras
Y de la vida que ocultamos es la mejor
De todas las participaciones llameantes.
Faceta del
Cuerpo sobre como un espejo transparente de encanto
El mar se deforma en la palma de tus ojos
En ellos
Respiro para reír
Para escuchar para mirar para creer
En ellos más desde el día está cercano
Con hospitalidad
Trae una venda de ojos para tu mirada.

Noche de la memoria más prisionera que la cal de los ojos
Tú sales de ese castillo con vestidos sin armas
Como un surtidor mas ideal que una mano posada en el
Tumulto
De dos oídos que escuchan el amor
Brotado por un simple contacto de apariencia.

Bujías derramadas
Como la tempestad sobre sus veleros
Belleza con regios animales contra su semejante
Aquí hay una sombra contraria a toda sombra
Las mismas están perdidas están alegres están desencantadas.

Aquí hay otros nombres
Conocidos
Y la memoria se devora a sí misma
Tierra volante castillo prisionero
Surtidor prisionero
Oídos prisioneros
Brotados a un simple contacto de sus ojos.

Quién eres
Tú modificas el clima de hielos con sus ramas a la tierra
Con sus elementos de vacío líquido
Del gavilán que sale de la muerte jamás variante
O de inmuebles a la extremidad de cuyas puertas
El fuego hace el delirio de origen humano
Tú debes conducir
Conjunto de las cosas
De las manos de la disolución de las estatuas
Las manos de diademas o manos
Los pasos suyos que absorben el viento de las transformaciones
Ese que choca en la llama sin amor
Y vuelves a tu rostro con precipitación de sonámbula
Vuelves a la belleza al terror vuelves al placer
El sentido de la noche te hace suyo
Tú vuelves al rostro enigma por veneno
Beso por beso dalla por mirada
Regresas a la vida chocando a veces tan profunda
A menudo simple o bella
Sin prohibir
Tú desatas el cofre el último resplandor sofocado
Entre los sueños
Entre las jóvenes bellas desencajadas con sus rostros devorados ya
por el misterio

Tomando sus sentidos
Por tiempos cambiante y por tiempo de criminal y muda
Nuestra pasión nuestra leyenda
Bogando los gavilanes a su deriva.

Si esa purificación de la ira después al punto de meter
En panico tanto igual
A tu vienes contra el nido
Si ver al servo con los fantasmas del cofre des
A menos internamos en su ensumados como vez
De solo labios que una capacidad de ojos
Alumbra sea comer en el esplendido y duro
Agua del esplendido buque agua mayor si eres la que esperad
Cubiertamente fueron aguas en nombre de oro
Asientos experimentales agrupaciones reconsideraríamos
En sistema el Centauro
Avenida como fueron arribar por el fez destravagante
De natacion vagante en un esplendido arreato
Todas las mias en vueltas que sucumbiran sin sus ojos
Llenos de pájaros ya salvados de las
Adonde los ojos adonde
Sucumben sus ojos sucumben sus ojos a ojo retrospectivo
A ojo en Miniatura adentro adonde un ojo verdaderamente adhe-
sivo
Para hacer así es la evidenciamos como pétalos CAEN CON VERDAD
A nunca ayudes ras detiene tu amor que los volcanes de ojos
Los Ojos pretenden devorarse y eso no es nadie
Alrededor miras mi accidental
Caer los Ojos los Ojos se ven los OJOS llenos de público
Los Ojos cerrados los Ojos Abiertos los Ojos sobrenaturales
Que se cubren de ojos y tus ojos pasan por los Ojos tuyos
Que pasan LOS OJOS TUYOS que pasa ellos están quemados
Están hipnotizados están carbonizados los Ojos que representen
Representan la fatiga la ira los Ojos Hachas de Abordaje
Sueltame
Suéitame mano poderosa defiéndeme mano débil
Sortean las manos sus Ojos las mamparas las mars
Las siabas que yo presiento diván de mi en tus ojos
Sus Ojos sus pestañas rodean enteramente este papel de ónix
Sus Ojos relampaguean como visibles ojos OJOS SECRETOS
Sus Ojos detrás de algunos ojos detrás de millares de Ojos
De centenas de ojos que se derivan de tus manos
Y OJOS a pesar mio tus ojos se rodean de Ojos como si son sus ojos
Los ojos que se rodean de fascinación natural de Ojos vengadores
Degradadores de Ojos Muerte Muerte destrucción de pared
Acostumbre y pasas como Ojos vendados mirame yo veo directamente
VEDME
Vedme ojos con Garganta
Ojos martirio un Paisaje de cal una sombra se desliza llega a
Una sombra llega a pájaro un Ojo llega a Ojo
Los ojos extensión de plantas para comer y soñar en seguida
Ojos botánicos destruid toda clase de lessive
Ojos en nombre obstante ojos de Expansión.

Eduardo Anguita

Nació en 1914.

OBRAS: "Antología de Poesía Chilena Nueva" (en colaboración con Volodia Teitelboim). Edit. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1935.
PREPARA: "Inseguridad del Hombre", 1934-35. "Tránsito al Fin" (poemas), 1934-37. "El Doble Puente" (experiencias), 1936. "Siempre y la Estatua" (ejemplos), 1936-37. "Conocimiento", 1937. "Los Cuerpos del Orgullo" (novela), 1937. "Las hormigas devoran a un hombre llamado David" (cuento), incluido en la Antología del Verdadero Cuento en Chile, de Miguel Serrano, 1938. "Negocios Ardientes" (poema), 1939. "Poesía y Tiempo" (conferencia), 1940. "Transmisión Animal" (poemas), 1941. "Liturgia" (poemas), 1940-43.

Animales e inscripciones

VIENES y ves un tiempo blanco
Sin embargo sin lobos de diáfana estructura
Abriendo los muebles donde los recuerdos estudian
Y el viento pasa de dos años y un miedo

Los nuevos sepelios viajan por las carnes del mundo
Afilada quietud, palabra con bordes de cabeza
El amor cae gota a gota al fondo y el fondo
Es recia mirada de pozo que niega
Su aire

La viva humedad del sueño donde los ojos
Zumban

Vienes y ves a los amigos del tiempo
A los que hacen del tiempo su muerto preferido
Y los que tantean la piedra salada del corazón
Y los que rezongan una muda hierba
Y los que aprenden su orilla más próxima
Y los que ven el tiempo blanco de dignidad transeúnte
Y los que venden
Y los que contemplan
El por qué de su vida como un hoyo en el agua
En águilas especulaciones de reflejos

Vienes y ves después de la familia
Cuando sentada en torno de su rencor que se quema
Pasan las páginas buscando un escondite aunque sea una lámpara
Devienen nubes alrededor de la mesa
Devienen días alrededor del año
Tú vienes y sólo ves el tiempo blanco

Oh servidora de lo cotidiano que es un color de cristal rápido
Que demasiado tememos para usarlo de hermano vaporoso
En ti traté al huésped que creemos y que no existe
Y vive según se abren y cierran las puertas
Y se va sin sombrero como un reflejo por las corrientes de aire.

Vienes y ves que todo se destina a algo secreto
La taza al amor que cae desde los tejados a la primera evidencia
Para que no se huya digo y obedece

Oyes que se conversa de la primera luz
Porque hoy se fué por las huellas ascendentes de sus padres
Un golpe de pasos puros por la espalda, un cuchillo refrescante
Todo lo ves: los lobos abiertos de par en par
Y aquel relámpago que enseñaba a mis pies a ser espacio
Sin memoria duro como la piedad del espejo que a nadie alberga
Yo abro mi memoria a las amigas y tú sales

Sales del mar como la respiración de tu pecho
Sales llena de sales conmemorativas
A pesar de una ondulación que pudiera haberte hecho perder tu persona
Conmemorada de rumores rizados en tu cabeza
Mascas el círculo de amenazas la música que moja tu destino
Mas yo no sé qué hacer de ti
Como si poseyera mucha arena

Dices Hoy hace un tiempo blanco
Y el viento viene a componer los muebles
El mar espera su antigua carne de caballo
Con una inscripción de piedra
Hace un tiempo de piedra
Debes mascar el destino estrella o piedra

Yo pregunto si han oído tu escritura en los alrededores
Pasar de una lágrima a otra como aguja
Y el hombre huye de mujer en mujer
Y se encuentra caído en el trayecto.

Y tú no vienes y no ves
Las manos sobre el espejo calientan las imágenes
Los árboles bajo un mismo turista
El bosque golpeando mi frente
Yo abro la frente a los amigos

Abro la puerta y la memoria
Alguien apagó la escritura silenciosa que me dejaste
Lobos guíadme a vuestra piedra de miedo
Corazón, piedra indecifrabable pero que un agua borra
Vienes vienes y ves un tiempo blanco.

Arte poética y práctica

Siento a los primeros ancianos subir de sus pozos a deslumbrarnos a
hojarascas
¿Sentís su quemazón viva como la piel de fuego que envuelve a nuestra
edad?
¿Sentís morir los amigos separados y unidos de nosotros por un cordel
insubsanable?
Veo, gusto la alegría que se contrae y llena a algunos sus sacos de alma
Y explorar las regiones cerradas del corazón
A manos llenas intrusas como quien ama por dentro de oro a las ser-
pientes
De vello, de escalofrío, de voluptuoso orden

Siento caer las lágrimas y allí
El corazón buscar la situación de su proa
Moverse moverse o es el hombre que todavía desea
aferrarse a su cuerpo querido, ay, dónde guardar el pensamiento

Amo ver puro al hombre suelto entre sus columnas sus follajes bri-
llantes
Como un animal que hubiera logrado su última forma de desnudez
Radiante de sus huesos feliz de sus pasos de mármol
Un caballo cuyo pelaje cayó por dignidad y exceso de amor.

A fin mis buenos antecesores mis queridas amigas futuras
Transparentes como las páginas de las profecías
Sedientas como los astros que cruzan los cuerpos de la humanidad
Tras la piel oscura de la costumbre
Al fin comprendo la felicidad a costa del sacrificio
Comprendo el mar a costa de sus olas
El hombre a costa de su historia
El pensamiento a costa de sus escamas

Os amo os amo atravesando toda cáscara
Porque yo soy el animal que desciende al fondo del alma.
Transformado en rocío de videntes pupilas
Dispuesto a obedecer vuestras riendas o arterias
De perfil por la ventana de la sangre
De perfil por el pulso
De perfil.

Unidad

(A Arturo Urzúa Marín).

Nadie sabe los ejes de una pasión cualquiera,
ni los del pensamiento como hilos en éxtasis
El ángel vuela oculto de su propio designio,
la paloma torcaz ama el desierto externo.

Sobre sillas de sangre la instalación fúnebre,
dicen que se resuelve y sólo se plantea
ante los ojos del primer venido
que llora intensamente. Descubrid el enigma.

La médula no alcanza su origen metafísico,
como el habitante desesperado no toca su sima,
como el eslabón ignora su relación de espacio,
ignora sus parientes o los cree mentales.

Es que estamos ocultos, Arturo, por costumbres:
no sabes quién soy yo ni yo quién eres tú.
Salimos a las calles manejados por alguien;
sentir o no sentirlo es ser débil o fuerte.

Oh huevo primitivo y alas que sustentaste.
¿pueden sus plumas esconderte hasta el no?
Cadenas que corréis por los sótanos,
¿sois mi yo más auténtico?

Se fuma, ambos fumamos. ¿para qué? Eterna voz
la del que se pregunta a sí mismo.
Gesticulamos, creemos vivir. El tiempo nos obliga
a llenarlo de sangre. Esto es verdad.

Me parece que te llamas Arturo y yo Eduardo.
Alguien de varios nombres nos conversa.
Saludamos, vivimos en relación constante,
con la relación que puede haber entre 1 y 2.

Pasadizos de amor o río o movimiento,
ya tenéis preparado un líquido que una,
como la sangre busca, océano teológico.
Los animales se aman en los torbellinos.

En la pasión furiosa de átomos en los abismos
ciegos, nadie se distingue: el amor es pérdida.
Familias de jabalís que batís vuestras colas,
asesinos divinos, formad el solo Dios.

Tú te llamas Arturo desde que transifas;
las familias humanas aman el individuo;
hacen llorar al Número porque lo dividen.
Pero nosotros fumamos y el humo también une.

Pero la vida es una ocasión
para unir huecos que se quieren:
el amor, el odio, la pasión y la sangre
existen para juntar los hoyos del alma.

Grande vacío que yo veo escurrirse
de las renuncias del yo individual,
amo los ojos, las corrientes de aire,
los besos, los balazos, la ausencia cósmica.

Entonces se conciertan reuniones
para aplacar nuestro interior común.
Sólo se logra separarnos con "nolitescere",
y como una ola a otra nos despreciamos.

Entonces, Arturo Tú y Arturo Yo,
nosotros conversamos por desesperación,
o nos separamos destacando la "personalidad";
Esta es mi noción de demonio.

Pero yo ya no guardo mi corazón en la cómoda
envuelto en un fieltro especial para el caso.
No seré nunca de los que han de ocultarlo
como una cebolla esconde su lágrima absoluta.

Y uno sava vestidos y cutis falsos
a los habitantes que se cubren por voluptuosidad:
sin saber quiénes son, sus apariencias mueven
un pequeño intento de desnudarse cuando sueñan.

Sin embargo existen bestias que simplemente son,
su pura brillantez no tiene cuerpo.
Nosotros queremos estar tristes o alegres:
las conquistas del día son rayas en la luz.

Automóvil de amor, choca a los seres,
enséñame el golpe que nos hará unánimes.
Transparente correr, mi sien de olvido próximo.
Soy humilde hasta el crimen, la "dignidad" no existe.

Señores: bajo la piel quema la vida;
yo fumo, quiero ser bueno, me disuélvo, me olvido,
me borro, me cristallizo, me huvo, me reflejo,
me duermo, me desprecio, me brinco, pierdo y amo.

Desde hace siglos todos comen a la misma hora,
se arrastran bajo los signos, sueñan en la mañana,
vemos los mismos árboles romper el pensamiento,
y las mismas palomas y los mismos mitos
perforan las sienes lentamente.

Llorad porque hay que despertar a los vecinos,
que os apartarán prestándoos ayuda
o desdén. Se sienten otros,
crean que vosotros y ellos existen.

Partiendo de esta base se escriben, se saludan,
se interceptan con prudencia o locura.
Yo aseguro que todo es un solo pájaro
que mira sus imágenes en diversos momentos.

Tú te llamas Arturo y Hugo y Juan y mucho más,
y alternas por la Piedra del espejo instantáneo.
Al fondo de un llamado obscuro o luminoso
precipítate:
como serie de puntos,
como huecos,
como granos,
como pulso de chispas,
como rocas bajando por la nariz humana,
como pasos que acosan su pie fundamental.

Precipítate al fondo como un coro que aumenta
alcanzando e hirviendo su fiel razón de ser.

La luz

Dadme un pedazo de tiempo, un pedazo de vidrio,
Nuevas llaves,
Un hombre clásico corriendo,
La locura, dos lienzos,
El mar debajo del pelo,
Un jardín tenazmente mantenido
Frío por alguien.

Mar adulando la cabeza,
En cuyas aguas balbucen llaves intranquilas:
Ay, la locura reconoce unos vidrios,
Por superficie y sin amor.
El tiempo obscuro maneja espacios oscuros,
Y un hombre no es, pero se desplaza.
Tuerce el hocico, rosa del demonio,

Alberto Baeza Flores

Nació en 1914.

Obras: "Experiencia de Sueño y Destino", poemas, 1937.
"Animo para siempre", poemas, 1938.

U. R. S. S., madre nuestra

El mundo era una furia arrodillada
Su corazón vivía llorando entre las piedras.
Tú le enseñaste a sonreír por vez primera.
Tú le diste una estrella en su desdicha.
Tú le mostraste el puente que llevan a la gloria.
Los cuernos que te asedian se dan contra la noche desbocados porque no
puedes ser vencida.

El cielo te vigila tus calladas ventanas.
Si miras las ventanas cada una contempla un mar sentado.
Con los mares del mundo, los bosques de tus hijos que rodean la tierra
con sus aguas.

Estás entre los niños con la novia primera.
Ellos te cantan porque te saben río que apoya su cabeza en las estrellas.
Ellos duermen contigo en tierras que sonríen al hermano.
Ellos te llaman luz porque en sus huesos hablas con su dicha.
Porque así como vives en los niños de Eurasia vives entre la sal de mi
pueblo aterrado.

En el cañaveral que da la sangre.
Son nuestros viejos muros que anochece el cielo y lo desgloriar.
El viaje hacia los témpanos y rueda con desesperación de madres.
Hasta los animales rondan nuestras ciudades con sus celos.
Pero vives aun en la postrer estatua entristecida.
La estatua es el dolor de la niña que escucha su amor vaciado en tiburones.
Si camino en la calle —tan sólo frente al sol y las ternuras—
Si cruzo por los barrios —tan terror en las piedras y en el hombre—
Te miro en las ventanas que dividían el cielo donde trabaja un sabio o
un poeta.

Eres la sola lámpara que les muestras la gloria.

En la pequeña sombra del amor te he mirado crecer con los rosales.
En las casas antiguas que la humedad del trópico visita, donde vivimos
perros, doncellas, meretrices, viajantes y angustiados.
Casas con huecos negros donde canta la noche en vez de los ausentes
ascensores.

Casas en serie como la muerte de los huéspedes tristes.
Que se poseen en sus lechos ruidosos, en cadena y llantos, a pesar de los
odios.

Se arrodillan callados ante el pan y la sal de cada día.
Es este el mundo gris de la estrella contraria, de la antiestrella tuya,
gran madre de dolores.

Te he llevado en el viento como si a grandes voces gritara por mi amiga
perdida en las colinas una tarde en verano.
Todo mi corazón era de llantos, pero te supe alzar cuando alcé en el amor
su estatura de angustias.

Era una bella tarde y el mar cambiaba estrellas por muchachas alegres.
Todo el cielo era sano. Queríamos los dos tocar con nuestros brazos la
mañana.

Si yo te amaba entonces, si en ti veía el mar cuando tiene cumpleaños
Si veía tu boca reflejarse en la estrella, era en la madre mía, madre nues-
tra del pobre.

Madre de la miseria y la inocencia, madre de la piedad y la desgracia,
que veía sus años reflejados

No te pueden volcar en mitad del otoño.
Porque eres esa aurora donde el hombre pasea.
El mide con sus pasos la esperanza, entra y sale en la historia.
Eres la ciudad libre con sus torres que miran la alegría.
Tenías que ser tú la madre entre nosotros.
Para llamarte cuando la mar se oscurecía, y construías un bosque con
tus solas palabras, y velabas el lecho y dabas a la aurora.

Tenías que ser tú la madre nuevamente para llamarte al pie de una tarde
en mis hojas.

Tenías que ser tú la madre nuestra, el beso del honor sobre el soldado,
la sonrisa amigable que releva los sueños.

La novia para el triste, su adorable ternura.
Nunca podrán destruirte.

De tí huyeron los ángeles porque era muy humana tu voz para su cielo.
Vieja doncella, joven maestra de la sangre.

Porque el mundo sonríe con una boca hecha para llorar.
Porque el mundo solloza con una boca hecha para reír.

Porque se volcó el duelo en la pena del mundo.
Eres la tutelar, la generosa, y consuelas al mar de sus naufragios
Y como a nuestra madre España —ayer y siempre— ahora.

No serán ya los niños que irán a levantarte.
Seremos vuestros hijos, mayores y menos, que saldremos radiante de
la pena.

Seremos vuestros hijos nutridos de ternura callada cada día.
Correremos a tí, iremos a buscarte al fin del mundo.

Correremos a tí con nuestras propias lágrimas.
Eres lo que nos queda del dolor angustiado.

Todo lo que nos resta en la tristeza.

Mientras yo precipito dos lienzos superiores
Contra el jardín que ALGUIEN atrae
Como a un espesor profundamente desprovisto.

Si apagas la luz, tú, mujer rápidamente mía, te haces más lenta y te
detienes en mí. La luz aleja, la obscuridad es el fuego. Te acaricio como
a mí mismo por dentro: Soy un espejo cóncavo y convexo en donde las
imágenes son táctiles y dolor y placer son como olas ya detenidas y com-
pendiadas. Abre la boca. Obscuridad mía que tú eres; rosa turbia, man-
chada de tiempo, haz un hueco en esta confusión: un pétalo equivale a
una mentira de vida, a un salto en el tiempo incoloro, hediondo e invisible.

Ahora te das un baño de luz, para que tu locura que llevas en tí como
dos lienzos aplacados se miren superficialmente en un falso retrato ex-
terior. Eres una inmoral desde el punto de vista vital que sustento. En-
ciendes la luz por miedo y te alejas en su inmovilidad. Más bien dicho,
dejas que todo se aleje de tí, por miedo a la constatación en el terrible
movimiento que es la obscuridad-fuego.

Eres la que levanta de la entraña la estrella.
La que forjas la tierra en celestes moradas.
La que nos das a tan amarga tierra.
Un vaso de esperanza y de alegría.

La Habana, Septiembre 1941

El amor, la soledad

Te perseguiría hasta la muerte de las últimas ventanas.
De sombra de furiosos planetas nace mi día angustiado
Guardas una ternura de mar a mar, de cielo a sueño alternos.
Yo la iría a buscar aunque sólo mis duelos guardaran el planeta coronado.
Aunque sólo quedara la última flor conversando a la muerte.

El mar final recogiendo su sombra.
La última tierra precipitada en sus islas.
El volcán por vez postrera reuniendo a sus hijos.
Antes de abandonar el mundo como un barco deshecho por las olas
El puente empuinado sólo entonces rompería a llorar en las llanuras.
Tal ternura alimentan mis estatuas que a pleno abandono saldrían a
llamarte por la tierra.

El agua es negra a causa de los muchos dolores.
Luego se torna de color pasajero a causa de la alegría.
Cambia de mano en mano, de nube en nube y el otoño sombrea el cielo
delante por sus muchos recuerdos.

No lo sabes. La muerte se llena de hojas para crear.
En las hojas una ciudad descansa complacida.
Cada murruración trae cumpleaños menos dichosos.
Y al final del amor caen heridas las doncellas.
Preciso es escuchar otro labio, otro cielo a verdades aun menos conocidas.
Si despertaras en medio de estrellas coronadas, ellas se desploman en
olvidos cambiantes.

Buscan nueva morada en los terrores recientes.
Si tú te despertaras en medio de las furias de una arboleda que no cesa.
Volviendo al mundo ese horizonte de ojos encarnecidos.

Mira otro destino para que el cielo vuelva a dormir su ternura
Porque yo te amo y en un mundo de piedra estoy transido de agonizan-
tes estrellas.

Tú me dirás cómo entre tanto olvido retornan del destierro los furiosos.
Tú me dirás de qué manera alterna cambia la tierra de palidez.
Si no es el llanto el rostro que se humedece de hierbas.

Si no es el corazón una furia de aires donde los peores lobos parecen
condenados a reír.

Tú me dirás por qué el mundo no cesa al cambiar de temblores
Por qué el amor se lanza contra el acantilado en una noche ciega y queda
el mar florecido de lámparas.

Tú me dirás por qué las risas guardan despacio sus mejores ternuras
para no sollozar.

Tú me responderás de este amor de mil ojos.
Que busca los peces que se devoran cambiantes.
Que ama raíces hondas donde el otoño es sangriento.
Tú me dirás por qué busco los peores puñales para no tener que morir.

Cuando me acerco a tí, la tierra coronada rueda su cabeza perdida
El mundo es ocasión de disparos a florecer.
Sé que todos golpean la nueva piel de los gloriosos naufragios

Cuando van al amor, nadan una corriente de furiosos y olvidos
Una corriente de girantes temores los lleva suavemente a costas del morir.
Un ojo al labio, una mano en la entraña, una corriente fría equivoca las
playas de las islas.

Tú me responderás si soy el naufrago que ha perdido su origen
Y si es la arena de besos de condenados la que me entregas para vivir.

Sálvame pero no a costa de tu ternura, tengo ya demasiado llanto en el
corazón.

Demasiados hielos que encarnizan el alma y la dejan amar una infancia
de mares al final de la tierra.

Cada recuerdo es una ocasión de perecer.
Obscurece tu propio carlino si prefieres.

Vuelve al revés el crimen, el recuerdo.
Así tendré mis témpanos postreros a dormir

Sé que repartes en cada playa, mis furiosos.
Pero si se levanta la arena.

Si molineante, hermosa, amenaza cambiar los labios del amor.
No temas. Mi vista aun es poderosa para encontrar el olvido

Y nos quedan las aguas, los besos, los adioses, donde se puede renacer.

Sé que penetras a los duelos vestida de ojos incesantes.
Que me das una estrella de luto porque tu mucha luz la ha humedecido

Sé que vuelves a abrir un cielo en otro, un aire en vértigos amigos, un
propósito eterno en la mucha pasión.

Sé que entierras perfiles donde un león de coral llora los mares no nacidos.
Que al entregas la mano sollozante al amor, es a costa de nuevas des-
gracias que te haces un corazón para reír.

Tengo que hallar al fin la muerte que me estaba reservada.
Separarme de tí cuando el amor hacia entrar mis costas al delirio
Cuando mis nuevos árboles amaban la sombra de tus locuras.
A veces debo perderme en perceres sangrientos.
Ser la fuente acerada de cuchillos donde sales a beber
Debo herirte por mi mucha ternura, volcar las tierras que me llamaban
su hijo predilecto

Hacer una hoguera donde entran los sueños a reír.
Buscarte otra vez por tu primer origen.
Amar tus ojos que las islas los han obscurecido.
Volver a hallar tu boca en los olvidos semejantes
Tanto te amo que las separaciones buscan bocas cobardes
Que mi ilusión halla conchas marchitas en perfiles dejados
Sólo para crecer en antiguas costumbres.
Y retornar a tí salido de los perdonos que me señala tu apacible furor.

Es por sus muchos delirios que el cielo cambia de pasión
Bajo él las islas buscan sus coronas perdidas.
Bogan en aguas de propio amor
Errante alterna escampa el amor su padecer.
Me das la mano para que halle breve la angustia.
Me das tus labios para eternizar tu soledad.
El amor nos reúne, junto vértigo a penas
Cuando cae la lámpara no es tu rostro el que miro
Cuando se salvan las traiciones los labios del amor ya son diversos.

Quando tú me entresueñas a un aire próximo, a nuevos vestidos
Un puente adverso tiembla de terror.
Es tu amante universo que en cada piedra deja sus labios para entender
Aleja pronto tus desdichas si hay alguna manera de besar el adiós
Me das un mundo de ojos que se entresueña deseando.
Cada pasión ama un beso diverso
Cada amor un amor.
Pronto empieza el amor a separarse en olvidos
Y en cada olvido hay una estatua de labios incessantes para desear.

Te he seguido en el tiempo coronándome de años.
Cada desdicha ha sido impetu a mejor ver.
Unas manos más ágiles a entrar en el destino.
Una frente de arenas que cruza sofiando el mar.
Bajo mi amor esta playa no cesa.
Quando elevas tus ojos se arroja sus propias querellas a resistir.
Tiembala azul, retirada, desengañando el mundo.
Es delirante como todo sueño.
Sueña delirios como todo amor.

Hemos paseado nuestras desventuras y las manos huelen a ellas.
La tierra es vértigo a todo conocer.
Murmurante dichosa, los besos se llenan de lágrimas.
El mar reanuncia en su frente adormecida en las piedras.
Por el mucho amargor de sus nuevas venturas.

Sólo porque aún no lo sabes el cielo se llena de vapor.
Un Dios transido detiene las personas que amaban percer
Tus propios guantes son el olvido
Tu propio amor te cubre de abandono
Tu propia ternura empieza a arder en el adiós.

No hemos salido de nuestras islas personales.
Ellas miran el mundo
Lo ven rudo y dichoso
Soledad todo avanza a completarse en perceres
El cielo del destino halla nuevos motivos
Donde fundir sus manos ciegas para crear.
¿Quién te enseñó a reír que vuelves a fundir el cielo?
El rueda en sus vertientes en forma de molino
Vigila nuestra noche y cuando no lo miras
Torna a descoronarse.
A descolorar su crimen
Torna a viajar despacio en témpanos dichosos que lo aguardan.

Y sin embargo las distancias se nublan.
Quando acampas en ellas.
Quando doras sus campos apoyando en mis hombros tu cabeza.
Te llevo al fin de todo
Y creo percer
Un mar desengañado busca los nuevos besos
Aflora la noche de invisibles botellas
Estás donde quería el amor preferirte?
Te has ido de la tierra de murmullo en murmullo?
¿Cruzas los nuevos vértigos con traje de ternura?
Espérame dichosa. La distancia el amor en besos no traiciona.

Llámame el engañante, el descoronado si prefieres.
A todo amor, todo silencio es guardado
Pero las manos el destino se detiene alguna vez a sonreír
Bajo el corazón alguien perece por ensayar todas las llaves.
Deja alguna ventura que nadie te merezca
Deja un olvido mejor.
Deja alguna ventana al nuevo percer.
Y sobre todo deja libres los cielos, los mares, el deseo, si hay que buscar
nueva manera de existir.

Sálvate lentamente de esta agua de perdonos.
No es preciso morir.
Quando tú me sonríes.
Quando la primavera se apaga en su abandono
Las palmas cierran su reciente abanico.
Sueña el sueño que aguardas más a prisa
Sueña el día en la estrella que lo decepciona.
Sueña el amor en sus finales desventuras.
De persona a persona un océano vive con todo el aire de su amor.
Te engañarías.
Quando apacientas los furoros.
Y lentamente llegas a los sangrientos rosales
Quando abres el mundo que escucha sentado en las piedras.
Acámpate.
Ten la menor ternura para tu corazón
Sálvate lentamente de las rosas de hierro
Ellas aprenden, queman, tienden un puente donde pasan hiriendo los
furoros.

Y no es el amor quien mira en las ventanas
No es la ternura quien me delata.
Sabes que el aire está lleno de ojos marchitos
Y que el agua retumba en las personas.

Porque no entiendes todo lo perdido
A mayor silencio mayor angustia a retener
Caiga la paz llena de árboles incendiados
Caiga el guante que se despide de los cielos dormidos
Su piel es negra y sus ternuras pasan dorando el mar.
Al centro de la luz una espina se escampa

Todos los huéspedes son nuevos
El mar los conmemora.
¿Dónde hablar al amor que no sea en ciudades de forma inadmisibles?
¿Dónde hablar al amor que no sea en arenas que luego son escondros,
aguas fatales, delirantes estatuas?
¿Dónde hablar al amor que no sea en ventanas que luego son golpe de
sangre?
Dónde hablar al amor que no sea en palabras que luego son columnas de
infierno conmovido.
Dónde van las ternuras volviendo la cabeza,
¿Dónde sólo es preciso preferir la muerte mejor?
Hay espacios que el aire no alcanza a conocer.
Otros mundos donde los maniqués se duermen con un rosal ardiendo
en lugar de los ojos.
Porque no sabes que hay que amar al delirio los olvidos postreros para
tener un mundo en quien creer.

Tus ojos se llenan de atardecer cuando sonríes.
Tu amor, tu desventura.
Los olvidos te extrañan
Entras inmerecida.
Ahora que el recuerdo arde en fatalidades menos jóvenes.
No escampa
Tu soledad se llena de hirientes pareceres.
Son ellos los que mueren si acampan en recuerdos
Busca un nuevo rostro a conocer.
La distancia es igual. Sólo los hombres lloran
Sólo hay una manera como caer al olvido
Sólo una manera de perecer menos sangrienta.
Se van las aguas. Recapacitan en los puentes.
Si lentamente te empeñas cuidate sobre todo la forma de tu adiós

Déjame reconquistarte si olvidan los olvidos
Salir con una boca desconocida al amor.
Mis sueños se hacen gratos a las normas ardientes.
Escoge años cualquiera.
Ellos comprenden, aman, la voz, los desventuras.
Todo cambiar, todo dolor.
Déjame el recuerdo, nada menor que tu ternura.
Deja la nueva fe en semblantes amargos.
Desengañantes vértigos cruzas para alegrarte.
Bajo la estatua todo el cielo es mayor
Y yo no sé si esta boca que tengo es tuya.
Si son míos los brazos que entregas al amor.

Tus sueños en el mundo son nuevos y perversos
Sueños de toda mujer, sueños mejores.
Alegres con la noche que retorna incesante
Millones de alas florecen los objetos
Y yo descanso, confío imperdonado
De que toda distancia no será vana.

Luces un nuevo color a la tormenta.
De hombros finales de plomo
Eres pequeña con los sueños que te son familiares
Milagrosa evidente.
Los puentes hablan su propio amor
Son las alas cansadas que duermen sus tormentas en el mundo
Todo es pasado, todo inmerecido

A toda tristeza toda pasión es infinita.
En lo que más seguro es perecer.

Si llora adverso el mar en su destierro
Levantas la cabeza.
Por tí cambian de islas las traiciones.
El planeta de vientos
Y si acercas la mano.
Es que todo el océano anda extraviado en sus cenizas.
Nada de penas ni de gozos a menos que te salven
Se retira la sombra por el mucho delirio en las raíces
Es el cielo en escamas que habla más bajo que tu parecer.
Que una fuente en desorden
Que el hueco de tus pesares.
Y me olvido del mundo
Y cuando tú te vas me sueñan tus olvidos
Sueño que tú me sueñas
Y soñándome cruzo playas que se oscurecen al pasar por mis penas.

Si tú vas por la tierra delirante
Hecha de labios y sorpresas
No olvides la mano que aún no puede calmar su propio sueño
El tiempo ha transcurrido
Una secreta voz de cobre
El musgo incendia los milagros antiguos
Infancia al pie de cerros equivocados a recordar
Con anillos de planetas difuntos
Su despedida amarga.
La risa entre los dientes.
Sueña.
El día abre su jaula de abanicos de plata
Salen los años tiernos que doran sus cumpleaños
La madre por el mar.
No son de olas sus viajes sino habla su ternura.
Ahora entristecerte sería querer alcanzar otros perdonos
Que una mañana que regresa
En muchas risas de invierno.
El olvido comprende.
Vacila en sus guantes.
Todas son antepasadas.
Nadie desea recibirte.
Escucha.
Aguarda esa cáscara postrera.
Es el mundo que sueña encarnizados lamentos
Los senos dormidos
Las manos olvidadas en la playa
Si vuelves a la tierra.
Ten cuidado de cerrar el amor.
Tus lágrimas injustas se duermen y mejoran.
Si abres callada las ventanas.

Si nos separa el cielo.
Si nada es dichoso en la dicha que inventas
Volvamos a las manos que nos hallan las islas.
Ten una compasión donde aguardar.
El amor anda en armas.
Pierde en la fe sus labios
Y la dicha se encierra en cadenas más hondas.
Apacigua la sangre su destino.
Aquietan los olvidos sus furoros.
A voluntad te niegas sollozando.
Toda ventura, todo amor.
La Habana (Cuba), 1941.

La aurora se alza de sus remos

(Oda a los jóvenes de la U. R. S. S.).

Libre las ondas, el viento, los brazos.
Libre el corazón, libre la sangre.
Las olas y las manos se levantan y son un arco de alegría los labios.

El aire de la tierra encuentra nuevo sol por hondas yerbas.
El mar sus años plenos, sus mejores raíces.
Las nubes su rumor y sus primeros árboles.
La aurora la sortija para nombrar sus parabienes.
En vuestros dientes el mundo aprende reclin sus flores
Y por vuestra sonrisa el mar se hace profundo.
También queremos manos, la danza hacia los vientos
Porque amamos los dedos que la mañana asciende
Adoramos los frutos que el mediodía dora en sus ventanas.
Y queremos guardar rumor de las estatuas que el crepúsculo muerde con su boca.

Amamos el amor que el amor es el viento, el arcolris pleno, las batientes colinas.

Y es el dolor la sangre que escucha entre las piedras.
Y es el llanto que en ramos nos guardamos por dentro.
Adoramos las bestias porque son movimiento como el perfil y la bandera.

Y amamos el compás que levanta edificios, la mano que recoge y la boca que siembra.
En vosotros sentimos para nuestro mañana un estallar de labios
Esos anillos ciertos de heroísmo y de vida por cuya luz redonda sentís en vuestros hombros el amor que ilumina.
El amor que os empuja a correr con los remos levantados hacia un playa donde la luz desata sus cabellos.

Y conduce los días.
También corriendo por la arena, mañana, un mar de juventudes levantará sus remos en América.
Corriendo con el aire por sus plenas costumbres.
Honda en la sed, viva en los pasos, libre.

Las juventudes levantarán sus remos.
Sacudiré sus palmas corriendo en una playa de mujer despertada
De nuestra sangre surge el edificio.
Somos de un mundo que establece los pies al de mañana.
Tendremos ansias, viajes.
Mañanas despertadas entre un chocar de auroras.
El agua libre en palmas
El sol por todos los costados
Un redoblar de alegrías y parques.
Estrellas de salud en nuestros campos.
Una nueva sonrisa limpiará nuestras siembras
Irán por nuestros libros, inundará las fábricas
Levantará los remos
Hablando en nuestras voces la naciente mañana.

Nicanor Parra

Nació en 1914.

Obras: "Cancionero sin nombre", 1939.

Himno guerrero

No derraméis la sangre, camaradas,
que la sangre no es agua;
no derraméis la sangre, levantadla.
Esperad un momento, que la sangre
que vais a derramar en la batalla
quemará vuestras manos
como un río de dioses y de lámparas.
Me refiero a vosotros,
es decir, a vosotros, camaradas.
A los buenos amigos. A los rectos
constructores del pueblo de mañana.
Nada del universo
con la sangre del hombre se compara,
ni la hoja que cae,
ni la materia pura de una lágrima.
¡Por qué motivo, entonces,
esta gente nos cubre de campanas!
Les estaba diciendo que es preciso
que la sangre no caiga,
pues no debe caer, y acaso cae,
que no caiga jamás en nuestra Patria.
No les estoy pidiendo un imposible,
yo jamás pido nada.
sólo quiero decir que la sangre
significa raíz y vía láctea.
No me refiero a ustedes,
enemigos del pan de nuestras casas.
Me refiero a los otros, a los altos
tripulantes del sol y la cebada.
Los que tienen oídos
oyen al ruiseñor en la enramada.
Os invito a llorar un año entero
bajo la noche plácida callada
y me hallaréis razón;
no derraméis la sangre, levantadla.
Que en el pecho del hombre se revuelva
su fragorosa llama,
y en lo alto del puño proletario
que se oiga que canta.
Sin embargo, vosotros
no quisierais oír estas palabras.
Se conoce de lejos
lo que piensan ustedes, camaradas.
Perfectamente bien,
derramadla no más y derramadla.
Vosotros lo queréis,
enemigos oscuros de la Patria.
¡Es menester hablaros
al herido compás de una guitarra,
para que vuestros pies
abandonen la ruta equivocada?
Recordad un instante
la función de la luna en la ventana.
No le hablo a los ciegos.
Háblole a pupilas desplegadas.
Yo no puedo aceptar que este rocío,
que alimenta mi alma,

tenga que descender al continente,
donde el trébol erige sus estatuas.
No sé qué reglamento
manda arrancar el nido de la rama.
Siempre he estado de acuerdo
con animales, piedras y con plantas,
a qué vienen entonces
a perturbar mi corazón en calma.
Vosotros pensaréis:
este joven no sabe lo que habla.
Como no que lo sé.
Hablo en nombre de mares y montañas.
Hablo en el mío propio
y en el nombre purísimo del agua.
Los que no tengan boca
no podrán entender esta sonata.
La primavera a veces
ha llegado a la puerta de mi casa
como un perro perdido,
pero ahora es la muerte la que llama.
Venid no más, amigos,
yo comprendo muy bien de qué se trata.
No le temo a la muerte,
la bandera de Chile me acompaña.
A lo lejos resuenan
los honorables ríos de la Patria.
La mar está ante mí,
la cordillera alumbra mis espaldas.
¿Por qué hemos de olvidar
el volumen azul de la mañana?
¿Por qué romper el trigo,
como si el pan no fuera nuestra causa?
¡Hasta cuándo soñar! Hay una cosa
que es la pura verdad inmaculada.
Yo os la voy a decir:
No derraméis la sangre, camaradas.
Bien está derramar
un ejemplo de luz en la mañana,
bien anular el frío,
riguroso cristal que nos separa.
Pero haced el favor. Alzad al cielo
vuestras manos armadas.
¿Es posible, muchachos?
¿En qué estrella ponéis vuestras miradas?
¿De qué vale el jinete sin caballo,
y el leñador sin hacha;
de qué esta boca mía
sin el fresco sabor de la naranja?
¿Qué significa, pues, este principio
que sostiene mi voz y la levanta
sobre torres y mástiles,
en avanzar de pumas y cascadas?
No puede ser, no debe ser, no puede
resolverse con pólvora la albahaca.
Yo que conozco al mundo
tanto como a la puerta de mi casa,
nunca jamás he visto que a un incendio
se le apague con llamas.
Juro que no comprendo lo que es esto
de derramar la sangre y derramarla.
Derramad un espejo, que la sangre
debe ser respetada
más que el propio jazmín y más que todas

las abejas del mundo, camaradas.
 Más de alguno dirá
 que este canto no sirve para nada;
 puede que sea así, como no puede,
 pero, ¿qué es lo que pasa?,
 que sin quererlo yo,
 una música sube a mi garganta
 y en mi boca se rompe
 como un obscuro cántaro de plata.
 No me hagáis desvariar. Una infinita
 constelación alumbra mis palabras,
 y un caballo dormido me persigue
 dondequiera que esté y a donde vaya.
 Consultad a los pájaros
 y os impondréis de lo que vale un ala.
 Vosotros confundís y no se puede
 confundir el rocío con la plata.
 Una ola, diréis. Precisamente
 lo que yo imaginaba.
 Una ola, muy bien, pero una ola
 no se puede matar con una bala.
 ¿Dónde creen ustedes que se tienen
 por los hombres azules de mañana,
 donde creen, repito, que se funden
 las estrellas más altas!
 ¿Dónde, pues está el origen puro
 de ciudades, familias y montañas,
 si no ha de ser aquí donde palomas
 y palomas y fieras se entrelazan!
 Es decir, de una vez y para siempre,
 no derramáis la sangre, camaradas.
 Reunámonos todos
 a la vera del buey y de la azada,
 que ha llegado el momento
 de volver a la tierra abandonada.
 No es posible morir,
 porque la nieve es simplemente blanca;
 dejaos de una vez antes que sea

tarde para llorar esta desgracia.
 Ya llegará algún día.
 Día habrá de llegar envuelto en llamas,
 en que vuelen cenizas
 de lo que ahora es piedra soberana.
 Lo que hoy es marfil
 apenas si carbón será mañana.
 Entonces sí que ustedes
 conocerán el precio de una lágrima.
 Yo no amenazo a nadie,
 sólo que un día límpido me baña.
 Mejor es que cambiéis por un arado
 vuestras ciegas espadas
 y que acudáis a perfumar el suelo
 con la semilla azul de la cebada.
 Os están esperando las poleas
 y los ángeles puros de las fábricas.
 El pescador al mar,
 y el estudiante que retorne al aula,
 la tierra al labrador,
 y el poeta a la orilla de la flauta.
 No hay para qué insistir,
 no derramáis la sangre, camaradas.
 Esperad un segundo, que en lo alto
 se levanta una mano levantada,
 y derramad ahora, si podéis,
 este infinito límite de lámparas.
 No debo repetir,
 vosotros entendéis estas palabras.
 Anochece. No importa.
 Suenan el pito de un tren a la distancia.
 Y es ahora el silencio
 quien golpea las puertas de mi casa.
 Es hora de dormir,
 mas heme aquí parado entre las balas.
 Compañeros, ¡arriba!
 No se detengan aviones ni campanas,
 que a lo lejos aúllan
 los aguerridos ángeles del alba.

Omar Cerda

Nació en 1914.

Obras: "Porvenir de Diamante", poemas, 1940.

Poema en blanco

Desde un silencio de campanas roto,
 brotan jacintos y palomas ruedan.
 Y un sol huyenéo de tus ojos, nace
 de tus cabellos y en tu voz se enreda.

Verde canción de tréboles y rosas
 te palpita en la sien de aurora pura.
 Una abeja de luz te cubre el seno
 y es un geranio ardiendo tu cintura.

Cuando en tu pecho las mareas suben,
 se abren de música ondulantes ríos,
 las amapolas en tus labios crecen
 y el corazón te lo atraviesan lirios.

Puro en tu cuerpo se refugia el oro
 y en ondas fluye de tu vientre el ámbar.
 Dormidas arpas en tus manos vibran
 mientras la luna por los cielos canta.

Desata un árbol su collar de pájaros.
 El viento anillos de carmín te ciñe.
 Tus ojos dieron nacimiento a siete
 plateados mares, y tu nieve al cisne.

Sobre tus hombros las gaviotas duermen
 y en golondrinas se derrumba el cielo.
 Tu nombre un lago de azucenas cruza
 y una guitarra tiembla por tus dedos.

Auto - retrato

Yo tengo el corazón lleno de agujas
 y una rosa de fuego en las entrañas.
 Y como un lirio musical, mi sangre
 de noche empieza a florecer guitarras.
 Como un río de luces, como un cíngulo,
 un mar de auroras en mis sienas canta.
 Y en sordo llanto de zafiros crecen
 aquí, en mi pecho, mariposas blancas.
 Antigua soledad pule mi rostro.
 Ancha segur de luz mi cuerpo labra.
 En mí la playa se desnuda, y duerme
 sobre mis labios una selva en llamas.
 Y en mis manos, amigos, y en mis ojos
 vibran nardos azules y campanas.
 Y en mitad de la noche resplandece
 mi corazón, como una recia lámpara.

Fugitiva en suspenso

Destruída en el sol
 o en el silencio arrodillada

Dormida
 mientras la noche pulsa tus cabellos
 y un caracol se arrastra en tus enaguas.

Desnuda
 sobre tu puñal abierto como un lirio.
 Nevándote la voz
 siete palmas desveladas.

Siempre
 débil de verde otoño,
 prolongada en la luz, muerta en la llama.

¡Y el día Sábado, cubriéndote
 con su nocturna música de sábanas!

Teófilo Cid

Nació en 1914.
Obras: "Bouldrou", cuentos, 1942.

Collage

Los pájaros bordean el ocaso
Con su propia sombra guardan el ropaje
Los élitros del sol que los domina
Pájaros de leche
Pájaros de rientes mordeduras
Que salen de la aurora
Como besos aplastados por su cuerpo

Ellos saben que la sombra
Los protege los defiende los encierra
En un huevo de esmeralda
Aletean incansables
Sobre el césped de virtud de las sonrisas
Como estúpidas filiales del hastío

Pájaros de enigmas en la piel
Pájaros de labios como ojos
Que desnudan a la sombra de su tedio.

II

Los seres son más lentos que el cabello
Se espacian se aíslan en sus rocas
Los dedos que el amor aún no ha tejido
Cuerpos que se agravan al odiar su libertad

Mundo natal mundo de donde vienen
Rincones infinitos a formar un horizonte
Vestidos como naipes en un sueño
De amor y libertad

III

Todos los pájaros son sombras que vuelan
Latidos de un mismo pulso
Arrugas de una misma oscilación
Todos los pájaros son siempre las doce

Las alas sus espejos destilan
Donde hay una imagen los cuerpos se duermen
Se aíslan en torno al desierto festivo

Los pájaros sorben la sed de los cuerpos
La sed que es un cielo avisado al desierto

Pájaros guijarros los hombres tienen mando
Tienen sed de pensar en las sombras
Que vuelan.

La bella gobernanta

Una piel de cactus bordea la señal
La mano originaria
Salida del espasmo su buzo de garganta
Moja látigos de alcohol

Invasadas penínsulas
Los pies iguales a la noche
Movidos por gaviotas
De una igual velocidad

Los rostros enyesan la misma lágrima
Los mismos contornos de una ciudad de amores
Entre sus nalgas la hambrienta
Azula sus labios en nafta

Domestica sus poderes
Reina su candor en puras aves
Como una pordiosera iluminada
A través de las amígdalas

Una sombra tiene la ciudad para los hombres
Una faz nupcial nacida en nitro
Las lenguas de té de la urticaria
Las lenguas libres de la infancia
Entre un aviso que llama a conscripciones trágicas
Y la unidad del éter desarrollada en el lecho

Todo el infierno que amo
Las huellas en la nieve
La mujer que espera a la salida del placer
Hecha de flores glúteas

Los relámpagos nupciales en la corte
Sobre mares donde nadan sus guantes adivinos
Y donde es continente la champaña.

El cuerpo fascinado

Los canales cerebrales
Que develan su almidón
Absorben una influencia inagotable
Como ricos de un terror imaginario

Poseídos por la férula de lámpara de mar
Los canales donde vagan sibilinas salamandras
Disueltas en un líquido concreto
Como rostros en olvido
Testimonios de jaeces olvidados
De enloquecidos números saltando las murallas
El silbido la pasión o la derrota

El paso de una cebra en el hastío
Motoriza los arroyos
Devuelve las imágenes al labio
Conduce sus pastores a un famoso mimetismo
Con el ángel de la dulce gelatina

En el cerebro de este líquido dormido
Donde pasan, tan desnudas como sábanas abiertas
Las miradas de los seres más alegres
Allí mismo yo he aprendido a divulgar la semejanza
Los ecos de unas lámparas glaciales
El conocimiento de una ebriedad completa.

El brillo de una cebra
La química dorada de sus verdes cafetales
El rostro de una negra

En la apariencia que ondula hasta el exceso
El calor de un cuerpo
Pliegues fascinados
Puras jóvenes aladas
Dominan la paciencia del desierto

II

Si de cansar el rostro en una espera
Un sexo me separa de mí mismo
Si de salir no entro en el espacio
Me sirvo de mis propias costas ciegas
Para hacer un punto más en el abismo
Qué nube sin caudal dirijo ahora
Qué nube torturada por un célibe silencio
Me ata a lo que soy en la apariencia
Me inunda de controles
Me corta la mirada los alientos
Qué nube interesada por la boca
Me impide un loco salto hacia lo abierto

Acaso un solitario sol de naipe
Acaso un merecido sol de mierda
Acaso una sangría
Un bólide de gritos en el aire cabelludo
Todo eso puede ser lo que me ata
Al hombre y sus costumbres
A esta luna pulmonar de sangre
A este mar que hilvana un grito en mi garganta

La soledad se extiende se convierte en pulso
Sus venas son los hombres
Yo digo que son mares sin veleros
Espejos sin ausencia
Donde hay un corazón cogido al vuelo.

Las aves atraviesan el pelaje
Se fijan en los ojos como helechos
Son sombras de una pánica sonrisa.
Las aves que transcurren como ondas
Como sienas
Como lenguas
Las aves son las siembras de una mano evaporada.

El mundo es la rosa del azar

Desde el hombro y la mirada, roto,
Desde el vaso de resplandor
Mirado por el impetu curioso
Hasta el fuego de la noche ante el espejo
Dos milagros realizaron las amibas
Crecer multiplicándose en la sangre
Como el vuelo de una novia en el semblante
Dos milagros color ola
Uno por cada témpano de lira
Uno por cada beso de salida

Desde entonces miro el tiempo
Como quien lo va olvidando
Entre jaspes de prisión encantada
Y me escucho en la mirada de los otros

Desde entonces me persigo en cada ave
Cada arroyo me eterniza
Cada sílaba de amor me transparenta
Porque soy como el hastío de una época de guerras
Hecho de sol para sentir la noche
Hecho de luna para odiar el día

(Noches noches silenciosas como leones
Vosotras sois la jóvenes más mías)

Desde el hombro hasta el tímido diamante
Que abre cursos de virtud en la ventana
Un solo sol de viento
Inflama la salud de mis pupilas

Fuegos de azar amor perdido
Yo soy quien te aventaja en cada muerte
Porque soy espejo
Porque soy rincón el mundo tiene esquinas
Porque abro en cada pétalo un perfume
Y tú no puedes ser sino la rosa.

II

Aquí está el témpano
Mecido en los impactos de las mieses

Témpano terrestre tu sonido
varía en cada onda de hipnotismo
Como el flujo del olvido en un semblante

Témpano de amor tú solo eres
Tú sólo ves el mar en las miradas
Tú sólo por un pienso de igualdad te vas al cielo
Suspiras por el sol en el sonido
Imitas el valor sin sentir miedo

Aquí el diamante tan duro como un pecho
Dibuja el infinito sobre pieles luminosas
El busca tras el sol un pensamiento
El quebra sus miradas en la roca
Guijarro que mece el témpano sonido
Que brota del contacto de la luz

Aquí los enemigos aquí sobre el espejo
Donde llueven con mi cuerpo los objetos
Hacia un lance luminal de espadas
Aquí en el mundo mío
De mi propia intimidad los enemigos
Escriben un tatuaje sobre un líquido de horas

Aquí metido en mí los gladiadores
Escriben un impar color de olas

Y el témpano terrestre pasea su pureza
Y tú no puedes ser sino la rosa.

III

Los labios se trizan los senos se adornan
El mundo se separa en un paisaje
De fluvial profundidad
Cada centro es un sistema planetario de la espuma
Un rigor del pasa-tiempo
El cuerpo de la ondulación que se distancia

Yo veo y me asemejo a este semblante
Emanado del aire
Que sigue el hipnotismo de las aguas
Un mago-precioso por ser de tantas muertes
El único sobreviviente que respira

Yo salgo del espejo
Yo soy un témpano de amor
En este mundo término del bosque
Y tú no puedes ser sino la rosa.

Venus victrix

Tendría que existir un pensamiento
Formado por el ruedo de un vestido
La ola de embriaguez de un mundo vivo
Un glacial magnetismo
Para que yo siguiese aún viviendo

Viviendo esta hora actual llena de soluciones
Adormecidas como párpados sin lumbre
Viviendo este sueño enfermo
Donde calculo que alguien hace sombra
Sobre la llama de los orígenes.

Un alguien colosal sin dimensiones
Que habita la esperanza de todos los días
Que desnuda su pie felino sobre el pasto
Abre las grietas húmedas
Y llena de hondor el cuarto de las horas.

No vivo no puedo vivir sin el aspecto
No puedo descender a otro abismo que no sea
El abismo donde cantan las sirenas
Hastíos armoniosos que han vestido sal marina
Para así por mucho tiempo retenerme en esta espera

En esta espera inquietante que jamás sube
Hasta el cuello de las aves navegantes
Que jamás descuelga que no se hace ni corriente
Ni pescado ni ilusión de torrentera
Que en nada se convierte.

El país vacila entre sus garras
Mi país que he visto coloreándose de pena
En una tonción de celo y verde musgo
Mi país que ha hecho lo posible
Por amar la cuarentena a que lo tienen constreñido

Y esta esperanza sin otros naufragos que los pocos
Que han caído como frutos inmaturos
Sobre el rígido silencio de los mares extasiados
De los pocos que han llegado a delirar
Pensando que la guerra rompe el ritmo de las aguas

Esta esperanza ya no es una esperanza
Es la perla del deseo el encanto que el amor
Hecho tormenta sobre el sol desencadena
Ansias de llegar a algo ansias de dejar de ser lo mismo
Y la esperanza cuando es esto no consueta
Quema.

Sólo ella sabe lo que yo sé

Este es el juego que esconde el rostro de las novias
Una atracción de números sensibles
De rosas que sirven a la magia
Al arroyo que cae de su blusa sombría
Una sed eterna una sed solar de huésped
Sobre el año de los encantamientos
Un hielo de soledad en su maelstrom de fuego.

La nube bajo mi espalda nado
Sobre los labios las orejas de las vencidas
Un pulso de catástrofe mide la superficie
Una música salida de los ojos
Como provisión de niebla.

Son las nubes abajo los cielos móviles
Las danzas del instinto
En su dedo de café el marfil de las reconciliaciones
El oro de un metal apresurado
De una boca que aparece entre los besos.

Son las hidras de gamuza
Los hombres que adulteran la esperanza.

Y esta la semilla de ese mundo planisférico
De esa rosa de rotonda
De esa leche de lagarto
Ojos nuevos como siembras
En un círculo postal.

Tú la más imaginada
Es sin duda estrella el asco que te aleja
Una sombra más
Para la boca de los imanes
Como augurio.

El amor y la razón

Las paredes
Que vierten los tubos negros
Encierran esta cláusula
Esta yerba de alambique
Sus ojos separados de la historia
Miran quemar los huesos
Las frutas
De las pestañas movedizas
De los hígados marítimos
Que sobre el cielo están
Como el paso de una cola.

Enciérrenme aquí estoy
Las luces faltan a mis brazos
Cuando muevo las escarchas
De las últimas condicionalidades
Y creo este apetito
Este liquen que no hiere los objetos

Los mares forman este fondo
Esta farmacia donde los hombres entran
Este éxtasis extra
La penetración rehusa el gesto
Los ojos son la única cabida
El único tiro al blanco
El manjar más ávido
Una aurora que cae al yeso
Como un ojo.

Este amor que va a la lucha.
Como quien responde al grito
Te sirvo te sostengo
Te doy este amor sin gusto
De una feria.
Que sale

Mario Ahués

Nació en 1914.

Nació en 1914.
Obras: "Breve Antología", poemas, 1942.

Forma y sueño

Que salgas desde un libro,
no es imposible que te sienta,
no es lejana anécdota ni beso sublimado,
aventurero oír, mirarte en el humo y el cuerpo,
consumo claramente el suave lienzo de tu casual misterio.
Breve andar, escondido decir aumentando la hora de los ojos,
la soledad del número, la prolongada fiebre de la lámpara.
La página en que sales sin vallas por mi rostro
señala tu cabeza destruida de silencio y lirio,
a pesar de que el crimen no debe cometerse cerca de la voz
ni en el aceite oculto en los alambres de esta prematura planta.

Noción del recuerdo

Te sujeto desde el borde de mi mirada,
rompiendo las esperanzas de sentir tu flor palpitando,
mientras deseas, callas en la presencia de la luz.
Digo que si mientras no tienes nada sobre tu piel de animal
[consecuente.

El perdón surge del consuelo y del torso que llama,
que desvanece el espíritu, la sensación del gusto,
abriendo la madera en contornos veloces.
Bestias verdes que desatan su cuerno de ilusión
miran el contenido de lo ausente
y en la distante colina se levantan a mostrar su instinto
y caen como la nube en los huesos del porvenir,
lenta, ebria lluvia de pecho cruzado de aventura,
deshaciéndose en brazos, en movimientos de espuma cruel.
Sé que es posible salir de la mitología y el mar,
detener la espera entre la puerta y el deseo preciso.
La frente ilumina la huella de la estrella invariable
y se desliza en el licor del cuerpo su estela tornasol.
Es indispensable que se avecine detrás del cortejo
mientras tienda su suavidad de cemento el pez de arena
en el cilindro de plata de su oído eterno,
en la yerba y el vibrar absoluto de su articulación,
en la mesa sin velas encendidas
donde la última mujer desdobra su rodilla.

Julio Sotomayor

Nació en 1914.

Obras: "Tráfico entre Auroras", poemas, 1942.

Prepara: Teatro (de máscaras): Drama revolucionario. Caperucita Roja

Teatro: drama poético: Fresa.
Poemas infantiles.

Séptima Aurora

1. "He aquí — me dice Dios desde su cabalgadura — yo clavaré mis banderas de diluvio en los campos de Jacob. Los Angeles de la Tierra perecerán." Y tiene un haz de lluvias en la mano.
2. Los árboles detenidos en medio de nuestros ojos, perdieron sus sonrisas, y también sus peces.
3. Así los ríos navegan encima de las montañas y alcanzan mi arca en alto, sobre la yerba de las colinas. Y los ventisqueros hacen adioses hacia un cielo florecido de islas...
4. Miré a mi alrededor; mi sombra registró la muerte sobre las aguas y esqueletos de ángeles a flor de nubes.
5. Caín está en la playa; pero el sol, la luna y sus planetas se ahogan en un océano de sangres.
6. Y entonces cesó la tempestad que había batallado bajo la

La mano nace sola

La noche persigue al sueño revelado
por esta calle azul de asfalto incierto.
Mi adolescencia mira la tempestad colgada de la feria
desde el cercano cielo que deriva,
que rueda en torno al despertar de un muerto
donde la araña consume su saliva dulce
que deshace su cuerpo de silencio.
Lejos vendrá la mano, lejos de todo,
como un mensaje de temprana duna
a diseñar su contorno de agua herida
en lejanas jornadas bajo el vino,
a golpear una posible puerta donde nace.

Mortal mansión

Siempre el metal cae vivo por la mañana,
siempre el recuerdo libre nace sólo en tu boca.
El viento mueve su cuerpo en soledad de árida madera
y quien tienda su brazo a la entrada de esta desierta quietud
hallará las ventanas llenas de asombro
y el habitante camina en la punta de su pensamiento
sin aunar el destino de su pie que se asoma a la calle
buscando la imagen del destierro.
Nadie entra ni vuela por esta avenida interior,
se puede uno morir sin que oiga su traje
ni que en su espalda penetre el ojo ausente,
sólo el aire enciende su marisco de luces
y la pared vacila por la fuga del ave
en la oculta mina perdida por el astro.

Esperanza ausente

Tengo en la sombra un corazón de anillo,
un ala, un espacio de luz y de alcohol.
El alba nunca puede recoger la semilla,
ni el agua ni la esencia ni el tiempo de la voz.
Sobre su alero de frágil color puede
vivir un día devastado de arena,
vagando por la huída dirección del río,
temblando por la zona del fuego
y por las tiernas manos de amapolas heroicas.
El frío clava su cálido puñal de peces idos.
en esta casa de esperanza ausente.

lluvia como cien ejércitos en retirada. Estallé en sollozos; Adán y las Hijas de los Hombres se habían convertido en estatuas de barro; sus ciudades en inmensos pantanos. Y sobre los montes los siete cuervos devoraban el cadáver de Dios.

7. Abrí una ventana entre promesas de amanecer; la luz iluminó mi Espíritu derrotando la amargura de mis manos.
8. Y solté una paloma verde, la que al no tener una rama de olivo donde posar el pie, regresó con la llave de las palabras.
9. Y la volví a soltar de la mano; conoció el descenso de las aguas. No regresó; se clavó en el alba. Adiós.
10. Entonces, Abel — mi hijo — ofreció un sacrificio a los ángeles más hermosos (Los ángeles acudieron como moscas.)
11. Al apuntar la séptima aurora la Virgen de la Paz descende sentada sobre una nube.
Y pasa el sol de su seno izquierdo a la luna de su seno derecho; describiendo un arco-iris con trece palabras: BIEN AVENTURADO EL ESPIRITU DE LOS ESPEJOS, PORQUE DE ELLOS SERA LA ULTIMA IMAGEN DE LA MUERTE.
12. Frente al mar, sola, Eva torna la mirada a sus sueños de piedra...
13. Y las Hijas del cielo dormían desnudas en la cima de las colinas, con la sonrisa de sus ángeles en las nubes.

Imprevisto delicioso

El Dolorido Sombrero de mi Señora

Como un salvaje presiente sus propósitos a un pedernal de mis cenizas;
y así la niña que persigue sus caricias sobre una flauta de humos,
deslizándose su sonido, muy sonido
en pequeñas locomotoras de flor y cielo.
¡Todos los detalles de la jornada en los siglos de su gorra!
Estos gorjeos debutantes son el último suspiro volando américas,
Dentro del minuto, dormido de pie, el pie puesto en su puesto,
señora mi señora.
Bajo la palma gris de tu mano nacen los hongos enanos
y se vuelve a mendigar la lluvia que se desnuda sobre tu cuerpo de
perdidas hojas.
Mirad el camello, del espacio que mide su estrella de aguas,
aguas, mis aguas; señora, mi señora.
Negros choferes alrededor, gesticulan cumplimientos a los árboles
del tiempo atrás;

Roque Esteban Scarpa

Nació en 1914

Obras: "Mortal Mantenimiento", poemas, 1942.

Oda menor

Acaso vengo de una ciudad de cenizas
donde todos han ido, lentamente, muriendo;
mis amigos, heridos de dulzura en los ojos,
en el sexo de brasa o en la piel más ardiente;
acaso todavía perece en mi sangre algún cuerpo
muerto para siempre, eternamente muerto,
muerto para la primavera e inmenso estío,
muerto para el otoño y recio invierno.

Soy acaso testigo del ángel y su infancia,
de este mundo caído sobre un cálido cieno
que los cuerpos resumen en sucesivas ondas
de hermosa piel desnuda y de venas azules,
mientras busca el destino, hecho angustia y deseo,
un perfil, un contorno de fuego que no muera.

Acaso de una raza maldita he nacido,
semidiós, semihumano, cual un héroe
o emanación divina que en un frágil sueño
ha de vivir en el tiempo desesperado lindo,
mientras el día, descendiendo a la nada,
quema las leves horas e ilumina la sangre.

Acaso deba ser un seco árbol
en los aéreos oros de un otoño de brisa.
La piedra inerte acaso donde el cristal se quiebra
y la luz blanca donde muere el eco.

Acaso la tierra odia mi triste paso adusto
y espera cada día deshacérmelo a solas.

Después de la luz

Una frágil llama, temblando de cenizas,
una sombra también donde perdía
jóvenes cuerpos deslumbrantes
que arrastran su belleza
como un ala herida por las furias.
Y la sonrisa donde siempre es noche.
Y unas ciegas horas y el corazón amargo
vueltos hacia la soledad, donde los ojos,
a través de la muerte contemplan lo creado.

Apenas un sentido de tempestuoso límite,
de concluir aquí, detrás de mis deseos,
cual un pequeño árbol que derrama en los aires
resina opaca y densa tal un grito insistente
nacido del puro sentido de la angustia.

Entre formas que ocultan lo que amábamos,
mordido de agonías en soledad confusa
ese rostro extraño que tus días lucen,
a mis manos violentas como cuernos de sangre

mi corazón se acerca a esta muralla de angustia;
vela en el moro casto del oriente
por una de estas maravillosas líneas guardadora de la defensa de
las torres;
pues, como el pez enemigo, tu ángel traiciona mi sangre de sueños.
Mi mano se aleja de esta muralla doliente
como se queda tu mano que protege los ojos de la ciudad perdida;
como se queda la mano sin espada.
La casa del día en el fondo de una pequeña moneda?
Como caen sobre los pétalos de los ciegos
los dedos de la lluvia en tu cuerpo, ciego desnudo seno,
Tres noches vivo en un cine kodak por simplicidad.
Tres noches vivo en casas móviles
con tu kepí atravesado de memorias frescas, mi niña.
Tu mirar de cielo tragando peces al precio de soñar;
luego, los árboles están a ti como vestidos de fiestas
y con aquel ojo de film hace nieves.
Refugiada en tu kaleidoscopio protector, instalas tus secretos de
entonces
aliviados con la acción del viento
con el movimiento de los tranvías entre las ramas
señora, mi señora.
¡ay! tras las miradas de las niñas se supone una sonrisa a la piedra.

y al exasperado pecho, persigue como sombra.

Yo será siempre una llama doliente,
mediodía de mármol trizado por un soplo,
esperanza serena con dejo de amargura
que tu amor me ha donado.

Oda llamada de los cinco años

Alienta la tristeza bajo esta frente oscura,
y de su soplo efímero renace el tiempo muerto.
Antiguos labios tornan del secreto sellado
y una cintura de aire para mi olvido solo.
La memoria es espejo que en líquidas formas oye
el silencio y la voz que aún sangran abrazados.

...Cinco años de muerte, de tenerte en mis brazos,
amarga espuma bebiendo como si fuese vino,
habituaron mi vida al fulgor del cuchillo,
a gritar desolado por la ciega pureza.
Era amor, o era llama, o mensaje de infierno,
o una agria camelia cuyo hedor respiraba,
o acaso un pez de azogue, perdido en las mareas,
que en marchitas mañanas me diera fría escama.

Cinco años viviendo como ahogado
entre olas de orquídeas y mariposas verdes.
Cinco años. Los pulmones trizados
no respiran el aire de la ausencia implacable.
Amor, amor, regresa con la cruel voz ardiente,
con los labios de hollín e inocencia violada,
regresa con la voz vacía de esperanza,
en presencia o recuerdo, como amante o fantasma.

El silencio insensible responde a la tristeza.
Vaga un aire de plumas y un fatídico rayo.

Elegía romántica

¡Cómo eres sin mi amor?
Aquella luz codiciosa de su propia hermosura,
y ese viento o delirio de muy ardiente sangre
y soledad confundida por un amado sueño,
sin mi amor, ya no eres.
Una voz oscura te tiñe la garganta
y arrastra aristas grises esa risa amarilla.
Dos alas de niebla son tus párpados dulces.

Mi luz, la sombra aún viste de figuras de fuego,
pero no sueñes alboradas de gaviotas,
no pienses en el caliente rumor
de un jardín de azafrán que ha encendido la tarde.
Sólo existe para siempre un amor que no hiere
y el gris devora lento la carne de los días.

Como tú, nadie olvida. Las antiguas violetas
escuñan aún caer las blancas lluvias.
Tal en un aire vagan de nostalgia
un color hecho aroma, un prado alzado a ojos,
nube o mirada de otra tarde lenta.

Mira: el polvo rehace las violetas
y los inviernos que sueñan las violetas.
Nadie quiere mortajas, nadie pide silencios
en que el estéril yelo queme forma y pupila.
Oye, amor. ¿Me oyes? También el aire sueña.
pechos en que morir, porque la sangre aliente.
También el amor muere, mortal mantenimiento,
por que el hombre no olvide su sonrisa de niño.
Oye, amor. ¿Me oyes Nadie como tú olvida.
Destruye el tiempo verde, desuella mi esperanza,

Enrique Gómez-Correa

Nació en 1915

Obras: "Las hijas de la memoria", poemas, 1940.
"Cataclismo en los ojos", poemas, 1942.
"Sociología de la locura", ensayo, 1942.

Jean Arthur Rimbaud

Como la luz iba subiendo con cierto silencio por el brazo
Manadas de panteras cercaban las partes ocultas del ojo
Ese ojo cruel que todos conocíamos
Porque fermentaba a veinte leguas a la redonda
Entre blancas podredumbres de acidulas aguas

Los divinos imbéciles escuchaban los disparos en la misma oreja
Las voces perfectas divididas en muchas ascuas
Para que sólo tocasen sus tallos y las uñas
Y los gladiolos víctimas de tristes acuarios

Conocían las espaldas con tristes sorbos de alcohol
Con el viento renegado por angélicas torturas
Milagrosa en las plantas y perfumes
Pidiendo sombras por todo pavimento

Enrojecidos así merced a un celeste vacío
Con el mismo vinagre trastornado de los ángeles
Sin el nenúfar el milano y la perla
Ni la misma acidez del corcho de sus dientes

Afuera pasaban las comunicables sienes
Los altos penachos doblando la pupila
Renegaban ellos por reino la corola
Para producir ángeles o demonios
En aquella batalla de la nepenta.

Mientras tanto en París han levantado grandes fogatas
Los cangrejos rodean transparentes sepulturas
La sangre paralizada en las bocas
Como el oxiacanto en la mano del muerto

Ellos que han visto
Las brumas quemar la punta de las pestañas
En ese París de 1871
Escupido hasta en las basuras del cielo
Y el cielo que tanto amábamos
Martirizando las bocas en la misma palinodia

Pasaba de una escala a la otra
Los mil saltos azules
Por sentir la luz penetrando
En las piedras
Y el subido color de las mareas

Otros fundían los gestos
En lobos marinos cortaban los dedos
Lúnulas arrancadas a viva fuerza
Y el viento fermentado en horribles mentones.

Los barcos surcaban las trizaduras del rostro
Acumulaban lanas en la punta de los dedos
Maldecidos los dulces fuegos
Y las hiedras y la pus de las flores
Cantaba la hiena el camaleón la tortuga
Y en sangrienta fuga
Le crecían corales adentro del esófago

Rosa por alud
El aliento tonsurado
Dormida la luz
Los obeliscos doblados por horribles vientos
Y las hogueras más altas que el labio
Sobre las bebidas cotidianas
De los pobres boquiabiertos

Todos clamaban con vestiduras mágicas
Los árboles pulimentaban sus hojas
Rey por flor
Y al lado queridas videntes
Creciéndoles escarabajos alrededor
De los senos.

Muertas escupidas con los sueños pervertidos
Las levaduras al fondo de sus ojos
Cortar la adormidera la tarántula
De lo buenos amigos
Y las inflorescencias más espantosas
Que la misma noche.

pero vive y existe en el resplandor del día.
Deja que en tí apacienten mis ojos sus heridas,
deja que en tí se muera mi soledad divina.
Oyes, amor, esa música que gime la penumbra:
es un río de agujas y un clavel deshojado.
¿Por qué tu nombre suena en esta noche seca
como un río de agujas y un clavel exprimido?

Las lágrimas se secan: hoy lo he sabido.
Con el amor hay que morir a solas.

La clorofila en el dedo en la piel
Arrancado los sonidos

Amarga la neblina.
Y el dado marcado de los golfos de Europa
Entonces crecía un fantasma
Entre sollozo y sonrisa
Se descargaban las tempestades sobre pelos arenosos
Y el fuego en la boca encendía maldiciones
Semejante a los grandes peces de su alma

Maldecían así la ciudad de los bellos olvidos
La amarga ciudad de las memorias oscuras
Hablar umbela hablar quelonio

Reina reír de la espumeante flor.

Rey por esta última noche
Por el veneno transparente de los dulces gavilanes
Reina rey reid
Por ese ojo partido en la misma tumba
Y raíces divididas como hermosos rostros

Así el párpado caía destrozado
Aguas puras le abrían el pecho
Y los cráneos revestidos con lenguas de alcohol

Rey por esta última noche
Por la flor del vampiro
Y los gavilanes lentos de su sombra
La locura por olvido por crueldad
Los sueños petrificados para siempre
La sangre, ceniza, ojo celeste de la memoria
Y la PALABRA quemada en el reino invisible
Por su propia imagen
HERMETICA.

El azar mío

Cuando hablo en la sombra o en la obscuridad
Me figuro tener el agua en el cuello
Por lo tanto seré:
Entre los incendios, el fuego
Entre el amor, el adulterio
Entre el sueño, la fosforescencia
Entre las mezclas sexuales, el semen
Entre los delincuentes, el hacha
Entre los ruidos molestos, el silencio
Entre las mujeres, el hijo mayor de la lujuria
Entre la Revolución, la hoguera
Entre los instrumentos de tortura, el bisturí
Entre las religiones, la negación
Entre la muerte, la espina dorsal
Entre los locos, el delirio
Entre un mundo miserable, el hambre
Entre las familias, el incesto
Entre la angustia y la desesperación, yo mismo
Entre los edificios, la puerta
Entre los mares, el Negro
Entre los afrodisíacos, la cólera
Entre los ojos, mi ojo
Entre las manos, la bofetada
Entre los fusiles, el disparo
Entre los artistas de circo, el hombre-serpiente
Entre un mundo poblado de perros, el lobo
Entre los peligros, el todo por el todo,
La violencia, el fastidio, el terror
La pereza, el sueño, la crueldad, el odio,
El cinismo, la soledad, el vértigo, la venganza,
El olvido, lo negro, el sacrilegio, el deseo,
El acusado, la tormenta, el suicidio a fuego lento,
El rayo, la pureza, el veneno, la acción,
El desenfreno, la lascivia, la audacia, la voluntad,
El estupro, la libertad, el libertinaje, la imaginación,
La teoría, el vampiro, el asco, la aversión,
El estado, el agua, la esperanza, lo clandestino,
La muerte, la dureza, la pulmonía,
La guerra, el amor, la práctica, el insulto,
La elegancia, el vómito, la vergüenza, la perversión,
El desorden, el mal, la enfermedad, el crimen,
La fuga, la risa, el azar, la poesía, la inseguridad,
La coacción, la vanidad, el placer, la poligamia, la calumnia,
La traición, el cerebro, el dinero, la sabiduría
Las buenas o malas costumbres, la maldición,
Etc.
Me adorarán las prostitutas.

La certidumbre del terror

Corría la llama a lo largo de las playas
Junto a ella la hormiga
El mancebo apurando el paso
Como el que salta del aceite al espanto
Más atrás
Más atrás las cosas los pozos el baile de máscaras
La frente y las puertas girantes
Y por fin la profunda luz de sus pechos relucientes

María Cristina Menares

Nació en 1915.

Obras: "Pluma del nidal lejano", poemas, 1935.
"La estrella en el agua", poemas, 1941.
"Raíz eterna", poemas, 1942.

Presencia del milagro

Cómo enterrar este milagro bajo la tierra densa,
bajo la sombra y la escarcha
cómo sepultarlo;
cómo dejarlo solo más allá de la ceniza,
de los senderos inmóviles adonde el eco no alcanza
y ennegrecidos caen los ojos de la luna.

Este milagro que viene de un silencio o de una cuerda,
iluminado y puro como gota de luz,
sortilegio que respira de señales profundas,
de párpados casi rojos
y manos estremecidas,
de repetidas voces que en el aire permanecen
y pétalos musicales que tiemblan en cada lágrima.

Cómo aquietar bajo la nieve sus alas de vuelo libre
y en ateridos climas abandonar su corazón.

Cómo ahogarlo lentamente,
poco a poco,
gota a gota bajo corrientes oscuras
y humedecer hasta la muerte el vigor de sus raíces,
y ese rumor de ola joven que sube por sus latidos,
y ese afinado temblor,
y aquella luz esmeralda que lo circunda de golpe,
y aquél súbito arco iris que de la entraña le brota.

Cómo cubrir de hojas secas
su presencia conmovida
y acallar con una piedra toda su sangre de música.

Canción

Para saber cómo eres
florecen de nuevo las rojas corolas
que habían muerto hace siglos.

Y un mundo de sonido vibra transparente
en cada gota de rocío.
Y una voz armoniosa se desprende de las cañas.

Nacen alas de la brisa para perseguirte,
azahares, luces,
leves manos sensibles.

Antonio Massis

Nació en 1916.

Prepara: "Las bestias del duelo".

Biografía infinita

Mis bestias de amianto
buscan el valle del emir que vive con un pulmón
de cisne.

Bebido estoy del vino del nadir, el vino armado
de recuerdos y de lanzas.
Vedme desnudo. Mi única arma es el beso,
y en mis manos apenas cabría la muerte de un poeta.
Mas, ¿qué aroma de chacales os perfuma las sienes?
¿Por qué estos negros pájaros sobre vuestra morada?

Mi alma sólo precisa del amor
y del dulce haschisch que duerme en vuestros ojos.
Pero, ¿qué piedras, qué heredad, qué ventura azarosa.

qué garfios me atan como a un perro
a la estatua y al pie de este bosque maldito?
Imploro a la inmensidad, a los monstruos errantes
amarrados al cielo.

A las estrellas que caen a los pequeños lagos.
Pero, ¡ay!, las cadenas me cifien todavía más lejos,
hacia donde la luz boga hace cielos de selvas y de años,

y los peces caerían por tanta sed de vuelo.
Más allá del divino espacio adivinado,
donde hasta las aletas de Dios se quebrarían
vivo atado al negro musgo de mi alma.

Entonces veían un alga con formas de amante
Con gestos con lenguas con las precipitaciones del terror
Tocaban la muerte al fondo de las aguas
Más puras que nunca en el reino de las bocas

Y bien alimentadas
En busca de ese cuerno que divide los cielos
Y aún los archipiélagos y las islas de su alma
Mejor para que yo la oiga
Y corte sus dedos y la luz y los ojos
Y la caída horrible de labios y pupilas
Con esa seguridad del durmiente
Hasta llegar al espanto.

Crece algas luminosas encima de la espuma
y sobre la niebla de las tardes
una invisible rosa.

Para saber cómo sientes,
el alma de la campana deja volar hasta tu rostro
su más pura melodía.

Angustiado límite

Ah, que voz más amarga la que me nombra de lejos,
y qué rumor de cadenas
y qué manojo de ortigas,
y cuánta sal amarilla para una senda tan corta,
y cuánto carbón inmóvil sobre la lengua y los ojos.

Ah, qué sombra más densa la que desciende del día
y qué muralla tan alta
la que me aísla de golpe.

Porque ya nada deseo de otro límite grandioso,
ni luceros en la mano,
ni melódicas y claras ciudades en el alma,
ni cercanos campanarios,
ni rubias vegetales,
ni abejas,
ni anillos dulces,
ni musgo de agua tranquila,
ni almendro recién cortado,
ni vascos llenos de trigo,
ni almohadas de pluma de ángel
para el hondo sollozo de las noches.

Así, dejo mis alas sumergidas para siempre,
en esta lágrima,
como quien se desprende de un recuerdo
o de una imagen.

Porque es tan altiva y pura,
tan fecunda y eterna la angustia en que me enciendo,
que cada minuto crecen escalas de mis heridas,
y noche a noche revientan semillas musicales,
y me florecen nardos
y me cubro de ríos,
de lámparas,
de banderas,
y se desatan bosques de mis brazos desnudos,
y piso palomas vivas,
y me incendio de copihues,
y me deshago en molinos,
en árboles y campanas,
y siento que hasta en los huesos
me maduran a racimos las estrellas.

Agata

Abre. Este es el hueco donde el amor se pudre.
Estoy mucho más triste, ahora que te llamo Agata.
He pensado esta noche cómo surgirá a tus pies el
esparto

y pueden algún día las máquinas textiles
hacerte lino suave.
Cada mujer que pase podrá tal vez llevarte
y yo sin saludarte, y yo sin conocerte.

He pensado también en las negras bestias del ce-
menterio;

dicen que hay culebras que viven con leche de
muertas,
que abren secretos postigos y duermen hondamente.
como caballeros grises.
Duermen sobre los vientres de niñas sin corola,
gimen apasionadamente.
Yo guardaré las llaves para entrar en la noche;
pero al mirar tus huesos, como el esbozo de un
escultor cansado,

o en trance de simiente más bien hacia la vida,
pensaré que te he llamado corza de lino azul,
perfumadora.
Mas, ¡ay!, los pájaros del cielo harán ronda de es-
pacios
para no sentirte.
Estoy mucho más triste, ahora que te llamo Agata.

¿Hacia dónde caváis?

¿Hacia dónde caváis, desventurados mineros?
Ya no queda más luz
y las vacas han parido tres veces sobre vuestras
tumbas.

Un lejano galeón viene sonando,
y en el subsuelo arrastra su cruel ferretería,
clavando siempre, clavando a mi corazón,
como un sarcófago que se abriera en medio de la
tempestad de la noche.

Quizá habéis perdido el lugar, yo vivo solo,
solo con mis ojos abiertos como dos gotas de coñac
en la niebla.

Hay otra vecindad más pura,
otras casas más grandes con sótanos huecos para
vuestra angustia.

Yo vivo solo.
No bebo otra agua que el sudor que cae de mi ve-
ludo pecho,

de esta húmeda soledad,
más oscura que una entente de sombras.
Pero no os vayáis, acaso vuestro paso
no sea sino el llamado remoto de mis huesos
la restauración de mi heredad en otra patria
en otra altura,
donde el corazón duela menos.

Posesión del fantasma

Una mano se abre lentamente en el muro,
y viene tan suave,
como pisando sobre higos nocturnos o prepucios
de ángeles.

Aquí está; yo surto un sueño negro
como un pacto de gallinas infernales.
Es el fantasma que vuelve cada noche a mirarse en
mis ojos,
y cada noche olvida

que el cristal no devuelve la cara de los muertos
Su rostro es fino, de té simple y triste;
su voz muere en el ámbra
cogido en las sombrías mareas de Letonia.
Hermano, me dice, en los cementerios hay muy poca
tristeza.

Los muertos de ahora son alegres,
se roban las falanges y las flores.
Y a las pobres niñas que se mueren de amor
les hacen ocsquillas en el pubis.

Y se asoma hasta el fondo de mis ojos
Y arranca la raíz de mi último pensamiento.
Yo le miro en el fondo de los ojos,
y el fantasma no tiene pensamiento.

—Hermano, vete en blando camino a tu morada.
Vigila eternamente al pie de los nogales
que emergen de los ojos caídos en las tumbas:
espera la llegada de sus nueces azules
y aceitaremos juntos al ángel de los muertos.

Tú vestido de blanco,
yo vestido de negro.
Tú subiéndome la cuesta de escarcha,
yo montado en las bestias del duelo.

Búsqueda del príncipe degollado

Buscad mi corazón
en la hostería de los príncipes muertos.

En mis nervios se nutre un canto de leopardos,
y hay un delfín dormido
al pie de las clemátides.

Pero, decidme, ¿dónde está el príncipe comido por
las llanas,
su blanco pantalón de lino, su puro
rociado devorado?
Yo sospecho del conde con los ojos de distinto
color,
del centurión helado, y los peces que de noche
alimentaba
la amortajada del pozo.

Buscad en qué cisterna, en qué podrido acuario,
como una flor de lámpara alejada en la vida
oscila, vaga y mece su cuello degollado.
¿Qué viento de laceria por los álamos brama,
quién llora por el príncipe, decidmelo, quién llora?

En sus cuencas hay espacio y caben
la sombra, el cielo, el lobo y la abubilla.
Su esqueleto se pudre en un nicho de plomo, am-
paradle.
Yo no podría, mis manos se hallan ocupadas en
el sueño,
y el dulce Galip está lavando los viejos puñales.
Los que pasáis por este nicho, golpead la puerta.
Soy el príncipe flota.

Adelfa de los amantes muertos

Los que durmieron junto a ti están ya muertos.
Una leche verde les nace entre los ojos
y una agua ronca y negra va manando del centro
de la noche.

El viento quiebra sus ágiles vergajos
y una mano invisible va aceitando las puertas.
Mas, ¿por qué dormís con las bocas abiertas?
Cerradlas, por piedad, me espanta vuestro rostro,
su triste maquillaje,
el musgo a que dan rienda vuestros pies sudorosos.

Hoy ha muerto el último, y corro,
quebrándome los huesos para golpear tu puerta
¿No era aquel hombre que tosía esperándote
y sembrando la tierra de bacilos y rubies?

Le han dado tantos voltios de muerte,
que apenas ha cabido en su negro laúd,
¿Ha muerto el último amante?
¿Y aquel otro, mujer, que llevaba tu olor,
cual murciélago atado al fondo de sus ojos?

¡Todos los que durmieron junto a ti están ya
muertos!
Hasta el triste judío que abría tus piernas como
un triángulo,
el pobre francés que vela en su ataúd de fresno,
todos,
y más que nada, aquel armenio fabuloso y gigante,
cuyo falo feroz
es elegía y pasto para un solo gusano.

Agonía del hombre

Los que habéis comido alguna vez con los muertos,
maldecid esta noche,
en que el sudor espeso de un hombre que agoniza,
lo mismo que los huesos horribles de un fantasma,
me acorrala la vida.
Un saco de cabellos viscosos me ahoga, recortados
de las cabezas sentadas en los sepulcros,
de cabezas tendidas en un principio,
incorporadas después por algún terremoto de la
tierra.

Pero la muerte tiende sus largas tuberosas,
abriéndose oculto camino, llegando hasta los repti-
les que duermen

y resuellan dentro de mí,
para poder respirar del fondo de mis vísceras.
A veces pienso que soy la camisa de un moribun-
do,
algún cadáver clavándole banderas a un toro ama-
rillo,
la espina dorsal de un murciélago.

Si supieras que los dioses me arrojan flores,
restos de tumbas envenenadas,
que negra nave prospera en mi sangre su nocturno
caído,

tú vendrías
y podría entonces reírme de la muerte como un
gran animal sagrado,
enterrando en tu vientre mi cabeza de hurón en-
tristecido.

Pero no llegas, tú llegas en la hora
de los celestes gallos.
En esta noche sus crestas se habrán caído cual hojas
otofiales.

Un día partiré solo

Yo partiré esa noche sin ropa y sin tristeza
Y seré un bulto negro,
un niño a quien la boa le quebrara los huesos.
¡Mi aplomo mariner, mi amor,
conseguido en mis noches de atleta desgarrado!
¡Mi aplomo mariner, mi dolor!
Y mi cuello de atlas, de toro célico y joven
no podrá sostener mi cabeza vacía,
y volteará terrible, como anguila morada
o algún gigante albatros.
¡Llevadme a la montaña, llevadme a la montaña!
¡Ay, seré un hombre muerto, un animal llagado!
¡Dejadme en la montaña! Los buitres, aves santas,
en sus ancas letales y en boreal terciopelo
me llevarán a todos los flancos de la tierra.

Mi harina podrida encenderá los últimos planetas
absortos.
Ya no serán los lobos, ya no serán los lobos los que
cierren la vía,

ya no serán los lobos.
Un clima turbio hiende como un aire rasgado.

La muerte habrá parido un féretro para mi alma.

Cruz baldada

Vida, has puesto sobre mí tu cruz baldada.
Sobre el madero, soy un triste caballo crucificado.
He pateado el hocico azul de los doce apóstoles,
vida, estoy cansado.
El corazón de la abubilla se pudrió sobre mi corazón,
y yo, el mago, gasté mis manos hasta las muñecas
frotando mi lámpara.
Y aquí estoy, arrastrando mi cadáver por la greda,
agujereado, como una estatua de cobalto,
husmeando las sienas de un cocodrilo
y atado a mis intestinos como a un hongo de fuego.
Todo está perdido. Mi viejo colchón, mi almohada,
hechos de pegajosas cabelleras de muertos.
Todo está perdido. Mi gloria trepa sobre fúnebres
iconos de estiércol,
encima de cenotafios cubiertos de nieve y sangre
maldita.
Mi voz se marchará absorbida por las ventosas
de algún puño divino,

mi olor incitará a los jabalíes a levantar la tierra,
y meterán su hocico en el hueco de mis ojos,
por donde solía mirar al cielo.
Pienso: sólo el gusano verá el diluvio, él es eterno.
¿Cuándo devorará a Dios?

Veintiséis años

A veces me pregunto de qué pecho virgen he ma-
dado,
en qué oscuro rincón del bosque negros becerros
concertaron mi venida,
en qué instante la eternidad sorteó mi nombre,
qué ángel sostiene todavía la espada
que hace veintiséis años oscila sobre mi corazón.

Tengo negros los ojos y a veces soy misterioso co-
mo un llavero
como una llave de alacena que guarda mis espectros
y amados fantasmas,
como una llave que abre todos los postigos y me
deja solo.

Yo habría construido mi castillo sobre una gota de
agua,
pero hay ángeles con alas en que velan larvas y
podridas serpientes,

atándome la médula con crudas alimañas,
como a un pez resbaladizo y selvático destruyendo
su especie.

Tantas veces alzándome sobre el naufragio de mis
lámparas,
tantas veces soplando sobre los corimbos muertos
en la madrugada,
tantas veces he cavado una tumba para enterrar a
Dios.

tantas veces bebiendo la amarga saliva de los lobos,
tantas veces haciendo un pedernal con mis rodillas
para alumbrar mi alma,
tantas veces vociferando como un gallo a la eter-
nidad.

Tantas veces sorda.

Elegía en las puertas de Stalingrado

En los muros del Volga,
sobre un treno de aguas sepultadas van pudriéndose
los ángeles

con un negro laurel en los pulmones.
Agua, agua oscura que trota por las tumbas,
trayendo filamentos, sonando en las masas amari-
llas,

donde los escorpiones visten de negro.

Aquí en las fosas, Stalingrado, yo te espero llorando.
como un perro deshuesado delante del crepúsculo,
llorando, llorando eternamente,
herido por un león de bello morado.

Dueño de las más turbias cisternas, habitante
de los sombríos pozos,

donde el esputo de un gigante cultiva la roja len-
gua de los chacales.

alzo mi origen misterioso y salto a la batalla
como un gran santo azotado por un príncipe,
y concuro en las sombras a los cuarteles,
repartiendo mi harina de consul insobornable,
perseguido, volteándome bajo una ducha de sangre,
cegado a las entrañas de algún ángel maldito.

¡Oh, dioses! Soltad las volandas de mi desespera-
ción,

ved cómo los tanques y las tortugas gigantes,
los grandes pájaros declinando su sordo ruido de-
bajo de la noche,
dejan caer sus cráneos de veneno y pólvora.

¡Oh, dioses! ¡Cómo se disuelve la trágica sémola de
los huesos,
y resuellan las llagas como pulmones invertidos y
rojos,

o las crestas de gallos funerales
criados en las puertas de los sepulcros.

¡Stalingrado! Sobre mi corazón el llanto levanta su
república

de osos negros,
y corro por las estepas confundiendo mi esqueleto
con la nieve,
derribando las verjas de la tierra y el cielo.

¡Stalingrado! Tan lejos de tus aguas sonadoras,
junto al Volga recobro el sudor de tus muertos,
y surge de los ojos un centauro acerbo y mineral,
y el llanto desparrama su caballo amargo.

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste espora,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡Oh, atormentado corazón de América!

Ricardo Marín

Nació en 1916

Oda Mayor

(Un canto por la Unión Soviética)
Fragmento

A STALINGRADO

Cósmica, desbordante vena rota,
¡oh profunda de vísceras y fuego!

donde tiembla de luz el viejo espanto
y el épico destino,
entre el santo gemido de tu sangre
y el testículo del héroe ahí crecido.

U. R. S. S.,
terrestre y colorado océano:
en tu nieve alborear suena el mayúsculo alimento:

el pálido profundo y la profunda flor del ceño...
Ea, sagrado y desangrado océano:
nacimiento y salud del hombre es tu tremante orilla.

Yo te saludo, salud la sangre,
el agua de los héroes, Orbe sediento.

U. R. S. S.,
tu amoroso bramido,
tus latidos de toro saludable
se oyen temblar en el pecho del sol,
y en la luz suspendida entre los dos potros del cielo
se ve la ola de tu voz,
tu corazón quemándose en medio de la garganta universal!

¿Dónde
y el gran cielo comienza de la rosa
y el ojo su futura, límpida faena?
Eh, país del soviet y la nieve:
en tu sangre cae un cielo como un pétalo profundo,
y allí, los sabios párpados guerreros,
levantan su instrumento de inmortales resplandores

U. R. S. S.,
de tu estrella purpúrea hasta la tierra,
de las lágrimas al mar,
germina el inmenso filo de tus uñas,
y aunque el agua se pudra entre agonizantes piedras,
bajo el Sena, el Danubio, o en el Rhin,
tu abres un río, el frejol y la amapola, en tu esperanza

U. R. S. S.,
profundo aliento,
la Libertad, sus rotos intestinos, espumantes;
tu trémulo y tu grave Stalingrado,
con su gran hoyo de luz hacia adelante.

Claudio Indo

Nació en 1916.

Obras: "Un hombre apunta a su imagen"; "El descubridor maravillado",
poemas, 1939.

Chile, país de largura

Pasión de fruta y alga adormecida,
de esperanzadas tibias en suspenso,
de nuevo estoy aquí, frente a tu costa,
apenas cinturón, boca y silencio.
Oh nivel de la altura. Cuerpo de oro.
Ronquido que despierta y se estremece
como un metal erecto en la ceniza,
apenas esencial, mi patria, cielo.
Angosta en su defensa, estrecha y sola,
arena y roca, bosque, nieve y frío,
de su piel cae el ansia de las cosas
como el lento sollozo del jacinto.
El rumor de los peces, la fragancia,
negras olas limpiando su armonía,
una voz de belleza canta el árbol
y una dura existencia habla la espiga.
En su cielo está el ser, fatal y puro,
inmenso corazón de campanario;

Volodia Teitelboim

Nació en 1916.

Obras: "Antología de la poesía chilena nueva", en colaboración con Eduardo Anguita, 1935

Un pasaporte para la muerte

Vengo de unos dominios polvorientos como la muerte.
No tengo alma ni nada.
¡Oh! ¿con qué alma podría cantar una antigua canción de extra-
[muros?

Anhelo vasto cada vez más ancho,
y cada vez más alto!

Anhelo, sí, tu luz cristalinísima,
la que tiembla en tus rojos agujeros,
y donde el varón se vestirá de estremecimiento
y sublimes dedos,
cuando tus anchos ángeles guerreros
triunfen, diseminándola, en el mundo.

U. R. S. S., otra vez, Stalingrado,
oh, sí, aurora y siempre, U. R. S. S.,
por los siglos y la sangre, Stalingrado!

Sangrante y deslumbrante resistero, requisito
del épico fragor contemporáneo:
mis ojos nadando en tu resuello
como el pez en la fiel soda del mar;
todo el destello y los alimentarios sueños
en el rumor de tu terrestre mar de nieve.

U. R. S. S., anillo intacto, Stalingrado
que yo beso, azotándome, en el fondo;
en tu aliento furioso halla más aire el arrugado mundo.

Entretanto
el tiempo a través de tu sangre
camina, y halla vida, y mi canción
canto, y mi Oda Mayor toca tu párpado.

Mansión mundial,
cumple tu inmenso paso hacia la aurora
y coges la esperanza y el sueño épico en tu pólvora.
El que contempla tu pecho, tu sangre inmensa y rota,
descubre el corazón puro del tiempo
y adentro, el gran sueño, mío y del mundo!

con el limpio puñal de la agonía
mi patria se desgarró las entrañas.
Cuando Dios le dió el mar de llanto fino
y plantó con dolor su Cordillera,
el viento equilibró su pecho de honda
y se fué, floreciendo, su aventura.
País de madrugada, sal y sombra,
fresca vegetación sobre el espíritu,
el hombre que se canse en su mirada
tendrá los blancos párpados si límite.
Con paso de color avanza el agua
y el azote del sol no le arrodilla.
El Norte se consume en luz de hoguera
y los hielos del Sur le dan su música.
Tierra para el amor de crueles brotes,
sangre desparramada entre los surcos,
la canción del arado se hace ronda
y risueña oración su vientre de uva.
Índice de espiral, cosecha, espina,
arcilla y barro en sus razones, nube,
dormido el algodón de sus volcanes
en la cima augural para los nidos.
Hambre de salvación hay en las manos,
oh bosque articulado, luz y grito,
con un dulce gemir de brazos fuertes
mi país se levanta y se eterniza.

¿Cómo sabría si ellos comen oro
y nuestro ser es un vaivén entre la vida y la muerte?
La corta bebida de la luz de la vida
camina a pasos largos,
como tragos del alma que van al abismo,
tiembla como un entreacto o un grano de trigo entre los molinos
y es la marea que va, se desvanece y no regresa del segundo
[mundo.

¿Cómo podría si a veces su dulce té se compone de nuestra sangre
[descolorida?

¿Cómo, cómo podría?

Por eso ya no digo la solitaria historia durmiente
sucedida entre los astros y la nieve.

Pero como a veces palpo los cimientos de la muerte,
el hado del hombre comprende.

Y entonces germinan glorias y corolas de siemprevivas
entre las heroínas que solían decir al anochecer:

"Supón que la vida no muera todavía,
que las costuras de la sangre se rehagan después de tanta des-
[dicha y el mundo cambie.

Supón que en tus cuevas profundas algunas células trémulas
se muevan en un circuito de felicidad e infinito.

Y que las pesadillas se pudran,
ahora que la sangre trabaja noche y día como una obrera des-
[pavorida.

Y el corazón seco, terroso, lleno de estiércol y de rentas inmóviles,
caiga de rodillas y diga:

"LOS HOMBRES MORIAN CANTANDO PORQUE BAJO SUS
[PASOS AMANECIA".

No me turba ninguna visión sino los héroes degollados
porque en la cabeza se agolpa la plataforma de la existencia.

Hora es ésta en que una florista harapienta,
triste como campo de batalla o pensamientos,
vende su suave mercadería a las insepultas cabezas.
(Una corriente de infinito nos da frío)

La joven parece una Verónica
hecha de helechos, linóleo y redención
y vende tréboles rojos,
como pueden verlo aquellos que andan en la mañana de una eje-
[cución capital.

Jaime Rayo

Nació en 1916.

Obras: "Sombra y Sujeto", poemas, 1942.
Inédito: "Autonomía".
Murió en 1942.

La hora apartada

Es una planta o una rama decapitada de improviso:
Su jugo capilar se asoma luego y petrifica
Con elástico asombro contempla los segados dominios,
Una silueta que vibra veloz,
Una víbora tarda plegando sus tentáculos,
Una cabeza herida que ya no pertenece,
Huraña, sin emoción, reproduciéndose como una mancha.
Concurrir desprevenido a la catástrofe,
Provocar el milagro protector con su pulpa alucinante,
Dividido el espacio entre seres y mareas de pánico.

Es peregrino decir que los parientes conversan
Y simulan un entreacto,

Alfredo Irisarri

Nació en 1916

Detenías la forma del sueño y el viento

Detenías la forma del sueño y el viento.
Dabas un sentido de dicha a las flores del vino,
Tú, oh arrobadora de mis cisnes o los murciélagos.
Eras el sueño con que se bañan de tarde los besos.
Las copas espumosas de tu juventud colmaban ángeles
y en el paisaje desbordante de tus manos de puro arroyo
y en la tranquilidad de lana de tus labios y de tus pechos,
agitaban de lágrimas los espejos sin fondo.
...oh, el arroz musical de los pastores perdidos!...

Si quieres las novelas de mis miradas,
dime cuanto bosque se arraiga en tus ojos
cuánta música de fragancia sólida
de risas en la frente de mi piel que irradia sombras.

Yo velaba tus lámparas diciendo si eras mía,
tenías algo del mensaje que siempre me busco
y que el mar lo trae encima de sus ovejas.
De tu cabellera se llevaba a chorros la luz de tus mejillas
como las letras de mi lengua
como alcanzando los dardos de lo que no era sino un jazmín
llorando como los rosarios.
Eras el momento de alas

Todo parece la epidemia que rompe del corazón del hombre.
El tren de Dios
o un pasaporte para la muerte.
La montaña se va como una fastasmagoría petrificada
y parte un vapor de sangre de puertos muertos para siempre.

Na hay por qué asustarse.
Sólo son pequeños sueños, visitas al infinito,
convites a cataratas mágicas, cadáveres corrompidos.
Muchos son los pasajeros.
Llevan el alma a la rastra y la vida en vilo.
En mi corazón anochece.
Cae una espada al suelo.

Lo confieso:
Yo he gastado mis sueños
y hoy tengo los ojos crudos y silenciosos
como margaritas en invierno.
Cerdos y dineros pasaron por mis dedos.
Pasó un corazón, pasó heliotropo, trébol,
como témpanos pasaron los vivos y los muertos,
pero nada se movió en mi protoplasma trémulo.

Era siempre de noche
Las penínsulas y las dalias oían en sueños el mar.
y había en mi país una gran lejanía.
Las primulas y las dalias oían en sueños el mar.
Un glaciario estaba en mi voz y en los círculos del corazón.
Como nada se mueve,
me parece ahora hablar de cosas de la eternidad,
cuando, en realidad, sólo converso del comienzo
de una misteriosa actitud de amor.

Sin inquietarles la estrepitosa incursión,
D'lapidando sus informes voces delatoras,
Lejos del mundo apercebimiento que el encanto cubre.
La noción desamparada camina a golpes de martillo.
Sortea frágiles escollos indiferente al alarido.
Empañándose de gentes agrupadas, individuos voraces,
Suponed el paisaje cuando sube el tono
Y el lamento nos brinda su zumbido de abeja.

Es la sordina del carruaje, cuando arranca del hogar
Un vestido de nácar, una mirada tibia, estupefacta,
Unos pies pequeños tocados en porcelana.
Hincar torpe la vista en la penumbra,
Afilando sus garfios para clavarla mejor.
Registrar, tiritando, hasta las últimas aristas,
Cómplices espontáneos del accidente.
Sentir blanda la sogad, grávida de caricias.
Después, corriendo huir.
Alborotado como un niño que se pierde en los patios.

que salpicaban mi música.
Era la fiebre en hojas de mi deseo como el papel
que de cabellos muere.
Si quieres dame el pan para que lo saboree el niño
dame las barcas que se alejan hacia mi corazón.
Te cimbrarás de ocasos o de tardes sin vestidos.
Y cubre mis silencios de humo.
Rodéame hasta que espiguen las risas y canten las puertas,
despidas los relámpagos por la ventana.

Parece que tú te asomas

Hay montañas, traspasadas, tiritando de mañana
y del deseo tuyo.
Se detienen y mueven sus pétalos de piedra
hasta el silencio vuestro.
Las frutas colegialas alargan sus mejillas al beso
desde que tú te asomas.
No hay nada que decir cuando tú estás presente.
Parece que abriera sus abanicos la noche,
que se acallaran los pálidos ojos lentos de los violines
y cayeran de nostalgia de otros lagos las aguas del verso.
Al vivir somos eternos y el tiempo ya no pregunta dónde están
sus brazos.
Tal vez sean iguales a las sombras que recogemos en caracoles
o a las viudas que hay en tu delantal que muere de nieve.

Yo ya no pregunto qué sucede si nos cercan de abrazos,
cuando tú te asomas.

Hace rato querían libertarse del vértigo desnudo de hace rato
las gotetas asustadas, ¡Oh, doncella maravillosa!

Arruga tus pasos a tientas porque hay balada y
luminación en los racimos de tu garganta.

Pensando siempre en el sueño huyen las carretas
cuando tú te asomas.

En tus oídos alegres de música de serpientes perdidas
se agachan los ganchos de la tarde
para ver si hay recreo entre las hierbas.

Para oír si recorren los ríos de amable lomo, entre las hojas,
hay oídos en la lluvia cansada de tantos siglos.

Para que los dedos de refrescado cristal de pieles

Víctor Franzani

Nació en 1916.

Obras: "Anfora del sueño", poemas, 1937.

"Arquitectura de la sombra", poemas, 1939.

Prepara: "Oleaje vivo", poema.

Imagen de Chile

Desde ancho litoral te estoy sintiendo
con tus peces de luz y con tu flora,
con tu hilado paisaje que se agita
entre ola de mar y ola de arcilla.

Si país nocturnal para tu estío,
si creciente de sol al cautiverio,
latitud, latitud la de mi tierra
que contiene a sus pies los dos océanos.

Norte. Pampa, oh mano de prodigios!
oh qué vientre feroz está cuajando!
Arenas que son mares y soñarlos
en roncros minerales que se callan.

Juan Arcos

Nació en 1917.

Obras: "Vitalidad para el ser", poemas, 1937-1938.

Epopeya del tiempo

Los vientos tostados de almendro,
traen en sus vuelos de palabra ya madura,
el quejido sangriento de los sexos destrozados, violados y esparcidos
en el sonido de al noche apretada de silencios.
Madre proletaria,
trigo de navidad para la voz hecha forma heroica en el más puro día de la
sublevación campesina.
Cayeron de tus pupilas de sangre,
el diamante coloroso de tus hijos asesinados
y el aroma de las rosas exterminadas.
De la voz de los huesos ultrajados, resuenan en aullidos blancos de dolor, en
alaridos de fruta mordida y
en sonrisas de triunfo, para la victoria roja del campesino
el aliento cálido de playas morenas
de Leiva Tapia,
el héroe de las estrellas marinas para al revolución agraria anti-imperialista.
Tu mirada amarada de noticias,
canta en nuestros pechos negros de caminos,
la orden de la victoria
para la organización sindical amasada en uva, vino y leche
y lamentos de niño recién parido de la gloriosa insurrección.

Lonquimay

Paisaje de héroes y alegría verde de duros canelos
las flores duermen con fragancia destrozada
en el bosque de cadáveres de tu ilusión asesinada.
Y de las mancs de luna
de la niña violada, y del corazón profundo de la tierra;
nace, crece en vigor rosado
la aurora de los telegramas y
la organización Comunista como ancha y entrañable canción,
para besar la nueva noche victoriosa
de los Soviets de Obreros y Campesinos.
Es Leiva Tapia que viene y Lenin su camino.

Expresión objetiva de Lonquimay

Desde los caminos y los ríos,
desde los árboles y los automóviles
sube el hervor de su sangre dulce y derramada.
Desde entonces la vital aspiración de las flores
y su ritmo de cielos sin gemidos, es más lenta y más pesada.
Desde aquella noche en que los ojos campesinos se cerraron angustiadamente
silenciosos ante la muerte.
Desde aquella noche en que Lonquimay agonizaba roto crujían las hojas con
tanto llanto.
Desde aquella noche en que los sexos puros de tus mujeres, se abrían de
maldiciones por las bayonetas de los carabineros.

Sean rosas que decimos, tanto tiempo, que son nuestras,
preguntamos si hay barcas que detengan con silencios
si hay nardos que gorjeen tallos de palomas,
cuando tú te asomas.

Qué lejos la huella de astros que adormecen valles.
No es el exhalar de los trenes lejanos tu florecer cabellos.

Se turgen envidiosas las colinas
si tú te asomas.

Cuida tu frente de los pájaros,
exprime tu deseo que hace que tiemblen de olas los mares,
mujer de mis más lirios poemas y mis más tenues palmas.

No hay noche en tu cadera estremecida ni tristeza de pozo
que no oye y escucha

...se agitan y tiritan las rocas hasta la savia mil veces
de ríos desbordados y te amo desde que tú te asomas...

Luego acuden viñedos señalando
la campiña robusta y caprichosa,
donde empiezan a abrirse los caudales
y a besar tibiamente las colinas.

Es el valle de Chile que lo centra,
espacio que modera y aclimata;
aquí se va viviendo entre la espiga
y va creciendo lenta la legumbre.

El sur entre las nubes de cenizas,
con su costa furiosa y desolada,
con sus lagos de nieve que descienden
y confusos mensajes de volcanes.

Y más, y más al sur se rompe el cielo,
se rompe y precipita la montaña,
construye su granito el oleaje.
Así vive mi patria su destierro.

Desde aquella noche en que las balas se perdían entre los hombres y los gritos
lanzados al remolino del viento.

Desde aquella noche en que a Leiva Tapia, despedazaban su cabeza de estación
venirera, en las piedras del Yanguen,
deteniéndose las aguas para no ver tanta muerte.

Desde aquella noche sin aromas ni ruidos, en que al cacique Maripe y sus
500 mapuches los despedazaron hundiéndolos en la tierra,
la metralla de los hijos chilenos, disparando contra hijos y padres de campesinos
chilenos.

Desde aquella noche en que amaneció la insurrección de las espigas,
las casas tienen la forma del odio y la voz es sangre aún vertida lentamente.
Desde aquella noche en que los campesinos, con sólo su aliento de pólvora
defendieron sus tierras, sus hijos y su pan.

Desde aquella noche en que con los puños llenos de rosas, defendieron el
severo sudor de sus fatigas,
los copihues escondieron sus sonrisas, secándose los pastizales con odio en
sus raíces de firme verano.

Desde aquella noche en que supe tu martirio y tu heroísmo,
comprendí la vida y sus tejidos de inefables afirmaciones.

Desde aquella noche en que se cerraban los libros y los bueyes mugían allá
en el patio su triste canción de inocencia,
comprendí tu hermosura y tu santidad, héroes legendarios de la tierra y
del aire.

Desde aquella noche aprendí a amarte con tu intensa varonía de cielos y
cuchillos.

Desde aquella noche en que la sangre de los hijos cubrían tus años,
un viento de temeraria fe paralizaba las ciudades y sus tranvías, y al hombre
con sus ojos y sus manos;

Con sus tristes manos ausentes de tu martirio y de tu sangre alzándose
en las manifestaciones y en sus oficios de todos los días.

Alzándose con las miradas de la novia, y con el balbuceo del niño en la
escuela y con la fuerza de las grandes ciudades y sus problemas,

Manos amigas, manos de mujeres, de hombres y de niños,
manos de compañeros, con humillaciones con hambres y rebeldías
venerando y defendiendo tu sed de justicia y castigo.

Lonquimay, en una semana despedazaron las balas, la lanza y la ignominia,
tu choza amable y la clara ventana con flores y cantos,
despedazaron la tranquilidad de la cosecha, tu amor al beso y el vientre de
tus mujeres y su afán de procrear.

Lonquimay nunca fuistes más bella que cuando morías, naciendo con inac-
cesibles astros en tu órbita de sagradas voces ya extinguidas.

Yo pienso en la disolución de tu clamor, y siento tu herida más cerca de
mi cuerpo puro y erguido.

Siento tus palpitaciones de aquella noche sin ojos, y a los campesinos y sus
naranjas dulces como el abrazo,
golpeando el silencio con palas y los chuzos y hasta con los bueyes y su
mirada infinita como los ríos.

Yo presento en las nuevas cosechas del trigo y sus alegrías de sol la subli-
mación de tu sexo martirizado en su virginal belleza.

Yo siento a tus hombres muertos, cabalgar todas las noches en las estrellas,
con la tranquila escopeta aún entre sus manos;
vigilan el campo, compañeros, vigilan sus huesos esparcidos entre las hojas
caídas y la historia de su infancia.

Tu sangre y tus lágrimas derramadas, es nuestra sangre y nuestras lágrimas;
por eso te defendemos con salvaje rabia.

Por eso hacemos la unión sagrada, para defender tu muerte y sus trompetas de ruidosas victorias.
Por eso tenemos los brazos con árboles y semillas para defender tu sueño.
Por eso tenemos jóvenes con salitre y trigo en el pecho, para defender tu sombra y tu memoria.
Por eso te defendemos Lonquimay, aunque sea con nuestras uñas, con nuestras calles, con nuestros cráneos.
Por eso te defendemos Lonquimay, con nuestras edades y sus años.

A mi padre

Te recuerdo hace veinte años deteniendo el tiempo en tu voz
Atravesando las horas y los días, con las manos llenas de cicatrices,
encadenado adentro del fuego que consumía tu juventud.
Viejo camarada, ya conocías el canto de los pájaros en las esquinas sin brillo, y
además, tus pasos conocían todos los colores del sueño, adivinando jeroglíficos en los aleros de suaves madrugadas.
Chorreante de flores, acuchilleando la tranquilidad de los campesinos,
acariciabas todas las mañanas a los 600 hijos de tu escuela, llenando de grillos, de rosas y madreselvas, la muerte de tu inquietud asesinada en un instante.
Abierta, crujiente, estallando entre los ojos y el lagrimear del trigo, tu vida se despedaza en una ventana de tinieblas, haciéndose su corazón tímido.
Amigo, quemaste tu bandera de sueños, haciendo posible un vigoroso deseo amarrado de hierros con la faz pálida del silencio.

Presencia en la tierra

Mirad como caminan tiernamente los dos a lo largo de las puertas y su numeración de secretos abrazos.
La multitud y el tiempo se detienen para dejar pasar sus ojos de materias admiradas y puras.
Y yo estoy solo mirando caminar el agua y el retamo cubriendo de amarillo las grandes tinajas del campo.
Y ella, la compañera que espero, no llega con las flores.
Sus pasos seguramente se perdieron en las esquinas con claro dominio y rosas dispersas.
Escondiendo en las altas torres de la ciudad y su corazón de acero y miel la ansiada palabra acariciadora para seguir las ilimitadas canciones de mis compañeros,
allá, entre las manifestaciones y las banderas rasgando el viento con ardientes consignas de libertad.
Los cementerios de las aldeas alzan puños con recuerdos indelebles, completando la mañana donde se asocian nuestros pensamientos, como venerables aguas inundando en las tardes de rojo el cielo para afirmar mi grito como alegres naranjos de alborada.
para conducir mi destino seguro, con ellos, los obreros mis compañeros de todos los días con hoces y martillos
para dirigir mis sueños y sus golondrinas, por el sendero perdurable de las batallas y los trigos,
para crear con mi cuerpo tierno como la luz de las mariposas y su vuelo, la voz auténtica y firme del hombre para las calles y el conventillo, para el combate y la ternura del amor.
Pero mirad cómo las luciérnagas trabajan la tierra buscando mi compañera para el paseo de las tardes.
Ella también quieren mi voz completa para alumbrar la alegría de sus alas,
para ver florecer la tierra con cristales y amplias alamedas recorriendo el cielo para siempre.
Ella ha llegado del brazo con los tambores y el paso miliciano cantando con sus pupilas.
Ella ha llegado con el fragor del mar y la ardiente y severa voz de mis compañeros.
Ella ha llegado cristalina como los ríos,
con una cruz de estrellas en su garganta
y un torrente de pasión regando su sendero allancista.
Así ha llegado ella, con sus manos luciendo presente para los caídos y color de hierbas entre sus labios de entusiasmo.
Rosario se llama, como las tardes y los siglos de fe y miseria,
su nombre es como el quehacer cotidiano
pero en cada letra vibran gritos de lucha y resistencia.
Así es su nombre, bravo y tierno como las trincheras y los lirios.
Así llegó ella suavemente hasta mi vida,
levantando juntos el puño cerrado sobre la noche y el duro trabajar de todos los días.
Así llegó con un hondo deseo de futuros y la santa bandera roja entre sus manos.

Más allá de la lágrima

Prerita adolescencia naciendo mecida entre el pasto, y los grillos y sus gemidos.
Circundada de nostálgicos caminos de anchurosa totalidad.
Creando y realizando la voz y sus materiales campesinos, sus guitarras y sus ojos negros de penumbra y llanto.
Recojo el crujido de la espiga, el pan campesino y el amor del perro para hacer mi canto.
Empuño la risa como látigo para morder la vida y sus hombres muertos a la orilla del camino.
Con greda, con menta sabrosa y cueca chilena, está hecha mi sangre y la expresión venturosa.
Con agua y sombras de presidio, con huelgas y palomas cristalinas, están hechas mis manos para el canto y la pelea.
Con cariño de madres, con tierra soleada, con campesinos azotados, está hecha mi vida de niño apuntando hacia el hombre.
Allá con mis camaradas creando una mañana,
allá con mis campesinos alzando el dolor de los hijos
para después sembrar de magnolias los ríos;
apareció la montaña transparente, con frutas en las pupilas y un amargo sabor en los días.
Campo mío, ancho como la lágrima, triste como tus nomeolvides.
Maltratan los ricos, tus extrañas de lámpara suspendida,
campo mío, te maltratan tus perros, te maltratan tus noches y tus ruidos nocturnos,
te maltratan tus hombres, tus mujeres,
te maltratan tu cielo, tus hijos, campo mío
te maltratan los ricos.
Ciudades y pueblos, hombres con un afán perdurable
que conocéis la estatura de los caballos y su paso abriendo trincheras de vida en la tierra.
Hombres con sueño debajo de la frente, con casas, con hijos y salarios ganados

conocéis la estrella que inunda de la luz las piedras primeras y los sandiales con su frescor perenne y
la noche martirizando el braceró de la familia.
Hombres de las ciudades, hombres iguales de las fábricas y los bancos, hombres que visten sotanas y soldados de la estrella guiadora.
Los ricos maltratan el campo mío,
languideciendo de frío los huillos blancos y la alfalfa, y hasta los brazos seguros de Cristo en la iglesia.
Quiero que os llegue este clamor majestuoso y doliente
que arranca desde los canales y su paso a lo desconocido;
como el amor, al hombre, como las cenizas al viento.
Hombres de todas las edades, quiero que escuchéis las noticias del campo, en estos días transitables, terminantes.
Quiero que en esta ruta que recorro, no me abandones, claro e impenetrable vigor de las ciudades y sus teléfonos.
Quiero que este viento que brindo al hablar se yerga hacia adelante heroicamente fino e invencible,
para aliviar de sus dolores al campo.
Enardecido con nacimientos de un espantoso viaje, y con mis zapatos chorreando sangre de duros y altivos bosques,
llamo a los hombres con fe, a los niños con un tesoro en sus labios puros y a las mujeres impulsando multitudes con su vientre.
llamo a mis hermanos unidos por la misma vida, llamo a los árboles, a las iglesias y las plazas públicas,
llamo a los marinos perdidos entre el mar y sus cotidianos quehaceres,
llamo al músculo y al corazón, para ser capitán de nuestros sueños,
para defender las flores, la cabeza descubierta y el amor del hombre,
os llamo, para defender mi campo que maltratan los ricos.

Campesinos

El símbolo de la vida es tu definición, es la construcción de tu vida, campesino camarada y amigo.
Tu mano caliente y dura como un trozo de tierna vida, crea en el edificio de la tierra la voz del porvenir;
Pero hoy, la tierra no es tuya, y tus deseos dolorosamente se quebraron en las sombras de tu hambre, como sueños estrangulados en un sollozo.
Amigo, riguroso camarada crecido entre canciones de trigo y alfalfa, tu mano ancha de tragedias cruciales se apreta a la hoz plateada de inquietudes.
Es que siegas con tus manos agrietadas la vida, que asesina la vida exacta del hombre.
Corredores de nieblas cubren los días, con agrio olor a sudor de madrugadas, crucificando tu angustia en los distantes pensamientos.
Murmulo que es torrente de fuego y de muerte, arranca desde las ciudades lavando el campo.
No demores más amigo de todos los instantes,
tus herramientas esperan ser apretadas con calor de fe para sembrar la vida.
Junta tu angustia en el camino inexorable, donde ella será;
que en el vuelo de los pájaros, que en la flor pura y abierta,
y en el sueño de las novias y en el correr de los ferrocarriles
nacen los nardos dulces del ángel de la anunciación.
Yo no sé qué decirte camarada, las palabras han desaparecido.
La palabra es voz ardiente de acción, y yo quiero estrechar vuestras manos en la acción.
No lo olvidéis, en los minutos sólidamente organizados de sangre de grandes multitudes
levantaré mi voz junto a la tierra que se abrirá como un pecho entrañablemente maternal.
Entonces no lo olvidéis, cuando los árboles se cubran de estrellas,
el minuto será el ala del tiempo gravitando en el porvenir.

Canción de los álamos

Altos como encrucijadas de diamante
desprendiéndose del cielo con su lenguaje de silencios;
como verdes provincias perdidas en el tiempo
a la orilla del agua y sus pisadas blancas duermen los álamos de mi pueblo.
Altos álamos con rumos de viajeros detenidos un instante,
la sombra envuelve en las tardes la tierra sin heridas
como doblando las rodillas sobre el viento.
Es el instante numeral de las cosas, el comienzo de los juegos sin miradas a hurtadillas,
sin voces que despierten su sueño.
Sus brazos extendiéndose entre el sigilo y el silencio en ignorada reunión de antiguos ídolos,
predicen los días golpeados por el trabajo y las pasiones oscuras, cansadas de existir todos los días;
golpeados por la piedra organizando sus recuerdos y su destino incierto.
golpeados por la tierra y sus muertos enterrados con verso y flores amarillas de desconocidos designios,
Álamos de mi pueblo, tristes y necesarios,
los recuerdo desde mi tranquila adolescencia,
los recuerdo en los ojos color de aceituna de los peones carreteros
y su paso arrancando la esclavitud de la tierra,
los recuerdo a la orilla de las puertas con niños
en las tardes cuando cae el sol, abriendo horizontes de hierros ácidos,
y tumultos encendidos de alegría,
cuando los animales batallan con sus cuernos de aromas silenciosos,
cuando las casas urden voces de exactos cristales y en la losa abierta de las consignas obreras.
Los recuerdo en las palabras, en el correr tranquilo del agua en los ríos y en el hombre con su destino en la mano, vigilando espigas, y el viento destruyendo canciones.
Los recuerdo en los naufragios y en la luz de las espadas golpeando cuerpos de trabajadores,
los recuerdo en la cintura de fina sangre y en las pupilas amargamente dormidas de los hambrientos
muriéndose en las calles con sus mujeres, sus automóviles y sus ruidos.
Los recuerdo en los vegetales y sus nervios blancos, que son alegría para el pan y la leche.
Álamos de mi pueblo, olor a huertas y trasnochadas
el limo de su corteza terrestre precisó mi destino hacia la alegría embanderada de la revolución y
su gran ternura blanca de los días de fiesta.
Su silencio porfiado y severo, estalla en el vino entre las piedras del campo, y se abre como ojos sin brillo, su ramaje cursando las palabras ciertas.
Dolorido en vigor que sube desde las catedrales y su flor abierta
llevo en mis recuerdos la fija y perenne caravana de álamos señeros.

Jorge Millas

Nació en 1917.

La canción de Harlem

¡Ah Harlem! tu corona de ríos, cuánta sombra,
Yo ví, Harlem, tu lágrima escondida
bajo tu ruina de olvidadas cosas
y tus pobres ofrendas decaídas,
y tus rosas. . . .
Yo ví correr tus hombres aterrados
de aquel vivir sin tallo de paloma,
yo ví tus limpios ojos derramados
sobre lozas.

Sentí avanzar tu sangre imaginada
de dormido soñar por todas partes,
tu sangre terrible arrodillada
como un ángel.

¡Ah Harlem tu corona de ríos, cuánta sombra
tu corazón de piedra, cuánta ronda.
Tus casas levantadas como brazos
eran ruina de rostros, dedos rotos,
la santidad del pan ya devastado

de abandono.

Harlem, Harlem, tus hembras, qué alegría,
asoman el jacinto entre los dientes
y tan bravo que eres, maravillas,
como fuente.

Ví tus aguas oscuras, tanto duelen
que suenan que caen que nos gritan,
que todo lo limpian que lo cubren
de ceniza.

Ví tus sombras en sombra coronadas,
de dulces manos amorosas, tantas,
que callando tu gloria la besaban,
como santas.

Arbol para el viento, oh mar profundo,
oh mortal grandeza de una lágrima,
no olvidaré tu corazón de luto
ni tus almas.

¡Ah Harlem tu corona de ríos, cuánta sombra,
tu corazón de piedra, cuánta ronda!

Gonzalo Rojas

Nació en 1917.

De los malos pensamientos

Yo me pondré tu piel como un manto, mi Reina.
Yo arrojaré tus ojos a los perros.
Yo buscaré tus besos, y vendrán los gusanos.
Yo les diré a los pájaros:

"Comed de ella, llevad mar adentro sus pechos,
sus labios, sus rodillas, su corazón: partid
Decidlo desde el aire: María está despierta.
María era la Reina. Tomad de ella y bebed".

Oh pájaros, oh fieras mías mentales,
devolvedme este cuerpo que yo sembré en el aire,
fumador del veneno, devolvedme este nombre
que yo escribí anoche de infierno en mi cabeza.
Dadme esos ojos de doble filo radiante
aunque yo preparara sus dos radiantes filos.
María: las rodillas heridas de la Reina,
las vboras o el sueño, la muerte o la locura.
Yo soy el Rey, abridme.

Desde otros reinos vendrán las princesas
para ser degolladas en esa bella alcoba
de los espejos negros. Yo soy el Rey.
Abridme.

Crimen a falta de poesía

Reflexionad a espejo
tipos infames ved
el sol que soy
que partir en torrentes de cólera
en colaboración virtuosa
con la piedad conforme
al rostro venerable de la buena salud
que peináis para decapitar
la novia por la higiene
del piano de la risa
del cadáver de mujer
declinable de la calle
de República estatua
a un gran capricho niña

podrida por la elegancia
de una conducta inmejorable
llave de sol de alcoba
que el rey de corazón
vuela en el trono del alrededor
del alrededor a bordo del al
de una corriente de aire de ángeles
abrid salón para el aburrimiento
romped la copa del encantador
mi furor es un beso de etiqueta
mi célebre vanidad cuya gracia
de gala de pintura
del gran simpático
de cuya hermosa fealdad
hay testigos personales
en los ojos paraísos
cuando su verde lluvia
reproduce el horror
del siguiente espectáculo
señor
su cabeza relámpago
se parece a su pelo
color de risa convertible
en animal cuyas enfermedades
contraídas por venganza
tienen este probable desarrollo
desarreglos mentales
guardan la noche en sus propios castillos
arcos cerrados
provisorios iris
que niegan luz de cierta edad
para regalo
de bodas fatricidas
compuestas en tazas preciosas
cuyos paisajes de té
cuya música de ahorcados
cuyo veneno no hace el mal
a nadie
a menos que la sed se llame nadie
entonces
se inicia el gran concierto
y su cabeza y mi cabeza
vuestra cabeza llora propias perlas
estas alhajas
me aprovecho con experiencia
de vidente
para lucirlas
en la confección de un crimen
a falta de poesía.

Julio Molina

Nació en 1918.

Hombres y menestras

La vieja velocidad de los asaltantes
En este sol de medias tardes en caída
Gran paisaje de distribución.
Forma aspirada por movimiento.
La sombra gradúa las enredaderas.
Un saltador charla en su manta tan clara
Que apenas puede desdoblarse.
Pasan grajos, pasan abejas
Y un ingenioso jardín, en Maipo.
Enseñame, oh, laxitud de costuras retrospectivas
En el suceder de estas burbujas de aire.

Tus narices modelan el cielo,
Flores clasificadas de Oriente a Solimán,
El nervio óptico
Como el viejo pergamino que se enrolla
Encima del colector de sonidos.

Un suelo que adentra
Más allá de la colisión estelar
De los alimentos y la prudencia espectral
De guardarlos,
En el acto de cerrar la pirámide.

Los siglos de los años sin siglo
Esperan allí al portalápices de los volcanes
y la moneda amoblada.

Adonais

Grandes cambistas de hilo arenoso
Por demás torcer el músculo de copa
Y un levante de pajarera
Caminando armarios,
Buena bestia a tentaciones juntadas quillas.
No tiene suceder de moscas escritadas
En jimiente nadería, como huir pintando cestos
De resonante fruta alumbrada entre cuerdas
De azafrán y auxilio,
De auxilio que arrastra las mareas como rodillas.

Gárgolas, una mano a presión
Y al alga que estiran con cantos superficialios
Lo alumbraba un astrolabio de venas insistentes
El conocido estero pisa la chapa del infierno
Se revuelven las voces en el tonel vengativo.

Algún día, algún día,
Pasta de limones fugados de la túnica
Centenares de cuernos en la jornada del clan
Con murallas y todo, creando colores en la sombra
En sus movidos tallos de ritual,
Para roer la máscara de aquellas que se acercan
El calendario se arruga formando caravanas.

Como cosa del aire, velocidad de entrada
Desde el rizo del ángel
Hasta tu espada de peinado Tornador.
Como cereal soñado en el vientre de la catapulta
Que argonautas desmelenan
Soplando en agencias de terror y língans iluminados.
El remo explica el relámpago en su sortija.
Por allí pasa la caravana y el río.
Circundando el por qué y el requiebro
De rosales jugosos
Que los cantos femorales hacen de piedra
Con espalda negra y vista en propio centro.

La licuación de la manzana

Los arcos de triunfo van de ambiente en ambiente
Y, de paso, roban exactos capiteles
Con dulces palabras.
¡Oh! lugares elegidos
¡Oh! fanatización voluntaria.
Por emergente decisión las cargas de profundidad
Duermen resistiendo la vuelta a las espumas
Con los cuellos suavemente estirados
Las mujeres decoran los muelles en los que alguien
Lava su sueño.

Las mágicas iniciaciones resbalan
Desde las falanges ateridas de luces cambiantes
Que Dios sumerge con su buena porfía.
Manzanas, emociones gramaticales del tiempo
Prohibidas faenas del águila vigilante
Con los indecibles atardeceres
Invitados a ver por nosotros la humilde eternidad.

Los sabores de lluvia, su corona trágica
Caída en los espejos imantados —vistos desde arriba—
Y el miedo que después modelará su arco-iris.
La materia se ignora y parpadea siempre
En la habitación legal asaltada por torrentes de amor.

Ya es hora de echar a correr
Como leones anonadados en zarzas navegantes.
Y los martirios del líquido que arrullan
Su ternura por encontrados trazos,
De coloración deshecha en la noche con su paraguas de algas
Donde la tonada augusta es la voz muy figurada.

Que no se alcance al todo
Sin chupar hasta la presencia de su caminado abrazo.
Estas personas han puesto vestimenta
A las carreras oblicuas de los gamos y otros,
Incluso al agua lanzada
En el ahora pertinaz de los espacios.

Esos faunos en la corola

Si rizan de amor contiene tu mesnada a punto de perecer
Santuarios gustadores en los galones de miseria avisgando sus entre-
(cejos sorprendidos
Ahí se despiden el hombre que hizo los crepúsculos de cansancio
Y los pensamientos de viaje en contra el astro-tiempo
Riendo en el amor.
Riendo en la tardanza de la bestia de azotados bordes
Con el bosque para siempre humedecido en torno de una bicicleta
(podrida.

Escurren vendavales de encinas retratadas.

El ajedrez lividioso, el fútbol con subterráneo.
Qué se hace contra el apresto no entregable
Arrojando al primogénito con costumbres de hayo.

Sólo las gorgonas pueden asomarse en la medianía líquida
Los que llevan un pueblo, el nuestro, en el pecho
Entonado en las vísperas del sopor.
Que los gatos mencionan las suturadas flores
Atiende noble su mente justa,
Justa por atenciones de ámbar con elefantes acaudalados
Curtiendo su rosal en la mirada del canario.

Meter su punta de cobre en ceniza, en la letra ofendida.
Me quiero de acuerdo con mascar tardes de plano.
Puntisaltada en la yema del sombrero para dar una línea de colores.
Fantasma de las tempestades,
Nadando en la cocinilla del temporal.

Quiero tu malicia para vencer los ojos de la rana.
Cada objeto en el problema, busca su centro para morir dulcemente.

Mi tono es el mar.
Es mujer de cánicula pedida contra la vida general
Muriendo en ese centro con un rosario de canas en sus cabellos como
(una ofrenda del árbol regado por los nervios!

Pisando la sentencia,
Por mejor enterrar su tallo en la yugular temblorosa.
Se podrá así golpear el rastro de la segadora de hierro
Hasta la nuca consultada.

Mientras viva

Muerto de prestigio,
péndulo en medio de su vehículo de globo.
Para dar su nota ganada antes
a varios metros de llegar.
La leyenda de los pasos de fierro,
ir hacia su indicada salud
y muerto de esperar, creyendo.

Correr repartiéndose en dos, con ala ciega,
su estudio de amor,
atravesando la materia de extremos desatados.
Nunca solo, general de aceptación,
inicia su defensa en prometido
arrebol de caderas.

El lazo de cuatro lados, hecho roce
cuando trepa la gastada llanura.
Apresura al amante de sus obras.
Casi placeres más allá de la faz de aliento,
en las frases del día
irremediable por meriendas.
Cuatro naranjas en vez de dedos,
vuelto a sus elementales deberes y razones.
El hombre de las viñas ríe de su amor,
¿Para qué su derecho de olvido?

Respira desdén al cuchillo de flores.
Podría publicar el consejo,
ayudarse en teatro de telas,
salvar a la infanta de sangre lavada.
La piedra cuenta su vida
más allá del turno deseado.
Ir a la nube para dar cielo,
desnuda de interés enhebra la llama.

Movimientos de primavera
asomados al alambre,
como si fuera el labio de aire endurecido
y con nombres que defender.

Ah! Los vértigos que amparan
débiles anticipos.
Tocar el instrumento a plenos poderes
frente a la luz nocturna
que lo recibe como a un pincel,
o despertando al buscador
para que huya.
Los cabellos condecorados
protegen al corsario.

Tres pasos atrás y salvamos la brisa
que hace cortesías con lágrimas.
El capitán,
abuelo al siglo de morir
camina su fragata,
Una cosa vista es la llave del vidrio,
orienta la caída utilizable,
el tema comercial de atención quemante.
La copa hundida acorta el mar,
sostiene a la multitud que canta
el amor de los libres cuando muere,
sopla su sangre por bajo el arenal.

Fernando Onfray

Nació en 1918.

Cinco aspectos proemiales

Con sus consecuencias resabidas
Persiste en la línea agotada.
La pregunta esboza afirmaciones
De cosas enteras ignoradas
Porque tengo la espesa convicción
De sus contornos agotadores.

Emerge como siempre, sin llamados
Ni aldabas posibles, tiránicamente,
Alineando elegías
Como quién traza una línea
Interminable. Y es eternamente una
Retirada persistente llena
De asesinatos sencillos que
Persiguen despojos como hienas

Converso con la realidad
De sombras inaparentes,
A trueque de abandonar las
Referencias de las corrientes,
Unidades. Encalabrados
Receptáculos escogidos,
Apenas es un débil vagido
Con los pies desnudos y el vientre
Lleno de abandonadas cosas,

Crecida floración sin excepciones.
Que tiraniza como obsesión amplia.
Subjetivizaciones estructurales
En continuidad de esferas colmadas,
Las moradas circunferencias del grito

María Silva Ossa

Nació en 1918.

Obras: "De la tierra y del aire", poemas, 1942.

Regreso

He caído a un antiguo instante,
olgo el rumor jadeante del río,
a un desolado clima de hojas perdidas;
siento la muerte del momento ciego...
Nada activa en el rezo;
ni un milagro sostiene
el fruto púber que la tierra
quebraja en sus raíces:
¡soy un cielo sin plantas
que una estrella
en vano golpea por herir su filo!

Lluvia

Llueve, suena el agua
inexorable.
Yo le ruego,
y ella sorda.
Caladura de la muerte,
rima eterna de la nada...
Barco muerto que desliza
su ataúd entre las algas.

Caminos del mar

Separados por estrechas conquistas
A la granada oportunidad marina.
Rodando, sin precaución
Hacia el previsto muro ¡oh inocencias!
El tiempo usual, como responsable avergonzado,
Delgado de no estar ausente
Y en su círculo envejecido por propios disentimientos.
Ameno sin solemne sacrificio
Pudiera besar o nada a la fúnebre
Especie hambrienta.
Maduro de su suerte,
Se apasiona rompiendo senderos isleños
Para seguir al insolente ultramar
Que gimo su propia nación.
Un leopardo descubre su reciente seguridad,
Nada hay que aliente sus sentidos de arena,
Nada detiene ya su uniforme retorno aldeano
Con ocultos oficios para ayudar a los niños.
Poseído por deporte
Anota las llamadas que le hace mi fuga.
Nadador de mar, afectuoso,
Atento a las tribus rítmicas,
Agua sin medida de agua
Sumerge sus pestañas para rehacer la visión.
Torpe, torpe su orgullo sin legumbres
Temeroso a la presión del engaño.

Como los imanes y las dagas,
Tienen idénticas cenizas inefables,
Como hiel bendecida que se propaga.

Sin antenas ni postes telegráficos,
Aculebrinando direcciones y metas,
El fin rubrica en un ángulo del cráneo
Donde las incontables campanas salmodían sus sinos,
Lo real en los fantoches de las cualidades se integra.

Teatro

Las cumbres trizadas en la arena del agua
Los pies del arco
Por un lado y el rostro movido
El velo
La roca alga
Su reducido mundo en los brazos enlazados
También la pieza que tala
El interior del paquete herméticamente cerrado
Por otro doble cara.
Se juntan para dar lo cotidiano.
La apretada flora de la epidermis
Las raíces entrelazadas de la tierra
Se pueden prolongar sus individuos ejemplares
Descarnado vota el depósito
Se ripone
Abre sus arterias y sus problemas
Su doble
Las valvas una contra otra
En todo sentido.

La escucho palpitante
y azorada...
Tiembla mi alma
como fruto descuajado.
Se desliza por mi oído
y se infiltra por mi sangre,
y llega donde nadie
sino tú te cobijabas.
Busca mi cuerpo en sombra
el calor de tu garganta;
y me hallo sola, con la muerte
de la lluvia en las entrañas.

Sonámbula

Estoy sola en la noche
que se parte en mil cuchillos.
Sola, amado. Tu palabra
murió en el agua del sueño;
sobre tu pozo giran mariposas de carne.
La onda de tu presencia
abre mi delgado instinto
y en tu brocal de silencio
dejo caer mi cintura.
Mi regreso es un hallazgo
de plata de pez en tu sombra...

Julio Moncada

Nació en 1919.

Obras: "20 Años", aparecerá editada en la Argentina.

Recuerdo de España

Para todo un pueblo asesinado que
algún día cobrará sus derechos.

No conozco Madrid. Pero comprendo
su firme decisión y su entereza.
Y sé que aún lamean los incendios
en las hundidas casas y las ventas.

Sé que ha muerto en España la ternura.
Y el árbol es cruz para las huesas.
Y que los ríos son como un sollozo
herido y doloroso de la tierra.

El toro y la paloma de la sangre
ruedan ahora muertos en la arena.
Donde antes se mecían olivares,
subterráneas crecen las hueseras.

Pregunto humildemente por el trigo.
Alcanza mi palabra al tahonero.
Quiero saber qué hicieron del molino,
del soñador, del triste, del obrero.

¿Quién puede levantar hoy una casa?
¿Quién sembrar el viñedo?
Cuando hago esta pregunta, solamente
me responde el silencio.

Busco quien haga el libro y la herramienta.
Quien sepa cómo se desnuda el tiempo
para decir la voz de las historias
entre el cielo del mar de los recuerdos.

Busco entre las palabras olvidadas
algo que justifique este zarpazo,
y no puedo decir cielo ni lámpara
ante tanto horizonte desgarrado.

Ante tanta ternura destruida.
Ante tanto camino hecho pedazos.
Los infernales potros de la Muerte
tuvieron para España el rostro pardo.

Asesinos de niños y guitarras.
Criminales vendidos a soldada.
Infernales secuaces de la ciénaga.
Bestias de Asilo. Cómplices. Canallas.

El zumo de la muerte el Lazareto,
la condecoración nocturna y ácida
de la sangre vertida os acompañe
hasta la eternidad de las palabras.

Desparramasteis por los cinco océanos
la ternura perdida por España.
¿Qué hicisteis con el niño? ¿Qué destino
macabro de dolor hay en su alma?

Yo ví retratos de juguetes rotos
por vuestras bayonetas. Y metralla
corriendo hacia las casas como un río
asesino de voces y campanas.

No olvidaremos Guernica, Almería,
ni las aldeas y las casamatas;
no olvidaremos que cayó el poeta,
el escultor, el hombre, la muchacha.

Viene Antonio Machado con su sombra
tan augusta, cargada a las espaldas.
Y sangra todavía por los ojos
Federico García, y sus palabras.

Miguel Hernández, muerto solitario,
de vez en cuando vive y se levanta.
Toca de puerta en puerta por el mundo
para encontrarse con sus camaradas.

En el destierro muerto José Díaz.
En el destierro, aun la Pasionaria.
En el destierro, por las anchas tierras
las multitudes integras de España.

La flor más alta que conoce el tiempo
ya va empujando con su mano el alba.
Ruedan por ella desde el cielo puro
estrellas luminosas de esperanza.

Yo pregunto. ¿habrá aún pinares
para hacerles la casa a los traidores?
¿En qué solo ataud desesperado
enterraremos esos corazones?

¿Qué frutos de terror van a crecer
sobre las tumbas de los Generales?
¿Cómo serán las horcas donde penden
sus maldecidos cuerpos de gendarmes?

Porque es preciso un río de lamentos,
un océano vivo de la sangre,
para olvidar y descansar un día
de tanto crimen. Moros y cobardes
irán huyendo sin descanso alguno
por siglo y siglo a las eternidades
sin encontrar un sitio ni un momento
donde queden sus huesos y descansen...

Y entonces, sólo entonces, para España,
vendrá de nuevo un tiempo de trigales.
El labrador verá surgir el campo
y el constructor la casa.

Por el aire,
feliz se entrara al fruto y el aceite
y el pan, y el hijo hermanarán rosales,
junto a los limpios ríos de una tierra
tan pura y tan solemne. Por sus sienas
entre los pájaros se irá la tarde,
y el hombre más sereno de los campos,
dirá al niño: "Yo ví surgir ciudades
desde escombros y muertos inmortales.
Y ví, junto a la pólvora y el vino
retoñar las canciones memorables
de un tiempo que quedó atrás de la Historia
entre tigres sedientos y chacales..."

Hay algo más que pasa por la calle...

Es cierto. Aunque me odie a mi mismo te lo digo:
"Mi clase también te ama..."

Y aunque esté traicionándome en el gesto
aparece esta triste clase media
lanzando chorros de su barro opaco,
amasijos de lágrimas secretas,
para violar esta pureza azul
con que yo decoraba hasta las piedras.

Yo te desec con las manos rudas
Pardas de acariciar las herramientas.
Donde tu cuerpo fuera como un yunque
para que se afirmara mi potencia.

Con este pensamiento te deseo...

Con esta fiebre de romper cadenas,
Con este gris amanecer despierto.
Con este cauce roto de mi fuerza.

Yo la deseo así...

Si solamente fuera
mi deseo poder para vencerla.
Para que quiera cosas que yo quiero
y comprenda, comprenda,
que hay algo más que pasa por la calle,
aúlla ante las puertas,
quiebra los vidrios de los almacenes,
lanza gritos y sueña.
Bajo la noche, bajo el tiempo. Bajo
los puentes, junto a las aceras,
al lado de sus pieles y sus ojos,
cerca de su bondad y su tibieza.

Hay algo más que pasa por la calle.
¡Si soy yo mismo el que se va por ella!
En el obscuro pan del hombre triste
canta mi voz sedienta...

Si fuera solamente soledad,
o si no fuese nada que viniera...

Pero, es un oleaje incontenible.
Más fuerte que el deseo o que la ausencia.
Vienen sus olas taladrando el aire;
sobre su misma carne también nieva
o solloza tremendo bajo el aire.
Gira desde la Muerte hacia la Espera.

No sé cómo se llama.
Pero habré de encontrarle un nombre humano
que sea ante sus ojos como un grito
llama de mi terror y mi naufragio.

Poseído de amor gime mi carne
con un lento dolor de fiebre y paso.

Pero, ante todo, debes entenderme.
Comprender, si me voy o si me mato
bajo este viento, bajo esta montaña
de sollozos humanos...

Ya mis huesos ausentes. Ya mi carne,
conoce caras y palabras. Pero, no son extraños.
¡Nunca han sido lejanos de mi espíritu!
Se mantienen en pie junto a mi brazo.

Hay algo más que pasa por la calle.
Ellos. Yo mismo. Su ansia. Mi cansado,
pie dormido en la huella de los días
en un desesperar atormentado.

Aunque sea traicionándome. Aunque sea aullando,
sangre del pecho adentro que resbala
agitando mis venas y mis brazos,
hay algo más que pasa por la calle
y tendré que encontrarle un nombre humano
para llamarlo con las voces roncadas
al borde de la huida o del naufragio
y decirte: "En la entraña, compañera,
en tu sangre, en tus hijos, a tu lado,
hay algo más que pasa por la calle,
y tiene un nombre humano..."

Carlos de Rokha

Nació en 1920.

Prepara: "El Juego de los Peligros".

Las iluminaciones ópticas

Me doy a un enigma que nombrar
El mar mágico
El durmiente múltiple
El bosque movable debido a las manos lúcidas
Que piden otro azar
Y pasan sobre la playa devorada por el encanto
Sobre este jardín que esconde toda palabra
La playa fluye
Nadie la detiene
Nadie dice su nombre su guante
Al gavián petrificado
Mi cabellera mi huella te hablo
Bajas al mar silencio inusitada rapidez
Sólo un istmo de espinas variables
Una profusión de fuegos fatuos
A un soplo de las islas
Te desprendes de tus ojos
Te prefiero te deslumbro visible
Te llamo por ausente

Oídme en ese instante

Los pájaros es preciso que encuentren sus plumas
O ellos perderán el equilibrio
Cuando yo obtenga una respuesta
Del amor

Un sol más bien fuerte
Pasaba como un Verano

Durar al menor reposo que te pervierte
Como una mujer a un vestido
Sin más cabellera que otro plumaje
Ha caído no se sabe de dónde
Sobre los ojos robados al espacio

Ella volvía entre dos espejos
Comunicables entre sí por sus cabellos

Los campos magnéticos

Hemos subido al carruaje que más tarde ha de estallar
Te ocultas al misterio giras sobre mí
Grabo la profundidad de claro de bosque de tus brazos
Vacíos sin réplica a los pájaros
Me como tus cabellos arden no demasiado lejos de las rocas
Yo busco aún la noche
Que un día harás
De tu cabeza donde se posan tus hombros
Y en mi mano forman la sorpresa de la dicha
Me arrastra hacia tí y lo que eres
Una que ocultas a todo lo que se te opone
Bella como siempre y nueva hasta cerrar los ojos
Es necesario creermé

Tratado del peligro

La cólera de tí hacer labio magnético
Tú eres la hipnagógica
Licántropa la enigma te divide
En marca posesiva hiena lúcida
Para a todo lo que atraes
Y usas sobrevivir
Una mano otro guante todas las manos
Por relámpago mastican tus ojos los volcanes
Los pozos de la lepra con ratas en ayuna
Raptan perfume al bosque
Navíos a los árboles
Sobre las playas de granito
Grabo tu boca
Por azar
Por la alquimia de la noche el placer
En pacto con la bella
Y sus uñas de leopardo roedora a los pájaros

El gran día negro

Una playa de azar al delirio
Que tú brotas de ésta
La bella nadadora
La parte hipnótica de espejo
De ojo de animal de manos cautivas

Despierta sus larvas azules
Ella atrae
Los otros concurren al encanto
Nadie pregunta por el mar
La alcoba deja de ser la presa encantada
Tú la ves cambias de mano
Tú te rodeas de inefables florestas
Tú envenenas con delicia
Tú creas esta bella ironía sin piedad
Este espejo doble
La feria en bosques
Te saludo te sueño te sirvo amor
Oyes en histeria
Coges sin pedir
El día es mágico

Clave del culpable

La lengua acariciaban las panteras
Más allá yo veía las sienas sangrientas
Ese festín más bello
Por martirio
Yo pedía su alcohol de preferibles torturas
La memoria a esa cabellera de brillantes crueldades
La estatua con manadas de reptiles
Con la arena consumida por blancas ascuas
Dejadas a merced
De la bruma que esconde la plaza
Y hace terrible
El agua su libélula
Un césped incambiable
La espada en ascensión
Demasiado rápida brotante
A esta magia perdurable
Este cielo de repetición
Al placer yo he robado
Su rosa de inocencia
El fósforo vicioso
Me dejo actuar
Veo este delirio
Todo encantamiento
En esta feria que gira
Hasta ser mágica

El gusto vicioso

Ausente a la memoria
Rápida como pies a un deseo estar
Donde aves giran por amor a los reptiles
Ondula sus pestañas ya frías en su éxtasis
Para atraer por seguir
Los pararrayos sobre esta página de rata

Vive en una negra llama a mitad de la plaza
Cambia resplandor hiere los reflejos
Donde algo se esconde
Un labio de armiño a los reptiles

Sobre una pared de hielo
Ver su rayo de ojos de tigre
Eíos en el trigo sueñan las bañistas
Cuyos pasos bajan a un declive
Me obliga todo azar esta vez se levanta
Del juego de las vacilaciones

La malla de hormigas cubre la playa
La estrella pasa de un ojo a un repostero
Duna costa de malvarreal te alcanzan más los pájaros
La luz atraviesa el perfume
Como variable no es ola
Brotó a cada darsena visible por mitad

Digitales visibles

Bajo ese sol que espera su cambio en granito
Yo corría las playas por mentira del azar
Me daba un nombre de navío el perfume
Sin haber raptado
Otro cisne a todo guante
De bellas plumas que toman reposo
En el mueblaje de la isla más próxima
Al encuentro de los pájaros deltas
Sobre la costa ella niega el adiós
Me cede el objeto comestible del vértigo

Las errantes

Este océano que siguen
Leprosas por placer
A un castillo emigrar
Fascinan sus mueblajes
Piden a navío
A jardín de la errante
Un arroz solar
Visible
A igual festín
Ella pervierte

Magia corriente

Al final de los calveros
Dormir
He cerrado los ojos

Yo te pido un rostro
Inmóvil
Hasta más no poder

Bello curso natural del gran día
He aquí tus navíos semejantes
En la edad de oro

Los pasos desiertos

Las bocas viciosas se juntan a mi boca
Pervierten el curso natural de los espejos
Las manos que no han sabido enguantarse
Bajo la fuente helada de Verano
Un pájaro pasa y no es otro que el mismo
Herido por manchas amarillas
Vertiginosas como el perfume
Algunas nubes de leche caen

Sobre la estación de verdura
Que se niega al océano
Silencioso semejante como los pasos que se desenvuelven
Sobre una alfombra más bella que jamás

Delirio automático

Ojo esclavo de tus vicios átame desátame te escupo
Mientras dures a la tortura que aprendes
Que las moscas se hacen un patíbulo
Que las moscas se hacen un patíbulo.

A este juego vacío anémonas de calor
Detiene la oleada de tus pestañas sobre los molinos
Mi vieja mano está ahí su resorte infame
Debes saltar antes que esa libre

El reloj de barro tiene dentro de sí playas de azúcar
Y en su forraje de cáñamo clavada al peligro
Iguales el último instante de esperanza y de fuerza
Retrospectiva hasta mañana me oyes, no me oyes

Dicha reforzada dicha renovada rehecha
Por asesinos pintados de verde
Bajo cajones de viento
Aplastan ruseñores, señores como-tablas
Con sus bellas cabezas de plumas a precio
En la selva de nombre impropio
No ocultan sus rencores a esta jaula de algodón comestible

Vidente por medio de un espejo tras el rapto del gran vértigo
(fantasma)

Imitas el asfalto de la horca
Que abres movable
Cambia las señales de un puñal ajeno
A nivel de mi garganta prisionera de un por qué
Te fascinas roba al sol un nuevo encanto
Y con los bolsillos llenos de pan
Aprieta los rincones del crimen, entretiene las espinas
Los pájaros que hablas con ellos
Si han dejado caer sobre tu nariz bolas de nieve
Por fin libres de todo desdén a un día puro

No oponerse, alimentarse cuando sea esta vez necesario
De sueños demasiado felices para sobrevivir
De la bella imagen que el odio hace de los lobos
De la mujer automática, LA MUJER SURREALISTA

De los resplandores del verano en la paja
Del relámpago de bordes de moscas que enmarca las ventanas
Y todavía sangriento salta el vino de la fragua sobre las escarchas
(de la noche)

No oponerse alimentarse de una vuelta en tres
Hacia la llegada de

UBU ROI

Las aguas envenenadas

Usad vosotras usaréis
Esa nube quemante por cualquier vestidura
Por mano un guante helado
Adorables sanguinarias os adoro encantadas

A golpes de fascinación con rapidez de frenesi
Todos vuestros ojos
Ellos encerrados dentro de preciosas botellas
Rodearéis la noche sus larvas m.s puras

Un ojo se pasea
Venid a su encuentro
Por hadas sois nadantes
Por nadantes sois espuma

Os doy mis sonrisas dadme vuestras bocas
Yo soy vuestro azar
Todas seréis el azar quienes buscan mi mano
No sois sino vosotras con emblemas de placer
Yo soy yo puedo ser

El ventisquero quemado a fuego lento
Por el fuego que sale de la noche
Como de vuestros espejos de todos ellos
El gavilán que os picotea los senos durante el baño

Vosotras vedme deliciosas mis envenenadoras
Pero miradme como a un lobo

Explosión fija

Los vigías estallan en las ventanas de hielo del amanecer
Abren mis ojos al fin libres
Mientras una mujer vestida correctamente pasaba los jardines traga-
(aviones de Max Ernst)
Sus cabellos sofocaban la fruta en los bolsillos del prestamista
Si tú tu mano magnética hacía el tres sobre mis hombros donde los
(pájaros cagaban)

Demasiado bien sabía yo que se trataba de un instante de dicha
Me evado hasta las puertas secretas, las puertas en tiza
De un parquet boreal lleno de pisadas que sangran
Al menor contacto de mi bastón dotado de la cabeza del saltimbanqui
Ellas se despiertan empiezan a recorrer los reyes que duermen entre
(tus pestañas)

Uno a uno cargados de protesta bajo los tóxicos vampiros
Con sus lividos espasmos de trajes de uva
Y guantes irregulares de bordes de armiño en un claro de bosque.
Y guantes irregulares de bordes de armiño en un claro de bosque
Que pintan la tempestad cuando yo oculto
Las vidas que uso para mi rencor
A exhalación de errante azar sobre sus cuerpos
Volver por las bellas nadadoras

La tarde de la desconocida

Las tribadas chacales hacían cáncer óptico
Legión desmenuzada hacían sus pestañas
De barro de volcanes sus manos del armiño
Los ojos de los yesos sangría en vano estéril
Borraban mis pisadas hombros excluían
Bocas al delirio tuyo será el bien
Sin hacer nada más que lo que sueñas
Más real vestida de plumas de moscas
Decoraba el día con labios sanguinaria
Y toda de nuevo sola fascinada siempre igual ella semejante
(en su ment'ra)

A la llegada del verano
Niega su culo a las sillas
Sus senos a la leche hermafrodita una leche solar
Raptada por titanes
Temía perecer
Nostalgia los pantanos
La bella antimendiga
Ha borrado los gestos los pasos de la estufa enguantada
La miseria del granito.

Luis Oyarzún

Nació en 1920.

Obras: "Las Murallas del Sueño", poemas, 1940.
"La Infancia", novela, 1940.

Las murallas del sueño

El mar: las murallas del sueño. Las corolas del mar, palpitantes cabellos, de mirada táctil triunfadora, sobre el reposo, lleno de vestigios, del sueño. El sueño y sus grandes alas ensangrentadas, vivamente azules, con esa vivacidad del color que adquiere vida, con sus manos finas y extraviadas.

El mar. Esta existencia de las materias minerales, donde el ojo del hombre encuentra su alrededor absoluto. Una huella que afronta la dureza del océano: longitud melancólica de la ausencia. El sueño. Las huellas perdidas. El sueño. La música. Un piano en el fondo del mar, impulsado por las olas en su alegre invencible y amargo. El mar. Las huellas del sueño sobre los objetos. El allegro submarino del sueño.

Dualidad

Me impresiona la colocación de mis ropas sobre el lecho. Como si me hubiera abandonado a mí mismo, como si el calor conservado con precaución a través del invierno no quisiera desaparecer después de su misión pequeña, violenta y dócil.

Hacia todas las oscuras dimensiones las líneas de mi sweater, perdiéndose en un laberinto que retorna. Es el momento en que los sueños disponen del mecanismo que tiende a realizarlos. Hay un émbolo sombrío que me inunda del resplandor de mi abrigo, continuadamente inmóvil.

Acompañantes transidos casi, vacilando entre la melancolía y el sopor, arbustos que dejan de crecer, estas miradas que al pasar por cualquier invernadero pálido he dejado, ahora, independiente, se vuelven contra mí.

No puedo resistir todo esto sin negar mi existencia. El hueco que mi cuerpo ha dejado sobre el lecho, los pliegues que sólo él puede formar, en una aureola rígida: como si fuera muriendo.

La nieve persigue su paso, su tristeza de lobo rojo. Sus labios la personalizan, sonriendo frente al ejercicio elemental de piano como frente a un estanque.

Desde el cielo descende su virtud primera: la de ser inaccesible. Sólo manifestada por las notas repetidas, como los pasos de las grandes fieras familiares sobre los bosques de otoño. Heroína de los países fríos, coronada y ecuestre, sobre un caballo rojo.

El parque crece en fríos rayos, bajo una aurora diáfana que cae en suaves manos, en sensaciones táctiles que avanzan iluminando los objetos.

Dentro de la voz se abren, claveles personales y lentos, los deseos de otra época, los pasos entre la bruma, los instrumentos perdidos casi en el invierno como en un río de grandes respiraciones fogosas.

La noche se reclina en el día como en su propia imagen. La tempestad era lenta, sorda: un animal de plata y oxígeno. El sentido de la liberación que ella imprimía, el gran descanso, el romanticismo de los cabellos.

Se transponían las puertas y se encontraban los cantos, entre laureles y caballos coronados de rojo loto. La lluvia con su unidad constante, sus silencios táctiles. Los cristales daban origen a la sensación de romanticismo sin gestos, con sentimientos no intrépidos.

Emergían las sílabas francesas de la clase. Como entre el sueño y la vigilia, hundido en el mar, hundido en el mar y el sueño. Los pétalos de sueño. Los irisados miembros del mar. La ferocidad del sueño, y la lluvia...

Entregado a la existencia vibrátil de cada gota de mi sangre, puedo decirte que te amo con mil labios distintos, diferente en cada hora: lento en las noches, reverberante y difuso. Cautivo en el ámbar, sorprendido, en cada amanecer.

Y mi dicha es ésta: cercarte como el otoño a los pájaros.

Cuando llegas, estoy ya esperándote, con mi sangre suspensa, toda ella en piedra preciosa convertida.

Como siempre, eres la inexistente y remota. Sin embargo, algo desconocido, que te anuncia, secreta el tiempo en mi extraño reloj de cristal de rosa.

Epoca de los trigos, los grandes laureles al mediodía encierran la plaza con sus collares húmedos. Desvanécese la luz para reaparecer en substancia altiva. Martinizada la ciudad, el verano subterráneamente brota en dobles llamaradas y en palabras oscuras. Las bocas al empujar sus frases pierden su caudal de alegría.

Muge el mes de Enero, atravesado por una cúpula. Se organizan espontáneamente los silencios, interrumpidos por la formación de las estivales rosas, las terribles rosas hinchadas de narcótico. Hasta la más humilde presencia se manifiesta en el acto del golpe: contra la luz, contra el aire, contra el silencio. Hínchase la tierra, las pequeñas plantas, las voces que estas plantas hacen nacer anhelantes, los torbellinos del silencio unido y desbaratado después. Y los ojos de la luz van enloqueciendo. La mañana arrastra su estela de recuerdos perdidos, extraviados, que se materializan en viscosa llama. Nubes fosforescentes, detenidas en un albor de gas maléfino, sorprendidas, invisibles casi, los grandes días son anunciados por vosotras. Los grandes días que se pierden sobre una estepa blanca. Un caballo, con una campana en su cuello estelar, desarrolla el tiempo, el sueño, la observación, los viajes marinos. El caballo de los sueños, el invierno de los deseos, la nieve de lo indomable.

Víctor Castro

Nació en 1920

Ayer

Entonces preguntaste
qué sollozo besar,
qué luz, qué flor, qué incertidumbre,
qué armiño sutil para rendirse.

Tu sombra ya no estaba.
Ni ese vuelo entregado, tan esquivo,
ni esa nítida forma de algún astro,
ni la mano que estuvo en otro cielo,
ni la noche soñada a la deriva.

Fué un gemido. Cenizas amarillas,
o ese rápido espejo de la luz.
Alegría que sentimos invisible,
insospechada, lo mismo que un engaño.

Ayer de tan suaves paraísos.
Ayer, como ala prometida.

Desaliento

Todo —pasos, sed latidos—
tendrá una remota indiferencia.
Espuma que al tocarse gime,
rumor, intimidad, pero al sollozo.
Resaca muy a prisa, como un seno,
pequeña inmensidad, como unas labios.
¿Y después, cuando acaricie aquellos muslos,
tan pronto, al azar, estremecido?

Todo —caricias, luna, otros instantes—
estará bajo verdes transatlánticos.
¿Cómo he de mirar a esta hora
cuando suelo contemplar viejos primores?

Presagio

A LUKO DE ROKHA.

No me hables de aquel armiño, de tu mejilla,
del sueño, de tu cuerpo del gemido,
de la pupila que al morir se ha deshojado,
no me hables tú, mortal destierro de labios.

Aquella flor que clama por ser beso,
que tiembla triste, pura, desolada,
que respira en tu mano como un astro,
te siente, oh, cuán desfallecida y distante.
Y desplegada como un pequeño perfume,
temblorosa como un seno despiadado,
imposible como sal entristecida,
como naipe reflejado en la madera.

Bastaría que tu encuentro me cegara,
que tu lágrima dijera ¿dónde?, ¿dónde?,
que el brillo de una hoja saludara quietamente,
para que la dicha consistiera en un latido.
O que el aire se olvidara que nos duele,
o que la nube bajara al mediodía,
o que el azar entibiara nuestros pasos,
para que el murmullo fuera mejilla a mejilla.

Jorge Cáceres

Nació en 1922.
Obras: "Pasada Libre".

Pasada libre

Y un peldaño entre la más helada sombra
En el centro preciso de estos cuatro muros
Absurdo centro de la libertad de la lámpara
Girar allí como siniestro especial sobre la alfombra
Especial porque protesta en el nivel
Especial porque sus orejas son las mismas de siempre
Por la mujer del periódico colonial
Por la sombra pagada
Por su gran sueño que se repite
La exactitud de la punta del pie
No es más que el brazo del reloj que resbala
Como una fruta sobre la baranda
De una escalera
Como un renegado de un sueño
Que avanza con las manos en tres
De peldaño en peldaño hacia la cima
Cargado de serenidad de infancia
Descubre su rostro al obscuro júbilo
Descubre un metal entre sus amigos que bailan
Un gran fuego de rubor y el latido que llama
Y el arco iris sobre las aldeas invisibles
Cuando soplará el viento que muerde las rocas
Para los desconocidos para las últimas tazas
Para las manos entre los pliegues de abanico
Exactamente los pliegues de un ala
De una ceniza de su cuerpo que habla
Sobre la mesa proceden en el sitio de onix
Quienes sino el correr de la luz prisionera
Y el cauce de la hora por cumplirse
Y un pecho descubierto corazón batiente
Contra unas cifras mendigas
En el filo de una oreja de coral
Que es de despojos que nieguen la presencia del amor
Que niegan la caída de la muleta
Sin haber porqué.

Para tu cuerpo, otro cuerpo más quemante

I

Eso que yo escribo es sino mein lieber Hans ist gestorben
Yo devoro excrementos al más libre sueño
Y perpetuo yo escojo tu mano
Entre las risas de marcha yo río de todas mis fallas
Renunciar a una calma sin fin
A una dicha sin cabeza.

II

Veredas de granito que yo he amado al desuso
Las moscas giran alrededor del fuego
Y entre esas grietas hacen nueva vida
La vida de un ala de un solo sueño

Enrique Rosenblatt

Nació en 1922.

Reyes por un crimen original

Las formas disueltas en perfumes
Que son suaves manos de oro
Asesina el arma escapa
Enlazados en el bufón del subterráneo
Nacida del monstruo
Pues es el pacto de la doncella
Cubierto de aceites afrodisíacos
Los ojos el relato cráneo impenetrable
Del águila que ha muerto
Poseyendo al hechicero
O la estatua arrendada
En los claros del bosque invisible
A los lentos abanicos sobre aves azulejas
El viejo cisne guarda las insignias mágicas
En barcos de arena
Consumidos por el aullido de los astros
Más diabólicos en la danza
Humillando los lobos
Venenos de cristales he bebido sus senos
Más deliciosa inquieta
Los imanes del crimen.

Como un simple que busca su pequeño reposo
Y maldice toda aventura del cielo más próximo
Para no morir en el viraje
De un sol negro.

III

Pues yo he seguido pero demasiado tarde
Un mensaje un deliberar de palabras
Un signo de infancia
Un desconocido
De las tierras

IV

Todos mis sentimientos de crueldad
Se balancean en los barrios que no son más que una mancha
Al regreso más íntimo oh bondadoso vigía
A una altura de membranas tú sueñas con el faro
Que es sin más un ala.

Siempre en llama

I

Me contemplo morir esta tarde la última
Bajo el sol las ortigas represan el cauce de esa luz
Cauces desconocidos sobre un viento trastornado
Sobre un trenzado seis
Mi cabeza es absurdo vigía entre las aves
Pues ella picotea en un cerezo blanco
En la plenitud de la gran playa de ceniza
La playa de los fuegos
Los esos sangran sobre emboscadas imprevistas
Calculaban su paso más libre a la costa
Yo he nacido de mis gestos los gestos de la envidia
Y de mi propia miseria
Toda mano de miseria que conduce
Me saluda esta tarde
Es mi fiel defensora.

II

Escuche tu voz sobre las calles blancas
Sobre muros que el cielo mece
Escucho a mi corazón hilar para tí
Y sé por fin qué es eso en rebeldía
Al fondo del desierto por un cambio de luz
De mis deseos haré himnos ellos van
Y se ríen al desertar en torno a una sombra fértil
Es demasiado tarde para un juego
De repeticiones
Yo soy quien te ama para siempre
Ei prisionero negro que nace de tus pies
Que tú has olvidado
Solo bajo este sol de dicha
Esta tarde es para mí toda tempestad
Todo misterio.

Fragmento de uno

Volved la mirada hacia el párpado
Cuando tres aves han llegado hasta un sol
Un sol que es un viajero
A una señal los rayos los mismos orificios
Cuyas manos poseo
Deslizan una viscosidad verde
Es él que pasa afirmado en una pierna
Pues un ojo arrojado por la tempestad
Sacudid mi letargo
El límite del diente
Que observa el crecimiento de mis huesos
He sentido su piel de estatua
Como un cadáver resto del fantasma
Que sobrevive al victimario de sus sueños
Asoma todavía un resto de carnes negras
Maldice la existencia de esa puerta
Convertida en una campana de difuntos
La habilidad de un falso portero
Extrajo de una red
Como un frac sentado en el borde líquido de un vaso
Conservando las imágenes de mujeres
El último rayo destrozado por mi cigarro.

La fecha continua

El monstruo desgarrado por los peces nocturnos
Que danzan sus caderas imitando las cabezas de alfombras
Atraía hacia un espacio circular
La obsesión de un ojo-meteoro
Yo interpreto la locura de los astros negros
Cuando evaden un abismo
Cuando transforman su cabellera en una nave
Brotaba de la cicatriz de su boca
Una escala de mármol
Que alcanzaba
El bastón de un mariscal abrigado en su seno izquierdo
Sobre un espejo
Unas aves de plumas invisibles
Persiguen el causante de aquel crimen
Como resto del festín de sus árboles
Las huellas aquellos viejos pergaminos
Los ritos encadenados a su propia muerte
Siempre del mismo gigante
Contempla los sucesos cotidianos

Fascinación doble

La misma atracción redobla el sentido
De la luz sobre el cuerpo de la aguja
El vértigo que yace en la escafandra
Si tú persigues y encarnizas
El paso de fuego en la red
Del asesino
He allí que en esa cima
Si la moneda fijada a la bandera
No es un roce de su guante
Cubierto de nueve dedos negros
Yo formo la frente y atento el golpe
El más que eleva de su cuerpo
El deseo de la virgen carbonizada
Al ojo del navío que espía
Pues tu permaneces
Ese cuadro azoico me fija
El botón mágico el hocico del zapatero
Si su mujer entabla una querrela criminal
Desvanece su carne los perfumes violentos
De la arena que sigue forma

José de Rokha

Nació en 1924.

Poema sin nombre

Amada, se ha gastado mi cara frotando tu imagen.
¿Has visto a un hombre levantar un puñado de sangre
y ahorcar con ella sus ojos?...
Pienso cómo cortar esta cadena de vientres
que amenaza mis manos.
Bebe tú también de este vaso de moradas sombras,
y ven conmigo al cementerio de todas las vibraciones.

Visión temporal

Tú, horrible retrato de mi conciencia,
suelta ya la segunda manada de recuerdos.
Que una araña blanca teje su tela sobre mis ojos
las sombras crecen y se agudizan entre mis manos
y mi aliento huele a pólvora quemada.
Si construí un puente de imágenes hacia su cerebro
mi enmarañado cabello cayó en silencio sobre su pecho
y sesenta figuras de barro brotaron de su espalda,
pero arrojé dos de mis dientes,
pues tuve miedo de pertenecer a la banda de asesinos de
perlas,
por eso es que ando vestido de perro y llevo bozal de
seda.
¡Oh, antorcha de Sol, detente, estoy cansado de describir
círculos, en redor de esta inmunda caja de amarillos
terrores.

Escasa figura

Lavar en sangre la perla que se miró en la sombra.
Y he ahí que será tu boca.
Ojos dormidos lanzados al infinito.
Tan liviana eres que semejante a helio,
el fuego no te consume, y el viento podría desnudarte.
Mírame.
Y armado de rubia espada cortaré tu cabeza.

Toda su figura de algas sarcófago
Pues todo metal que cruza el bosque
Y se extiende
Pronto oíd este pie de estrella
En el pozo el árbol invisible.

Tránsito inabordable

Los barcos errantes que vomitan los labios dorados
Pues prostitutas se liberan del azar
Que reconoce un mundo desconocido
En pieles viscosas
De colores fatigados por lámparas antiguas
Yacen los ahorcados
Hundidos en vestidos de serpientes
Sus manos recogen las imágenes espantosas
De viajes fúnebres
Cuando musgos reposados por láminas rojizas
Los cristales disuelven
Porque los cofres negros
Los príncipes muertos
Sobre alfombras envenenadas
Todo repite la fuga las sombras escuálidas
Que bailan
Las sílabas malditas las hediondeces
Que arrastran los cuellos de esfinge
Los poros imantados del espectro
Al final de la noche
Sus danzas los escudos misteriosos
Por herir el pene
No existe
Cuando las redes petrifican los cráneos
Los abismos que miden puertas solitarias
Reflejados los perfiles de soles invisibles
Rostros de nudos o cadenas de saliva
Cubierta madriguera de arañas
Buscan el ojo sacrificado
El reno exhumado
Los puentes que cruzan sobre vientres de vírgenes
Los dioses que deslizan de la alquimia
En los pies electroscopio el filtro mágico
Los mares han extraído sus días
De amianto más bien
Proyectos de un rey demente.

De fina sangre

Furiosos los galgos se llevaron mi cabeza,
porque yo amé a la querida del lobo.
Ahí están deliberando obscuridades.
Mi cabeza simula la muerte y...escucha,
la especie, dice el mayor, hay que conservar
la especie, la especie, nuestra especie.
Se revuelca dichoso en un charco de azúcar que
constituye los restos de sus antepasados,
y, acto continuo tira de su barba diez y nueve veces,
para señalar los años que vivió mi cabeza.
Revienta la boca de un lobo moreno,
que nunca deja de hablar con voz de muerto.
Y, exclama, hermanos, hermanas, conciudadanos,
la loba está loca, haced que como Caín,
vaya a otras tierras.
Y como él, se case apoyada en nuestras leyes
con un macho que pueda regalarle una hermosa barba.
En ese momento miro, en medio de ellos hay un cartel
enloquecido, que repite incesantemente,
se prohíbe amar en este campamento.
Cierro los ojos, los oídos y trabajosamente la boca.
No quiero escuchar para conservar fuerzas.
Es indispensable que el día de la boda,
yo escupa mi lengua en medio del templo,
y ella en mi representación grite: ¡Mentira!
Los peces que yo conduzco, se han bañado en toda clase
de razas, y como podéis ver son peces jóvenes y todos
tienen la carne limpia y si queréis perfumada.
Callará mi lengua.
Seguramente el novio pondrá su novia sobre mi frente
y dirá, toma, tú te la mereces.

Poema de la voz que se quedó en mi mano

Se llamaba Eulogio, y, sin embargo,
tenía anchas espaldas,
angosto pecho, y dos metros de sombra,
nunca creí que esta absurda figura
pudiese cantar,
nada hacía presagiar que Eulogio cantaría.
Qué triste destino el de la vaca

Tumultos, bajas en la bolsa, los ministros se consultan
¿Qué pasa? Eulogio canta ¡CANTA! y la tierra
se parte a la canción del condenado
se retuerce la niebla, llora, y revienta,
Luces con sus pisadas
Oídlo y decid, ¿Qué os sugiere, el rayo, el sueño, o un
bello frasco de vino?,
decid, ¿Os sugiere la muerte?
todos quieren oír a Eulogio
Desgraciado de aquél que no escucha la palabra de Dios,
y nadie lo comprende.
Yo he resumido, su canto así
Malvados, el miedo lo hizo el hombre, y el arroyo,
el hambre, la paz la hicieron los huevos, y la sombra
el buey.
Aquí enronquece su voz
los reyes se postran a sus pies,
Los carcereros dan libertad a los esclavos.
Ahora canta algo de lo que podemos sacar conclusiones,

El sol, la luz, la sombra, la noche,
¿Por qué paren, las niñas, y no los papas?

Yo me muerdo los dientes y pienso:
el comunicado de mañana dirá
Durante la noche nuestras tropas combatieron al
enemigo, a la largo de todo el frente.
Y yo,
Por olvido, una lágrima se convirtió en azahar.

Amiga

Seguro estoy de la inutilidad del amor.
Asomado a las ventanas del viento, un sapo podrido me
estoy comiendo a pedazos.
Y con sus huesos construyo un gesto para tus manos,
esperando que se deshoje la niebla para contar mis pasos.
y decirte que cuando aquél duerme, no se detienen los
perros a orinar en su fuente.
Y que tu pelo no basta para hundir una palabra.

Julio Tagle

Nació en 1924.

Visión prematura

Y nacían debajo de mi lengua cuatro cabelleras pálidas, que
salían a través de mis dientes formando una cortina de humo ne-
gro como los sollozos de una estatua.
...y las estrellas corrían fugaces detrás del fantasma que llevaba
a sus espaldas los ojos de una serpiente de hielo.
...y los gemidos arrancaban los dientes de un león, para sem-
brarlos en una palmatoria
...y las sombras me tomaban de los cabellos, para que fuera a ver
el vientre de una moza preñada de prejuicios.
Y las Amazonas se robaban los senos en un anochecer desnudo,
mientras las culebras cantan al son de una orquesta de negros
pergaminos

¡Séptimo piso!

¡Sí! ¡Increíble! Tú, poeta del ojo de la llave, ¿sabes cuántos
hijos tenía el ratón Pérez?
Yo os pregunto: idiotez, imbecilidad, estupidez. ¿Cuántos son
vuestros adeptos?
Mete la cabeza en la cabeza de las cabezas y verás que la
cabeza de cabeza de las cabezas no tiene cabeza o si las tienes, la
tiene para criar dinosaurios, rinocerontes, hipopótamos, tortugas y
buitres, etc., etc.
...La llama de una vela ¡claro que piensa! piensa quemar los
bosques de mis ojos en un supremo intento de desesperación ...

Mirtha

Mujer dormida sobre la niebla
de mi voz.
Tu nombre lanzó una mirada al amor
y se quedó canción.
Pasa, en mi alcoba hay sitio
para tu pena.
No, no he olvidado que una de tus manos
quedó adherida a mi dolor.
Mirtha, aún flota en el aire
tu negra melena.
Entra y deja afuera la razón.

Leve geografía

Una tenue bruma va cubriendo mi cerebro,
asisto a la oxidación de mi cuerpo,
y metódicamente preparo el antídoto
para mañana.
¿Mis ojos? los vacié en manos de una
pequeña mendiga.
y se los lleva asombrada de ellos, que lloran
dos pestañas muertas.
Hoy mis uñas, sirven de látigo
a un domador de emociones.
Hube de comprender que mi boca se resistía
a llenarse de hormigas,
y que nadie se atrevía a escucharme
por que creían que en mi cuerpo
andaba la salvación del mundo.
Objeto éste, que ya mucho tiempo arroje de mis bolsillos
Unase a esto la circunstancia de que yo
determino la sombra que sigue tras mi cuerpo.
Como ustedes pueden ver la sombra que hoy manejo
es una buena aunque antigua canción,
que mantena relaciones sexuales con su autor,
y por lo cual yo había relegado a la obscuridad
He de añadir que odio la soledad,
desde mi alta montura en la pantera de la esperanza.

...Y sus senos los eché en mi boca como si fueran dos granos
de uvas...

¿Habrá en la tierra un fabricante de máscaras más perfecto
que el que hizo la cara de los hombres?...

...Y los buitres fumaban, mientras comían las verrugas de un
contador de estrellas...

Nacimiento partenogenético

Nací en las ondas sonoras reflejadas en un espejo.
Me alimentó de tiempo en día una estrella prostituta que huyó
del campamento de Nabucodonosor y se asiló en las órbitas de
un espantajo.
Moldeaba yo la estatua del sol, en una tela arrancada a la
mujer desnuda,
y de las patas de una mosca, cortando su pesuña, formé el ferro-
carril subterráneo que ha de correr por sus venas.

La comida de un espectro

¿Has bebido leche de luna podrida en el cráneo de una laguna?
¿Has comido espadas tísicas y nervios de aserrín revolcados
en harina tostada?
¿Has bebido en los senos de una mosca los orines de Checof
y Micerino?
¿Has fornicado con todas las huries de mahoma?
Que las sombras ahorcadas contesten mis preguntas de voz y
de trueno agonizante

ACLARATORIA DEL EDITOR

Si alguno de los antologados se creyese insuficientemente representado o encontrase algunas erratas esenciales en sus poemas o en su bibliografía, nosotros le pedimos que plantee tal situación a casilla 9837, antes del 15 de Febrero de 1943, pues con esto queremos practicar la unidad de los Trabajadores Intelectuales de Chile en el terreno concreto de los hechos, y dar una lección de honor a los pequeños aventureros que, apuntalándose en la obra ajena, — como, por ejemplo, Plath, Poblete y Lago, — han publicado, en los últimos tiempos, antologías mal intencionadas, personalistas, rapaces e imbéciles, en servicio vil de sus amos.

Aquellos que deseen comunicarse con nosotros, pueden ser nuestros amigos o nuestros enemigos personales, porque nosotros no practicamos el bandidaje literario y a nosotros no nos orienta la abyecta, oscura, acerba y simoniaca intención que informó a los polvorosos y derruidos filibusteros antologizantes, por "mantenimiento"

Los alcances y rectificaciones justicieros, serán incluidos en el tiraje especial de 500 ejemplares numerados, que seguirá a esta presentación y el que obtendrá la circulación nacional, mundial continental y específica, ya cimentada por la "EDITORIAL MULTITUD", con "MORFOLOGIA DEL ESPANTO" y "ONIROMANCIA", de Pablo de Rokha y Winett de Rokha, respectivamente, llevando a todos los pueblos del mundo la obra de los "CUARENTA Y UN POETA JOVEN DE CHILE".

Naturalmente, no abdicamos, por modo alguno, de la responsabilidad de la selección antológica, sino que la reiteramos y la afirmamos, precisamente, en la claridad de los procedimientos.

El N.º 41 de la revista "Multitud" publicará la antología de los poetas mayores de Chile, incluyendo, por estricto orden cronológico de nacimiento, a:

Carlos Pezoa Véliz
Max Jara
Pedro Prado
Gabriela Mistral
Vicente Huidobro
Angel Cruchaga S. M.
Pablo de Rokha
Winett de Rokha
Guillermo Quiñónes
Rosamel del Valle
Pablo Neruda
Juvencio Valle
Humberto Díaz Casanueva
Omar Cáceres
Julio Barrenechea,

precedidos de un ensayo de estética y apreciación crítica, firmado por uno de los más famosos y capacitados críticos de América.

Con estos trabajos queremos servir y no inhibir la literatura chilena, unir y no dividir, ni sabotear a sus poetas continentales con mañas de mañoso que practica el solapado cafichismo literario, contribuir a la victoria de la clase obrera y el pueblo, entregándoles sus poetas sin mentiras, sin rencores, sin calumnias, integralmente.

EL DIRECTOR DE "MULTITUD".

(Pedidos y reserva de ejemplares, a Casilla 9837)

"MULTITUD"

MI DANKAS LA INTERSANGO — GRADISCO IL CAMBIO — JE PRE L'ECHANGE. — AGRADECO O CAMBIO — I BEG FOR ECHANGE — AUSTUSCH ERWUNSCHT — AGRADEZCO EL CANJE

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: \$ 20.—

Suscripción: \$ 60.00 Anuales — Extranjero: 2 Dólares — "MULTITUD" circula en todo el mundo

Se imprime en los Talleres Gráficos "LA NACION", S. A.

"MULTITUD" VISITA LA REPUBLICA

En estos instantes, ha partido ya al Sur de Chile, nuestro compañero de tareas, nuestro redactor y corresponsal en viaje, nuestro amigo, el escritor Manuel Astica Fuentes. Astica se hará presente en la Frontera fluvial-industrial, triguero-maderera-criancera, emporio de las futuras industrias papeleras, pesqueras, petroleras de Chile, en la Zona Central agrícola-vinicola y, tornando al régimen tentacular, político-metropolitano de Santiago, recorrerá la Pampa inmensa del salitre, colocando su atención en la gran industria central del Norte Grande, — bórax, nitrato, yodo, — y derivando a la región minera del oro y del manganeso, del higo y del Pajarete, o del descarozado del Norte Chico, lo tendremos en la capital, enriquecido de noticias, sucesos y experiencia, que la revista utilizará en su apreciación trimestral, realista y justiciera de la Nación de O'Higgins, de Recabarren, de Rodríguez o de Pezoa Véliz.



MANUEL ASTICA FUENTES

Manuel Astica Fuentes, es un novelista considerable, cardíaco-dinámico, portuario y popular de estilo e índole, militante-soldado-combatiente del antifascismo. En 1933 publicó la novela "THIMOR", en 1943 va a publicar la novela "SU DESTINO EN EL MUELLE", seguramente, con ancho éxito. Además, es un periodista agilísimo y muy despierto, con sentido de corresponsal de guerra, de corresponsal en el frente de combate, lo que confirma la militancia anti-nazi-fascista que ejerce.

Astica llegará al hogar de nuestros queridos amigos de siempre, nuestros subscriptores a "MULTITUD", y golpeará la puerta acerba de nuestros enemigos personales, en función de la unidad política, contra el fascismo criminal y delincuente, enemigo de la humanidad, como golpeará en el espíritu de las grandes empresas y los grandes negocios. Asentados en una gran lealtad social y humana, nosotros queremos que todos lo acojan como si fuéramos nosotros. Pero a los que, principalmente, nos dirigimos es a los camaradas trabajadores manuales e intelectuales, campesinos, obreros, proletarios, pequeño-comerciantes, gentes de mar, gañanes y peones de las haciendas, y a la Clase Media provincial, porque, con todos estamos, mano a mano, conjugando la misma tarea de heroísmo.

Ojalá se escuche, sinceramente, a Astica.

Y "Multitud", cuando su quinto año de vida ya asoma, transporte hasta el corazón de los pueblos, y penetre en él, llevando su programa de lucha por la cultura proletaria y comunista integral del Panhumanismo, contra la guerra fascista y contra la explotación social, individual, local o clasista de los trabajadores.

**ENTRE LAS
INSTITUCIONES
FUNDAMENTALES
DE CHILE**

DESCUELLA LA CAJA DE CREDITO MINERO

**EL GRAN PILAR CENTRAL
DE LA INDUSTRIA-MADRE DE LA REPUBLICA:
LA MINERIA.**

**APOYE A LA CAJA,
DEFIENDA A LA CAJA,
SECUNDE A LA CAJA**

**POR SU ADMINISTRACION HONRADA,
PROGRESISTA, CORRECTA
COMO TODOS LOS CHILENOS QUE AMAN SU PATRIA**

Tendido a la ribera del Mar...

Acariciado por el Océano Pacífico...

Chile es el país ideal de todos los climas del mundo...

Ciudadano de Latinoamérica: recórralo, conózcalo...

Desde las Poderosas Salitreras del Gran Norte, y las plantas Mineras del Norte Chico, cruzando sus Valles sembrados, plantados de Viñas o arbolados por la fruticultura, conozca sus ríos, sus volcanes, sus lagos, sus grandes montañas, sus aguas termales y sus balnearios, su agricultura, su potencial industrial, su minería, sus haciendas y sus potreros de crianza,

VISITE UD. CHILE

Se infórmese a la vuelta de la página de todas las franquicias que Chile ofrece al Turista por el Departamento de Informaciones y Propaganda del Ministerio del Interior:



Informaciones respecto del pase de Turismo Internacional

Los extranjeros que deseen entrar a Chile como turistas deberán premunirse en los Consulados de Chile de un Pase de Turismo — que sólo se concede a los nacionales del país de procedencia — o de una visación de turista, que se otorgan previa comprobación de la identidad y calidad de turista del interesado. El Pase de Turismo autoriza para entrar una sola vez al territorio de Chile y permanecer en él por un plazo no superior a tres meses. En caso especiales, los Cónsules de Chile pueden extender Pases de Turismo con derecho a entrar hasta dos veces en el territorio nacional.

El Pase de Turismo conserva su validez por seis meses, por lo cual los turistas que deseen hacer uso del que les fué otorgado, deberán llegar a Chile antes de que haya transcurrido ese plazo.

La visación de turismo autoriza también para permanecer tres meses en Chile, y los Consulados la extienden a los viajeros que poseen pasaportes ordinarios en condiciones de ser visados, es decir, que el pasaporte haya sido expedido por autoridad extranjera competente, que sea otorgado al portador del mismo y que el plazo de validez no haya expirado.

Las personas que sean sorprendidas en Chile después de transcurridos los tres meses de permanencia que autorizan el Pase a la visación de turismo que se les otorgó, quedan sujetas al pago de una multa equivalente a tres veces el valor del Pase o Visación de Turismo, más la cancelación de los derechos que afectan a todos los extranjeros que entran al país y salen de él con Pasaporte Ordinario. Además, de esta sanción pecuniaria, son expulsados del territorio por las autoridades policiales.

A fin de precaver estas sanciones, las personas que por fuerza mayor u otro impedimento absoluto vieren que se encuentran imposibilitadas para abandonar el país, en la fecha que estén obligadas a hacerlo, deberán acudir con la debida anticipación al Departamento Consular del Ministerio de Relaciones Exteriores, para los efectos de solicitar una prórroga de su estada en Chile, el cual la concederá si existen motivos calificados para ella y por un tiempo prudencial.

En el Pase de Turismo se puede incluir, además de su portador, el cónyuge e hijos varones menores de 21 años en hijas solteras de cualquiera edad.

Los choferes, empleados domésticos, etc., deben viajar con Pase de Turismo individual, en los cuales se deja constancia de que viajan por cuenta de su empleador y bajo su responsabilidad. Los turistas extranjeros, en Chile, no están afectos a ninguna obligación, ni al pago de impuesto en su calidad de tales y pueden entrar, circular y salir libremente, sin llenar más formalidad que la de proveerse de un "Pase de Turismo" o de la visación de "Turista" en el Consulado de Chile más cercano al lugar de su residencia.

No es necesario el registro en Chile de los documentos de turismo salvo que, por fuerza mayor y con la debida autorización del Ministerio de Relaciones Exteriores, el turista permanezca en el país por un plazo superior a tres meses.

La tarifa que cobran los consulados de Chile por la visación de Turismo o por el otorgamiento del "Pase de Turismo", es de US. \$ 1.70 dólares para los nacionales de los países del norte, centro y sudamericanos y de US. \$ 6.80 dólares para los de otras nacionalidades. Esta tarifa se cobra por "Pase" o por "Visación". Se exceptúan de estas disposiciones los turistas argentinos que pueden entrar en Chile con la sola presentación de su libreta de enrolamiento o cédula de identidad expedida por autoridades de su país.

Los extranjeros con residencia mayor de dos años en Argentina pueden, igualmente, entrar a Chile mediante la presentación de la cédula de identidad expedida por las autoridades argentinas y además un certificado de residencia en que figure la foto del interesado y se acredite su nacionalidad, edad y tiempo de permanencia en el país.

Este certificado de residencia que debe ser expedido

por autoridad competente de Argentina, es visado gratuitamente por los Cónsules de Chile.

Tratamiento aduanero a los turistas. — De acuerdo con régimen aduanero existente en Chile, el equipaje de los viajeros no está afecto al pago de derechos de internación.

Se comprenden en la denominación de equipaje:

a) Los artículos de viaje, prendas de vestir, artículos eléctricos de tocador y artículos de uso personal o de adorno, gastados o usados, que aparezcan claramente depreciados y que sean apropiados al uso y necesidades ordinarios de la persona que los interne y no para su venta.

Están expresamente excluidos de la enumeración anterior: el mobiliario de casa de todo orden, servicio de mesa, mantelería, lencería, cuadros, instrumentos musicales, aparatos o piezas de radiotelegrafía o telefonía, instrumentos o aparatos para reproducir la voz, la música y la visión, las instalaciones de oficina, repuestos y artefactos eléctricos y en general, todo aquello que puede reputarse como mercadería susceptible de vender, como las piezas enteras de cualquier tejido u otros artículos.

b) Libros impresos;

c) Hasta cien cigarros puros, 500 cigarrillos y 500 gramos netos de tabaco.

Los equipajes de los turistas serán inspeccionados en las Aduanas, previa presentación por parte del interesado de una declaración firmada, en la que deberá expresarse la clase y cantidad de los efectos que trae consigo.

En caso de que se omitan declarar en dicho documento mercaderías o especies no incluidas en la liberación que acuerda la partida correspondiente, caerán éstas en comiso y en caso de manifiesto abuso, el dueño o portador de ellas se hará acreedor a las sanciones que establece la Ordenanza General de Aduanas para los casos de contrabando.

Tratamiento aduanero para los automóviles de turismo. — Los automóviles de turismo pueden transitar libremente por el país o repetir sus viajes al exterior dentro de un plazo de cinco meses, prorrogable, en casos calificados, por la Superintendencia de Aduanas. Esta facilidad la conceden las Aduanas una vez cumplido el siguiente trámite:

El dueño del vehículo presentará una solicitud de admisión temporal en tres ejemplares, en que se expresarán las características del automóvil y además, los puertos marítimos o terrestres por donde abandonará el país.

Cada ejemplar debe llevar un impuesto de \$ 2.00 m/c. Además, deberá entregar un pagaré afianzado por un Agente de Aduana, para responder de los derechos de internación del vehículo, previa aposición en dicho documento de \$ 0.20 m/c. de impuesto por cada \$ 100.00 o fracción de la suma que indique el pagaré.

Para los vehículos inscritos en Asociaciones Automovilísticas de Turismo que tengan firmados convenios sobre la materia con el Automóvil Club de Chile, se aceptarán pagarés afianzados por dicha institución.

Actualmente se ha puesto en uso el "carnet de pasadas por aduanas", de validez internacional, que otorga cualquier Automóvil Club perteneciente a la Asociación Internacional del Automóvil Club.

Este "carnet de pasadas por aduana" lo usan los automovilistas afiliados a un Automóvil Club y, para pasar la frontera basta entregar la "hoja de entrada" respectiva a la autoridad aduanera, la que timbra y anota la fecha de entrada en el talón del carnet. Esta hoja de entrada tiene una validez o plazo de cuatro meses y constituye la fianza que garantiza el Automóvil Club de Chile ante la autoridad de Aduanas.

Al salir del país, el automovilista entrega una "hoja de salida", la que cancela automáticamente la fianza respectiva. Junto con el referido "carnet de pasadas por Aduana" hay que presentar los documentos de circulación, o sea, el carnet de manejo y el padrón del país de origen.

PORQUE SU PRESTIGIO
RESUENA EN AMERICA

Los Ferrocarriles del Estado de Chile

SON EL ORGULLO
DE TODOS LOS CHILENOS

“Un buen sistema ferroviario es indispensable para una nación cuyas ciudades y pueblos están tan vastamente separados, como sucede en Chile. Los Ferrocarriles del Estado representan más que una satisfactoria red ferroviaria: es una de las mejores del mundo. La mayor parte del placer que experimenté en mi reciente visita de 10 días al sur de Chile, provino del servicio confortable, eficiente y sumamente moderno de los Ferrocarriles del Estado.—(Fdo.): JOHN ALDEN”.

“The Boston Globe”.

*

“Los Ferrocarriles del Estado en Chile están entre los mejores del mundo. Velocidad juntamente con seguridad, puntualidad y atención al confort de los pasajeros, además de tarifas razonables, comprenden lo esencial de una buena organización ferroviaria. Con esas pruebas los Ferrocarriles del Estado merecen una “cinta azul”.—(Fdo.): PAUL JONES”.

“The Philadelphia Bulletin”.

*

“El reciente viaje al sur de varios periodistas norteamericanos, fué profundamente apreciado, no sólo por la movilización ofrecida, sino también por la atención personal deparada al grupo por representantes especiales del ferrocarril chileno, viajando con nosotros de ciudad en ciudad y de tren en tren durante el transbordo de nuestro carro reservado en el sur.

El servicio fué excelente, la comida abundantísima y deliciosa, de acuerdo con la óptima reputación de la cocina chilena.

En los dos hoteles, abiertos para el ferrocarril por la Organización Nacional Hotelera Bonfanti, S. A., encontré que el confort, las comodidades y la mesa nada dejaban que desear. En ambos hoteles, el de Pucón y el Gran Hotel de Llanquihue, el panorama es magnífico.

La cooperación del ferrocarril chileno en nuestro viaje al sur, en trenes, hoteles, lanchas y autobuses, es profundamente agradecida.—(Fdo.): H. B. ROGERS, Star, Washington, D. C.”

“Chile es feliz en doble sentido: en la belleza de la Región de los Lagos y en la excelencia de los trenes y hoteles que sirven a los turistas. Como norteamericano me sentí como en mi casa en el coche dormitorio, los que son del mismo estilo que los nuestros. Estuve también contento con la prontitud y cortesía de los mozos en el coche dormitorio y en los coches comedores. Quisiera expresar mi gratitud personal a los representantes de los Ferrocarriles del Estado, quienes nos acompañaron en la excursión e hicieron todo lo posible para hacerla sumamente agradable.—(Fdo.): THOMAS J. HAMILTON, del New York Times”.

*

“Hemos recién regresado del viaje de ida y vuelta de 10 días, de Santiago al sur de Chile, como fué proyectado por la Asociación Chilena de Prensa y los Ferrocarriles del Estado, para el goce del grupo de periodistas norteamericanos que visitaron su encantador Chile, en cambio de la jira que periodistas chilenos hicieron a los Estados Unidos, hace más o menos un año.

Permítame felicitarle personalmente por el espléndido modo como usted consiguió el uso del carro reservado para nosotros, y por el meticuloso cuidado que usted puso por nuestra comodidad y bienestar durante todo el trayecto. La región de los Lagos de Chile no puede ser sobrepasada en belleza, a mi juicio, por ninguna otra zona semejante en el mundo. El hecho que hayamos gozado hasta el máximo de la visita, se debe no sólo a la natural belleza y al delicioso clima de esa región, sino a la acertada y cariñosa manera como usted nos evitó toda molestia o falta de comodidad. Muy a menudo la gente contempla lugares maravillosos con bastantes penalidades. Ud. nos permitió admirar una hermosísima tierra con todo su encanto en forma más fácil y sumamente satisfactoria.

Muy agradecido, le deseo tenga éxito continuo.

Atentamente S. S. — (Fdo.): ARTHUR MAXSON SMITH, Editorial Staff, The Detroit News, Detroit, Michigan, U. S. A.”

LA MAS GRAN EMPRESA DE CHILE

LOS FERROCARRILES DEL ESTADO LO LLEVARAN A USTED A LA MARAVILLOSA REGION DE LOS LAGOS



La imponderable Región de Los Lagos, en donde el turista halla las bellezas naturales sorprendentes que han hecho de Chile un país de privilegio, se inicia —podemos decir— en la ciudad de **Temuco**. En el viaje desde este punto hacia la región austral, el viajero encuentra una sucesión de bellísimos lagos, ríos y montañas y, en muchos sectores, la naturaleza casi virgen pone una nota de inexpresable colorido en el paisaje.

Año a año aumenta el número de turistas que visitan esta región y este incremento ha podido ser posible debido a que en los últimos diez años el Gobierno y las autoridades comunales se han preocupado preferentemente de dotarla de mayores recursos elementales, tales como caminos, buenos hoteles y medios de transporte.

Una labor constante y tesonera ha correspondido, por propia iniciativa, a la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, que ha comprendido el vastísimo porvenir que tiene esta incipiente industria y la influencia que necesariamente tiene que proyectar sobre el futuro económico del país. Los Ferrocarriles no sólo han modernizado sus medios de movilización, hasta dejarlos en un nivel de progreso comparable con los de los más adelantados países, sino que han abordado la construcción de Hoteles de Turismo, entre los cuales sobresalen los de

Pucón y Puerto Varas, emplazados magníficamente en sitios de especial atracción.

Confiamos en que nuestra obra será imitada y que, en breve plazo, habrá en el sur de Chile muchos hoteles de esta índole, ya que ellos constituyen un factor indispensable para el éxito de una bien orientada propaganda.

Una advertencia útil debemos hacer, como en años anteriores, a los turistas. Es conveniente elegir para las jiras de veraneo los meses de Diciembre y principios de Enero o bien el mes de Marzo, pues en esta época se obtienen mayores comodidades derivadas de la descongestión de hoteles y medios de transporte. Hay que tener en cuenta que durante los meses de Enero y Febrero afluye al sur la corriente más intensa de viajeros; de tal manera que, durante este lapso, se origina en esa zona un movimiento inusitado, que puede restar atractivos a las jiras de placer. No hay que temer que el tiempo sea un inconveniente para ir al sur en Diciembre o Marzo, pues es frecuente que en estos meses el tiempo se ofrezca más benigno que en el rigor del verano.

Otra recomendación útil se refiere a la necesidad de llevar elementos para casos de mal tiempo, pues aún en pleno verano se producen en el sur de Chile períodos de depresión, afortunadamente por escasos días.

VIÑA LA REINA DE LOS BALNEARIOS

LA FLOR DEL PACIFICO

EL EMPORIO

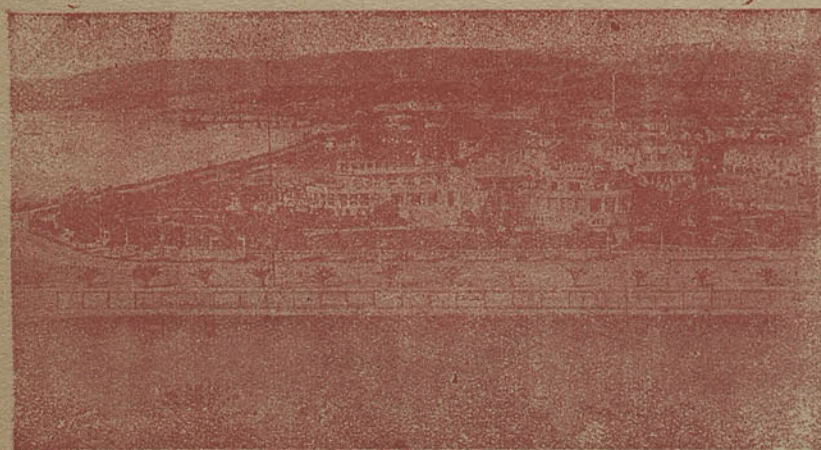
DE CULTURA Y DE RIQUEZA

La ciudad comunal mejor administrada
de Chile

LE OFRECE EL AMBIENTE INTERNACIONAL
DEL **CASINO**

Centro del buen gusto y del lujo de
LATINOAMERICA

ORGULLO DE LOS CHILENOS



Panorama de Viña del Mar



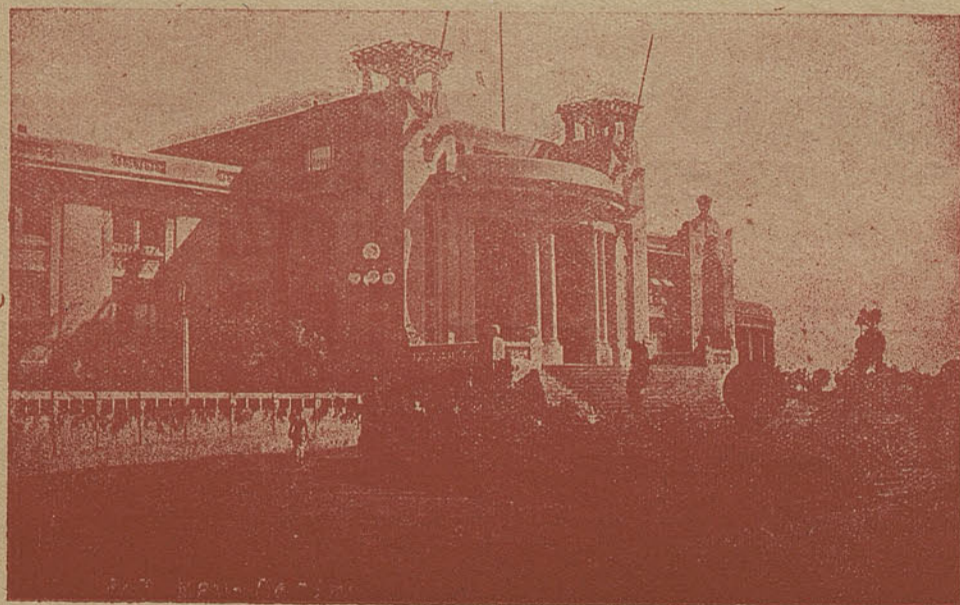
Balneario Salinas - Viña del Mar

(A la vuelta)

VAYA A VIÑA Venga a Viña

ADMIRE

SUS HERMOSOS PALACIOS
SUS HERMOSAS MUJERES
SUS HERMOSOS PASEOS



Y SU CLIMA IDEAL

EL CLIMA DE LA CIUDAD-JARDIN
DEL HEMISFERIO...

La agricultura, la industria y el comercio en los Ferrocarriles del Estado de Chile

Redención del productor chileno, por
los FF. CC. del Estado

El drama y el martirio del productor chileno, y específicamente, del pequeño productor chileno, alejado de las vías férreas centrales de la República, comenzaba, a las puertas mismas de la faena, entre sus lagos, sus montañas, sus ríos del Sur, sus escarpadas serranías del Norte Chico, o sus villorrios del Centro.

Hecha la cosecha, ahí quedaba botada hasta que la carreta chancha, la balsa o la mulita nortina se la llevaban, lenta, dura y dificultosamente

Hoy no, porque ya los FF. CC. del Estado han montado su gran servicio de camiones de 10 toneladas entre Pucón, Calafquén, Puerto Octay, Futrono, Panguipulli y la Red Central Sur, con el objeto de que el agricultor, el fruticultor o el industrial maderero, por ejemplo, confíen su carga a la espléndida responsabilidad ferroviaria. A LAS PUERTAS MISMAS DE LA FAENA...

De lo que se desprenden:

1.o La seguridad del trabajo, del despacho de los productos y del mercado, para los productores;

2.o La liquidación de los parásitos intermediarios, y

3.o El abaratamiento de todos los costos de la vida, para los escuálidos consumidores.

Pues bien, el servicio de PUERTA A PUERTA, entre Arica y Punta Arenas, y todos los puertos y pueblos interiores del recorrido, por intermedio de los barcos de la Empresa, barcos seguros y bien administrados, es la ampliación y la coronación gloriosa de esta gran obra de liberación de los que producen, ideada, estudiada y creada por la iniciativa única y práctica del Director General de los Ferrocarriles del Estado de Chile, don Jorge Guerra Squella.

Así, creando servicios baratos, concretos y honorables se sirve a la nación chilena, cuando se ama la Patria y la Democracia.



Don Jorge Guerra Squella, Director General de los FF. CC. del Estado

La empresa más seria y recta
de la República y su orgullo

PADRES DEL TURISMO

NACIONAL e INTERNACIONAL

LOS F.F. DEL E.E. DE CHILE

TURISMO

El Servicio Marítimo de los Ferrocarriles desarrolla un acabado plan de fomento al turismo, para cuyo motivo cuenta con óptimos elementos de transportes que facilitan al turista la forma más expedita para llegar hasta los puntos que desea conocer.

Base de estas excursiones es aquella que, iniciándose en Puerto Montt, tiene su punto de llegada en la famosa Laguna de San Rafael, en el Istmo de Ofqui. Su recorrido, siempre variado y atractivo, mantiene al viajero en constantes sensaciones de belleza y de nuevos motivos, sin saber en su impresión cuál admirar más, si la imponente altura de los ventisqueros, el mágico prisma de la nieve o el paisaje que eternamente vive en apasible reverbero.

La naturaleza ha puesto en sus contornos una exuberante belleza. Desde los macizos andinos hasta la suave tersura de sus playas, encuentra el viajero la esplendor de su paisaje.

Al ambiente amable de su clima puede ofrecerse la variedad de su temperamento; cálido y con visos tropicales en el norte, confunde la tibieza de su clima central en una nota fresca y agradable, en sus regiones australes.

Chile brinda un clima para cada viajero y en sus regiones de turismo presenta un paisaje para cada necesidad del alma.

La eterna blancura de sus nieves vaciándose sobre los ríos y canales del sur, conquista la admiración del turista que llega hasta nuestro país en busca de reposo y solaz.

A sólo veinticuatro horas de la capital, se encuentra usted en la ruta inicial de sus excursiones.

El Istmo de Ofqui, que en los últimos años se ha



ABONOS DE TURISMO

Estos abonos se venden desde el 1.º de Diciembre hasta el 31 de Marzo y tienen un plazo de validez de 18 días incluyendo el de la venta.

Sirven para hacer, **DENTRO DEL PLAZO DE VALIDEZ**, todos los viajes que se desee, en cualquier sentido, en todas las líneas de la Empresa, **ENTRE VALPARAISO - PUERTO MONTT Y RAMALES, INCLUSO EL DE PAPUDO.**

En cada abono se anota el nombre del propietario y el número de la cédula de identidad. A falta de esta última, puede pegarse una fotografía, en la que el tamaño de la cabeza no sea menor de dos centímetros ni mayor de cuatro.

Las demás condiciones para el uso de los abonos pueden consultarse en cualquiera estación o en las oficinas de Informaciones.

Los precios son los siguientes:

Abono entero	\$ 570.00
Medio abono (niños menos 1.40 m. de altura)	300.00

convertido en el sitio preferido por el turista, atrae por el encanto de la Laguna San Rafael, la majestuosidad del ventisquero San Valentín y la eterna quietud de las nieves de la Isla Elefantes.

El Estuario de Reloncaví, cual oasis de paz, le ofrece la tranquilidad de sus aguas y la policromía de su flora.

Puerto Aysen, región ganadera y atractiva, de gran porvenir, le llama a su suelo acogedor.

Castro, una de las pintorescas ciudades de Chiloé y los canales del archipiélago, los canales de las Guaitecas a través del Golfo de Corcovado, Ralún, adonde usted llega navegando al corazón de la cordillera, admirando la variedad de matices que tiene la naturaleza en esos contornos, complementan el más maravilloso viaje que puede ofrecer a usted el Servicio Marítimo de los Ferrocarriles del Estado.

El moderno y magnífico vapor "Trinidad".

Sale desde Puerto Montt los días Martes, a las 20 horas, para estar de regreso los Domingos en la tarde o Lunes de amanecida de cada semana.

La demanda de pasajes para esta excursión ha ido cada día en aumento, llegando este servicio a tener la agradable sorpresa de recibir órdenes de pasajes para el recorrido Puerto Montt-Ofqui, desde Buenos Aires, Lima y otras capitales sudamericanas.

El precio de esta excursión está al alcance de cualquier bolsillo, aun del más modesto, y de esta manera se ha dado la ocasión a los empleados para visitar y conocer las bellezas de su país.

LOTERIA DE CONCEPCION

INSTITUIDA POR LEY N.º 4885, DE 6 DE SEPTIEMBRE DE 1930

Programa de sorteos para el año 1943

Núm.	FECHA	VALOR	PREMIO
416	9 de Enero	\$ 104.-	\$ 500.000.-
417	22 de Enero	52.-	200.000.-
418	6 de Febrero	104.-	500.000.-
419	19 de Febrero	52.-	200.000.-
420	6 de Marzo	104.-	500.000.-
421	19 de Marzo	52.-	200.000.-
422	3 de Abril	104.-	500.000.-
423	16 de Abril	52.-	200.000.-
424	8 de MAYO	208.-	1.000.000.-
425	20 de Mayo	104.-	500.000.-
426	5 de Junio	104.-	500.000.-
427	19 de Junio	104.-	500.000.-
428	3 de Julio	104.-	500.000.-
429	17 de Julio	104.-	500.000.-
430	31 de Julio	52.-	200.000.-
431	14 de Agosto	104.-	500.000.-
432	28 de Agosto	104.-	500.000.-
433	17 de SEPTIEMBRE	208.-	1.000.000.-
434	2 de Octubre	104.-	500.000.-
435	16 de Octubre	104.-	500.000.-
436	30 de Octubre	52.-	200.000.-
437	13 de Noviembre	104.-	500.000.-
438	27 de Noviembre	104.-	500.000.-
439	24 de DICIEMBRE	208.-	1.000.000.-

MUEBLERIA ROSENBLATT

INAUGURAMOS

Nuestro Nuevo Local en:

AVENIDA O'HIGGINS 851

Fábrica propia - Creaciones Modernas - Visite nuestra gran exposición

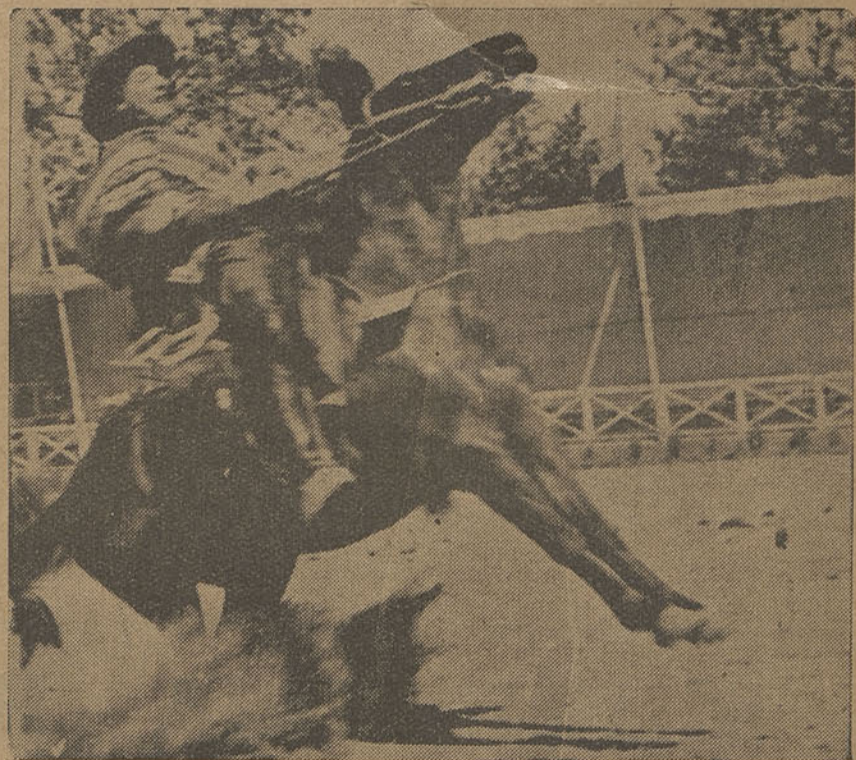
Precios y condiciones especiales durante este mes.

ENDULCE SU EXISTENCIA,
SU TRABAJO,
SU SITUACION POLITICA,
SU TALENTO,
ENDULCE TODAS LAS AMARGURAS
Y LOS CONTRATIEMPOS

CON AZUCAR **CRAV**

PORQUE

EL



AZUCAR CRAV

ENDULZA Y

DA FUERZA Y VIGOR



DR. RAUL MORALES BELTRAMI

Ministro del Interior de la República de Chile.



SR. JOAQUIN FERNANDEZ

Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile.

"MULTITUD"

Se impone en todo el mundo

República de Cuba



Gobierno Provincial de Matanzas

Biblioteca Pública Santiago Alvarez

de la

Escuela Provincial de Artes Plásticas Tancos

Segunda Exposición Internacional de Publicaciones Periódicas

Agosto 22, 23 y 24 de 1942

Por Cuanto

Multitud
Santiago de Chile

Editado en Santiago de Chile ha merecido

el público testimonio de reconocimiento por su difusión ideológica y valiosa labor cultural, el

Jurado de la Segunda Exposición Internacional de Publicaciones

Periódicas acuerda por Unánime concederle

Diploma de Honor

el que se expide como constancia de dicho acuerdo.

En Matanzas, Salón de Actos de la Biblioteca, a 22 de Agosto de mil novecientos cuarenta y dos.

Santiago Alvarez
Santiago Alvarez Rodríguez
(Gobernador Provincial)
Presidente

Dr. Américo Alvarado Vicuña
Dr. Américo Alvarado Vicuña
Vocal

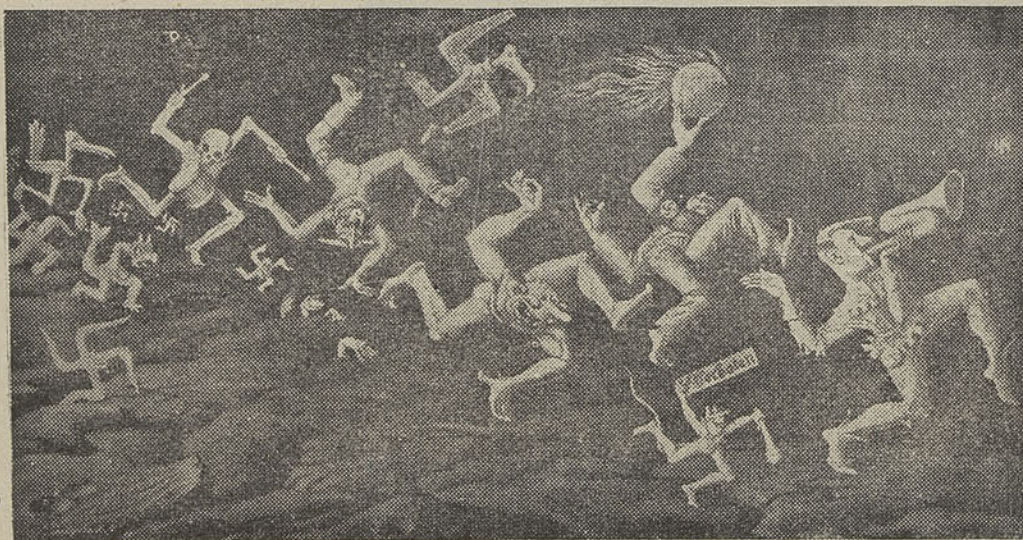
Dr. Juan Manuel Rodríguez Carriaga
Dr. Juan Manuel Rodríguez Carriaga
Vocal

Dr. Valentín Pérez Melón
Dr. Valentín Pérez Melón
Vocal

Dr. Alberto Torres Chirra
Dr. Alberto Torres Chirra
Vocal

Dr. Juan J. Cárdenas
Dr. Juan J. Cárdenas
Vocal

Dr. Pedro Juan Torres
Dr. Pedro Juan Torres
Secretario y Director de la Biblioteca

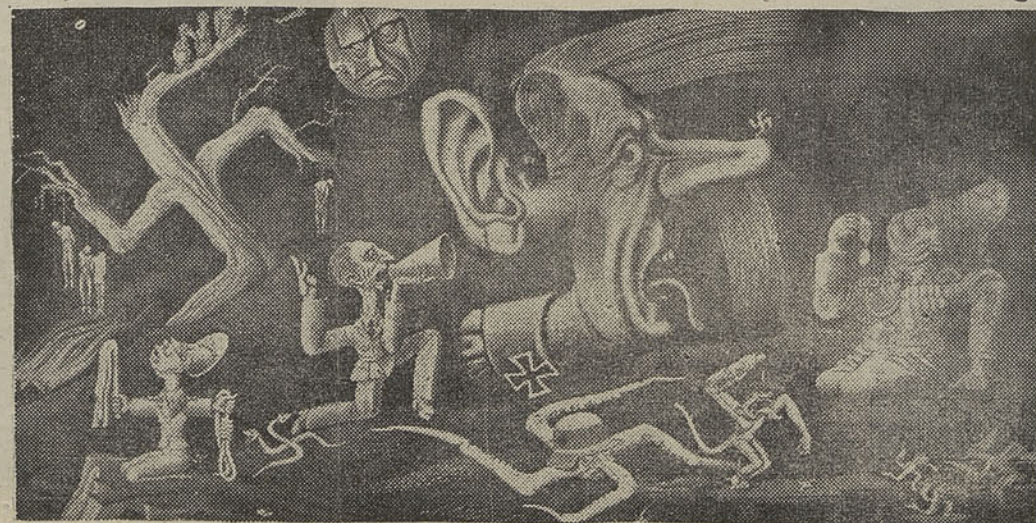


BORIS ARTZYBASHEFF

INCUBOS Y SUCUBOS DE HITLER

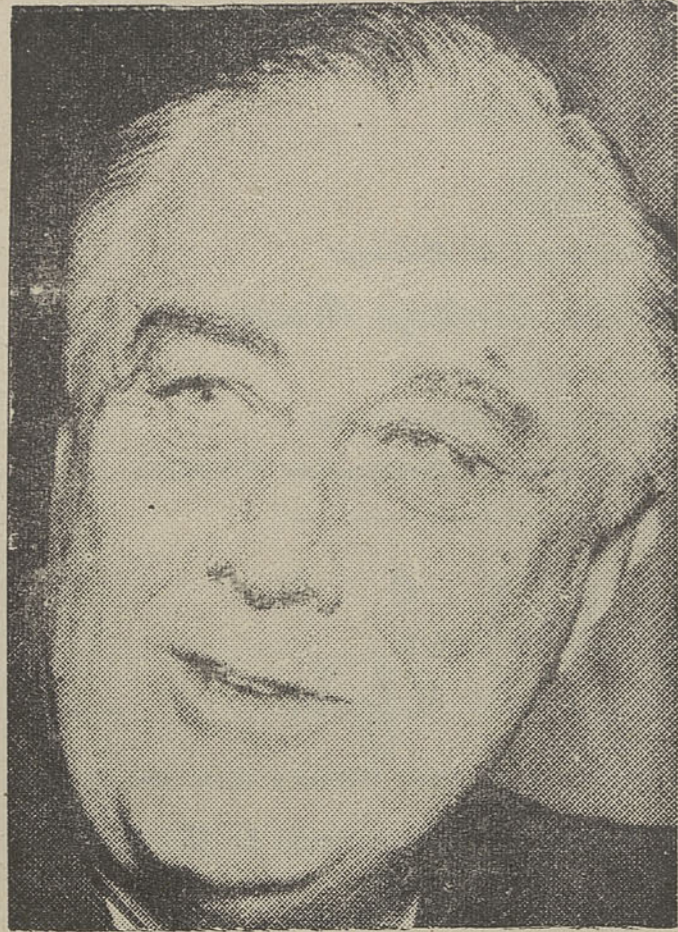


EL ARTE DE GUERRA EN LA U.R.S.S.

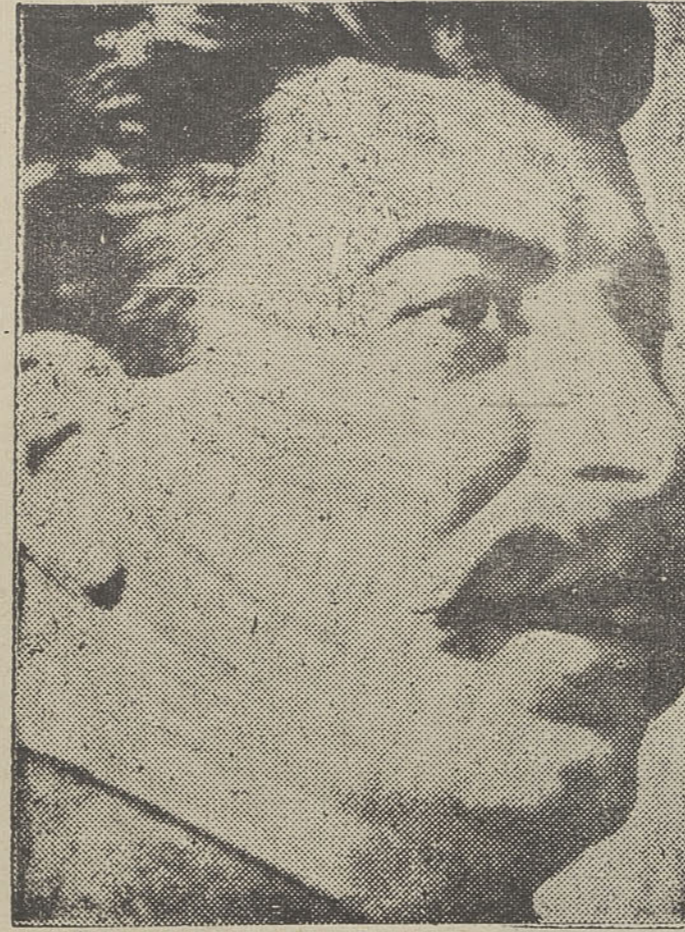


Diploma de honor nos concedió Cuba

UNA GRAN PAGINA
de los Héroes, los Líderes y los Gobernantes democráticos del mundo



ROOSEVELT



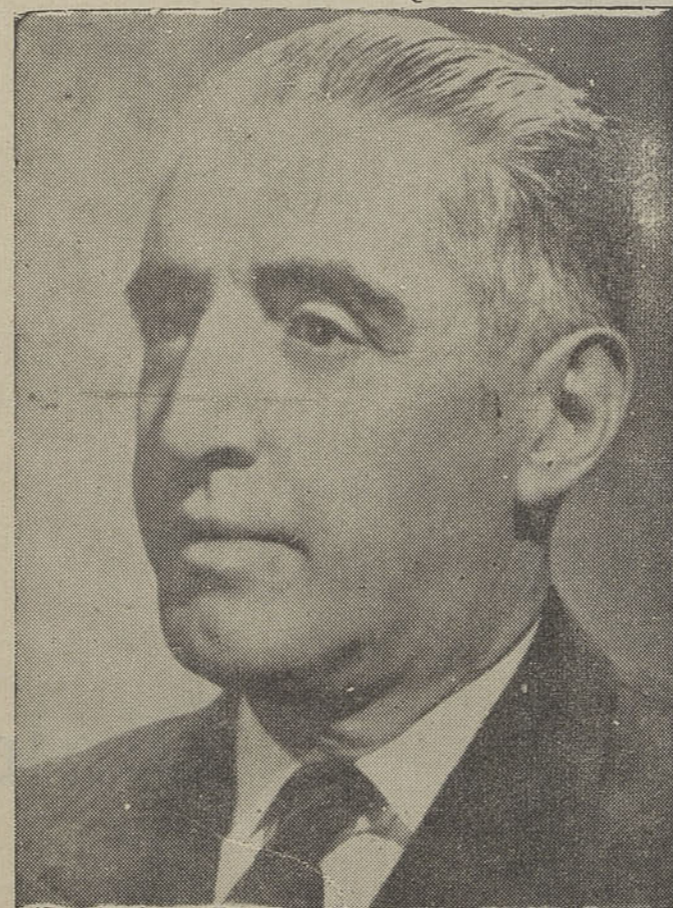
STALIN



CHURCHILL



DE GAULLE



RIOS



CHIANG KAI SHEK